BOOK THREE
VOLKOV BRATVA SERIES
THE
FINAL
HOUR
foro
Paradise
BOOKS
LONDON MILLER

¡Apoya al autor, comprando sus libros!

Este documento fue hecho sin fines de lucro, ni con la intención de perjudicar al Autor(a). Ninguna correctora, traductora o diseñadora del foro recibe a cambio dinero por su participación en cada una de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por Paradise Books es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor. Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Que disfrutes!

foro Paradise BOOKS

STAFF

MODERADORA DE TRADUCCIÓN

Alysse Volkov

TRADUCTORAS

Alysse Volkov
MariLuna
CindyLu
Evanescita
Lipi—Lipi
fmaryd
Zely Medel
Alessa Masllentyle
Angy de Rossi
Camila Cullen
July Styles Tate
Sara Herondale
Meeny
Arancha
Bett G.
Fiiioreee
6Nadines

MODERADORA DE CORRECCIÓN

Alessa Masllentyle

CORRECTORAS

Andreina F
Andrea95
Nyssa
Fiioreee
Sapphire
Alessa Masllentyle
Elizabeth Scarhood
Angy De Rossi
Agus Morgenstern
Aldii
maniarbl
Alysse Volkov
Angy de Rossi
Paltonika

REVISIÓN & LECTURA FINAL

Alysse Volkov

DISEÑO

Carolina Shaw

ÍNDICE

Sinopsis
Primera Parte
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Segunda Parte
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Tercera Parte
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Epílogo
Próximo Libro
Sobre la Autora

SINOPSIS

Tres meses pasan sin incidentes, haciendo a **Mishca** y **Lauren** creer que pueden finalmente dejan el pasado atrás para construir una vida juntos… Pero los enemigos tanto antiguos como nuevos están al acecho en las sombras, esperando la oportunidad para atacar.

Cuando una peligrosa amenaza se presenta, Lauren se ve obligada a recurrir a la única persona que prefiere ver a Mishca muerto que teniendo un felices para siempre… ella ahora tiene que entrar en un papel que exige el pago con sangre.

SE FORMAN ALIANZAS, UN LADO LUCHANDO POR LA SUPERVIVENCIA, Y EL OTRO POR LA RETRIBUCIÓN.

En nadie se puede confiar.

Nadie está a salvo.

La guerra se acerca.

…Y NO TODOS VAN A VIVIR PARA VER EL FINAL DE LA MISMA.

PRIMERA PARTE

El curso del amor verdadero nunca corrió de manera fácil.
—William Shakespeare.

1

Traducido por Zely Medel & SOS por Angy de Rosii

Corregido por Elizabeth Scarhood

Ella asintió, pero antes de que él pudiera llamar a Luka y Vlad, fuertes pasos en la escalera lo detuvieron.

Acordaban llamar la atención de quien fuera estuviera llegando, y mientras Mishca miraba desde la ventana al cuerpo y de regreso al pasillo, se puso rígido.

Sabía quién llegaba.

Doce pasos más trajeron al extraño a la entrada.

Él era distintamente masculino con un rifle de francotirador en su espalda, cuchillos para lanzar atados a sus muslos y vestido con un equipo táctico completo que era tan oscuro como el alma del hombre. Su cara oculta por una máscara negra, el diseño bastante sencillo con sólo el recorte de los ojos y un espacio para la nariz y la boca.

No era sólo un hombre con un arma, Mishca lo sabía, sino un mercenario brutal, uno que vivía y respiraba su ocupación, todo para alimentar su venganza de sangre. Era tan misterioso como una leyenda.

En los últimos años después de usar múltiples contactos que tenía alrededor del mundo y abusando de cada recurso que poseía, Mishca rastreó a este individuo en particular, uno que sabía se convirtió en un arma letal. Especialmente conocido por disparos como el que le quitó la vida al albano muerto en el piso.

El mercenario se detuvo, inclinó su cabeza de lado como si los estuviera mirando con casual desinterés, despreocupado con las armas apuntándole. No es que necesitara estarlo, indudablemente era el mejor tirador ahí, incluso superado en número.

Conociendo las habilidades del hombre y la falta de salidas, Mishca optó por empujar a Lauren detrás de él, asegurándose que cada parte suya fuera protegida por él.

Ella trataba de ver a través de él, pero no se lo permitió porque por el momento, no había explicación que pudiera darle que la ayudara a entender la delicada situación en la que ahora se hallaban. Ni una lo suficientemente corta por lo menos.

Sintiendo el dilema de Mishca, el mercenario inclinó su cabeza en la otra dirección suspirando pesadamente detrás de su máscara. Mishca no podía ver la expresión que el mercenario llevaba tras su máscara pero podía adivinar que se entretenía. Encontrando su voz, Mishca preguntó—: ¿Dónde está mi hombre?

—Con vida.

Ahora, a pesar del peligro que representaba, Mishca sentía su temperamento encendiéndose, en una forma que sólo este hombre podía causar. —¿Por qué estás aquí?

—Te hice una promesa —dijo el mercenario en un tono plano, sus palabras distorsionadas—. Cuando mueras, será por mi mano.

Luka teniendo un particular odio por los mercenarios y la autoridad, no apreció las palabras del mercenario, pero Mishca no podía permitirle sacar su arma, no contra el hombre delante de ellos

—Ostavit' yego —Déjalo —dijo severamente—. Él no está aquí para matarme.

Las manos de Lauren apretándose en la parte de atrás de su camisa, su miedo por él haciéndose mucho más fuerte.

—¿No? —preguntó el mercenario mirando alrededor, sacando una pistola de la parte trasera de sus pantalones—. Se siente de esa manera.

—No juegas con tus objetivos —respondió Mishca de manera uniforme, aunque nunca ha estado seguro de ese hecho.

Siempre lo ha asumido. Debido a la precisión en que todas las marcas eran acertadas sin ninguna evidencia dejada atrás, cuando el mercenario conseguía un trabajo, lo completaba rápida y eficientemente.

—No estés seguro sobre eso Ruso —dijo el mercenario con un toque de diversión en su voz.

Mishca lo miró fijamente, tratando de ver a través de la malla negra que protegía los ojos del hombre, aunque esto era imposible desde esa diferencia. Sabía muy bien que ojos se escondían detrás.

—No mientras ella esté aquí para mirar —reiteró Mishca señalando a Lauren—. Y menos en este lugar.

Eso pareció romper la determinación del mercenario. Ya no parecía casual. Su cuerpo se tensó, sus dedos apretando alrededor de la pistola que sostenía.

Mishca nunca ha estado de vuelta aquí desde ese día, pero podía recordarlo como si hubiera sucedido sólo horas antes.

Donde hay un agujero en el suelo era donde él mismo encontró al mercenario fracturado y ensangrentado.

Una época en la que odiaba pensar.

Parecía años de valor para desatar la ira del mercenario, su atención se centraba ahora solamente en Mishca. Sin esperar una orden de Mishca, a pesar de que no llegaría una, Luka se movió hacia él, pero sin esfuerzo, el mercenario se salió del camino, giró hacia afuera la palma de su mano al mismo tiempo, aterrizando un golpe bien colocado a su yugular, enviando a Luka al piso, jadeando por aire.

Vlad, sabiamente se quedó dónde estaba. Después de todo, el conocía al hombre detrás de la máscara.

Mishca llegó detrás de él, tratando de poner a Lauren adelante y lejos de él, no queriendo que saliera accidentalmente herida si algo pasaba, pero ella se aferraba, negándose a dejarlo ir.

No se daba cuenta que en ese momento se encontraban frente a la única persona que más odiaba a Mishca en el mundo.

De cerca, el mercenario era solo una pulgada más alto, si eso, pero su presencia lo hacía parecer más grande, aunque a veces también podía parecer más pequeño, un buen rasgo para tener su tipo de trabajo.

—Cuidado —dijo con furia apenas contenida. No se molestó en apuntarle con el arma porque sabía veintitrés maneras de matar a Mishca sin una, y esas eran las pocas en las que no obtendría sangre en él.

Había hombres que se acobardarían en la presencia de Mishca, pero este no, él no le temía a nada.

No podía saber con certeza, pero Mishca pensó en la mirada del mercenario deslizándose más allá de él, a donde Lauren se hallaba de pie a su espalda, haciendo que su brazo lo apretara con conciencia.

Pudo haber pensado que sabía el plan del mercenario, pero nunca podría estar seguro.

—Sólo sería justo, no es así, si yo tomo tu amor —dijo el mercenario aunque no había una amenaza real en su tono. Ahora, sólo que rápidamente, sonaba aburrido—. Salvo que, sólo mato a aquellos que se equivocan conmigo.

—No lo hice —dijo Mishca, recordando cuando comentó algo similar hace tantos años.

—Culpable por asociación.

Sintió que Lauren se ponía rígida detrás de él, y Mishca por poco maldijo. Necesitaba terminar esto.

—No tenemos tiempo para esto —dijo Mishca—. ¿No te das cuenta de lo que has hecho? Los albanos van a querer sangre por esto.

El mercenario se encogió de hombros. —Un problema personal.

—¿Y tú piensas que no averiguaran que fuiste tú? —replicó Mishca, tratando de conseguir que entrara en razón—. Alguien, en algún lugar ha visto tu cara.

Riendo, el mercenario empujó su máscara hacia arriba, sobre la gorra de lana que usaba para cubrir su cabello, revelando su rostro por primera vez.

El jadeo de Lauren fue audible en el decrepito edificio.

El mercenario miró a Mishca, una furia ardiendo en el idéntico conjunto de ojos azules que compartían, tan diferente del espíritu quebrantado que Mishca vio antes.

—No soy el chico que solía ser —dijo el mercenario, haciendo eco de los pensamientos de Mishca—. Si alguien puede identificarme, bien, estoy contando con ello.

—Klaus.

Era la primera vez que Mishca decía su nombre en lo que parecían años y tuvo el efecto deseado, ya que perdió su sonrisa maniática.

—Nunca digas mi nombre.

—Y ¿cómo van a diferenciarnos? —preguntó Mishca solemnemente. Nadie ha sido capaz de decir la diferencia entre ellos hasta que se encontraban al lado del otro, e incluso entonces, todavía era un juego de adivinanzas.

—Siempre podría matarte, después continuar mi misión.

—No vas a matarme —repitió Mishca.

—¿Por qué no? —preguntó Klaus con genuina confusión en su rostro como que siempre ha sido una parte de su plan.

—Porque a pesar de tu odio por mí, hermano, sería como matarte a ti mismo.

Mishca pensó que hizo su punto y finalmente conseguido la sartén por el mango, pero se equivocaba.

—Tal vez, pero tú no eres yo —dijo Klaus tranquilamente.

Mishca no se dio cuenta de la cuchilla oculta en su palma.

Lauren Thompson pensó que conocía todo sobre Mishca después de estar con él en un año y medio, pero hay muchos más secretos que desconocía.

Uno en particular, estaba de pie frente a ella.

Cuando Mishca endureció frente a ella, Lauren no sabía por qué tuvo esa reacción al hombre que caminaba hacia ellos, más confundida desde que tenían una acalorada discusión, mientras que el hombre llevaba una máscara. Era obvio que se conocían el uno al otro, pero no sabía si era amigo o enemigo.

A medida que empujó la máscara hasta descansar en la parte superior de su cabeza, Lauren contuvo el aliento sorprendida, al ver su rostro por primera vez.

Era Mishca, pero una versión más furiosa.

Lauren vio con horror como el gemelo de Mishca volteó la cuchilla de punta a punta, atrapándola en un movimiento rápido, sosteniendo el cuello de Mishca.

Hace sólo cinco minutos, aprendió que el hombre al que amaba tenía un hermano gemelo —un hermano gemelo *homicida* si sus acciones eran algo a juzgar. No sólo eso, sino que también odiaba Mishca con una pasión ardiente que Lauren no podía comenzar a entender.

—P—por favor —tartamudeó Lauren, llamando la atención que Klaus tenía en Mishca a ella.

Había una furia ardiendo en esos ojos azules, pero no podía retractarse sin importar cuánto lo temía. El brazo de Mishca llegó a su alrededor, sosteniéndola a su espalda, un mensaje claro si pensaba hacer un movimiento en contra de ella, Klaus tendría que pasar a través de él.

Klaus escupió algo de ella en otro idioma, definitivamente no era ruso, porque se acostumbró a eso, y podía ver de la confusión en el rostro de Luka que él tampoco entendía.

—Nos conocen —dijo Mishca ganando de nuevo la atención de Klaus—. Sugiero que te vayas, Ahora.

—¿Piensas que le temo a los Albanos? —dijo Klaus riendo—. Dudas de mis habilidades, Ruso.

—No importa lo que piense, pero no tiene sentido seguir de pie aquí y argumentar un punto discutible. Ambos sabemos que los Albanos van a querer venganza por esto y estando aquí esperando por ellos no es nuestra mejor ventaja. Guarda tu rabia para otro día.

Lauren no pensó que se iría, a pesar de la súplica de Mishca, pero lo hizo. Enfundando su cuchillo, hizo un gesto que tenía a Luka tambaleándose hacía él, frenado sólo por el brazo de Vlad como una banda través de su pecho.

En segundos, Klaus se fue, pero Lauren no dudaba que lo volvería a ver.

—Podría haberlo tenido —habló Luka, evidente.

—¿Por qué él no te derrumbó con un solo golpe? —preguntó Vlad secamente, sorprendiendo a todos con su humor.

Lauren podía contar con una mano el número de veces que escuchó a Vlad hacer una broma.

—Le debía una deuda —dijo Mishca a modo de explicación, volviéndose hacia Lauren, sus ojos buscando los suyos.

A pesar de lo que hay entre ellos, Klaus salvó su vida, incluso si no fue su intención.

—¿Qué es lo que quieres hacer con él? —preguntó Luka haciendo un gesto hacia Brahim.

Mishca lo miró durante un segundo antes de decir. —Déjenlo.

Al salir del almacén, Lauren dio una última mirada a Brahim, deseando poder olvidar sus ojos sin vida.

A medida que el edificio desapareció detrás de ellos, Lauren trató más fuerte ponerlo en la parte posterior de su mente, queriendo compartimentar la experiencia completa. Ahora que se encontraba fuera de ese ambiente, sintió cada dolor en su cuerpo.

Cerró sus ojos por un dichoso segundo, feliz de que se hallaba a salvo con él… aunque solo fuera por un momento. A medida que los volvió a abrir, él pasó rápidamente su pulgar a través de su mejilla, la mirada de alivio en sus ojos la hizo sentir cómoda.

Pudo ver la pregunta en sus ojos, la única que le daba miedo hacer aunque parecía que la hubiera preguntado un montón de veces en el último par de semanas.

—Estoy bien —respondió de todos modos, tratando de poner suficiente verdad en esa declaración para convencerlo.

Sintiéndose seguro, al menos por el momento, Buscó en su bolsillo por su teléfono, entregándoselo. —Le prometí a Amber que la llamarías.

Y durante los siguientes veinte minutos de su viaje, lo hizo. A pesar de las circunstancias Lauren se encontró a si misma sonriendo, tratando de reasegurarle a su amiga que se encontraba bien. Y sorprendentemente lo estaba. *Acababa* de ver a un hombre asesinado, aprendió que Mishca tenía un hermano gemelo más bien hostil, y que iba a haber un nuevo problema con los Albanos, pero se negaba a pensar en todo eso, empujándolo todo a la parte posterior de su mente.

Por ahora, solo podía estar agradecida de lograr salir con unos moretones.

Para el momento en que la casa de piedra rojiza apareció a la vista. Lauren fue de vuelta en su lado del carro, disfrutando calladamente del sol en su cara mientras se apoyaba contra la ventana. Esta vez, mientras salía del coche, Mishca y los otros siguiéndola de cerca, no trato de subir sola, dejando a Vlad ir primero, Mishca y Luka tomando la retaguardia.

La puerta a su apartamento se hallaba astillada, y el dueño de pie en la entrada, rascándose la cabeza mientras evaluaba el daño.

Lauren sólo ha conocido al hombre en un par de ocasiones, y ambas han sido más bien sin incidentes —en parte porque el hombre raramente dejaba su propio apartamento.

Tucker, Lauren pensó que ese era su nombre, no parecía muy contento con el daño que vio. —Esto saldrá de su depósito de seguridad.

—Lo entendí en las primeras *diez* veces que dijiste eso —espetó Amber desde el interior de la vivienda.

—Yo me encargo de esto —interrumpió Mishca.

Lauren pasó junto a él, en el apartamento. Amber tenía su teléfono en la mano, hablando en voz baja, al menos hasta que vio a Lauren en el umbral. Sin un adiós, Amber colgó el teléfono, dejándolo caer en el sofá mientras se apresuraba por encima.

—¡Podrías no hacer eso otra vez! —gritó Amber, mientras arrastraba a Lauren en un abrazo, casi cortando su oxígeno mientras la apretaba, pero no podía quejarse, no cuando estuviera contenta de estar de vuelta en el apartamento.

Amber la miró, asegurándose de que Lauren no se encontrara herida más de lo que ya vio.

—Llegué a casa y el apartamento era un desastre, tú no estabas aquí, ¿sabes cómo fue para mí?

Lauren se rió, haciendo retroceder las lágrimas mientras trataba de no perder la cabeza. Era fácil ser fuerte con Mishca alrededor, la hacía sentir de esa manera, pero cuando él no estaba y era solo ella, algunas veces era demasiado con lo que tratar.

—No me vuelvas a hacer eso otra vez. Casi tuve que apuñalar a Mishca en el muslo.

Mishca tosió, ocultando una sonrisa detrás de su puño.

—Con uno de tus pinceles, sin duda —dijo Lauren tirando hacia atrás.

Amber se burló. —No te burles de los pinceles, amiga. Ellos pueden hacer mucho daño. —Pero su expresión se volvió seria cuando tomó una de las contusiones en la cara de Lauren—. ¿Puedo preguntar, o es una de aquellas situaciones "no preguntes, no digas"?

Ambas miraron a Mishca.

—Si eso es lo que quieres, pero tendrá que ser más tarde una vez que te traiga a casa.

—Espera, ¿te vas otra vez? —preguntó Amber alarmada.

Lauren miró a Mishca, no estando segura de lo que hablaba, pero no lo cuestionó. —Tenemos que hablar, pero te prometo que voy a estar de vuelta en un par de horas.

Asintiendo, Amber miró Mishca. —¿Mish?

Él inclinó la cabeza hacia ella. —Tienes mi palabra.

Lauren iba en silencio a su lado, perdida en sus pensamientos mientras miraba por la ventana del pasajero. Se encontraba casi demasiado tranquila, sin inquietud, hasta el momento, pero con Luka y Vlad en el coche, quería esperar hasta que se quedaran solos antes de tratar de hablar con ella.

El teléfono de Mishca zumbó, fue la única vez que Lauren lo miró. No tuvo que bajar la mirada para saber que era Mikhail llamado, pero no iba a dejar a Lauren, no importa cuán enojado estuviera Mikhail porque no respondiera de inmediato.

Dejándolo ir al correo de voz, quitó el modo vibración totalmente, colocando el dispositivo en su bolsillo sin pensarlo dos veces. Cuando llegaron al edificio de apartamentos de Mishca, miró sobre su hombro a Lauren, luego hasta Vlad y Luka.

En ruso, dijo—: Vlad, necesito que vayas y te presentes por mí con Mikhail. Luka, estás conmigo.

Enviaría a Luka para hacerlo, pero dudaba que Mikhail estuviera de humor para él. Saliendo del auto, Mishca ayudó a Lauren, manteniendo su brazo alrededor de ella mientras entraban en el edificio. Lanzando a Luka una llave, envió el ejecutor alrededor de la parte trasera, no queriendo llamar la atención más de lo que necesitaban, especialmente con Luka cubierto de sangre seca.

En el viaje hasta arriba, Mishca señaló Lauren hacia él, inclinando su rostro hacia arriba por lo que mejor podía ver el moretón en su rostro. Al verla, casi podía sentir el dolor haciendo eco en su propia cara.

—No me duele —dijo Lauren suavemente, sus manos cubriendo las suyas.

Esto fue de él tratando de consolarlo, a su deseo de calmar la tormenta que rabiaba dentro de él. —No debería haber dejado que esto sucediera.

—No hay nada que pudieras hacer, Mishca. Si no era yo, entonces alguien más.

El timbre sonó cuando llegaron a la planta superior, las puertas corredizas se abrieron. Retirando las llaves, Mishca abrió la puerta, entrando primero para hacer un barrido de la habitación antes de dejar que Lauren entrara.

De cara a la cocina, cogió una pequeña bolsa de plástico, llenándola con hielo y una toalla de mano para envolverlo. Se hallaba sentada en su silla favorita, cuando regresó, su rostro en sus manos mientras susurraba suavemente bajo su aliento. Ella levantó la vista cuando se acercó, sonriendo a pesar de que no llegó a sus ojos.

Extendió el hielo, sacudiendo la cabeza cuando la alcanzó, presionándolo suavemente a su cara antes de que pudiera protestar. Se sentaron en silencio durante un rato, con los ojos del uno al otro.

—Sabes, van a pensar probablemente que ahora me estás golpeando. —Se rió de su propia broma, pero no hizo que Mishca se sintiera mejor—. Mish, estoy bien. Lo prometo.

—Esto es mi culpa. Debería haberlo hecho mejor, debería haber advertido lo que se espera de ellos.

Lauren negó. —No hay nada que pudieras haber hecho de otra manera, Mish. Debí haberte escuchado me dijiste que me quedara en la casa de seguridad hasta que hubieras ordenado las cosas. En pocas palabras, ya ha pasado. Vamos a pasar de ello.

Ella empujó suavemente su mano, poniéndose de pie. —Voy a tomar una ducha, entonces podemos hablar. ¿Está bien?

Para el momento en que Lauren salió de la ducha, se sentía mucho mejor, y lista para entrar en esta conversación con Mishca con la cabeza despejada. Realmente necesitaba ese tiempo para sí misma, sólo para conseguir poner en orden sus pensamientos, y para averiguar cuáles preguntas eran más importantes.

La mayoría de ellas se centraban en torno al hermano del que no sabían.

—Nunca se mencionaste que tenías un hermano —comentó Lauren en voz baja, tirando de una camisa y un par de pantalones cortos y peinando su cabello mojado en una cola de caballo.

No podía decir cuánto tiempo había estado en ese edificio con el gemelo de Mishca, pero sabía que todo lo que ha creído antes de ese corto período de tiempo era sólo una parte de la historia.

El rostro de Mishca era transparente en ese momento. Era claro que Klaus era la última persona de la que Mishca quería hablar. —Sólo tres personas en el mundo en realidad saben de él.

Ahora cuatro. —Pero, ¿cómo? Son gemelos *idénticos.*

—Para ser honesto, no lo sé. No conocí a Klaus hasta que cumplí veintiún años, y no nos reunimos bajo las mejores circunstancias. Antes de que entrara en mi vida, asumí que había sido el único hijo de mi madre.

—Pero alguien lo hubiera sabido, ¿no? ¿En el hospital?

—Mi madre no dio a luz en un hospital. Fue un parto en casa en el medio de la nada en Rusia. Desde que mi madre nunca hablaba de él, sólo puedo asumir lo que había hecho para sacarlo del país antes de que Mikhail lo encontrara.

—Pero si no crecieron juntos, ¿por qué te odian tanto?

—Cuando te dije que nos encontramos bajo la mejor de las circunstancias, no exageraba. —Se pasó una mano por el cabello, mirando por encima de su hombro—. La primera vez que conocí a Klaus fue el día que conocí a los Albaneses.

Eso era un eufemismo. Klaus era la razón por la que los rusos y los albaneses tenían una disputa de larga duración, no porque haber hecho algo en particular, sino porque en esa noche solitaria, los albaneses lo confundieron con Mishca, y lo querían para torturarlo por información de él, pero eso era lo menos que le habían hecho a Klaus esa noche.

—¿Qué pasó con él? —preguntó una vez que dejó de hablar.

—No lo sé.

Y realmente no lo sabía… pero podía adivinar. Lo qué Mishca había encontrado en ese edificio industrial… no tenía palabras. Klaus estaba apenas reconocible para el momento en que llegaron a él, y días después en que Mishca lo sacó de ese lugar, Klaus aún se negaba a hablar de ello, la amargura en su corazón crecía solamente.

Especialmente el último día.

—Dime lo que sabes.

—¿Honestamente? No sé mucho acerca de Klaus, sólo lo que fui capaz de obtener a partir de la corta cantidad de tiempo que pasé con él, y de la gente que ha cruzado su camino con el paso de los años, pero incluso ellos no se dieron cuenta con lo que estaban lidiando. Todavía no.

Los mercenarios se ganan la vida permaneciendo en las sombras —explicó—. Ni siquiera puedo averiguar para quién trabaja.

—Mish, estaba listo para matar. Quiero decir, al menos, los albaneses tenían su propia razón, pero esta vez me gustaría saber lo que estoy enfrentando.

Ya sacudía la cabeza antes de que terminara. —Él no te haría un blanco.

—Mish…

—Te lo diré… pero hoy no.

Se arrastró sobre su regazo, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello mientras se aferraba a él. —Me alegro de que no estés herido.

Sacó el amarre de su cabello, pasando sus dedos a través de él antes de descansarlos en la parte trasera de su cuello, masajeando para aliviar la tensión. —Debería decirte eso a ti.

—¿Qué pasó con Jetmir?

—Por lo que entiendo, no sabía nada de lo que planeaba Brahim. Al menos eso fue todo lo que pude sacar de él. —En su expresión confusa, se corrigió eso—. Rompí su mandíbula.

—A veces me olvido de lo volátil que eres cuando alguien se cruza en tu camino.

—Sólo cuando te utilizan para llegar a mí. Pero podemos hablar de esto otro día. Debo llevarte a casa.

—Me sentiría mejor si te quedaras la noche —susurró Lauren cuando estaban de vuelta en su apartamento.

Podrían haber conseguido una habitación, especialmente con la lamentable situación con la puerta, pero quería algo familiar después de todo lo que ha tratado.

Sabía, antes de abrir la boca, que lo haría. Eso era sólo el tipo de relación que tenían. Y después de todo lo que han pasado, no quería estar más lejos de ella, que ella de él.

—No puedo decir que me estoy quejando —comentó Amber después de que entraron, Luka ya se encontraba dentro, quitándose los calzoncillos ajustados que llevaba, moviéndose para tirarse en el sofá.

Lauren siempre pensó que Luka era atractivo —incluso con su loca actitud—, pero nunca se dio cuenta de cómo era debajo de la ropa que llevaba. Tenía un poco más de músculos que Mishca, y estaba cubierto de una gran variedad de tatuajes. No había casi ninguna parte de piel que no estuviera cubierta con tinta. Uno de ellos se desvaneció, pero tomaba una gran cantidad de espacio en la cadera y se extendía hacia sus costillas, y colocándolo directamente en el centro de su pecho estaba una impresionante, cabeza del tigre gruñendo.

Sabía lo que significaba, pero en realidad nunca pensó en Luka en ese sentido. Él siempre era tan juguetón, tan a gusto que no podía realmente imaginarlo en el papel de ejecutor, pero las apariencias engañaban, y algunas veces la hizo ver un atisbo de esa naturaleza peligrosa en él.

Sus calzoncillos apenas cubrían algo, llegando justo debajo de las líneas diagonales de su abdomen. No tenía pelo en el pecho, pero hay una línea de pelo rubio rizado que iba desde justo debajo de su ombligo, desapareciendo debajo de la banda de sus calzoncillos.

Luka era…

Mishca suavemente, pero con firmeza, volvió la cabeza de Lauren hasta que sus ojos estaban puestos en él. Casi sonrió ante la mirada indignada de su rostro.

—Sólo tienes un Ruso.

—Adelante —dijo Luka, estirando los brazos de par en par, mostrando descaradamente a sí mismo, aunque sólo fuera porque quería molestar más a Mishca.

—¿Cómo es que nadie lo toma en serio? —preguntó Amber, teniendo todavía que apartar la mirada de él.

Luka sonrió, lento y amplio, pasando de su atención a Amber, sus ojos bailando sobre ella. —Podría mostrarte.

Mishca rodó los ojos, probablemente acostumbrado con el comportamiento de Luka, pero Lauren tenía la sospecha de que Luka quería decir en serio su avance, pensando que tenía algo por alguien totalmente.

—Por mucho que me encantaría tomar esa oferta, no puedo. He renunciado a los hombres, por el momento, especialmente de esos que probablemente podrían matar a un hombre con sus propias manos.

—En realidad, sólo necesito una mano. Es bastante simple. Yo uso…

—Buenas noches, chicos —anunció Amber interrumpiéndolo—. Me alegro de que estés en casa a salvo, Lauren.

Le dio a Lauren una mirada mordaz, haciéndole saber que estarían hablando de ello en la mañana.

En la oscuridad de la habitación, Lauren se aferró a él, negándose a dejarlo ir. Aquí, no tenía que ser fuerte. Él no esperaba que lo fuera. Después de lo que casi sufrió —y por lo que sí—, merecía dejar salir sus temores, pero eso sólo hizo empeorar su culpabilidad.

Sintiendo su cuerpo estremecerse, Mishca le frotó la espalda lentamente, tratando de calmarla. Se disculpó, y sabía que no lo culpaba por lo que pasó, pero no tenía ni idea de qué otra cosa podía decir para que esto fuera mejor para ella.

—Naomi te tendió una trampa, o nos tendió una trampa bastante bien.

Él se quedó quieto, sólo por un segundo, antes de dejar caer su mano debajo de su camisa, deseando el contacto de piel a piel. —Lo sé.

—Lamentablemente, realmente no te culpo. Me he dado cuenta que tienes pésimo gusto en las mujeres.

Trató de no reírse, sin saber si era o no grave, pero no pudo evitarlo. —Sin embargo, me haces mejor.

—Tal vez un poco, pero me alegro de que llegaras allí cuando lo hiciste.

Besando la parte superior de su cabeza, él asintió. —Yo también. Ahora, a dormir un poco. Hay un montón de tiempo para hablar mañana.

2

Traducido por Meeny

Corregido por Elizabeth Scarhood

Vlad solo podría andar con rodeos hasta que Mikhail se impacientara. Mishca lo sabía, pero no esperaba el enojado correo de voz de su padre. Dejando a Lauren en cama, se dirigió a la casa, mirando ocasionalmente su teléfono cuando se iluminaba.

Habiendo sido Lauren secuestrada, y todo el miedo subsiguiente que sintió, Mishca estaba cansado de Mikhail. Hay dos cosas que veneraba por encima de todas las cosas. Antes, el *Bratva* estuvo en primer lugar en cada aspecto de su vida, pero ahora, era segundo frente a Lauren. Ella tenía prioridad, y a pesar de lo mucho que le molestaba a Mikhail, nada cambiaría absolutamente con Mishca.

Había otros autos estacionados a lo largo del extensivo camino de entrada, uno que él reconoció como el de Alex. No tuvo tiempo para preguntarse por qué se encontraba ahí mientras se dirigía adentro, asintiendo con respeto a los que le hablaban.

Mishca no tenía que preguntar a dónde ir. Para Mikhail, la única habitación en la que prácticamente vivía era su oficina. Tomó un momento para ver si Alex se hallaba cerca, pero captó un vistazo de Vlad quien se veía pensativo —y él *nunca* lucía pensativo.

—El jefe espera.

Miró a Mishca mordazmente, diciéndole todo lo que necesitaba saber. Mikhail estaba enojado. Suspirando —porque se sentía más que cansado de ser llamado como a un niño—, Mishca tocó una vez a la puerta cerrada antes de permitirse entrar.

Mikhail se encontraba junto a las ventanas, con sus tenientes de pie alrededor de él como idiotas incompetentes. Mirando por encima de su hombro, Mikhail apenas le dio un vistazo a Mishca.

—Déjennos.

Los *brigadiers* se apresuraron a hacer lo que Mikhail dijo, sin lanzarle una mirada a Mishca a pesar de que todos pensaban lo mismo.

El Capitán *Bratva* se hallaba hasta el cuello de mierda.

—¿Es así como te dignas a reunirte conmigo? —preguntó Mikhail, golpeteando su dedo índice anillado contra el vaso que sostenía.

—Disculpa que no pude cambiar eso después de casi ser asesinado por tus socios —dijo secamente Mishca, tirándose en el asiento frente a la chimenea.

—Tus groserías no serán toleradas hoy, Mishca —gruñó Mikhail, poniendo de golpe su vaso en el borde del escritorio—. ¿*Tienes* idea de lo que has causado? Durante cinco años ese trato fue reconocido y, ¿qué haces…? Escupes en mi cara.

—Lauren iba…

—*Zatknis.* —*¡Cállate!* No podría importarme menos tu mascota. Estos son negocios.

A Mishca no le gustó su tono, y le disgustó aún más la forma en que se refirió a Lauren. —Y, sin embargo le has costado más a nuestro *negocio* debido a tu puta, que debido a mi relación con Lauren.

—Ella te ha vuelto valiente —dijo Mikhail con fuego en sus ojos—. Te di esas estrellas y te las *quitaré*. He dejado pasar esto durante demasiado tiempo. Acaba con esto, con esta *aventura* antes de que la acabe por ti.

Antes, Mishca hubiera escuchado la advertencia de Mikhail, de hecho, lo habría hecho, pero eso era antes. Ahora, la diferencia de poder entre ellos era menos significativa. E incluso si no fuera así, Mishca igual no lo habría aceptado.

—¿Y por qué haría eso, exactamente? —preguntó Mishca sin alterar la voz, reclinándose hacia atrás en su silla, tamborileando sus dedos en el brazo de la silla—. ¿Por qué tú me lo ordenas? Así no es como funciona ya.

—¿No? —Mikhail no podía ocultar su sorpresa ente la audacia de Mishca—. Tú sigues mis órdenes.

—Pero no todos lo hacen. Te consideras indiferente a las emociones, aunque hiciste matar a tu propio hermano por follarse a tu esposa. ¿Cómo crees que los demás ven esto?

La cara de Mikhail se enrojecía por la ira, su temperamento apenas contenido. —Actuó sin mi bendición y…

Sacudió su mano, cortando a su padre. —Puede que te importe una mierda Lauren o su familia. Esa podría haber sido tu excusa, pero ambos

sabemos la verdad, al igual que la mitad de los hombres que controlas. ¿Cuán rápido crees que se propagan los rumores, padre?

—No lo olvides, muchacho, fuiste tú quien le quitó la vida.

Mishca se encogió de hombros. —Mis motivos eran claros. Tomó ventaja sobre Lauren, lo que significa que tomó ventaja de mí. Pero eso es intrascendente. ¿Qué crees que voy a decirle a los otros *Pakhans* si fueran a preguntar?

—¿Crees que vas a *amenazarme*? ¡Yo soy tu *Pakhan*! ¡Tú me obedeces! Ya te lo he dicho, las mujeres no tienen cabida en nuestro mundo, pero tú crees que estás por encima de las reglas. Tu vida ha…

—Precisamente —explotó Mishca—. *Mi* vida. Mientras no esté afectando la *Bratva*, no es de tu incumbencia.

Igual de rápido como llegó su explosión de ira, Mikhail se calmó considerablemente, curvando sus labios en una sonrisa divertida. —Entonces sólo te trataré como un *Pakhan* trataría a su Capitán.

Mishca se puso de pie, abotonándose la chaqueta. En su salida, lanzó por encima del hombro—: ¿Alguna vez fuimos algo más?

Lauren salió tropezando de la cama, semidormida y lista para cometer asesinato si quién sea que fuera no dejaba de hacer todo ese ruido. Para su confusión, varios hombres entraban y salían de su apartamento, uno en la puerta reemplazaba las cerraduras, otros sacando y metiendo muebles.

Amber se encontraba en la cocina mirando casualmente, con un vaso de limonada en una mano. Parecía más que feliz a esta hora de la mañana —a pesar de que era un poco pasado el mediodía—, sonriéndole a uno de los trabajadores más jóvenes que repetidamente volvía la mirada hacia ella.

—¿Qué demonios está pasando? —preguntó Lauren cuando entró a la cocina, por poco tirándosele encima al café fresco que se encontraba en el mostrador.

—Parece que el ruso favorito de todos quería aumentar la seguridad por aquí. No es que me queje, por supuesto.

Lauren miró a los hombres alrededor, realmente nada sorprendida por lo que veía. Él prometió que las cosas serían diferentes a partir de ahora, pero no se había dado cuenta de que iba en serio.

Lo recordaba vagamente yéndose esa mañana, besándola antes de irse, pero nada después de eso. Estaba claro que, al menos, habló con Amber de antemano.

—¿Se fue Luka con él?

—Nop, está en mi ducha.

Lauren tosió, por poco escupiendo su café mientras se volteaba con los ojos abiertos de par en par hacia su amiga. —No lo hiciste…

—Por supuesto que no, pero no me da vergüenza admitir que lo seguí adentro.

Riendo, Lauren preguntó—: ¿Cuál fue tu excusa?

—Dejé un bolígrafo en el lavamanos.

Incluso los trabajadores miraron cuando la risa de Lauren se hizo más fuerte. —Esa es una excusa terrible.

—A él no pareció importarle. Demonios, me saludó con la mano mientras usaba mi esponja vegetal, por cierto. —Amber se inclinó hacia adelante conspiradoramente, bajando la voz para decir—: ¿Has visto su paquete?

Sonriendo alegremente, utilizó sus manos para brindar una estimación aproximada de lo que vio. —Y ni siquiera se encontraba duro —dijo, fingiendo asombro.

—Realmente no necesito oír sobre Luka y su…

—¿Mi qué? —preguntó el hombre en cuestión, saliendo de la habitación de Amber. Una toalla colgaba de su hombro, los vaqueros le caían bajo en la cintura, y también llevaba puestas botas.

—Su horrible personalidad —dijo Lauren, con la esperanza de que su rostro no retratara de lo que hablaban.

—Tengo una actitud impresionante, en realidad. —Fue hacia la mochila que trajo consigo la noche anterior, sacando de ella una camisa limpia—. Pero no es tan grande como mi polla, así que eso debió ser.

Fingiendo como si él no acabara de decir eso, Lauren preguntó—: ¿Dónde está Mish?

—En reunión con el jefe. Quemamos unos cuantos puentes para llegar a ti a tiempo. —Le lanzó una mirada de reojo a Amber, sin explicar a qué se refería.

—¿Cuánto tiempo te quedarás?

—Hasta que terminen, luego fingiré tomar una llamada y me escabulliré.

Ella negó con la cabeza. —¿Por qué tendrías que hacer eso?

—¿No lo hace todo el mundo? —preguntó, parpadeando.

Y eso fue lo que hizo. Tan pronto la puerta fue instalada y el nuevo cerrojo colocado, Luka respondió a su teléfono dramáticamente, guiñándoles un ojo mientras se iba.

Lauren se encontraba lista para que Amber iniciara su interrogatorio sobre todo lo que paso, especialmente desde que se convirtió, sin saberlo, en parte de esto, pero no lo hizo, a pesar de que era bastante claro que quería.

Ya que no pensaba contarle a Susan —y definitivamente tampoco a Ross—, sobre ello, la mejor persona era Amber.

—¿Siquiera quieres hablar de ello? —preguntó Amber, manteniendo la voz baja, aunque no había nadie alrededor que pudiera escuchar.

—No puedo decirte mucho, pero por lo que puedo entender, Naomi, la chica de la que te hable, le robó algo a este gánster Albano, quien en respuesta vino tras Mishca. Supongo que la mejor manera de llegar a él, era a través de mí.

Amber ya adivinó que Mishca era algo más que un propietario corriente del club —probablemente era obvio para todos, excepto para Lauren, en ese entonces—, y puesto que habló claramente con Mishca hace algunas horas, no sentía que era un secreto demasiado grande para no decírselo a Amber.

—¿Seguro que no estás herida? Quiero decir, por lo que pasó ahí.

Lauren pasó el pulgar por el borde de su taza, imágenes de la cabeza de Brahim sacudiéndose hacia atrás cuando la bala le atravesó cabeza destellaron en su mente, la felicidad absoluta y el desprecio total de los hombres albaneses que estaban a su alrededor, más que dispuestos a torturarla como querían sólo porque sí.

Pero eso no era algo que simplemente podría decirle a Amber. No quería poner ese tipo de imágenes en su cabeza, en lugar de eso, viviría sola con ellas.

—Mish llegó antes de que cualquier cosa mala pudiera pasar. —Mintió fácilmente Lauren, viendo cambiar la expresión en el rostro de Amber—. Esto fue durante la lucha por sacarme del apartamento. Lo prometo, estoy bien.

En un intento de cambiar de tema, Lauren miró alrededor del apartamento, notando lo limpio que se hallaba, pero también había una serie de pinturas apoyadas en el mostrador de la cocina.

—¿Piezas nuevas?

Amber casi parecía reacia a hablar al respecto, mientras miraba hacia los lienzos, pero como cualquier artista que valoraba su trabajo, tuvo que compartir un poco acerca de ellos. —Sí. Una galería de la ciudad está en apertura y me pidieron que llevara algunas muestras. Con suerte, les gustará *algo*, de lo contrario no estoy segura de cómo viviré.

—Serían tontos si no lo hacen —dijo Lauren mientras se bajaba de un salto del taburete al escuchar sonando su teléfono, sabiendo instintivamente que era Mishca.

—Ve a responder —sugirió Amber—. Ya estoy tarde para mi entrevista, pero quería hablar contigo antes de irme.

Lauren le dio un abrazo rápido, apretándola con fuerza antes de soltarla. —Buena suerte, y cuando lo consigas, definitivamente diré "te lo dije".

Efectivamente, era Mishca al otro lado, y sonaba más que aliviado de que Lauren respondiera. Solo podía imaginar el pánico que sentiría si no hubiese respondido, sobre todo después del número de llamadas perdidas de él que vio cuando fue capturada.

—¿Dónde estás? —preguntó trepándose nuevamente a la cama, sintiéndose adolorida por todas partes. Oyó el sonido de autos pasando rápidamente, y pudo adivinar que estaba en el auto.

—Acabo de salir de una reunión, y voy de regreso hacia ti. El Doc debería encontrarse conmigo allí.

No paso mucho tiempo desde que Lauren se enterará que su padre fue reemplazado por otro médico que estaba en deuda con la *Bratva*. La información la sorprendió en el momento, no porque pensara que su padre fue particularmente especial para ellos, sino porque nunca pensó mucho en qué hacían ellos para mantener la atención médica después de que él se fuera.

El nuevo doctor fue suficientemente amable en la única ocasión en que Lauren se lo encontró. En ese momento, Lauren ofreció más que vehementemente pagar la deuda del hombre a la *Bratva* para que pudiera ser libre de estar con su familia, y no sufriera la misma suerte que la de ella. Aún no sabía si Mishca la apoyaría en eso o no.

Lauren rodó en la cama, frotándose los ojos mientras escuchaba a Mishca discutir con alguien en el fondo. Dios, ¿paso solo un día de que ella estuviera en esa casa de seguridad? ¿Dos?

—¿Cuán lejos estás? —Tal vez podría volver a dormir un poco antes de que él llegara.

—A diez minutos. —Hasta ahí llegó esa idea—. ¿Tienes hambre?

Realmente no lo estaba, aunque no tenía ni idea de cuándo comió por última vez. —No.

A él no pareció gustarle el sonido de eso, ya que voceó palabras en ruso que sonaban sospechosamente como maldiciones. —Lauren…

Rodando los ojos, y sin ningún ánimo para discutir con él, cedió. —Lo que sea que elijas está bien. Sabes lo que me gusta.

—Te veré pronto.

Después de colgar la llamada, agarró una de las almohadas de la parte superior de su cama, y la acomodó hasta que estuvo satisfecha, suspirando cuando la calma le besó la mejilla.

En un minuto se sintió como si solo hubiese cerrado los ojos, y al siguiente los abría cuando Mishca entró en su habitación con una bolsa en una mano, y una taza para llevar en la otra. Le dio una sonrisa soñolienta, girándose para mirarlo.

Él puso todo encima de su escritorio, se acercó para reclinarse sobre ella y presionó un dulce beso en su frente. Sus ojos estaban cerrados, la tensión en su cuerpo desapareció. Ese simple acto significaba tanto para él como para ella.

—*Ya lyublyu tebya, Mish* —Te amo, Mish.

—*Myoe serdtse tvoya* —Mi corazón es tuyo.

Parpadeó hacia él confundida, solo entendiendo una parte de lo que le dijo. Se ha vuelto más fácil entender cuando hablaba en ruso, en parte debido a que usaba las mismas frases.

—¿Traducción?

Se limitó a sonreír. —¿Cómo te sientes?

—Creo que ya me preguntaste eso, Mish. Estoy *bien,* en verdad. ¿Estás en problemas?

Mishca apartó la mirada, pero no antes de que ella viera la ira en sus ojos.

—¿Es así de malo? ¿Qué hiciste para enojarlo… o fui yo?

—De cualquier forma, no importa. *Él* no importa.

No sabía si estaba lista para creerlo. Mishca no tenía el hábito de ser irracional… excepto cuando se trataba de ella. No quería que Mishca se metiera en más problemas por su causa.

—Sácalo de tu mente —insistió Mishca, dirigiéndose fuera de su habitación cuando sonó el timbre.

—¡Espera! —No quiso gritar, pero su voz hizo eco alrededor de la habitación, haciéndolo volver de inmediato.

Fue capaz de ver el miedo en su rostro, exactamente lo que ha estado intentando ocultarle. Era razonable, no era como si esperara a que se recuperara de esto tan rápido, pero *ella* quería seguir adelante.

Buscando detrás de él, Mishca sacó la pistola a la que se acostumbró a que llevara, y la tendió hacia ella. Cuando vaciló, se la colocó en la mano, envolviéndole los dedos alrededor.

—Dispárale a cualquiera que no sea yo.

Eso fue suficiente para aflojar el miedo que la oprimía, haciéndola reír con fuerza. —Los vecinos escucharían.

Caminando de espaldas fuera de la habitación, se encogió de hombros. —Y yo me ocuparía de eso.

Lauren sonreía, pero se apartó unos cuantos pasos de la entrada, con sus manos sintiéndose húmedas con sudor mientras esperaba. Pensó en lo que Ross le enseñó, repasando lo que podría pasar, pero Mishca estuvo de vuelta en cuestión de segundos, con el doctor tras de él. Se echó para atrás cuando vio la pistola en las manos de Lauren.

—Lo siento —dijo Lauren rápidamente, prácticamente lanzándosela a Mishca, por suerte, el seguro estaba puesto.

Eso lo ayudó a disipar un poco el miedo mientras continuaba, colocando su maletín en el suelo. Cuando inició su examen superficial, Lauren se aseguró de mencionar que no consideraba que fuera necesario en absoluto, porque se sentía bien.

—De todos modos, esto no duele. Además, ese parece ser un cardenal muy doloroso.

Lauren se tocó instintivamente la cara, sintiendo el dolor en la mandíbula. —A veces Mish tiene una mano pesada.

El doctor quedó en shock, Mishca frunció el ceño en el fondo, con una promesa de dolor en sus ojos. —Yo... eh.

—*Lauren.*

—Lo siento —dijo con una sonrisa en dirección a Mishca—. Solo bromeaba.

A juzgar por la forma en que él cuidadosamente se movió, dudaba que le creyera. Cuando terminó —y todo estuvo bien, como dijo—, él empacaba para irse cuando Mishca finalmente habló.

—Tu deuda con la *Bratva* ha sido pagada.

Ambos lo miraron sorprendidos, el médico más que Lauren.

—No recibirás más llamadas de nadie, y confío en que nuestro acuerdo se mantendrá en secreto. —Ahora *esa* parte sonaba más como una amenaza velada.

Él parecía demasiado aturdido para hacer cualquier otra cosa más que asentir, pero pronto ese shock se convirtió en alivio y luego en una innegable felicidad que incluso hizo sonreír a Lauren.

—Yo… *gracias.* —Se apresuró hacia adelante y agarró la mano de Mishca con las suyas—. Gracias.

Con una despedida hacia Lauren, prácticamente salió corriendo por la puerta. Mishca regresó tras cerrarla con seguro, tropezando un paso hacia atrás cuando Lauren lanzó sus brazos alrededor de él, abrazándolo con fuerza.

Le devolvió el abrazo y besó el lugar justo debajo de su oreja. —Está saliendo de tu cuenta, sólo para que lo sepas.

3

Traducido por MaryLuna & Zely Medel

*Corregido por *Andreina F**

Los primeros meses fueron tensos, se sentía como si estuvieran caminando sobre cáscaras de huevo mientras esperaban que Jetmir tomara represalias. Luego de un tiempo, Mishca regresó al edificio —Lauren prefirió sentarse fuera—, y descubrió que el cuerpo de Brahim se había ido. No hubo ninguna cinta de escena del crimen, ni hubo ninguna conversación sobre un cuerpo.

Desde entonces, Mishca hizo un punto al tener a Luka como sombra de Lauren dondequiera que iba. Sin embargo, a diferencia de Vlad, Luka no se quedaba en segundo plano, manteniendo el ritmo de ella en su lugar.

No fue tan malo al principio, por lo menos no hasta que Luka empezó a molestarla.

—Cuando dijo que tenías que vigilarme, no creo que quisiera decir que en realidad me siguieras adentro —dijo Lauren secamente mientras Luka se ponía más cómodo en el escritorio, estirando sus largas piernas delante de él, ajeno a las dobles miradas de algunos de sus compañeros de clase.

Cuando Mishca le dijo que Luka sería su nuevo guardaespaldas hasta que pudiera encontrar a alguien en quien confiara más, no discutió con él, sabiendo que tendría sentido después de lo que acababan de enfrentarse. Se sentía realmente agradecida por ello, pero casi había olvidado lo mal que Luka se tambaleaba al borde de la cordura, al menos hasta que se presentó hoy.

No era su atuendo, que era relativamente normal. Pantalones vaqueros y una camiseta, con botas desgastadas en sus pies. No, era el hecho de que hizo un punto para mirar a cualquier persona que llegaba a tres pies de ellos. Dos asientos vacíos en todas sus direcciones, nadie atreviéndose a sentarse más cerca. Cuando la hora de la clase terminó,

Lauren se encontraba segura de que el profesor le diría que abandonara la clase o dejara a Luka en casa la próxima vez.

—Sólo hago mi trabajo —dijo con una gran sonrisa, echándose hacia atrás en su silla, cruzando sus manos detrás de su cabeza mientras silbaba suavemente, una canción a la que empezaba a acostumbrarse, aunque parecía que el ruido sólo irritaba a su profesor .

Era un tipo pequeño, con un vientre prominente y gafas gruesas, y pese a su irritación por la interrupción constante de Luka, no dijo una palabra. Si Lauren fuera él, probablemente tampoco lo haría.

Sin embargo, no se limitó a parar en la clase. Luka *literalmente* se quedó con ella todo el día, desplazándose en su espacio a propósito, agarrando las puertas antes de que ella pudiera, esto último no le importaba tanto. En el momento en que regresaron al apartamento de Mishca, Lauren se hallaba lista para sacarlo ella misma.

Mishca hablaba por teléfono cuando entró en el apartamento, pero una mirada a su rostro lo tenía diciéndole a la persona en la otra línea que llamaría de vuelta.

—¿Qué es?

—Por mucho que aprecio lo que Luka está haciendo… —Eso hizo que Luka levantara la barbilla con orgullo, agitando la mano para que no tuvieran ninguna duda de que se refería a él—…quizás podamos encontrar a alguien más.

Mishca incluso parecía divertido mientras negaba con la cabeza. —No hay nadie más. Sólo hay dos personas en las que confió con tu vida, Vlad y Luka. Necesito a Vlad para trabajar.

Lauren dio un paso más cerca de él, no queriendo que Luka escuchara lo que iba a decir. —Te das cuenta de que está loco, ¿verdad?

Se mordió el labio, rascándose la barba mientras trataba de reprimir una sonrisa. —Esa es su manera de decir que le gustas.

Le entrecerró los ojos, apuñalándolo en el pecho con su dedo. —Eso no es *gracioso*, Mish. ¿Sabes cómo de amenazante se ve? Diablos, probablemente pensaron que iba a matarlos.

—¿No es ese el punto?

—No. Tendría más sentido si no se viera amenazante porque si lo hace, la gente se preguntará por qué necesito un guardaespaldas personal todo el tiempo, atrayendo así más atención.

—Eso puede ser cierto, pero es todo lo que tengo en este momento.

—Mish.

—*Lauren*.

No era la primera vez que comenzaba a tratar de intimidarla para que aceptara sus términos, pero se negaba a ser intimidada. Podría haber sido la única persona que no temía su ira.

—No.

—Esto no está en discusión —dijo Mishca lentamente, su anterior diversión desapareciendo—. No vas a salir sola.

—Tienes razón en eso. No está en discusión.

Se pellizcó el puente de la nariz entre el pulgar y el dedo índice, luchando por paciencia. —¿Por qué estás haciendo esto difícil para mí?

—Lo estás diciendo como si te estuviera diciendo que no quiero a nadie en absoluto. No he dicho eso.

Luka se aclaró la garganta, levantando la mano. —Tengo un…

—¡*Cállate*, Luka! —le gritaron ambos.

El sicario no se sintió ofendido, en lugar de eso sonrió de buen humor y se fue a tomar una de las manzanas que Lauren dejó fuera, extendiéndose en el sofá para ver la pelea que se desarrollaba.

—Sólo escucha lo que tengo que decir —dijo Lauren.

Asintiendo, Mishca le hizo un gesto para que siguiera.

—*Si* me vas a dejar con Luka, tienes que hacer que deje de hacer la mirada de muerte a cualquiera que se acerque a mí.

—¿Mirada de muerte?

Lauren miró a Luka. —Muéstrale.

Cualquier otra persona podría haber parecido confundida por la petición, pero no Luka. En su lugar, hizo la cara exacta que hizo cuando se encontraban en su clase, demostrando su punto de que había estado haciéndolo a propósito.

—¿Algo más?

—¿Qué pasa con mis exigencias? —murmuró Luka.

Mishca parecía estar peligrosamente cerca de hacerle daño a los dos, pero cortésmente se volvió hacia Luka, ondeando su mano de la misma manera como lo hizo con Lauren.

—Oh, mierda… No pensé que realmente ibas a escuchar.

Mishca le ladró algo en ruso, haciendo a Luka reír mientras volvía a comer su manzana. A veces Lauren se preguntaba si todo era un acto, o si algo estaba realmente mal con él.

—¿Está incluso recibiendo pago por esto?

—No.

—¿En serio? —Miró a Luka para su confirmación—. ¿Por qué no?

—Fue una orden.

—Pero, ¿qué pasa con sus otros deberes, como la Sala Dorada?

Mirando a Luka, Mishca simplemente dijo—: Ha sido reasignado.

—Teniendo demasiada diversión —intervino Luka—. También podría ser por la camiseta.

Mishca, como siempre lo hacía, amenazó a Luka cuando comenzó a desabrochar su chaqueta, volviéndole a mostrar a Lauren la camiseta que llevaba a pesar de las protestas de Mishca.

Impreso en letras rojas brillantes se leían las palabras: "MINION DE MISHCA". Esto casi tomaba la totalidad de la parte delantera de la camiseta, y luego Luka se dio la vuelta en un giro emocionado para mostrar la parte posterior de la misma. Una cara sonriente, con estrellas de ojos y una lengua fuera, tenía que ser la mejor parte.

Riendo, Lauren dijo—: Quiero una.

—La quemaré —amenazó Mishca.

—Bien, no voy a comprar la camiseta si haces algo para ayudarme. —Cuando le entrecerró los ojos, supo que había ganado.

—Trabajaré en ello. Por ahora, Luka es todo lo que tengo.

En poco tiempo, esos primeros meses se convirtieron en seis meses, y esos seis meses se convirtieron en casi un año. Sin ni siquiera una pizca de Jetmir en todo ese tiempo, Lauren dejó poco a poco el temor a verlo en la calle. Mishca, no. Todavía se hallaba tan vigilante como siempre. Y mientras que Luka comenzaba con otras asignaciones para Mishca, ya no sólo vigilar a Lauren, siempre tenía a alguien cerca.

Durante este tiempo, ganó una comprensión completa de la verdadera red de Mishca. Tenía gente en todas partes.

En lugar de tomar el verano —como hacía desde el inicio de la universidad—, Lauren se quedó en la escuela, tomando quince horas, y otras dieciocho para el otoño y la primavera. Debido a esto, iba a graduarse temprano. Apenas fue capaz de pasar tiempo con Mishca con la cantidad de trabajo del curso que tenía para ella el semestre pasado, pero valió la pena, sabiendo que en tan sólo unas pocas semanas, se graduaría, un paso más cerca de la escuela de medicina.

Decir que se sentía estresada era un eufemismo. La mayoría de sus noches las pasó en la Biblioteca Pública de Manhattan, estudiando para prepararse para graduarse en mayo. Más a menudo, tenía tazas vacías de café descansando en frente de ella, pero para el tiempo de exámenes finales, ya no era sólo café, sino también numerosas tazas de expreso.

En una noche en particular, consumió tantos, que prácticamente saltaba en su asiento, su pulgar temblando siempre tan a menudo. Se encontraba tan conectada que se sentía como si estuviera corriendo en adrenalina pura.

Eran sólo las cuatro de la tarde.

Desde que tenía planeado pasar la noche en el apartamento de Mishca, vino a recogerla una hora más tarde, sus cejas subiendo cuanto más se acercaba a ella. Distrayendo cuidadosamente el vaso de su férreo control, arrojándolo en un bote de basura cercano.

Ella lo miró con curiosidad, su pierna todavía rebotando por debajo de la mesa, mientras cargaba su bolso, la vista de él de esa manera la hizo sonreír desde que usaba uno de sus trajes.

—No he terminado todavía —dijo sacudiendo la cabeza—. Todavía tengo dos capítulos para repasar.

—Puedo ayudarte cuando volvamos.

Realmente no le daba muchas opciones, y no se sentía de humor para pelear con él sobre ello, a pesar que se sentía como si pudiera. Recogió las pocas pertenencias que había dejado sobre la mesa, siguiendo a Mishca a su auto lentamente.

Vlad saludó desde el asiento del conductor, su expresión usualmente estoica derritiéndose cuando Lauren se subió en el auto con exuberancia. Mishca era más moderado, pero se notaba que se divertía con ella.

—¿Cuántos de esos has tomado? —preguntó Mishca mientras el auto se ponía en marcha.

Lauren se encogió de hombros, agitando la mano como si no fuera gran cosa. —Sólo he tenido como dos vasos.

Trató de no parecer demasiado orgullosa de esa respuesta, pero lo tenía escrito en toda su cara, y tenía la sensación de que no le decía todo.

—¿Cuántos tragos de expreso tenía cada uno?

—Tal vez tres o cuatro, pero los necesitaba. —Mientras él dejaba caer la cabeza hacia atrás a su respuesta, continuó rápidamente—: No dormí mucho anoche, tu culpa de todas formas. Sólo te pregunté cómo era posible esa posición, no que me dieras una demostración.

La tos de sorpresa de Vlad hizo que Mishca sonriera, sacudiendo su cabeza. —Lauren, ahora sería un buen momento para dejar de hablar.

—Pero…

Colocó suavemente su mano sobre su boca, atrayéndola más cerca. —Tal vez sería una buena idea si consigues dormir un poco ahora, ¿no?

Sacudió la cabeza, tirando de su mano. —Pero no estoy cansada. Dame como otras tres horas y voy a estar lista.

Cuando estaban de regreso en su casa, Lauren colocó sus libros en el sofá, Mishca se dirigió a la cocina a buscar un vaso de agua para ella. En el momento en que regresó, aunque sólo habían pasado unos pocos minutos, Lauren se hallaba profundamente dormida.

—Necesito un favor —dijo Mishca presionando un juego de llaves en la mano de Lauren cuando llegó a su casa al día siguiente—. Alex se encuentra en Brighton Beach. Necesito que la recojas.

—¿Por qué está ahí? —preguntó Lauren, bajando la mirada hacia el logotipo en las llaves que sostenía.

El juego para el Range Rover colgaba justo al lado de su cabeza, y sin pensarlo dos veces, Lauren llegó junto a él, agarrándolo, remplazándolo con las llaves del Mercedes en su lugar. Mishca no hizo comentarios sobre esto —no es que le importara qué auto conducía—, se limitó a sonreír.

—Prefiero no hacer preguntas. Lleva a Luka.

—Pero es sólo Brighton Beach.

Eso hizo que la mirará, asegurándose de que veía la seriedad de su expresión. —Precisamente. Es porque es Brighton Beach que quiero que lo lleves.

—Tú eres el jefe.

Él frunció el ceño mientras se iba, pero simplemente le lanzó un beso, Luka se arrastró detrás de ella.

—¿Quieres que conduzca? —preguntó Luka, ya alcanzando las llaves en la mano de Lauren, pero se las arrebató de nuevo, al pulsar el botón para abrir las puertas.

—Por supuesto que no.

La miró con nerviosismo, de mala gana subiendo en el asiento del pasajero, llegando a tirar de su cinturón de seguridad. —¿Debo estar nervioso?

Poniendo en marcha el auto y poniendo la camioneta en el camino, sonrió, aunque no lo miró. —En absoluto.

Cuando estacionó finalmente cerca del muelle, Luka arrebató las llaves del contacto incluso antes de que se hubiera quitado el cinturón.

—Oh, vamos, Luka, no estuvo tan mal.

Sólo se hizo peor porque Luka era un terrible pasajero, y lo convirtió en un momento para expresar su opinión sobre su conducción todo el camino hasta allí. Ella podría no haber contribuido a los asuntos cuando trató de imitar su manera de conducir.

Él gruño algo por debajo de su aliento mientras salía, ya en dirección al edificio de ladrillo donde se suponía que Alex estaría esperando por ellos. A juzgar por su expresión, no era la única preguntándose lo que Alex hacía aquí afuera.

Ellas habían salido unas cuantas veces en el último par de meses, y normalmente era relegado a Manhattan o la Villa. Alex tenía gustos caros, Lauren no la culpaba por ello. Dudaba que Mishca hubiera enviado a Alex a hacer un trabajo por él, y *realmente* dudaba que la dejara venir sola lo cual lo hacía más curioso.

Antes de que incluso llegaran a la entrada, Alex salió corriendo, una bolsa de mano sobre el hombro, con brillantes lentes de sol, vestida con un vestido reluciente que se aferraba a su cuerpo. Si Lauren tuviera que adivinar, aún llevaba la ropa de una noche de fiesta.

A diferencia de su hermano mayor, quien siempre parecía caminar rígidamente en público, Alex caminaba con una gracia de bailarina, gracias a una larga vida de ballet. Su cabello también era diferente. Aunque siendo rubia, tenía varios matices diferentes a través de él. En la opinión de Lauren, parecía que trataba de salir de la sombra de Anya.

—¿Por qué trajiste al musculoso? —preguntó Alex, Luka apenas escatimando un vistazo mientras ella paseaba lento por él.

—Ordenes de Mish.

—Deberías recordarle quién lleva los pantalones en su relación.

—¿Qué hacías allí? —preguntó Luka mientras le abría primero la puerta a Alex, después a Lauren.

—Nada que no harías, Tigre.

Él rodó sus ojos a eso, como si estuviera acostumbrado a que lo llamara así. A veces parecía como si llegaran a los nervios de cada uno, pero otras veces, como esta, era como si disfrutaran bromeando.

Luka obligó a ambas a sentarse en la parte trasera, subiéndose al asiento del conductor. No existía otra experiencia como estar en el auto cuando Luka conducía.

Cuando se hallaban de regreso a casa, pasaron por el club de Mishca, era la primera vez que Lauren lo veía desde el día en que estuvo ahí con el sicario albanes.

Y sin querer, pensamientos de eso trajeron de vuelta los de Naomi y lo que le mostró. Había estado tan orgullosa de esas estrellas, luciéndolas descaradamente, sabiendo el efecto que tendrían sobre Lauren.

Antes de ella, Lauren nunca habría sabido que las mujeres en la vida de los hombres en el *Bratva* podrían incluso poseer esas estrellas, y todavía no tenía un entendimiento claro de lo que querían decir cuando no las tenían los Capitanes de la *Bratva*.

Se sentía muy extraño preguntarle a Luka sobre eso, y no tenía ninguna garantía de que le daría una respuesta directa. Su única otra opción —porque no quería preguntarle a Mishca—, era Alex.

—Alex ¿puedo hacerte una pregunta? —Ella asintió—. ¿Conocías a Naomi cuando estaba con Mish?

—Por supuesto —dijo Alex limando una de sus uñas—. La *odiaba*. ¿Por qué preguntas?

—Me mostró algo. Las estrellas.

Habían estado en la mente de Lauren por un tiempo. Nunca pensó en sacar el tema a Mishca desde el día en que se enteró de ellas, y conociéndolo, exactamente le restaría importancia a lo que querían decir.

Alex la miró por el rabillo del ojo, haciendo una pausa en su limado. —¿Qué hay sobre ellas?

—¿Qué significan exactamente?

Alex suspiró, dejando caer sus pies al suelo. —Son como una orden de protección, normalmente extendida a aquellos más cercanos a los *Bratva*, le deja saber a los otros que no pueden ser tocados, y si hay un problema, vas con la persona que puso la estrella ahí. —Alex se encogió de hombros, como si no fuera un gran problema—. No puedo decir por qué Mishca se las dio a ella, no cuando sabía la historia de Naomi.

—¿Cuál era su historia? —Lauren no quería sonar tan desesperada como lo hizo, pero quería saber qué pasó entre ellos dos.

—Sólo para que sepas, tengo un cumpleaños acercándose. Quiero que recuerdes lo útil que he sido cuando te pida ese vestido que he estado mirando.

Riéndose de ser atrapada, Lauren asintió. —¡Por supuesto!

—Naomi es una ladrona de joyas, bastante buena por lo que he oído. Por supuesto, nadie quería decirme nada, siendo tan joven como lo era, pero también se les olvidó que tenía oídos. Idiotas. —Rodó los ojos—. De todos modos, ellos tenían su pequeña cosa…

—¿Pequeña cosa? —preguntó Lauren interrumpiéndola.

Su rostro se arrugó. —¿Realmente tengo que entrar en detalles?

Ah, así que a eso se refería. —No, continúa.

—Cómo sea, tenían su cosa, y si Mishca no hubiese estado completamente borracho, habría visto lo perra furiosa que era, pero ¡ay!, cuando piensan con sus *pollas* —esto parecía estar dirigido a Luka—, no hay una mierda que podamos hacer para cambiar sus mentes. ¿Qué es todo esto de todos modos? ¿Las quieres? Las estrellas.

Lauren se encogió de hombros, en realidad no comprometiéndose a una respuesta. —Sólo quería saber más sobre ellas.

—Si quieres las estrellas, exígeselo —dijo Alex con una sonrisa—. Te dará lo que sea que quieras.

De vuelta en casa, Mishca salía de la ducha, con una toalla alrededor de su cintura, otra en sus manos mientras la pasaba a través de su cabello. Si bien tenía razones para esperar a que terminara, eso no significaba que no pudiera apreciar la vista mientras tanto. Mishca nunca había sido tímido, no desde que empezaron a salir, y casi se acostumbraba a ello. Casi.

La miró a los ojos brevemente, leyendo su rostro antes de entrar en el armario para vestirse. —¿Tuviste un buen viaje?

—Sí, estuvo bien. ¿Por qué Alex estaba allí?

—No tengo idea. No me dice nada ya. —Salió, cerrando la cremallera de sus pantalones de mezclilla—. ¿Por qué? ¿Dónde estaba?

Sonriendo impotente, se encogió de hombros. —No podría decirte. ¿Un edificio realmente grande?

Asintió, y no dudaba de que si realmente quería saber, lo averiguaría, pero actualmente no era sobre eso lo que quería hablar con él. Si *hablar* era la palabra correcta.

Mishca era notoriamente testarudo y mientras que ella podría haber pensado que tener las estrellas era una buena idea, podría no estar de acuerdo, y eso sólo conduciría a él hablando poco a poco para sacarla de la idea. El mejor curso de acción era exigir que se las dieran, justo como dijo Alex.

—¿Qué es? —preguntó, rompiendo su tren de pensamientos.

—¿Eh?

—Tienes esa mirada en tu cara cuando quieres algo con lo que no estoy de acuerdo. ¿Qué es?

Era ahora o nunca.

Colocó su mano sobre una de las estrellas, asegurándose de mirarlo directamente a los ojos mientras decía—: Las quiero.

Para ser honestos, no las necesitaba realmente, lo sabía. No era como si hubiera alguna duda en la mente de los demás lo que ella significaba para él, pero también pensó en la manera en que Naomi se

encargó cuando los Albanos vinieron a la ciudad. Los Albanos no fueron inmediatamente tras ella, en su lugar, vinieron tras Mishca.

Ella no fue secuestrada, no fue golpeada, no fue amenazada.

Con ellas, Lauren esperaba evitar no sólo lo que le había sucedido, sino para demostrarle a Mishca que no habría más de estar huyendo. Con él era donde quería estar.

—No pueden ser eliminadas —dijo Mishca—, a menos que yo las despoje de ti. Cosa que debes estar advertida, nunca haré.

—Lo entiendo.

—No tienes que hacer esto —dijo Mishca mirando su rostro, esperando alguna reacción de que se sentía insegura de esto, pero parecía decidida, y no importaba lo que dijera, no iba a cambiar de idea.

Agarrando un par de sillas, las puso cerca de la mesa, yendo por su kit más cercano. No todos en el *Bratva* sabían cómo hacer las estrellas, y menos aún siquiera se les permitía tatuarse con otros. Era una tradición que se mantenía religiosamente, no dejando a nadie de fuera hacer su trabajo por ellos.

Cuando se hallaba sentada frente a él, con su brazo descansando en la mesa entre ellos, chasqueó en un par de guantes, limpiando el lugar donde pondría su marca. Mishca sólo tenía veintiuno cuando puso las estrellas en Naomi, y sólo había sido parte de los *Bratva* durante unos meses a pesar de que hizo trabajos para su padre durante años. En el momento, no sabía el significado de las estrellas, y lo que significaban para otra persona que no estuviera autorizada a utilizarlas. Sólo hizo lo que Naomi le había pedido. Era joven y le importaba poco que ella las quisiera.

Fue solo después que Mishca aprendió por qué las quería y cómo afectaría al *Bratva* por su mal juicio.

Lo que hacía ahora era diferente. No fue engañado para poner las estrellas en Lauren, estas eran más como un regalo. También ayudó que copiaba específicamente las que tenía en el pecho. Las de Naomi fueron ligeramente alteradas —había estado borracho, fuera de su mente y se sorprendió de que a pesar de todo estaban muy bien—, pero estas serían perfectas. Todavía tenía unas cuantas plantillas de las estrellas de Clorick, el hombre que hizo la suyas.

Ahora, colocó cuidadosamente el diseño a cada lado de su pecho, justo debajo de la clavícula, alisando hacia fuera para asegurarse de que se encontraban en su lugar. Primero, ella las había querido en sus muñecas, pero él le habló para que las cambiara, sabiendo que iba a

entrar en el campo de la medicina. Se echó hacia atrás una vez que terminó, estudiando su colocación y las líneas.

—Te ves contento —dijo sonriéndole.

¿Lo estaba? Tenía que admitir que lo llenaba de un sentimiento de orgullo el que usara orgullosamente sus estrellas, y sabiendo que no quería nada a cambio sólo lo hacía mejor.

—Esto va a doler —le advirtió, agarrando la parte inferior de la silla arrastrándola para acercarla.

—Estaré bien.

Sonrió. Por supuesto que lo estaría. Encendiendo su máquina, la sumergió en la tinta, volviéndose hacia ella para que pudiera hacer una sola línea primero, esperando para ver si era capaz de manejar el dolor antes de que continuara. Ella asintió y comenzó, tomándose su tiempo mientras hacía su línea de trabajo.

Le prestó mucha atención conforme estuvo por terminar la primera estrella, usando su cuerpo de referencia a cómo se sentía.

Lauren difícilmente hacía un sonido.

En muy poco tiempo, la primera estrella se encontraba hecha, la piel alrededor de un rojo furioso. Colocando la maquina abajo, le limpió gentilmente, frotando pomada sobre ello mientras la miraba a la cara.

—¿Cómo estuvo eso?

—Los primeros diez minutos no estuvieron tan mal, pero estuve planeando tu muerte por los últimos veinticinco.

Se rió, sacudiendo su cabeza. —Sin embargo, no está tan mal, ¿no?

Se burló, haciendo una mueca mientras hacía girar su hombro. —Al infierno si no lo es. ¿Y las tienes en tus rodillas también? Estás loco.

Aunque no se lo admitiría a ella, cuando consiguió las estrellas en su rodilla, dolió muchísimo, pero con el hueso ahí, fue diez veces peor.

—Una más.

Ella tomó una respiración profunda, asintiendo para que continuara. Éste terminó con la misma rapidez y cuando se sentó de nuevo a mirar su trabajo, no pudo contener la sonrisa que floreció en su rostro. Era como un recordatorio visual de que era suya y que nadie pensaba hacerle daño, ahora tenía que enfrentase a la ira de todo el *Bratva*, no sólo del mismo Mishca.

Apagando la máquina, la depositó, limpiando cautelosamente el exceso de tinta antes de untar pomada sobre ella. Trató de ocultarlo,

aunque vio justo a través de la máscara, pero se sentía orgulloso de tener estas estrellas en ella.

Durante varios momentos se limitó a verlas, como si fuera la primera vez que las hubiera visto. Finalmente la miró, con la sonrisa aún en su lugar mientras se desprendía los guantes.

—¿Lista para verlas?

Asintió, aceptando su mano mientras la ayudaba a levantarse y la llevaba al cuarto de baño.

Se movió detrás de ella, sus manos en sus caderas mientras se tomaba su tiempo para mirar su reflejo.

Lauren no miró inmediatamente, preparándose para lo que vería.

No se decepcionó.

Mientras su piel se veía enojada e hinchada. Las estrellas de Mishca se posaban graciosamente por debajo de la clavícula, incluso mejor, ya que tenía a Mishca detrás de ella. Había hecho un gran trabajo, colocando sus estrellas casi en el mismo lugar donde las de él fueron tatuadas.

—Me gustan —dijo Lauren—. Supongo que me tienes atrapada.

Se inclinó, besando tiernamente el punto debajo de la oreja. —Nunca tuviste una opción.

4

Traducido por Arancha

*Corregido por *Andreina F**

El auditorio se hallaba lleno de gente, pero eso no le importó a Lauren, ya que pasó la mayor parte de la ceremonia buscando entre la gente a su familia. Ya que su apellido se encontraba hacia el final del alfabeto tenía mucho tiempo para mirar.

Cuando comenzaron a llamar a su fila, casi había perdido las esperanzas de encontrarlos. A medida que atravesaban el pasillo, Lauren vio a alguien haciendo señas en el aire. Todo el mundo miraba a la persona que gritaba y se agitaba de manera irritante, pero Lauren sólo podía reírse de sus travesuras.

Esto, absolutamente, era una de las razones por las cuales amaba a Luka. Era tan raro.

Con él haciendo el ridículo, dando un espectáculo por sí mismo, Lauren pudo encontrar al resto que lo rodeaba, incluso fue capaz de obtener una renuente sonrisa de Ross que sacudía la cabeza ante su comportamiento.

Mishca se hallaba sentado delante de ellos, y cuando sus ojos se encontraron, una enorme sonrisa iluminó su rostro. Lo saludó con la mano, mientras escuchó el sutil sonido de alguien limpiándose la garganta detrás de ella.

Volviendo a prestar atención, se formó en la línea de personas delante de ella en el escenario. Mientras aguardaba a que llamaran su nombre, su cuerpo entero se sentía inquieto por los nervios. Años de trabajos, sólo por esos ínfimos minutos y el frágil papel en sus manos, pero todo valió la pena. Ya que a pesar de que era sólo un paso, estaba un paso más cerca del sueño que significaba tanto para ella.

Instintivamente tocó el collar que colgaba de su cuello, pero que era cubierto por su túnica, podía sentir también como se sentiría por ella. Por mucho que esto fuera para ella, también era para él.

Cuando la llamaron, Lauren respiró profundamente, levantó su túnica de graduación, para evitar tropiezos en su caminata, ya que no habría nada más embarazoso que caer de bruces frente a cientos de personas.

Intentó secar secretamente el sudor de su mano al momento de dársela al decano, para pasar a recibir el diploma de la mujer parada a su lado. En realidad, dudaba que esto hubiera durado más que un par de minutos.

Lauren volvió a su asiento, aplaudiendo como todos los demás cuando los últimos nombres fueron llamados. Al final de la ceremonia todos los graduados se sacaron el birrete arrojándolo por el aire, mientras todos aplaudían.

Lo había logrado.

Cuando Lauren recorrió la multitud de estudiantes y sus orgullosas familias, sacó su teléfono lista para llamar a Mishca y averiguar donde se encontraban, pero entonces vio a Susan y Ross, quienes la esperaban alejados de la muchedumbre, con sus ojos brillantes y sonrisas contagiosas en sus rostros mientras se lanzaban a abrazarla.

Llegaron el día anterior, y se hospedaban en el hotel Waldorf por un par de noches. Mishca les ofreció quedarse en su apartamento, pero Ross se negó rotundamente. Conociendo a Mishca, probablemente lo hizo solamente porque Lauren los quería junto a ella.

Abrazó primero a Susan, besando sus dos mejillas, y luego hizo lo mismo con Ross, que la levantó y giró a su alrededor.

—Tenemos esto para ti —dijo con orgullo, mientras le entregaba una bolsa con un oso de peluche con birrete y unos globos.

—Gracias. Estoy agradecida de que pudieron venir.

—No nos perderíamos esto por nada en el mundo —dijo Susan—. No te preocupes, ya viene en camino.

Lauren se sonrojó, sintiéndose culpable por ser tan evidente buscando a Mishca y los demás. —¿Te dijo algo respecto a la fiesta de

esta noche? —preguntó, tratando de obtener cualquier información que pudiera.

Sabía que Mishca planeaba algo especial por su graduación, pero no tenía ni idea lo que era, y no se hallaba dispuesto a compartir ningún detalle tampoco.

—Estamos bajo estrictas órdenes de no revelar absolutamente nada —dijo Susan, extendiendo su mano para peinar el cabello de Lauren sobre sus hombros.

No creía que ningún otro padre en el mundo se viera tan orgulloso como Susan y Ross, que tomaron el diploma de su mano para mirarlo sonriéndose mutuamente. Lauren se sentía agradecida de ser la causa de esas sonrisas.

—¡Oy, oy!

Mishca, Luka, Amber, y Alex caminaban en su dirección. Mishca rodando los ojos ante el arrebato de Luka.

—¿Quién es él? —preguntó Ross, claramente refiriéndose a Luka.

—Luka, es mi guardaespaldas. —Pensó que eso sonaba mejor que decir que era uno de los sicarios de Mishca. Dudaba que Ross quisiera a Mishca, pero desde que llegaron por lo menos intentaba ser cordial.

—Tiene un montón de tatuajes, ¿verdad? —preguntó Susan—. Y es un poco… extraño.

Lauren sólo podía reírse. —Eso es solamente la mitad.

No importaba que hubiera visto a Mishca solamente unas horas antes, todavía reaccionaba como si fuera la primera vez que la viera. Mishca vino a su lado y la atrajo hacia su costado envolviendo un brazo alrededor de su cintura, pese a la gélida mirada de Ross. En todo caso, la relación entre ellos fue empeorando desde la última vez que se contactaron, gracias a la llamada de Lauren a su casa luego de que sucediera lo de Brahim.

Susan estuvo dispuesta a dejar que él manejara todo, pero Ross no, continuaba siendo un policía hasta la médula. Después de un rápido abrazo y unas felicitaciones, Amber fue a hablar con Susan, y fue la única que pudo conseguir una genuina sonrisa de Ross.

Alex se encontraba al lado de Luka, ambos discutiendo en voz baja, como si no se hubieran dado cuenta de que contaban con audiencia.

Luego de que Lauren les advirtiera de eso, Luka se dio vuelta poniéndose frente a ella con una brillante y verde manzana, que lucía recién arrancada de un árbol.

—Para ti.

—Gracias, Luka. —Un día iba a contagiarse de su obsesión con dicha fruta—. Mi mamá preguntaba por ti.

Él colocó la columna recta, quedando así aún más alto. —Voy a tratar de no avergonzarte —dijo mientras acariciaba su cabeza, luego pasando delante de ella.

—¿Por qué discutían ustedes dos? —preguntó Lauren a la altura de su oído.

—Porque es un idiota.

—No creo haber oído eso antes, pero voy a dejar que te ocupes de él. ¿Has conocido a mi madre y a Ross?

Lauren se sentía dispuesta a llevarla y presentárselos, pero Alex se quedó inmóvil, mirándolos avergonzada.

—¿Estás segura de que es una buena idea? —preguntó en voz baja, bajando la mirada a la punta de sus zapatos.

—¿Qué quieres decir?

Alex se balanceó de un pie a otro, luciendo preocupada, como si quisiera estar en cualquier otro lugar menos allí.

—Soy la razón por la cual…

—No, no lo eres —Lauren habló antes de que siquiera pudiera terminar—. Nunca te culpé, siquiera una vez, y dudo que ellos lo hagan. No necesitas estar incómoda. Mamá, Ross, esta es Alex, la hermana de Mishca… Alex, estos son mis padres.

Susan no perdió el tiempo, y abrazó cálidamente a Alex, quien se quedó sorprendida. Lauren casi podía ver cómo la tensión disminuía, mientras Mishca permanecía a un lado en silencio.

—Luka te llevará de vuelta —dijo Mishca mientras Susan y Alex continuaban hablando.

—Que no te tome mucho tiempo —dijo Ross con ojos entrecerrados—. Sé dónde vives, muchacho.

Riverpark, en la Bahía de Kip, fue uno de los muchos lugares a los que Lauren deseaba ir desde que llegó a Nueva York. Desde que se lo preguntó, Lauren hizo una lista, y le tomó solamente una llamada telefónica reservar el restaurante por la noche. El personal del restaurante se tomó todos los trabajos al decorar el restaurante, para que quedara aún más mágico de lo que ya era, añadiendo la vista que el East River proveía.

Toda la fiesta marchaba como se planeó, hasta que Lauren se quitó la chaqueta, su vestido deslizándose con el movimiento, revelando una de las estrellas tatuadas en su piel.

Decir que Ross no se lo tomó bien, era un eufemismo.

Se encontraba segura de que el vaso que sostenía se rompería por la fuerza de su agarre. Encogiéndose ligeramente, Lauren se enderezó, escondiendo las estrellas, pero era tarde.

Sorprendentemente, Ross no reaccionó, pero su expresión decía que ante la menor provocación reaccionaría.

La cena transcurrió bastante tranquila. Considerando todo, y si no fuera por los guardias sentados a su alrededor, podría ser una cena en familia.

Mientras comían, debajo de la mesa, la mano de Mishca se detuvo en la parte de su muslo desnudo que sobresalía del vestido, como lo había hecho tantas veces. Era difícil concentrarse en cualquier otra cosa cuando su pulgar acariciaba su piel.

No era que lo estuviera haciendo a propósito, ya que sostenía una conversación con los demás, pero esto era lo único en lo que se podía enfocar.

—Vuelvo enseguida —dijo Mishca, en un momento, presionando un rápido beso en su sien.

No lo cuestionó, pero miró su camino por el restaurante haciendo una línea recta hacia la barra.

Mientras Lauren se preocupaba, Mishca se tomó un momento para mirarla simplemente. La forma en que sonreía, su voz al hablar, el ámbar de sus ojos, y como estos se iluminaban cuando Luka hacia una broma, o

incluso cuando le prometió regresar pronto, su mirada lo seguía entre la multitud. Todas esas cosas en retrospectiva, eran la razón por la cual quería hacer que esto funcionara.

Le dijo específicamente a Vlad y sus hombres de seguridad que estuvieran allí esa noche con ella, mirando a Ross, probablemente conseguiría un puñetazo en la cara por lo que le iba a preguntar. Mishca le gustaba pensar que si estuviera en los zapatos de Ross, sería más comprensivo si su hija quisiera estar con un conocido criminal, pero nuevamente, si Mishca tuviera una hija, sería el padre más sobreprotector del mundo.

Mishca llamó al camarero, necesitando un trago de vodka mientras esperaba que Ross saliera de los baños. Esa fue la única oportunidad que consiguió de estar a solas con el detective, y mientras podía haber hecho esta pregunta por teléfono donde las probabilidades de ser golpeado fueran bajas, lo haría frente a frente, le gustara a Ross o no, porque no era un cobarde.

Mientras estaba hundido en sus pensamientos, Ross salió del baño, con sus ojos enfocados en la fiesta. Mishca sólo tomó de un trago su bebida que descendió quemando su garganta, y luego la aclaró para llamar la atención de Ross.

Esa fue la primera vez en mucho tiempo, además de con Lauren, que Mishca se sentía nervioso.

Ross no se veía feliz, pero se detuvo cuando Mishca se acercó a él, su ceño se frunció aún más cuando lo vio tantear con su mano el bolsillo delantero de la chaqueta. Lo hizo varias veces en la noche, pero Ross fue el único en darse cuenta.

—Has estado haciendo eso toda la noche, ¿qué demonios estás escondiendo? —preguntó Ross suspicazmente.

Sólo él notaría que Mishca hacía eso y en realidad le llamaría la atención sobre ello. —Tengo una pregunta para hacerle.

—¿Si? Bueno, entonces hazla.

—Sé que no te agrado mucho…

—En absoluto.

Mishca casi sonrió. —Pero Lauren y yo somos serios y yo… —Mishca vaciló aclarándose la garganta. Ross miró expectante mientras Mishca intentaba recordar si era diestro o no. Tomó la decisión de que no importaba, cualquiera de las dos dolería, así que Mishca finalmente dijo las palabras—: Quería pedirte la mano de Lauren en matrimonio.

Ross se quedó en shock por unos segundos, mientras miraba a Mishca, pensando que era una broma. Cuando no se rió, se ladeó y dejó caer su pesado puño sobre él, las personas que observaban dieron un grito de sorpresa, llamando la atención. Mishca se enderezó y en silencio levantó la mano hacia sus hombres que ya se acercaban a donde se encontraban.

Sin embargo, no podía detener a Susan.

—¿Qué demonios está pasando con ustedes? —preguntó en un susurro, mirándolos a ambos—. Deben estar contentos de que Lauren no vio esto.

Mishca se tocó la cara, haciendo una mueca cuando el dolor recorrió su rostro. Demonios, eso iba a hacer un moretón. Ross parecía demasiado enojado por sus palabras.

—Le pedí la mano de Lauren.

—No puedo… ¡Oh! —Comprendió lo que decía Mishca. Trató de mantener su cara seria pero en su boca se asomaba tímidamente una sonrisa—. Thomas, hemos hablado de esto. Estuvimos de acuerdo en no interferir.

—Bueno, no voy a dar mi bendición a algo en lo que no estoy de acuerdo, y sin duda no estoy de acuerdo en tener a un Volkov en mi familia.

Mishca lo entendía pero eso no le impidió perder los estribos. —Yo no soy mi padre.

—El infierno que no lo eres, mira en lo que la has metido, malditos Albaneses… y, demonios, nunca estará segura contigo.

Susan lo hizo callar, notando que aún eran el centro de atención a pesar de hablar en voz baja.

—No lo tomé en consideración hasta eso —dijo Mishca intentando mantener la calma, si la perdía, nunca obtendría su bendición, o que Ross en particular estuviera de acuerdo—. La protegería con mi vida, sin lugar a dudas.

Incluso si Ross no sabía lo que eso significaba, Susan lo hizo. Mishca sabía que nunca podría ganarlo, pero Susan era otra historia. Nunca lo había dicho, pero creía que tenía una debilidad por él.

—He conocido a tu padre —dijo Susan—, y conocí a tu madre. No importa lo breve que pudo ser, pero veo más de ella en ti, que de Mikhail Volkov. Pero lo más importante es que amas a Lauren, y sé que ella te ama. Eres lo que la hace feliz, y por eso nos vamos a apartar de su camino

—pero no había terminado todavía, notando su sonrisa triunfante—, pero a partir de ahora me gustaría que alguien estuviera con ella cuando no estás alrededor.

—Ya se está llevando a cabo —le prometió.

Asintió luciendo aliviada. Ross sólo se veía más furioso.

—Te odio —dijo con amargura

Mishca miró al hombre, fijamente, y dijo—: Eso puede ser cierto, pero tu amor por ella eclipsa tu odio hacia mí.

—Quiero hablar con Lauren primero —dijo Ross, con la mirada fija en las ventanas—. Te diré mi decisión después.

Mishca no tuvo más remedio que estar allí, viendo como Susan y Ross se alejaban con su destino en sus manos.

Lauren se encontraba apoyada en la barandilla con una copa de champagne rosado en la mano, mientras miraba hacia la noche, notando lo hermoso que era el puente de Manhattan cuando las luces lo alcanzaban correctamente, pero absolutamente todo respecto a esta noche se sentía mágica. No podía describirlo.

Por una vez en su vida, todo parecía acomodarse en su lugar. Todos sus seres queridos se hallaban aquí y no podía arrepentirse de todos los eventos que la llevaron hasta este punto.

—Ahí está mi chica.

Lauren sonrió, y se dio vuelta hacia dónde provenía el sonido de la voz de Ross. Se veía tan orgulloso, las líneas de sus ojos arrugándose con su enorme sonrisa. Se detuvo justo detrás de ella, mirando al agua justo como lo hacía momentos antes.

—¿Cómo te sientes?

Se rió. —Indescriptible. No se siente real todavía.

—¿Y él es a quién quieres? —preguntó calmadamente Ross, como si estuviera asustado por su respuesta.

Sabía que nunca aprobaría a Mishca, no sólo por lo que le pasó, sino por lo que es, y lo que representa. Ross pasó su carrera poniendo a

hombres como Mishca tras las rejas. Lauren entendía eso, incluso cuando amaba a Mishca con todo su corazón.

—Si —dijo finalmente, mirándolo—. Lo es.

Ross tomó el resto de su bebida. —Entonces no puedo estar en tu camino.

—Ross…

—No, no, déjame terminar. Lo que dije antes, lo dije en serio. Puedo advertirte respecto al peligro al que te estás enfrentando… demonios, tú *sabes* lo peligroso que es… pero no me serviría de nada. Nosotros queremos que seas feliz.

Colocó su copa sobre la barandilla y envolvió los brazos a su alrededor, abrazándolo fuertemente. —Gracias.

Cuando se alejó, creyó ver lágrimas en sus ojos.

—¿Puedo darte un pequeño consejo?

Asintió.

—Negación plausible. Estoy seguro que ese chico de allí ya sabe que no debe decirte respecto a sus tratos, pero yo te lo diré. No hagas *ninguna* pregunta. Cuanto menos sepas, mejor. Romperías el corazón de tu madre si fueras enviada a la cárcel.

—Dios sabe lo que me podría pasar a mí ahí. —Se rió cuando la miró—. No, pero te escucho, Ross.

Él besó su coronilla. —Bien. —Suspiró larga y profundamente, un poco derrotado, aunque Lauren no sabía por qué—. Déjame ir a buscar a tu madre.

Desapareció en el restaurante, pero Lauren lo podía ver hablando con Mishca afuera del mismo. Lo que sea que haya dicho, Mishca asintió, después los dos desaparecieron de su vista.

Ahora, Lauren se sentía realmente curiosa. Finalmente, encontró a Mishca en la multitud caminando hacia ella, pero en vez de la expresión despreocupada que ocupó su cara por toda la noche, ahora lucía realmente nervioso.

Sostenía cuidadosamente una caja de regalos envuelta, con un arco de plata brillante encima. Ella debía haberlo sabido, a pesar de que le había dicho, él haría lo que quería.

—Pensé que dijimos no regalos —dijo Lauren mientras intentaba mirar cómo le ponía el brazalete en su muñeca, apenas podía ver con sus manos en el camino.

Hace varios meses atrás, lo tomó, diciéndole que le pondría otro dije en él, pero eventualmente se olvidó que aún lo conservaba.

—Antes de que lo mires —dijo Mishca mientras encontraba sus ojos con los de ella, cerrando su mano en su muñeca suavemente—. Necesito decirte algo primero.

Insegura de lo que tenía que decir, simplemente asintió.

—Nosotros nunca hablamos respecto a esa noche, donde viniste al club y yo no me hallaba allí. Cuando volví, vi el iPhone de Naomi en el piso y supe lo que probablemente estarías pensando, pero no me encontraba con ella esa noche, o cualquier otra noche. El teléfono fue dejado el día que viste a Naomi con Luka allí. Lo dejó caer cuando salió.

Su pulgar acarició suavemente las salientes del brazalete, y la parte inferior sensible de su muñeca donde su pulso se aceleraba. —No pensé mucho en ello, pero viéndolo de nuevo… solamente no quiero que tengas una idea equivocada.

Lauren sonrió. —Mish, no importa ahora. Está en el pasado.

—Todavía no, sólo… dame un minuto para explicar. —Se veía ansioso, y ella comenzó a preocuparse, respecto a lo que lo estaría molestando tanto—. La noche que él fue allí, me hallaba en la casa, mirando el contenido de unas viejas cajas que estaban en el ático, es donde mi padre mantiene las cosas viejas de mi madre. Supuse que debería volver en menos de una hora, pero tomó más tiempo del que esperaba.

Mishca no divagaba. Para todos los casos, era muy cuidadoso con la forma en que hablaba. Pero ahora que lo hacía, no pudo evitar responder a su propia ansiedad. —Mish, ¿de qué estás hablando?

—Estoy en ello —dijo con una risa incómoda—. Tienes que escuchar toda la cosa, lo creas o no, he estado practicando esto. ¿Tienes alguna idea de cuanta mierda hay ahí? —preguntó de repente—. Es como un maldito museo allí y…

—Mish…

—Correcto. De todas formas. Necesitaba encontrar lo que buscaba para esta noche. Por mi vida, no puedo decirte por qué tenía que ser esa noche, pero me negaba a irme hasta que lo encontré. Finalmente, después de dos horas abriendo cajas, lo encontré. —Esa expresión de maniaco en sus ojos se aclaró, ahora llenándose de vergüenza—. Me encontraba en el auto, listo para salir, cuando intenté llamarte de nuevo. Lo siento mucho, por dejar que esto sucediera.

—No fue tu culpa —le dijo susurrando cada palabra.

Por eso nunca se molestó en preguntar, porque su presencia allí no hubiera hecho una diferencia para el hombre Albanes que fue enviado después de Naomi. Eso pasó porque se encontraba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

—Debería haber tenido más cuidado. No pensé suficiente en tu bienestar. No es que no me hayan advertido, solamente pensé que si te mantenía lejos de todo, no intentarían llegar a mí a través de ti. Por eso, perdóname.

Ahora, realmente no tenía ni idea de a qué quería llegar. Se sentía casi como si se estuviera preparando para terminar con ella. —Mish, ¿qué estás tratando de decirme?

—Te amo —dijo a través de su aliento, como si estuviera conteniendo su nerviosismo—, y me comprometo a no dejar que nada de eso te suceda de nuevo, no mientras estés conmigo. —Su mano se deslizó por sus muñecas reuniéndolas a ambas en sus propias manos, y luego les dio un apretón—. ¿Crees en eso?

—Sí, por supuesto.

—Y, ¿confías en mí?

—Mish, sí, pero…

—Y, ¿me amas?

Entonces notó que se alejaba ligeramente de ella, sus ojos enfocados directamente a su cara. En ese momento, lo supo. Sabía exactamente cuál era la siguiente pregunta.

—Sí, te amo —dijo de nuevo, viendo cómo se dejó caer sobre una rodilla.

El corazón le latía diez veces más rápido ante la vista de él arrodillado delante de ella. Todo a su alrededor estaba absolutamente silencioso, y entonces supo que los demás los miraban, pero no se preocupaba al respecto, no ahora.

Una pequeña sonrisa se asomó en la esquina de sus labios mientras se encogió de hombros y le preguntó—: *Ty vyydesh 'za menya —¿Quieres casarte conmigo?*

La forma en que lo hizo, tan inocente, fue lo que la hizo reír seriamente, incluso sin importarle ya había empezado a llorar. Soltó su mano derecha, la misma en la que él puso el brazalete, y en uno de los enlaces se encontraba un hermoso anillo de diamantes, con un solitario diamante en el centro del mismo.

Lauren encontró sus ojos, y vio la vulnerabilidad que trataban de esconder. Nunca hubo dudas en su mente respecto a la respuesta que diría—: Sí, si me casaré contigo.

La sonrisa más grande y brillante iluminó su cara, la abrazó y la elevó del suelo girando con ella, cuando todo el mundo aplaudió. No podía decir quién sonreía y animaba más intensamente entre Amber y Alex, sus chillidos de emoción uniéndose al de los demás.

Por último, Mishca la puso sobre sus pies, sonriendo como si fuera el hombre más feliz del universo, ella se elevó sobre la punta de sus pies y lo besó, y no podía decir *cuál* de los dos era más feliz.

La noche fue llegando a su fin, de una manera que Lauren no había previsto, la dinámica entre ellos había cambiado. Lo sintió tan pronto los vítores terminaron, y Mishca se alejó lo suficiente para recuperar el aliento. En sus ojos vio una cruda necesidad, que la hizo ruborizarse.

A partir de ese momento, Mishca se mantuvo sosteniendo su mano, nunca dejándola alejarse de su lado. Todo el mundo pensó que era sólo por su sorpresa, pero lo conocía mejor que eso.

En el momento en el que finalmente salían del restaurante, subieron a la Range Rover —la cual tendía a conducirla a menudo ahora, ya que era su favorita—, Lauren se sentía más que lista para llegar a casa. El tráfico era tan impresionante como lo era normalmente en la tarde. Y en lugar de mantener ambas manos en el volante, Mishca mantenía una mano sobre su muslo desnudo.

Probablemente no querría decir nada con eso, lo hizo muchas veces en el pasado, pero en el estado de ánimo en el cual se encontraba, su toque la calentó completamente. A veces olvidaba lo perceptivo que era con ella, así que cuando se movió en el asiento del pasajero, él separó sus dedos más aún para ocupar más espacio, con su pulgar acariciando de un lado a otro sobre la cara interna del muslo.

Mishca ni siquiera tenía que mirarla para saber el efecto que tenía sobre ella.

Lauren entornó sus ojos, sabiendo que jugaba con ella, pero los dos podían hacerlo. Después de todo, él le enseñó la mejor manera de complacerlo.

Pero ese no era el verdadero objetivo. No, quería hacerlo sufrir.

Puso su mano sobre la de él, mientras la miraba por el rabillo del ojo, luego lentamente llevó su mano bajo el dobladillo de su vestido, abriendo sus piernas lo suficiente como para que pudiera sentir la humedad que cubría el encaje sobre su sexo.

Lauren quería reírse en señal de triunfo, por la forma en la que sus manos apretaron el volante hasta que sus dedos palidecieron, o incluso cómo maldijo en voz baja.

Pero no aceleró como pensó que lo haría, se tomó su tiempo.

Con ágiles dedos, trasladó su ropa interior a un lado, buscándola con sus dedos. No tenían mucho espacio para hacerlo funcionar, pero Mishca se veía determinado. Con un pequeño empujoncito, le mandó que abriera aún más sus piernas, y no tenía más remedio que cumplir.

Fue difícil para ellos prestar atención al tránsito, y Lauren encontró divertida su creciente frustración, pero no por mucho tiempo.

Se detuvieron bruscamente en la luz roja del semáforo, y Mishca la llevó inmediatamente a su regazo a pesar de su limitado espacio. Podía sentir toda su longitud a través de sus pantalones, se hallaba dolorosamente duro.

Las manos de él se enredaron en su cabello, y su boca la besó demandantemente. Ella daba tanto como conseguía, moliendo sus caderas contra él.

Lauren agarró su cinturón, casi en el mismo momento en el que él se metió debajo de su falda listo para rasgar su ropa interior, pero en ese momento la luz del semáforo se volvió verde, y comenzó el bocinar insistente de un auto detrás de ellos, incluso cuando pensó en la amplia posibilidad que el auto detrás de ellos condujera a su alrededor, y los pasara. Hizo que Lauren volviera a colocarse en su asiento, quien comenzó a reír en voz baja cuando Mishca puso el auto en marcha y condujo casi al exceso de velocidad hacia su casa.

—¿Alex no regresará aquí? —preguntó Lauren en el camino de regreso al apartamento, sacándose sus tacones.

—Dijo que quería pasar tiempo con un amigo.

Sonriendo. Lauren lo encaró. —¿O tal vez le dijiste que te diera la noche?

Se encogió de hombros. —No con tantas palabras.

Sabiendo que estarían solos, notaba la electricidad en el aire, una que hizo a Lauren retener la respiración cuando Mishca la miró. No se sentía como ella cuando la miraba, sino se sentía mucho más.

Caminó delante de él al salir del ascensor, echando un vistazo por encima del hombro para sonreírle. La curiosidad iluminó su mirada mientras la seguía, haciendo una pausa para cerrar y bloquear la puerta.

Lauren lo esperó en la esquina, mientras pasaba la mano detrás de la espalda, palpando el broche de la cremallera, que bajó con facilidad. Los ojos de él se dirigieron a ella ni bien el vestido se agrupó en el suelo a sus pies.

Por la mirada en su cara, agradeció el viaje que hizo a la boutique con Amber. Mientras que estaba sentada sobre el borde de la mesa, le hizo una seña para que se sentara e la silla frente a ella.

Una vez que se sentó, se inclinó hacia adelante, deshizo el nudo de su pajarita, viéndolo sonreír lentamente. —Pensé en ti cuando compré esto —le dijo, cuando retiraba la pajarita y la dejaba caer en el suelo, prosiguiendo a desprenderle los botones de su camisa.

—No estoy decepcionado.

Cuando se inclinó hacia adelante, probablemente intentado acercarla más a él, puso su pie sobre su pecho presionando lo suficiente como para conseguir lo que quería.

—Todavía no —dijo, pero tenía un aire de desafío en su tono de voz que él captó inmediatamente.

Envolvió sus dedos alrededor de su tobillo, y volvió su pie besando suavemente su empeine. —No quieres jugar así, Lauren —dijo mientras mantenía su agarre en el tobillo.

—¿Y si quiero jugarlo?

Con una ridícula facilidad —no es que hubiera ofrecido mucha pelea—, se puso de pie, moviéndose entre sus piernas, apoyando las manos sobre la mesa a cada lado de sus caderas. Podía sentirlo en contra suyo, duro y listo.

Enseguida tenía su mano en su cabello, y su puño se encerraba alrededor de él, mientras las tiraba hacia atrás obligándola a mirarlo. —Antes que esto termine, te haré rogar.

Suspiró, tratando de no parecer afectada, aunque todo su cuerpo se apretó con necesidad. —Promesas, promesas —dijo.

Su sonrisa era brillante, sus ojos se iluminaron con excitación. La soltó, solamente el tiempo necesario para quitarse la ropa. Cuando llegó a ella nuevamente, mantuvo sus manos recorriendo su cuerpo, nunca deteniéndose solamente en un lugar, mientras besaba su cuello con sus calientes labios, hasta llegar a los suyos, donde mordió suavemente el labio inferior. Terminó el beso solamente cuando se balanceaba ligeramente pidiendo silenciosamente por más.

Pero eso no era lo suficientemente bueno para él.

—Muéstrame —ordenó.

El corazón de Lauren corría a mil por hora, sus pensamientos se esfumaron mientras que obedientemente, aunque tímidamente, abrió sus piernas para él. Era diferente, como lo había estado luego de que la trajo a su apartamento y de la conversación sobre Naomi.

Se tomó su tiempo mirando, dejándola caer poco a poco, mientras su mano avanzaba por el muslo de ella. Esta no podía dejar de mirar su lento ascenso, la anticipación de sentirlo donde lo necesitaba desesperadamente se acercaba.

—Estas se tienen que ir —dijo en voz baja, desgarrando fuertemente sus inútiles bragas con ambas manos.

Podría haber tomado solamente unos segundos salir de ellas, pero obviamente esos segundos eran demasiado tiempo para él. Mishca no perdió más tiempo, tocándola íntimamente, sus dedos deslizándose entre sus pliegues arriba y abajo, arrancando gemidos de ella.

Abrió sus piernas un poco más, finalmente introduciendo solamente un dedo dentro de ella, y luego otro. Todo el tiempo mirando su rostro, y su otra mano detrás en su cabello. —Daría cualquier cosa para que me miraras así cada noche —le dijo en un suave susurro, deslizando sus dedos adentro y afuera.

La mirada que vio en sus ojos… no podía apartarla, aunque lo quisiera. —¿Qué mirada? —preguntó.

—Como si *necesitaras* esto, como si solamente yo pudiera dártelo. No tienes idea de lo que eso me hace.

Él le hacía difícil hablar, las palabras que decía, la manera en que intentaba hacerla llegar al orgasmo.

—Te necesito, Mish. Siempre. —Y realmente quería decir esas palabras, pero por más que solamente eso.

—Me tienes.

Tomó sus labios de nuevo, quitándole el aliento con su urgencia, acercándola más al borde, más rápido de lo que hubiera imaginado.

Sus piernas temblaban cuando finalmente acabó, pero aún podía sentir la urgencia por parte de él, cuando la levantó hacia arriba y girándola de forma que estuviera de frente a la mesa. Podía sentir su erección luchado contra la tela de sus pantalones, y ella se movió hacia atrás para presionar contra él, sonriendo de satisfacción por su gruñido de satisfacción.

Con una suave, pero firme mano, la presionó hasta que su estómago estuviera al ras de la mesa, y su trasero, perpendicular a su cuerpo. Su mano cálida le recorría la espalda deteniéndose en su cuello.

El sonido de la cremallera de sus pantalones, sonó increíblemente alto en sus ultrasensibles oídos. En los solitarios, fríos, y pocos segundos que no lo sintió contra ella, giró su cabeza para poder ver. Se estaba quitando el resto de la ropa.

Después de unos segundos de tortura, suspiró ante la sensación de tenerlo de nuevo detrás de ella. Mishca se posicionó en su entrada, introduciéndose lentamente, conteniendo el impulso de introducirse total e inmediatamente dentro de ella. No importaba cuando se moviera, no avanzaría más hasta que no estuviera listo.

Ni siquiera se preocupó con un preservativo, considerando que hablaron al respecto y le había dado todos sus exámenes médicos en caso que estuviera preocupada.

Ella intentaba respirar normalmente, esperando, sufriendo, porque siguiera, pero se limitó a callar sus suaves gemidos, sacándola casi totalmente fuera de la mesa donde se encontraba.

Su lengua trazó su labio inferior, mientras se introducía más en su interior. Ni siquiera se hallaba completamente en su interior, pero sus piernas temblaban, tenía su mente en blanco y se enfocaba solamente en él.

Su espalda se encontraba frente a su pecho, su cuerpo sólido detrás de ella. En esta posición se sentía vulnerable, como si él fuera lo único que la estuviera sosteniendo y apoyando.

La peor parte, es que aún no se movía.

Después de introducirse totalmente dentro de ella, se mantuvo firme e inmóvil en su interior, pero a pesar de lo bien que se sentía se negó a hacer lo que él quería.

Rogar.

—Vamos a estar aquí toda la noche —susurró en su oído, y podía oír la sonrisa en su voz.

Apretó los dientes, intentando moverse a sí misma, pero él deslizó su mano a sus caderas inmovilizándolas.

—No lo harías.

—Pruébame.

Inclinó la cabeza respirando profundamente mientras movía sus caderas contra ella, dándole una prueba de lo que sería si lo obedeciera. Quería esperar un poco más, para ver si resistía quedarse así, pero su necesidad de él era demasiada.

—Por favor, Mish…

Fue un simple susurro, pero suficiente para que comenzara a moverse. Se movió fuera de ella, hasta que solamente la punta de su longitud se hallaba dentro, y luego se empujó nuevamente dentro de ella, su humedad volviéndolo más simple.

Mishca no estaba siendo amable con ella, era raro, pero no lo era desde aquella noche en su apartamento unos meses atrás después de pelear por Naomi. Tenía razón en una cosa, Mishca se estuvo conteniendo por ella, en las demás cosas también, no sólo en eso, pero una vez que ella le pidió —prácticamente demandó—, no lo hizo más.

Tenía lo que había pedido.

Él llevó una mano a su pecho apretándolo posesivamente mientras le decía al oído—: Dilo.

Exhalando, quería seguir sus órdenes, sabiendo exactamente lo que le exigía decir, pero con lo que sentía a su alrededor y *dentro* de ella, era imposible formar un pensamiento coherente, no hasta que sus embestidas se desaceleraron, pero en todo caso eso solamente la hizo más consciente de él.

—*Dilo* —lo exigió una vez más, con la mano en el cabello tomándolo un poco más fuerte.

—Soy tuya.

Era suficiente. Era lo que él necesitaba.

Alivió el agarre que mantenía en ella, obligándola nuevamente a estar contra la mesa, sus manos fueron hacia sus caderas echándolas para atrás para así reunirse con sus embestidas.

Lauren no podía pensar en sólo una palabra para intentar describir lo que sentía en ese momento, desde el agarre de sus manos sobre ella, las

palabras saliendo de sus labios, incluso la manera con la cual temblaba a cada embestida.

Pero cuando su mano se deslizó por sus pliegues, se sintió como si se estrellara sobre el borde, y él rápidamente la siguió.

5

Traducido por Meeny

Corregido por Aldii

Alex estaba en la mesa a la mañana siguiente, comiendo un bol de cereal cuando Lauren salió del dormitorio. No era tanto que estuviera comiendo allí… sino el lugar en donde estaba sentada.

De todos los lugares, ¿tenía que sentarse en ese extremo de la mesa?

Notándola, Alex levantó su cuchara en señal de saludo. —¿Por qué me miras de esa forma? —preguntó, observando la expresión incrédula en su rostro.

Lauren tosió, aclarándose la garganta, sacudiendo la cabeza al sentir el rubor subiéndole por el cuello. Mishca estaba detrás de ella, abrochándose la camisa.

—Alex, estás… —Se detuvo cuando vio la forma en que todos miraban, pero a diferencia de Lauren, no pudo evitar que una sonrisa apareciera en su rostro.

—¿Qué demonios está mal con ustedes dos? Sé que están comprometidos, ¡bravo, bravísimo!, pero como que están volviéndome loca.

—Tú, eh, tal vez quieras moverte —balbuceó Lauren, extendiendo ciegamente sus manos detrás de ella para golpear a Mishca, cuando escuchó su suave risa.

—¿Por qué querrí… —Bajó la mirada hacia la mesa primero, luego a ellos dos—. *¿En serio?* ¡Comemos aquí! Dios, Mish mantenlo en tus pantalones. Si puedo restringir a los invitados a mi habitación, puedes hacer lo mismo.

—Esta es mi casa.

—¿Y cuándo eso me ha importado?

Pero Mishca acababa de darse cuenta de lo que le dijo. —¿A quién demonios has traído aquí?

Levantando su bol de la mesa, y secuestrando la caja de cereal, Alex sonrió dulcemente dirigiéndose hacia su habitación. —No querrías saber.

—*Maldita sea*, Alex.

Ignorándolo, Alex preguntó. —¿Todavía seguimos en pie?

—Tan pronto llegue la niñera residente —respondió Lauren, buscando la mano de Mishca cuando él se movió para seguir a Alex—. Sólo está molestándote, Mish.

—Conociéndola, probablemente lo decía en serio. ¿Qué han planeado para el día?

—Aparentemente mi mamá sugirió que recorriéramos la ciudad en busca de cosas para la boda. —Tomó su corbata, colocando el nudo en su lugar y enderezándola, alisándola—. Alex va a recogerla.

Buscó tras él, sacando su billetera, entregándole una tarjeta American Express negra. —Para lo que quieras.

—¿Supongo que no sirve que la rechace? —preguntó mientras la tomaba. A juzgar por la expresión de él, había acertado.

—Oh, Mish —exclamó Alex en lo que giraba la cabeza para mirarlos—. ¿Cuál es mi línea de tiempo?

—Dos semanas.

—¿Qué? —exclamaron Lauren y Alex.

Pero lo habían oído bien mientras repetía—: Dos semanas.

—Eso no es suficiente tiempo —dijo Alex horrorizada, al tiempo que Lauren decía—: Es muy pronto.

—Además, no me da suficiente tiempo para poner todo en orden.

—Está bien. —Mishca enmendó sus palabras anteriores—. Cuatro semanas.

—Dos meses.

—*Cuatro* semanas.

—*¡Bien!*

—¿Puedo decir algo? —preguntó Lauren secamente.

Mishca y Alex dijeron a la vez—: No.

Lauren levantó sus manos, sabiendo que nunca podría decir su opinión con ellos dos. Mientras Alex se retiraba a su habitación,

presumiblemente para vestirse, Lauren se volvió hacia Mishca alerta con otra preocupación.

—¿No deberíamos hablar sobre un presupuesto o algo? —preguntó Lauren mientras se colocaba contra su costado, girando en sus manos la tarjeta que le había dado, observando su firma más que legible en la parte trasera.

—No.

—¿No? ¿A qué te refieres con no?

Se encogió de hombros. —Lo que sea que quieras.

—Mish… —Él la miró duramente—. Gracias.

Besándole la parte superior de su cabeza, asintió hacia Amber y Alex, luego se fue.

—¡Estoy lista! —declaró Alex, su rubio cabello estaba recogido en una cola de caballo, tenía un bolígrafo detrás de su oreja y una carpeta de anillos bajo su brazo.

—¿De todas formas, qué harás hoy? —preguntó Mishca después de que besó la frente de Lauren.

—El sueño de toda chica —dijo Lauren aunque realmente no sonaba tan entusiasmada—. Ir a comprar un vestido de bodas.

En cada programa de bodas que Lauren había visto alguna vez, las futuras novias siempre pasaban por múltiples vestidos antes de encontrar *el indicado*, y normalmente eso iba seguido por lágrimas de júbilo. Lauren no sabía si experimentaría algo como eso, o si conseguiría esa gran epifanía que la mayoría tenía, pero estaba emocionada, si no un poco nerviosa con toda la experiencia.

Entraron a la boutique en la Quinta Avenida a la que Alex insistió ir. Un piso estaba designado solo para vestidos de boda, otro con vestidos para dama de honor, y otro para arreglos. Dado que costaría una fortuna arreglar su vestido si lo necesitaba —aunque Mishca estuviera pagando la cuenta—, Susan ya había ofrecido voluntariamente sus servicios.

Las ventanas del frente proporcionaban suficiente luz natural, haciendo lucir el espacio más brillante y más grande gracias a las paredes

blancas y los contrarrestantes accesorios negros. Había un par de grupos esperando a un lado, su impaciencia era palpable.

Mientras esperaban con un vertiginoso entusiasmo, Lauren no estaba segura de lo que sentía.

Sólo habían estado esperando durante unos cuantos minutos como máximo cuando una mujer se acercó caminando hacia ellas.

—Buenos días, soy Mariah Lawrence. Estaré asistiéndolas. ¿A quién tenemos aquí hoy? —La consultora era una mujer regordeta de mediana edad, con una sonrisa cálida y una personalidad amable.

Lauren se presentó con todas —su pequeño grupo consistía en Lauren, Alex, Amber y Susan.

—¿Puedes decirme qué estás buscando hoy?

Todas la miraban con expectación, dejando a Lauren sin saber qué decir. Realmente no tenía idea qué tipo de vestido buscaba.

Notándolo, Mariah sugirió—: ¿Qué tal si traigo unos cuantos estilos diferentes y así podremos tener una idea más precisa sobre lo que te gusta y lo que no?

—Suena bien.

Lauren la siguió de vuelta a una habitación privada, quitándose la ropa y poniéndose una de las túnicas blancas mientras esperaba a que Mariah regresara. Hasta que se puso el primer vestido, no se sentía real para ella, no hasta que vio su reflejo.

Esto era todo. *Realmente* se iba a casar con el amor de su vida.

—¿Qué te parece? —preguntó Mariah mientras daba un paso atrás.

Era absolutamente impresionante, con un corpiño bordado y una voluminosa falda, pero a Lauren no le pareció que fuera para ella.

—Podemos mostrárselo, a ver qué les parece.

Antes de que Lauren llegara siquiera a donde la esperaban, la vieron, sus rostros se iluminaron.

—¡Me gusta! —habló primero Alex.

Riéndose Lauren dijo—: Pensé que te gustaría.

—¿Qué te parece a ti? —preguntó Susan.

—Es bonito.

—Pero…

—Tal vez algo un poco más ajustado. —Lauren se alisó la parte delantera del vestido, aun que no había nada que pudiera hacer para domar la mitad inferior—. Me gusta, me gusta la parte superior, pero como que me gustaría lo mismo en la parte inferior. ¿Tal vez una cola?

—Vale, podemos hacer eso. Vamos a cambiarte.

Siete vestidos después no estaban más cerca de encontrarlo que cuando habían empezado. Sintió ese malestar familiar reptando, preocupándose de no poder encontrarlo. Podría haber sido más fácil si tuviera más tiempo, pero ya que la boda era a solo un par de semanas —y Susan todavía necesitaría tiempo para realizar las modificaciones—, sentía que tenía que encontrar un vestido *hoy*.

Lauren estaba sola en el vestidor, esperando a que Mariah volviera cuando alguien llamó a la puerta.

—Tu familia quiso que te probaras este —dijo Mariah, entrando a la habitación con una bolsa para ropa encima de su hombro.

Mientras le ayudaba a ponérselo, Lauren supo que era diferente a todos los demás.

Esta vez, cuando salió Lauren no pudo contener su sonrisa, y al ver su entusiasmo las demás se iluminaron mientras exclamaban.

—Me encanta este —dijo Lauren felizmente, yendo a pararse delante de los espejos.

Sin importar que estuviera vistiendo uno de los vestidos más feos del planeta, nadie podría decirle eso, con la forma en que estaba sonriendo.

Este era el vestido.

La capa de abajo estaba hecha de raso, y la capa superior estaba hecha de satén. Tenía un escote adorable que llegaba hasta abajo en la parte delantera, pero el revestimiento de encaje cubría su pecho y se extendía hasta la parte trasera donde había una larga fila de botones de perlas desde la nuca hasta la parte baja de su espalda.

—Es increíble. —Alex estuvo de acuerdo, y tomó una foto con su teléfono.

—Parece que hemos acertado con este —dijo Mariah con una sonrisa, juntando las manos delante de ella.

Antes de que Lauren pudiera estar de acuerdo, Susan se acercó, con ganas de mirar el vestido por encima, queriendo asegurarse de que podría hacer los cambios necesarios en el tiempo que le quedaba.

—Tienes que mantenerte quieta, Lauren. Ya sabes cómo es esto.

Lo sabía, después de años de ver a Susan hacerlo con innumerables novias, pero eso no lo hacía más fácil. Estar allí de pie mientras su madre la pinchaba y punzaba era agotador, pero Susan estaba decidida a asegurarse de que el vestido era perfecto, incluso si eso significaba que Lauren tuviese que soportar la tortura de estar ahí parada.

Una vez que terminó, Lauren supo que este era al ver lágrimas acumulándose en los ojos de su madre.

—A Cameron le hubiera encantado verte en este vestido —dijo Susan secándose los ojos con un pañuelo de papel.

Si Lauren no estaba llorando antes, lloraba ahora, pero eran lágrimas de felicidad porque en su corazón sabía que él también habría estado feliz.

Una vez que estuvieron de vuelta —y Mishca sorpresivamente no estaba ocupado trabajando en la apertura de su nuevo club—, se encontraban todos agrupados en la sala, mirando las maquetas de invitación que Alex había puesto juntas.

—¿Por qué necesitamos invitaciones de boda? —preguntó Lauren mientras hojeaba el libro de muestras, y luego hacia Alex—. Ya sabemos quiénes vendrán.

—Pero no lo sabemos. No tenemos idea quién tiene hijos, o si vienen de Rusia, sin mencionar la gente que necesita confirmar sus fechas.

—¿Qué tal esta? —preguntó Lauren mientras levantaba una de las tarjetas, sosteniéndola para que Mishca diera un vistazo, esperando ver su reacción antes de dar su opinión en voz alta.

La observó durante un momento, parpadeó, luego la miró con más detenimiento. Finalmente, dijo—: Es rosada.

Eso fue todo. Eso fue todo lo que dijo.

—Para que armonice con las flores de cerezo —explicó Lauren, señalándolas en el libro donde cientos de diferentes flores estaban presentes.

Él intentó ocultarlo, pero su disgusto era evidente. —Pero hay rosado *por todas partes*.

Intentando esconder su sonrisa, le quitó la tarjeta y la colocó en el escritorio. —Si no te gusta, sólo dilo.

—De acuerdo. —Juntó sus manos dando un aplauso, se recostó nuevamente contra el sofá y cerró los ojos—. No me gusta.

Por la forma en que estaba actuando casi se sentía como si él hubiese estado haciendo todo el trabajo, cuando esta era la primera cosa en la que había estado involucrado en lo concerniente a la planeación de la boda.

—¡Nunca te gusta nada de lo que hago! —explotó Alex, girando desde su posición en el suelo, donde también había estado esperando su respuesta.

Mishca sacudió la cabeza. —Estás siendo un poco dramática, ¿no?

—¿Qué color preferirías? ¿*Gris*? ¿Negro?

Se encogió de hombros. —Tal vez algo más oscuro.

Si Mishca no tenía cuidado, Alex podría simplemente estrangularlo por no tomar esto en serio.

—Pero eso es muy *aburrido*. Se supone que este sea el día más feliz de sus vidas, y estás intentando hacerlo oscuro y deprimente. *Tal como tú*.

—Pregúntale a Lauren si le gusta —dijo, inmediatamente mirando hacia ella, sabiendo que la única razón por la que se lo había mostrado era porque no quería herir los sentimientos de su hermana.

Alex parpadeó hacia ella, sonriendo dulcemente y solo por esa mirada Lauren quería decirle que le gustaba el diseño, pero realmente nunca había sido una buena mentirosa, y era *su* boda.

—¿Tal vez un toque menos rosa? —preguntó a modo de acuerdo, sin querer descartar el color por completo.

—Bien, lo usaré para la mía. ¿Qué quieren entonces? ¿Algo negro como el corazón de Mishca?

Aunque parecía herido cubriéndose el corazón con la mano, no se molestó en comentar.

—Las flores de cerezo serían fantásticas si pudieras incorporarlas. Tal vez algunas rojas, tenemos papel ligeramente grisáceo.

—Si eso era lo que querías, ¿por qué no lo dijiste simplemente?

Alex se fue de mal humor, aun que Lauren dudaba que realmente estuviera molesta ahora que tenía algo con lo cual trabajar. Iba a ser un proceso largo y agotador.

6

Traducido por Cindylu

Corregido por Andrea95

A pesar del poco tiempo que quedaba para la boda que se acercaba rápidamente, Lauren se tomó un día libre, en parte porque necesitaba un descanso de todo el entusiasmo de Alex, y porque Mishca le pidió que pasara tiempo con él.

Él aún estaba desnudo en la cama, con la sabana alrededor de su cintura, un brazo sobre sus ojos bloqueando la luz de la brillante mañana.

—Alex se fue a recoger a mi madre al hotel —dijo Lauren mientras peinaba su cabello, fijándolo en su lugar—. Están buscando catering y todo eso.

Había estado levantada hacia algunas horas, preparándose para cuando tuvieran que salir, pero parecía que Mishca no tenía ninguna prisa para empezar a moverse.

Masculló algo incoherente, no sonaba demasiado feliz porque fuera despertado.

—Deberíamos irnos. —Le instó, tocando su costado—. ¿Recuerda todos los recados que dijiste que necesitabas hacer?

Extendió su mano a ciegas, jalándola hacia abajo, encima de él. —Diez minutos.

—Amor, diez minutos nunca son diez minutos contigo.

Sus labios se elevaron en las esquinas, pero no hizo ningún movimiento para levantarse. Ella deslizó su mano por su pecho hacia abajo, levantándola solo lo suficiente para que pudiera envolver su mano alrededor de él, su erección creció casi de inmediato.

—Podríamos quedarnos aquí —susurró Lauren y se dio cuenta de que Mishca era enmendable a esa idea—, pero Ross dijo que quería pasar por aquí y tal vez pasar un rato con nosotros.

No podía evitar echar la cabeza hacia atrás y reírse mientras él agarraba su mano y detenía sus movimientos, su erección murió.

—Bien, estoy levantado.

—Pensé que te gustaría aquí —comentó Mishca mientras sostenía la puerta abierta a la cafetería donde se habían conocido.

Cuando se metieron en el auto, Mishca estuvo bastante callado acerca del lugar a donde iban. Pero a Lauren no le importaba, especialmente no cuando entraron es esa calle.

—Y estas vistiendo de blanco. Esto será divertido.

Una vez que ordenaron y se sentaron en la mesa donde habían tenido su primera conversación, Mishca comenzó con los mensajes de texto en su blackberry, fue casi divertido como una inocente mañana los había llevado a ese punto.

—¿Crees que estaríamos aquí si no hubiera hecho el primer movimiento? —preguntó Lauren inocentemente, mirando por encima el cartel gigante que aun tenia los nombres de las bebidas en diferentes tizas de colores.

—Si por primer movimiento te refieres a tirarme una taza de café encima, quizá no. No creo que hubiera tenido el mismo efecto si te hubiera hecho eso a ti.

Era cierto.

Tomó su taza sin pensarlo dos veces y ella se mordió el labio, sabiendo que no iba a gustarle. Él lo prefería sin azúcar con un sólo toque de crema.

Tomando un sorbo, su cara entera se arrugó y se inclinó hacia un lado, casi escupiendo cuando se aclaró la garganta ruidosamente, ganando miradas confusas de las personas sentadas a su alrededor.

—¿Qué demonios le pusiste a esto?

Se rió, recuperando su taza. —No tomes mi bebida, Mish.

—No soñaría con ello —dijo con sinceridad… pero sus labios se curvaron—. Si solo se tratara realmente de una bebida y no azúcar líquida.

—*Entonces*, ¿qué hay en la agenda para el día?

—Clubes. Banco. Sorpresa.

—¿En ese orden?

Él asintió, mirando abajo hacia su reloj. —Sí. Deberíamos irnos, no queremos llegar tarde.

La primera parada fue en el 221 donde recogieron los depósitos de la semana. Las renovaciones finalmente habían terminado y el club estaba de vuelta a su antigua gloria, quizá incluso mejor de lo que era antes.

Enseguida, se fueron a la más reciente inversión de Mishca, una que mantenía en secreto por razones que no entendía hasta que llegaron. Era una pieza principal de bienes raíces, que se encontraba en uno de los puntos más calientes de la Ciudad de Nueva York. En el exterior, los trabajadores estaban ocupados usando una grúa, izando una letra gigante que quedaría en la parte delantera del edificio, que en última instancia seria el nombre del lugar.

Sólo una letra, que fue suficiente para decirle a Lauren todo lo que necesitaba saber acerca del secreto que él le había estado guardando.

"L".

Podría haber estado asociado con cualquier cosa, pero Lauren no era lo suficientemente cerrada para pensar que no era para ella.

—¿Intentando mandar un mensaje allí, Mish? —preguntó Lauren mientras se aventuraban adentro y vio, por primera vez, en lo que él había estado trabajando desde hacía meses.

No había mucho en el interior, estaban aún a un par de meses de la apertura, después de todo, pero por lo que podía ver, había elementos similares con su otro club.

—Pensé que estarías halagada.

—Lo estoy, de verdad. —Un poco sorprendida por el gesto sería una mejor descripción, pero no le dijo eso—. No es un tatuaje, por supuesto. —Tocó una de las estrellas de su pecho, sonrió cuando él hizo lo mismo—. Pero esto lo hará.

Le dio un recorrido por el lugar, presentándole a algunas personas que estaban trabajando allí… en su mayoría chicas. Inmediatamente regresó a un momento cuando se preguntó el efecto que él tenía en las mujeres, pero había algo tranquilizador en la forma en que solo tenía ojos para ella.

Para el momento en que salieron, mucho más tarde de lo que Mishca planeó, el banco estaba cerca de cerrar, pero hicieron una excepción por Mishca.

Lauren estaba acostumbrada al trato de cinco estrellas que recibían a donde fuera que iban, y dejó de sorprenderla, pero no estaba tan sorprendida por el tratamiento que le daban los trabajadores como por lo que encontró en la caja fuerte de Mishca.

El gerente ya se había marchado, dándoles la privacidad que Mishca solicitó. Él no parecía darse cuenta como lo observaba mientras sacaba fajos de billetes de una bolsa azul, colocándolos en la bóveda donde se apilaba más dinero.

Al darse cuenta de que ella se encontraba a su lado observando, le dio una media sonrisa, regresando a lo que estaba haciendo. —No hay necesidad de mostrarte tan sorprendida, Lauren. Esto va a ser tuyo pronto.

—¿Cuánto tienes ahí?

Cerrando la bóveda, guardó la llave, alcanzando su mano mientras lo hacía. —Un poco menos de veinte.

—Veinte… —Se interrumpió, pensando en el número antes de que sus ojos se abrieran—. ¿Millones?

Él sonrió, descaradamente. —¿Te gusto un poco más ahora?

—Tal vez.

—¿Ah, es eso por lo que has estado de acuerdo con esto hasta ahora? —preguntó delineando una de las estrellas.

—Por favor. Hubiera aceptado esto mucho antes si me hubieras comprado entradas para el concierto de Sam Smith. Soy fácil, Mish

—Por supuesto.

Fueron interrumpidos por el teléfono de Mishca, su tono cambio al modo de negocios cuando respondió. Lauren se desconectó, sus pensamientos regresaron a la boda.

Se sentía muy extraño para ella, planear todo sin tener primero un lugar. Parecía que eso debió ser lo primero en la lista, porque si no podían encontrar un lugar para la ceremonia, todo lo demás no podría seguir, pero no podía pensar en una buena ubicación que le fuera lo suficientemente apropiado.

Ninguno de los dos era particularmente religioso, y ella no creía tener el derecho para casarse en una iglesia, no con su multitud de pecados. Cualquier otro lugar, probablemente estaría reservado con meses de anticipación, lo cual solo hacia su vida más difícil.

Estaban cruzando la calle cuando Lauren lo notó.

La arquitectura del edificio fue lo que llamó su atención, Amber le inculcó el aprecio por la buena estética, y mientras pasaba su mirada por la totalidad de la misma, vio solo un poco de gente moviéndose alrededor del techo, hermosa vegetación asomándose por el borde.

Una boda en la azotea.

Ese pensamiento nunca le había pasado por la mente antes. Pensó en un salón de baile o algo así de grande, pero no una azotea de tamaño modesto, podría ser más íntimo, justo como quería.

Estrechando la mano de Mishca, a quien te todas formas había estado arrastrando, ya que él apenas prestaba atención, cruzaron la calle, pasando por las puertas giratorias del hotel.

Dejándolo con su conversación, Lauren se acercó a la recepción, sonriendo al asistente que se encontraba ahí de pie. Era un hombre al final de sus cincuenta años, con el pelo blanco como la nieve, quien parecía había estado trabajando en el hotel desde que abrió.

—Bienvenidos al Gran Berlín, ¿En qué puedo ayudarle?

—¿Ustedes celebran bodas aquí?

Si no fuera por la azotea, podrían definitivamente hacerlo en el vestíbulo. Fue diseñado para la realeza, por lo menos eso supuso Lauren. Suaves tonos melocotón y amarillo mantequilla, así como colores más atrevidos como el borgoña y el azul medianoche adornaban las superficies de la mayoría de los muebles en la habitación. Pilares dorados se mantenían de pie, accesorios elegantes colgaban de las paredes.

—Si señora. Estamos orgullosos de albergar muchos eventos en cualquiera de nuestros salones de baile, así como, con previa solicitud, acceso a los jardines en la azotea.

—¿Cuál sería el mejor momento para recorrer esos jardines?

Él se acercó a la computadora en el otro lado del escritorio, escribiendo pacientemente. Le tomó un minuto, y para cuando hubo terminado, Mishca finalizó su llamada, y se unió a ella.

—Tenemos una apertura la próxima semana. ¿Estaría eso bien?

Lauren dio su nombre y consiguió tiempo para estar disponibles para hacer el recorrido. Ella y Mishca regresaron la próxima semana, con Alex a cuestas, aun llevando su lista de lo que necesitaría para aprobar el lugar.

La encargada del edificio, Abigail, los llevó hasta el techo, recitando la historia del hotel mientras caminaban. Habló sobre todo con Alex, ya que se dio cuenta que tendría que ganarse a Alex para saldar el negocio.

Abigail sonrió, con una mano en la puerta mientras se volvió a ellos con una sonrisa. —¿Están listos?

Sin esperar respuesta, abrió la puerta, la luz del sol cegó momentáneamente a Lauren, dando un paso atrás para ver con más claridad, y lo que *vio*, le fascinó.

A pesar de que sin duda fue limpiado desde la última vez que habían estado allí y Lauren solo vislumbró gente, ella podía ver lo que podría ser, lo diferente que se vería con sillas acomodadas, un pasillo en medio, el altar el final.

Aun mejor, había arboles de flor de cerezo en cada extremo.

Asintió antes de que nadie más pudiera expresar su opinión. —Me convence.

—Excelente. Nuestra próxima fecha no es hasta dentro de seis meses, pero…

Fue entonces cuando Mishca habló. —Lo necesitamos para la próxima semana.

—Lo siento, pero no tenemos el tiempo para prepararlo, y…

Él suspiró, como si estuviera acostumbrado a ese tipo de respuesta. —Sea cual sea la cantidad que armé en su cabeza, está hecho. Solo escríbalo, ¿de acuerdo?

—Empezaré con el papeleo.

Pasó junto a él, dejándolos que miraran el resto mientras esperaban a que regresara.

—El dinero hace girar al mundo —dijo Lauren con un movimiento de cabeza.

Ni siquiera veinte minutos más tarde, Abigail regresó con el contrato para firmar, y solicitó un depósito no reembolsable.

Un paso más cerca.

—Creo que tu hermana está más emocionada con esto que todos nosotros juntos —comentó Lauren después de que habían dejado a Alex en su casa, Mishca le dijo que tenían que hacer una parada más.

—Probablemente por que asume que recibirá este apartamento.

Lauren frunció el ceño, sin comprender.

—¿Por qué pensaría que se quedara con tu apartamento?

Pero él no respondió.

Se dirigieron a un edificio de estilo antiguo, con el nombre escrito en cursiva en una placa con letras de oro. Echó un vistazo a Mishca, preguntándose porque estaban allí, pero de igual manera lo siguió al interior, hacia los ascensores a un lado de la recepción.

Mishca metió una llave en una ranura al lado de un botón marcado con la letra "P". Y cuando se iluminó, ascendió lentamente, música clásica sonaba a través de los altavoces.

—¿Debo preguntar o…?

—Es una sorpresa.

Las puertas no se abrieron a un pasillo, sino al vestíbulo de un apartamento. Él hizo un gesto para que entrara primero, siguiéndola detrás. Ella miró a su alrededor con asombro, la luz del sol brillaba a través de las ventanas haciendo que el ya grande lugar, parecer enorme.

—Esto es una locura —murmuró Lauren mientras entraba en el pent—house.

Era como entrar a un sueño. El apartamento en sí, tenía un piso de planta abierta, igual que el apartamento de Mishca, pero casi con el doble de tamaño.

El suelo de madera oscura contrastaba con las cegadoras paredes blancas. Las puertas dobles francesas llevaban al dormitorio principal, uno de los tres que se encontraban en el primer piso, pero Lauren no estaba cautivada por el gran espacio o el balcón que daba el puente de Manhattan, se enamoró de la bañera con patas en el cuarto de baño. Tenía su propia área, en el lado apuesto de la ducha de piedra arenisca en la que podrían caber seis personas.

—¿Te gusta?

—Sí, me encanta, pero, ¿qué estamos haciendo aquí?

Se metió las manos en los bolsillos, dándole una encantadora sonrisa torcida. —Pensé que ya que accediste a mudarte conmigo, y ser mi esposa, deberíamos tener nuestro propio lugar.

La euforia corrió a través de ella, pero se las arregló para mantener una cara seria cuando pregunto—: Ya lo has comprado, ¿verdad?

—Técnicamente, soy el dueño del edificio.

—¡Mish!

—Estoy incursionando en bienes raíces.

—Por supuesto que sí, por qué tener dos clubs no es suficiente.

Él se encogió de hombros, mirando por una de las ventanas. —No me puedo quejar cuando te puedo dar el mundo.

—La siguiente vez tú sabes, estaré descalza y embarazada en la cocina.

—Amor, tú no sabes cocinar.

Ella le dio un manotazo a su brazo cuando se rió. —Podría aprender.

Lauren no pudo evitar dar vueltas en círculo, mirando todo a su alrededor una solo una vez más.

—¿Así que esto es realmente nuestro? —preguntó Lauren.

—Sí.

Le tomó el rostro con las dos manos, y se puso de puntitas para besarlo. —*Ya tebya lyublyu.* —*Te amo.*

—*I ya tebya* —*Y yo te amo.* Bienvenida a casa.

—Entonces, ¿Cuánto te…?

—No.

Se rió, incapaz de hacer otra cosa. —¿Qué quieres decir con "no"? Ni siquiera termine la pregunta.

—Sea lo que sea, no. Tú no tienes que pagar por nada.

—Pero quiero hacerlo —insistió Lauren, metiendo el brazo en el hueco de su codo—. Sé que nunca estaremos en igualdad de condiciones pero al menos puedo sentir que estoy contribuyendo.

Él parecía que aun quería discutir, pero después de mirarla, viendo que era incesante, finalmente accedió. —Está bien, los comestibles para el apartamento.

—Bien.

Se habían marchado del edificio cuando Lauren pensó en lo que le había dicho. —Espera, ¿no comemos fuera la mayor parte del tiempo?

Él se limitó a sonreír.

7

Traducido por Bett G.

Corregido por Andrea95

Mientras Mishca y Lauren planeaban su futuro, había alguien que estaba a la espera de poner fin a la libertad de Mishca, así como derribar todo lo que Volkov *Bratva* construyó. La Agente especial del FBI Tabitha Green había trabajado para la División de Crimen Organizado durante los últimos cinco años, tratando desesperadamente de hacer un nombre por sí misma entre los experimentados hombres que todavía eran venerados en la agencia.

Y sabía que el caso contra Volkov *Bratva* sería el que haría su carrera. Anhelaba la fama, el reconocimiento por su arduo trabajo, y haría cualquier cosa para asegurarse de que sucediera, no importaban las líneas que tendría que cruzar y qué reglas tendría que doblar.

Cuando se unió por primera vez a la DCO[1], era un mundo de hombres, aunque comenzaba a ser una presencia femenina más importante en el equipo. No era ningún secreto que algunos de ellos trataban de conseguir el siguiente gran caso, esperando por sus propios diez minutos de fama y una oficina en la esquina, pero hasta que llegarán a ese punto estaban atrapados en el piso.

Cuando llegó por primera vez, los hombres estaban más que felices por tener las manos libres de sus archivos del Volkov *Bratva*. No era ningún secreto que *La Mafia Rusa* era notoriamente difíciles de infiltrar, y a pesar de lo que otros podrían haber dicho acerca de ellos, eran justo como muchos miembros, e igual de mortales, si no más, que la Cosa Nostra.

Saboreando el reto, Green aceptó buena gana el caso, y había estado trabajando desde entonces. Avanzando rápido por cinco años, ahora estaba a punto de derribar a una organización que logró eludir la ley durante más de dos décadas.

Pero no iba a detenerse hasta que llegará a su final.

[1] DCO: Siglas para División de Crimen Organizado.

Agarrando toda la información que recogía de su informante confidencial, lo cual no era mucho para empezar, entró en el despacho de su superior, con una máscara de indiferencia en el rostro. En su mente, no tenía ninguna razón para preocuparse.

Mientras que podría no haber estado en la DCO por mucho tiempo, había trabajado para la oficina de campo de Nueva York por poco más de diez años, y era conocida por su inquebrantable capacidad de conseguir a su hombre. Ya que traía resultados, sus superiores a menudo se hacían la vista gorda cuando bordeaba el filo de la ley para acabar con los criminales mortales que buscaba, aunque era dudoso que siguieran haciéndolo si supieran que tan lejos se desviaba.

Pero era justo como trabajaba.

Era atractiva y no se engañaba a si misma creyendo que otros pensaban que la única razón por la que tenía su propio grupo de trabajo era porque se veía muy bien en una falda. Trabajó hasta el cansancio para llegar a donde estaba y no iba a dejar que nadie ni nada se interpusieran en su camino.

En una oficina llena de hombres, se destacó, y con frecuencia era pasada por alto simplemente debido a su género. Debido a esto, trató de mantenerse en su trabajo, y se aseguró de estar un paso por delante de sus colegas.

—¿Cómo justificas el caso contra los rusos? —Taylor era un hombre que tomaba muy en serio su trabajo, y esperaba resultados.

—Hemos hecho progresos. Confío que en los próximos tres meses, vamos a tener suficientes pruebas para procesarlo. —Mintió sin esfuerzo.

Taylor golpeó sus dedos contra su escritorio, mirando escéptico. —Hemos recibido información confiable que el problema entre los rusos y los albaneses se está agravando. Tú hombre, ¿qué ha reportado?

La Agente Green se aclaró la garganta, negándose a inquietarse bajo su mirada. No había razón para sentirse intimidada.

—Lo tenemos bajo control. Espero una llamada más tarde esta semana.

—Mantenme al día.

Asintiendo, Green salió de su oficina.

Lo que su superior no sabía era que su contacto en el Volkov *Bratva* no suministraba toda la información que se suponía que debía. Al comienzo, cuando se infiltró se reportaba en cada oportunidad que podía, pero ahora, tenía suerte de obtener información de él una vez al mes.

Después del tiroteo en el club, había tomado la decisión de sacarlo, otra razón por la que hizo su aparición allí, pero él pidió más tiempo, queriendo obtener la mayor información que pudiera tomar de todos ellos, al menos esa era la razón que le dio. Dudaba de que hubiera más información que pudiera obtener después de estar con ellos durante tanto tiempo, pero lo permitió, pensando en la preciosa oficina de la esquina que iba a conseguir una vez que este caso se terminara y Volkov *Bratva* estuviese en ruinas.

Lauren sabía que todo no iba a ser siempre color de rosa mientras planeaba una boda rápida, pero no se dio cuenta de lo estresado que iba a llegar a ser. Aunque designó a Susan y Alex a cargo de todo, seguía recibiendo llamadas telefónicas constantes de detalles de última hora, y parecía que nunca terminaría.

Ahora estaba acostada con una almohada sobre su cabeza, su teléfono sonaba en la cómoda al lado de ella. Diez minutos de paz, era todo lo que necesitaba. Una vez que el sonido estridente disminuyó, dejó escapar un suspiro de alivio.

Aunque sólo fuese por un momento…

Casi de inmediato, comenzó de nuevo. Lauren pensaba tirar de su cabello, hasta que pensó en la única cosa que habría resuelto su problema hace horas.

Apagó el maldito sonido.

Era un concepto tan simple, sin embargo, no se le había pasado por la cabeza hasta ese momento. Ahora que estaba libre de eso, podría tomar una hora para sí misma

Lauren no sabía cuánto tiempo había ignorado su teléfono mientras se perdía a sí misma en su libro, pero el sonido de un portazo la trajo de

vuelta. Alcanzando su teléfono, se estremeció cuando se dio cuenta de las numerosas llamadas perdidas, sobre todo cuando la mayoría de ellas eran de Mishca. Prometió responder siempre cuando llamará, o por lo menos, un texto de respuesta.

Mientras él podría no haberse preocupado al principio, después del secuestro, sabía que se preocupaba más.

Cuando irrumpió en el cuarto, por una fracción de segundo, había alivio en sus ojos mientras la escaneaba de la cabeza a los pies, pero fue rápidamente reemplazado por la ira ya que estaba despierta y tenía su teléfono en la mano.

Sí, podía entender cómo podía parecer.

—¿Por qué no contestas el teléfono? —le gritó, cerrando la puerta detrás de él.

Tal vez fue el hecho de que le hablaba bruscamente, o porque estaba cansada, pero no se encontraba de humor para su actitud, y se lo hizo saber.

—No sabía que necesitaba hacerlo después de hablar contigo hace como un par de horas.

—Hace seis horas, Lauren —dijo, alzando la voz—. ¡Alex me llamó en estado de pánico porque no contestabas!

—¡No he salido de la casa, Mish! —gritó de nuevo sentándose—. Sólo quería una maldita hora para mí sin tener que preocuparme de si quiero un centro de mesa alto o *uno pequeño*.

Se sentía tan irritada que no vio a Mishca llegar a ella hasta que le agarró el tobillo, arrastrándola hasta el pie de la cama.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Pero no le respondió, en su lugar, le demostró con sus acciones. Él tiró de sus pantalones, despojándolos fuera de ella en pocos minutos. Su intención era clara, haciendo que toda la lucha saliera de ella cuando su mano se movió entre sus piernas, frotando sus dedos sobre el centro de sus bragas.

Cada protesta que se le ocurría murió, su atención también se centró en la forma en que sacó el delicado encaje a un lado, usando sus dedos para frotarlos contra ella.

—Está estresada, ¿sí? —preguntó, haciéndola sentir como su mirada ardía en ella la forma en que la miraba tan fijamente a la cara.

—Mish…

—¿Sí o no?

—Sí.

Casi tan pronto como la palabra pasó sus labios, presionó un dedo dentro de ella, sacándolo despacio, agregando otro dedo empujando de nuevo hacia adentro. Lo alcanzó, queriendo tocarlo, sentirlo bajo sus manos, pero negó con la cabeza.

—Manos abajo. —Su voz era dura, pero había una capa de necesidad en su tono de voz que hizo temblar todo su cuerpo.

Cuando obedeció, su cara desapareció entre sus piernas. Sus muslos temblaban mientras aceptaba lo que le daba, pero no fue lo increíble que fue el acto en sí mismo, pero los profundos, guturales gemidos que él hacía, como lo hizo, como si se viniera justo como ella.

Su cabeza cayó hacia atrás tan pronto como su lengua se enroscó en ella, su brazo sobre su cintura para mantenerla en su lugar.

Cavó los dedos en su cabello, agarrando los mechones duro mientras luchaba por no correrse en lo que él continuaba con su ataque, pero no tenía sentido tratar de contenerlo, no cuando estaba decidido a hacerla romper en pedazos.

No se detuvo, no hasta que le rogaba, pero aún así, no parecía estar dispuesto a estar terminando con ella.

Nunca se molestó en desnudarse más allá de deshacerse de sus pantalones vaqueros deslizándolos hacia debajo de sus musculosos muslos, Mishca la atrajo hacia el extremo de la cama, sus movimientos urgentes.

Súplicas sin aliento cayeron de sus labios mientras frotaba la cabeza de su polla entre sus pliegues, luego finalmente, pero despacio, entrando en ella.

Sus labios estaban en su oído, pronunciando palabras en ruso que no podía esperar comprender, pero eso no impidió que su cuerpo respondiera a ellas.

Sus dedos se clavaron en sus caderas mientras la usaba, justo como ella lo utilizaba, para liberarse. Segundos, minutos, horas, el tiempo no importaba cuando lo dejó ir todo, deleitándose en el momento con él.

Se echó hacia atrás, la mirada en su cara mientras giraba sus caderas, cambiando a un ángulo más profundo. Ella no tenía que decir que estaba cerca para que lo supiera, siempre lo sabía.

Lauren se aferró a sus hombros, sus uñas clavándose en su piel mientras se levantaba para besarlo. —Te amo. —Las palabras fueron

apenas un susurro contra sus labios, pero se estremeció, empujando con más fuerza.

Su orgasmo la golpeó de la nada, su cuerpo entero retorciéndose. Mishca se mantuvo alrededor de su agarre hasta que encontró su propia liberación, ambos respirando con dificultad, hasta que cayeron de nuevo en la cama.

Sus piernas temblaban a cada lado de él, pero estaba demasiado ocupado acariciando su garganta para notarlo. —¿Mejor?

Si ella sólo pudiera acostarse con él por el resto del día, justo como esto, dudaba que cualquier cosa pudiera molestarla. —Sí.

—La próxima vez, sólo háblame.

Se sentía cansada, realmente agotada, pero tenía la energía suficiente para reír, acurrucándose más cerca a su lado. —No, creo que me gustó bastante como lo hiciste.

—¿Esa mierda es gris claro? —preguntó Luka, mirando a través de una colección de telas por cualquier indicación.

Alex había dejado claro que colores se les permitía a los padrinos de boda llevar, y se aseguró de que Mishca hiciera cumplir las reglas. Sus trajes serían de color gris suave, de botones blancos, y pajaritas azul real.

Ya que era fin de semana, actualmente, Mishca, Luka, y Vlad estaban en una boutique, haciéndose las medidas para sus trajes. Vlad fue primero, y ahora fueron Luka y Mishca. Con la fecha de la boda aproximándose rápidamente, las cosas se volvieron más erráticas de lo que habían estado en las últimas tres semanas. Ahora que Lauren estaba más abierta con él, era ahora la persona a acudir para los pocos detalles, y si alguno de ellos era demasiado agitado… bueno, lo resolverían de una manera que ayudaría a ambos.

Roger estaba midiendo la longitud del brazo de Mishca cuando la puerta de la tienda se abrió. Los ojos de todos se volvieron hacia Mikhail cuando entró solo. Como siempre, estaba impecablemente vestido, luciendo cada pedazo del jefe de la mafia que era.

A través del espejo, Mishca observaba a su padre, preguntándose por qué estaba allí cuando dejó sus sentimientos sobre la relación de Mishca con Lauren bastante claros. Con una mirada, envió a Luka y Vlad fuera.

Cuando estuvieron solos, Roger había sido un amigo de la *Bratva* por años, Mikhail se sentó, estudiando Mishca con una sonrisa de satisfacción.

—Recuerdo un momento en que te negaste a vestir como un hombre de tu posición. Ahora aquí estás, siendo equipado por otro traje de cuatro mil dólares.

—No esta vez. Éste tiene un significado diferente.

Mikhail hizo un sonido de desaprobación, meneando la cabeza. —¿Qué es esto, Mishca? He oído acerca de esto, esta *boda* por mis lugartenientes, pero no por mi único hijo.

—¿Y qué es lo que has dicho? ¿Qué estoy cometiendo un error? ¿Que el amor no tiene lugar en nuestro mundo? —Entonces le dirigió una mirada que sólo podía ser interpretada como irritación—. Y los dos sabemos que no soy tu único hijo.

Mikhail, descaradamente ignorando la pulla, riendo de buena gana. —¿No es eso cierto?

—No siempre.

Cuando Roger terminó con las medidas, dio un paso atrás, en silencio excusándose para dejar a Mishca apreciar su trabajo y les dio la privacidad que tanto necesitaban.

—Pensé que aprenderías de mis errores, pero eres un tonto. Heredaste ese rasgo de tu madre.

—¿A qué exactamente has venido aquí? Dudo que fuera sólo para molestarme, podrías haberlo hecho en una llamada telefónica.

Algunos días, Mishca no se daba cuenta cuan buen soldadito había sido durante los días en que seguía ciegamente las órdenes de Mikhail. Todavía no entendía del todo por qué Mikhail lo permitía, o si era sólo porque estaba buscando a alguien para desafiarlo. De cualquier manera, no se echaría para atrás ahora.

—Anya se ha ido.

Mishca suspiró porque hubiera preferido escuchar cualquier cosa *menos* eso. Anya era la última persona en la cual tenía ganas de pensar. —¿Cuánto tiempo?

—Quién puede decirlo.

—Y, ¿qué hay con los idiotas que tenías custodiándola? —preguntó Mishca, deseando fumar así podría encender un cigarrillo y encontrar un poco de alivio.

—Dos encontrados muertos, los otros están desaparecidos, presuntamente muertos. —Mikhail no sonaba particularmente molesto por la noticia. Infiernos, sonaba más molesto cuando rayaba un par de sus zapatos.

—¿Qué vas a hacer al respecto?

—Nada. *Tú* vas a encontrarla. Debería haber terminado con ella cuando tuve la oportunidad, pero eso es para lo que estás tú.

Mikhail se puso de pie, alisando la parte delantera de su ropa mientras sonreía a Mishca.

—Dime, ¿me trajiste esto sólo porque me querías para hacerla pagar por lo que podría hacer, o únicamente por el hecho de que es la madre de Alex?

Tal como lo había hecho tantas veces en el pasado, Mikhail simplemente sonrió y tomó su salida.

8

Traducido por Angy de Rossi

Corregido por Mani

Lauren pensó que se veía linda, pero Mishca no parecía apreciar su atuendo. Rara vez llevaba algo revelador, pero Amber había insistido, y con Alex como su chaperona, no podría ser disuadida.

—¿No te gusta esto? —preguntó Lauren con una sonrisa, dando vueltas para que pudiera tener el efecto completo.

—Te ves hermosa —dijo a pesar de que todavía se viera como si quisiera que fuera y se cambiara—. ¿Pero tienes que usarlo?

—Oh, para de quejarte Mish —Alex elevó la voz, rodando sus ojos—. Se ve bastante mojigata teniendo en cuenta lo que yo *quería* que llevara.

Mishca no tenía buen estado de ánimo, pero Lauren tenía una idea bastante clara de por qué.

Esta noche era su despedida de soltera.

A pesar de sus reservas iniciales y la negación pura y simple de que pudiera participar, Amber la había convencido de que era su derecho, uno que se negaba a dejar que Lauren perdiera.

Trataron de ir en secreto, con la esperanza de hacer un corte limpio, pero Alex debería haber sabido que su hermano sabía lo que planeaba antes de que ella lo supiera. Apareció puntualmente en la puerta antes de que pudieran salir.

—No hay ninguna razón para que estés celoso, Mish. Lauren debe ser la menor de tus preocupaciones.

Eso no ayudó a hacer que se sintiera mejor. Cruzó los brazos sobre el pecho, la vacilación de Alex a Lauren.

—Luka va…

—No puede —protestó Lauren—. No sé cuántas veces tengo que recordarte que él va a hacer algo que enviará a las personas volando, o que simplemente seguirá adelante y les disparará.

Alex fue ágil al ponerse de acuerdo, aunque por razones totalmente diferentes. —Luka no puede ir, ¿qué pasa si queremos strippers?

En todo caso, eso hizo que Mishca se enojara más. —Luka va y no habrán malditos strippers. *Eto moi Prikaz —esta es mi orden.*

Alex y Amber se reían en el fondo, Lauren luchaba contra su propia sonrisa, entornó los ojos a Mishca. —¿Acabas de darme órdenes?

—Luka puede ser el stripper, si eso te hace sentir mejor —intervino Alex, haciendo un guiño al sicario y este le sonrió a cambio.

—Quita esa maldita sonrisa de tu cara —espetó Mishca con irritación—. Y sí, eso es una orden.

—No te preocupes, bebé. Tendremos una chaperona.

—¿Lo tendremos? —contestaron Alex y Amber en eco.

—Oh, me olvidé de mencionar que Natasha está viniendo.

Amber no hizo ninguna reacción al nombre, pero Alex y Luka parecieron un tanto sorprendidos por eso. Lauren no había estado mucho a su alrededor, pero pensó que también sería divertido ir con ella.

Cuando vio a Mishca calmarse gradualmente, el malestar de Alex creció. —¿Cómo podes confiar en ella más que en mí?

Un golpe en la puerta cortó a Mishca antes de que pudiera responder. Como Luka era el más cercano, abrió, viendo a Natasha de pie al otro lado.

—Me alegro de que hayas podido venir —dijo Lauren con gusto antes de abrazarla.

—Es bueno verte, Lauren. Me alegro de que estés feliz. —Sonrió amablemente a Mishca, asintiendo en su dirección, pero cuando miró a Luka, hubo un incendio en sus ojos.

—¿Quieres decirme lo que me perdí? —le susurró Amber a Lauren, haciendo un gesto con una inclinación de la cabeza por la manera en que Alex miraba a Natasha y Luka.

—Los dos tienen o han tenido algo, al menos eso es lo que pienso, y Alex podría tener una cosa en secreto por Luka a pesar de que no ha admitido eso todavía.

Amber asintió, mirando a Luka. —Supongo que podría ver la atracción. Cuerpo genial, pero puede ser un poco… —se interrumpió como si no supiera cómo describirlo.

—¿Extraño? —dijo Lauren amablemente—. No te preocupes, puedes decirlo.

Mishca podría no haber estado completamente de acuerdo con los planes para la noche, pero finalmente accedió, aunque se tardó quince minutos convencerlo por parte de ella.

—Vas a tener cuidado esta noche —dijo Mishca cuando caminaban hacia fuera, haciendo caso omiso de las burlas de su hermana—. Y si me necesitas, no importa la hora, quiero que me llames.

—Absolutamente. Prometo no hacer nada demasiado loco.

El bar al que Amber insistió ir, estaba en Village, un lugar que ella frecuentaba cuando tenía tiempo libre. Tenía una especie de encanto rústico la misma madera envejecida era una firma en el lugar.

Todos ellos presentaron sus documentos de identidad cuando el camarero apareció. Lauren ni siquiera cuestionó cómo Alex había conseguido una identificación falsa, a sabiendas de que probablemente tenía la misma cantidad de conexiones que Mishca.

—Tengo la primera ronda —anunció Natasha, sonriendo coquetamente al hombre detrás del mostrador.

—¿Qué estamos bebiendo? —preguntó Lauren, sabiendo que era importante, ya que hacía tiempo desde que había tomado licor de alta concentración.

—No es para que sepas —intervino Amber—. Solo confía en nosotras.

—Bueno, espero que no haya drogas en ella. Eso no es realmente lo mío —dijo Alex, dando Natasha una mirada de lado.

—Alto y rubio es más tu tipo, ¿no?

Amber y Lauren miraron entre Alex y Natasha que estaban sentadas en extremos diferentes de la barra.

Incluso el camarero parecía darse cuenta de la tensión entre la pareja, su sonrisa creciendo como esperando a que estallara una pelea en cualquier momento.

Antes que las cosas pudieran escalar más lejos, Amber ordenó para ellas. —Vamos a empezar con ocho chupitos de tequila, sal y limón, por favor.

Él se alejó para llenar su orden.

—Ese parece ser tu tipo también, ¿verdad *Nat*? ¿O tienes un espectro más amplio?

La réplica fue por debajo de cuerda, pero solo Lauren y Natasha sabían a lo que se refería. Mientras no podría haberlo parecido, Natasha trabajaba como prostituta para la Sala Dorada, o al menos eso era lo que suponía Lauren por lo que le había contado. Podría muy bien ser que Natasha trabajara como guardiana o algo sobre las otras chicas allí, pero eso sería solo una ilusión por parte de ella.

—Bueno esta noche es *la noche de Lauren* —dijo Amber deliberadamente. Mientras no supiera la animosidad que había entre ellas. Además existía el hecho de que Luka estaba involucrado de alguna manera, no quería eso para conseguir de alguna manera la razón por la que todos estaban fuera—. Eso significa que es nuestro trabajo asegurarnos que tengas un buen rato esta noche. En primer lugar, tenemos que emborracharnos.

Lauren negó con la cabeza, sus ojos se ampliaron mientras veía como el camarero dejaba en la bandeja los chupitos.

—Oh vamos, aflójate un poco —añadió Alex—. Solo vas a casarte una vez.

—Bien, bien. Brindemos entonces.

—Nop. —Amber deslizó la bandeja más cerca de Lauren—. Todos estos son para ti.

Cuando Lauren levantó el primer chupito, sabía que iba a ser una noche épica, y una vez que el líquido agrio se deslizó por su garganta, estaba más que emocionada por ello.

La noche había comenzado oficialmente.

Amber se mantuvo firme a lo que había dicho, negándose a dejar que Lauren estuviera sin una bebida. Lauren perdió la cuenta del número de chupitos que había tomado y las diversas bebidas afrutadas. En algún momento de las primeras horas de la madrugada, se había bebido una botella de agua. Ayudó durante unos minutos, pero estaba demasiado ebria para sentir los efectos.

Otros pronto se unieron a su grupo de cuatro, animando junto con ellas. Ellas habían estado en lo cierto, era como un derecho de paso, y los otros clientes estaban más que dispuestos a celebrar junto con ellas.

Levantando su copa, algo del líquido verde chapoteando en los bordes, Lauren se rió, con las mejillas encendidas cuando se puso de pie, pidiéndole a todo el mundo que la escuchara. —¡Me voy a casar!

—¿Seguimos con esto, jefe? —preguntó Luka con entusiasmo, su mirada rebotando entre Mishca y Vlad.

A veces, Mishca no entendía cómo Luka podía disfrutar causando tanto caos como lo hacía, pero teniendo en cuenta que habían recibido un aviso de que uno de los ejecutores de Jetmir fue a husmear en su territorio, Mishca estaba dispuesto a dejar Luka libre para la noche.

Quedaban solo dos días antes de la boda, y Mishca había intentado todo lo posible para mantener su negocio y la boda por separado, pero para que él fuera capaz de hacer eso, también tenía que asegurarse de que Lauren no estuviera en ningún peligro. Esta noche era la única noche en que iba a ser capaz de dejar que Luka se apartará de Lauren por un par de horas, ya que lo necesitaba para lograr que se encargará de un trabajo dentro del próximo par de horas, con suerte terminarían antes del final de la "despedida de soltera" de Lauren.

Si solo hubiera sido Lauren y Amber, no se preocuparía demasiado por lo que pudieran hacer, pero con Alex en el medio, que tenía una habilidad especial para encontrar problemas, no había forma de saber lo que iban a hacer. Probablemente los malditos strippers de los que habló.

—Vamos a movernos.

En el auto, Luka era como un cachorro a la caza de una ardilla, prácticamente rebotando en su asiento mientras miraba por la ventana, en busca de cualquier signo del hombre que buscaban. Se sentía como si hubiesen estado circulando durante mucho tiempo hasta que Luka golpeó el cristal.

—Ese es nuestro hombre.

Vlad dio vuelta a la manzana una vez más, dejando a Luka alrededor de la esquina. Mishca no quería que el chico se pusiera nervioso y corriera, no antes de que tuviera la oportunidad de hacerle unas preguntas.

Además, a Luka le gustaba perseguir a su presa.

El teléfono de Mishca sonó con un nuevo mensaje, la confirmación de Luka que lo tenía. Al salir del auto, Mishca se puso un par de guantes, centrándose en el presente, empujando Lauren a la parte posterior de su mente.

Entraron en el callejón donde Luka y el chico esperaban. Luka saludó con una mano, con la otra mano obligaba al hombre a permanecer de rodillas, uno de sus dedos taponando un agujero en el hombro del chico.

—Tenías un trabajo, Luka.

Él rodo los ojos. —Entonces tal vez deberías haber sido más específico.

—Por favor. —El Albanés en el suelo tomó la palabra, mirando a Mishca—. Te diré lo que quieras saber. Simplemente no me mates.

—No te preocupes, no se moverá hasta que le diga. Ahora, ¿dónde está Jetmir Besnik?

Ahora bien, parecía como que el Albanés no estaba dispuesto a ser del todo útil. Vaciló, el tiempo suficiente para que Luka cavara su dedo más profundo. A Mishca no le importaba esto, ya que hacía su trabajo más fácil.

—Tú no lo conoces —murmuró, sorbiendo sus lágrimas—. *No puedo*.

Mishca rodó los ojos ante el afectado hombre frente a él, acostumbrado a las plegarias familiares de un hombre que temía traicionar a su jefe. Por supuesto Mishca era parcialmente culpable. Ahora presionaba el cañón de su pistola en la frente del hombre, pero dudaba que fuera la primera vez que el hombre se encontraba en esta situación... a pesar de que podría ser la última.

— ¿Dónde está? —Mishca no pensaba preguntar una tercera vez.

—¡E—él abandonó el país! —exclamó el hombre. Creía que, mientras hablara, se salvaría.

—¿Volvió a Albania?

—Sí.

Eso no fue suficiente.

Desde que Jetmir había desaparecido del mapa después de que los hombres de Mishca lo dejaran en un campo, Mishca sabía que iba a huir de regreso a su país de origen. Lo que realmente necesitaba saber era lo que planeaba. Una vez que hubiesen encontrado el cuerpo de Brahim, no

importando que hubiese sido Klaus, Lauren estaba "sellada con sangre"[2] de los Albaneses, venganza. Al igual que los rusos tenían su código de ética, los Albaneses tenían el suyo. Para ser considerado "sellado con sangre" con los Albaneses significaba que no importaba el tiempo que tomara, esa persona sería un hombre muerto andante.

Mientras Mishca respirara, no iba dejarlos acercarse a ella otra vez, así que si eso significaba que tendría que matarlos a todos, uno por uno, con mucho gusto lo haría.

—Tengo que entrar en contacto con él. ¡Llámalo!

—Yo no… *no puedo*. Se ha ido fuera de la red, lo juro. Nadie puede llegar a él ahora.

Suspirando, Mishca cambió el objetivo de la pistola hasta que señaló en el suelo, justo a la izquierda de la oreja.

Apretó el gatillo.

La fuerte explosión hizo que el hombre gritara de dolor, la ruptura del tímpano haciendo que la sangre goteara fuera de la oreja. Él apretó su mano allí, pero esto no hizo nada para disminuir el dolor.

—Una oreja izquierda —dijo Mishca, tocando el arma contra el buen oído del hombre.

—¡Lo juro! ¡No se puede encontrar!

—Entonces ya no me sirves más…

El alto repique de un teléfono hizo que Mishca bajara su arma. Todos miraron a su alrededor, tratando de encontrar la fuente del ruido, hasta que Mishca sacó su propio Blackberry.

El nombre de Lauren apareció en la pantalla, una imagen de su rostro radiante momentáneamente le distrajo de su entorno sombrío.

—*Moya globushka* —respondió con una sonrisa, apuntando la pistola en la cabeza del hombre.

—¡Mish!

Alejó el teléfono de su oído, la música a todo volumen y su exclamación casi le rompió un tímpano. Luka imitaba un látigo con la mano, incluso yendo tan lejos como para hacer el efecto de sonido también.

—¡Mish, necesito que nos recojas! —Todavía gritaba a pesar de que la música estaba más baja.

[2] Sellado con sangre: Expresión utilizada para dar a conocer que sucederá un evento inevitable.

A juzgar por la forma en que sonaba, Lauren se hallaba bien más allá de su límite de bebidas.

—¿Está todo bien?

—Oh, sí, sí, sí. Solo pensé que era una buena idea y… No, no toques mi teléfono… Mish, ¿qué te estaba diciendo? ¿Tienes alguna idea cuando van a venir los strippers?

—Dime dónde estás e iré.

—Pero, ¿y qué pasa con los strippers?

Luka parecía que estaba peligrosamente cerca de la risa, incluso Vlad trataba de no sonreír.

Ignorando eso, le dijo—: Dame la dirección.

Se la recitó, prometiendo llamarlo una vez que estuviera lista, aunque nunca específico cuando seria que iba a estar lista. Mishca negó con la cabeza mientras guardaba su teléfono, volviendo su atención al albanés.

—Oye. —Puso su arma contra la mejilla del hombre, forzando su mirada hacia arriba—. ¿Qué es lo que tiene planificado Jetmir?

—Yo n…

Nunca llegó a terminar esa declaración antes de que Mishca disparara, enchufando una bala en el cráneo del hombre.

—Eso fue un poco prematuro, ¿no? —preguntó Luka, mirando el cuerpo con el ceño fruncido—. Podríamos al menos haberlo torturado un poco primero.

—Él no sabe nada. Encuentra otro, y cuando por fin tengamos a uno que realmente *sepa* algo, tal vez viva.

Le tomó poco tiempo a Mishca volver a la ciudad, aparcar su auto a pocas cuadras abajo del bar donde Lauren le dijo que estaban. Mientras caminaba, comprobó su aspecto, asegurándose de que no había nada en su ropa que haría preguntar a Lauren donde estuvo, no es que fuera capaz de discernir en su estado de embriaguez.

En realidad, tenía una especie de ganas de verla sin preocupaciones, con su guardia baja. Siempre solía ser tan alegre, pero

algunos días sentía como si sacaran la alegría de ella y le mostraran su mundo.

En cierto modo, se sentía como si la hubiese corrompido y lo lamentaba aunque no lo suficiente como para dejarla ir.

Cuando todo terminara, y todas las amenazas en contra de ellos fueran aplastadas, haría su deber de poner una sonrisa en su rostro.

El bar no se hallaba especialmente lleno de gente cuando Mishca entró, pero sus ojos se fueron automáticamente a Lauren, allí estaba en el bar, tomando otro chupito con Alex —así como un grupo de personas la rodeaban y la animaban. Amber se encontraba a un lado, hablando con un hombre que tenía su cuerpo en ángulo lejos de Mishca, pero a juzgar por la expresión de su cara, ella disfrutaba de su compañía.

Cuando estaba a mitad de camino a través del suelo, Lauren miró en su dirección, la sonrisa que le dio de respuesta era la más brillante que jamás había visto. Claramente, era una borracha feliz.

—Mi amor —dijo en voz baja, saltando desde el taburete para envolver sus brazos alrededor de él—. Estoy tan feliz de que estés aquí.

La multitud comenzó a dispersarse con la aparición de Mishca, Alex riendo en su puño al ver lo que Lauren hacía. Por supuesto, esta fue la noche que eligió para no emborracharse.

—Estoy sobria —dijo como si pudiera leer sus pensamientos—. Yo iba a conducir, pero ella claramente quería verte.

Lauren se balanceaba sobre sus pies, tarareando por debajo de su aliento mientras bailaba una canción que solo ella podía oír.

—¿Cuánto tomó?

Alex se encogió de hombros como si no fuera gran cosa. —Tal vez cinco tragos.

—Luego tuvimos martinis, tal vez un margarita en algún momento. ¡Oh! Y esta genial bebida que se llama cóctel Aviador. No tenía ni idea de lo que llevaba, pero fue impresionante.

Con Lauren divagando, Mishca miró a su hermana.

—No te preocupes, Mish. Va a estar bien mañana temprano —intervino Amber caminando de vuelta, con un pequeño trozo de papel en la mano.

—Con una resaca, sin duda. Las culpo a los dos por esto. No debieron dejarla beber tanto.

—No trates de arruinar mi noche —dijo Lauren borracha, hurgando en el pecho de él con su dedo—. Esta noche fue épica.

Tratando de no reír, arrasó un brazo detrás de sus piernas, recogiéndola. —Vámonos.

No pusieron ningún argumento, ya que lo siguieron hasta su auto, subieron en el asiento trasero. Mishca colocó a Lauren en el lado del pasajero, maniobrando el cinturón de seguridad a su alrededor para que pudiera acostarse.

Para conducir con comodidad, tuvo que ajustar el asiento hacia atrás, no queriendo tener que mover a Lauren.

Cuando empezaron a salir a la calle, Mishca miró por el espejo retrovisor a las chicas en la parte posterior. —Ahora veo por qué tienen su pequeña fiesta de dos días antes de la boda.

—Seeh, porque definitivamente no está caminando por el pasillo de esa manera —dijo Alex con una sonrisa—. ¿Creo que nuestra noche fue un éxito?

Chocaron el puño, dejando a Mishca sacudiendo la cabeza.

No pasó mucho tiempo para volver al hotel, y mientras Luka escoltaba a Amber y Alex a sus habitaciones, Mishca llevó a Lauren a su habitación. Puesto que ya estaban pasando el día, aparte de mañana, él la quería a su lado hasta entonces, incluso si ella sería apenas consciente de ese hecho.

Lauren se rió de como Mishca la llevó a su habitación, poniéndola suavemente sobre la cama. Extendió la mano tratando de conseguir que se quedara, pero fácilmente se deslizó, ayudándola a quitarse los zapatos.

—Yo podría hacer eso —dijo Lauren, torpemente para alcanzar la cremallera en la parte delantera de su vestido.

Mishca fue paciente con ella, moviendo sus manos a un lado para que pudiera hacerlo. Pensó en tratar de vestirla también, pero era un hombre, después de todo, y más que nada le gustaba lo que llevaba puesto en ese momento.

Cuando consiguió ponerla cómoda, Mishca se despojó de su ropa, tirando de ella en su costado.

—Tienes una hermosa sonrisa, Mish —dijo Lauren caprichosamente, sus palabras haciéndolo sonreír más amplio—. Me alegro de poder hacer que tengas esa sonrisa.

—El sentimiento es mutuo.

Trazó sobre una de sus estrellas con su dedo meñique, y mientras él se quedó prendado de su afecto, sabía que ella iba a tener un infierno de mañana.

Lauren no había entendido antes, por qué querían tener la despedida de soltera dos días antes de la boda real, pero cuando se despertó con un dolor de cabeza que amenazaba con dividir y abrirle el cráneo, y náuseas en el estómago revuelto, lo entendió muy bien.

También se enteró de que odiaba el tequila, solo un poco.

—Oh Dios —murmuró Lauren, tirando de la cobija sobre su cabeza para bloquear los rayos del sol que entraban por las ventanas, las cortinas estaban abiertas.

Donde quiera que Mishca estuviera, iba a matarlo por haberlas dejado abiertas. Recordaba específicamente que estaban cerradas la noche anterior, por lo menos ella pensó que habían estado cerradas. ¿Estaban cerradas? ¿Qué demonios pasó anoche?

—¿Estás despierta ahí debajo?

Ella gimió, la voz de Mishca como uñas en una pizarra en su cabeza palpitante. —Por favor, no tan alto.

Se rió entre dientes, sus pasos haciendo eco en la madera mientras se acercaba a ella. Le sacó la sabana de donde estaba tapada, mientras la traía de nuevo al presente con un vaso lleno de un líquido espeso.

—Bebe esto.

No dijo lo que era, y no preguntó, tomando debidamente un gran trago, arrugando toda su cara mientras luchaba contra el impulso de escupirlo. Se las arregló para tragar, encogiéndose mientras el sabor se pegaba en la parte posterior de su garganta.

—Esto es posiblemente lo peor que he probado en mi vida. ¿Qué diablos es esto? —Giró el vaso entre sus manos, entrecerrando los ojos en el líquido infractor.

—La cura para la resaca. Asegúrate de bebértelo todo.

Parecía demasiado divertido por su situación, pero al menos había bajado la voz por lo que no hacía que su dolor de cabeza empeorara.

—¿Dónde están Alex y Amber?

—En sus respectivos cuartos, sintiéndose tan mal como tú te sientes. No te preocupes, Luka está cuidando de ellas.

Le dio una mirada de muerte, tomando otro sorbo obedientemente cuando él lo señaló. —Entonces debería estar preocupada.

—No te preocupes, amor. Vlad está allí también.

Ella gimió, tirando de las sabanas sobre la cabeza. —¿Por qué estás levantado tan temprano?

—Son las doce y media.

—Muy *temprano*.

—Te traje algo, espero que te ayude.

Lauren se asomó, curiosa en cuanto a lo que era. Si se trataba de algo parecido a esa bebida, no podía mantenerlo.

No fue lo que pensaba. Él le mostro un papel pegado, a medida que ella lo desdobló se trababa un certificado para un viaje de spa. Quería saltar y abrazarlo, pero temía que el movimiento iba a hacer estragos en su ya golpeada cabeza, aunque tuvo que admitir que lo que él le había dado ayudaba.

—Eres el mejor novio que una chica podría pedir.

Riendo, se puso de pie. —Te veré más tarde para la cena de ensayo. Probablemente deberías tomar una ducha antes de ir. De alguna manera hueles como una fábrica de cerveza.

La puerta ya había sido cerrada detrás de él, cuando la almohada que ella tiró llego allá.

El spa era todo lo que había esperado que sería. Al final del día, el dolor de cabeza con el que había estado luchando durante toda la mañana se desvaneció. Las uñas de sus manos y pies fueron hechos en un color rosa pálido, su cabello fue lavado y tratado.

Más tarde esa noche, mientras escuchaba afuera los ruidos de la noche, no podía borrar la sonrisa de su cara así lo intentara. Mañana era el día en que todo iba a cambiar.

Pero primero tenía que hacerlo a través de esta noche.

9

Traducido por Arancha & Lipi—Lipi

Corregido por Angy de Rossi

Era la noche antes de la boda, y según el calendario de Alex, esta noche era la cena de ensayo. Lauren no conocía siquiera la mitad de las personas que estaban presentes. Sabía que los invitados por parte de Mishca eran muchos más que los de ella, dado que no tenía mucha familia, en primer lugar; pero aun así no sabía que iban a venir tantos. La única vez que vio a tantos miembros de la familia de Mishca fue por la Navidad en la mansión.

Vagamente reconoció a algunos de ellos, y con los que habló un poco. Mishca se tensó a su lado, al sentirlo se dio vuelta para ver lo que lo había puesto así.

Su mirada se dirigió hacia un hombre que caminaba a través de las puertas, era un poco mayor que Mishca. Tenía el cabello negro y un poco largo y ojos grises, fríos, como nunca antes había visto. Su boca formaba una línea dura, como si jamás hubiera sonreído, y eso le fuera normal, Lauren se preguntó, ¿por qué asistió?, si no estaba feliz de estar allí.

Mientras los demás hacían un intentó de hablar con él, este los ignoró, recorrió el salón con los ojos hasta que aterrizaron en ella y Mishca. Entonces emprendió camino hacia ellos, a cada paso que daba, la tensión aumentaba. Quienquiera que fuese era obvio que él y Mishca no se llevaban bien.

Casi imperceptiblemente Mishca dio un paso y se colocó delante de ella protegiéndola con su cuerpo. La acción hizo que la boca del hombre se inclinara hacia un lado, en un esbozo de sonrisa, sin embargo siguió caminando hacia ellos ignorando la advertencia silenciosa de Mishca. Era raro, Lauren nunca había visto a alguien más alto que Mishca, aunque fuese por unos escasos centímetros. Él no podría haber sido mucho mayor, pero era difícil saberlo ya que la mayoría de los hombres alrededor de Mishca utilizaba barba, a excepción de Luka.

No dudo en extender la mano a Lauren ignorando completamente a Mishca. —Roman Pavlov.

El nombre no le sonaba familiar, pero podría haberlo descartado tan pronto como lo había oído, era una probabilidad.

—Es un…

—*Chto ty delayesh' zdes'*—*¿Qué estás haciendo aquí?*

Roman sonrió, finalmente volviendo su atención a Mishca. —Para celebrar.

Antes que Mishca pudiera continuar, Lauren pregunto—: ¿Quién eres?

Con un rostro completamente serio, respondió—: El hijo bastardo de Viktor Volkov.

Eso explicaba su animosidad… pensó, pero no sonaba orgulloso de ello, bueno, solo de la parte del "hijo bastardo".

—Bien. Así que, ¿estás aquí para matarme o a Mish? —Ambos la miraron como si estuviera hablando en otro idioma—. ¿Qué? Es una pregunta bastante razonable. Considerando todas las cosas, pero seamos honestos, realmente no estoy de humor para la violencia esta noche, así que si *tienes* alguna vendetta, ¿podrías esperar unas horas?, si Mish no te mata primero, o el loco de Luka, ¿entendido?

Mientras que su sonrisa no llegaba a los ojos, sus labios formaron una sonrisa. Inclinando su cabeza dijo—: Completamente. —A continuación procedió hacia una mesa alejada de la multitud.

—Tienes un hermano gemelo que nadie conoce, y ahora un primo que se muestra aleatoriamente. ¿Qué sigue? ¿Una tía que es un pariente lejano de Luka, y la esposa secreta de Vlad? —preguntó Lauren secamente tomando una copa de vino que dejaba el camarero que pasaba.

Mientras que su atención se centraba en Roman, respondió—: Lo conociste en la mansión en realidad.

—¿Lo hice? —Trató de pensar, y volver a esa noche, pero el recuerdo se veía rodeado de tantas cosas, que no podía estar segura de nada—. ¿Alguna otra sorpresa esta noche?

—Dios, espero que no.

—¿Cómo lo hizo siquiera para venir aquí? —preguntó Lauren.

Pasó una mano por su cabello, como lo hacía siempre que estaba frustrado, se sorprendía de que aun tuviera la cabeza llena de cabello. —Cuando mi encantadora hermana envió las invitaciones, a toda la familia. Y si él no había recibido una invitación de seguro alguien se lo dijo.

—¿Alex sabe sobre él? —Parecía una pregunta bastante apropiada cuando no compartían el mismo apellido.

—Sí, pero no lo ha adoptado y, tampoco planeamos hacerlo.

Hacía poco que Alex se había enterado sobre su verdadero origen y mientras Roman podría haber sido su medio hermano, a los ojos de ambos continuaba siendo su primo, jamás pensaría en decirle a Mishca que no era su hermano. No solo era su lugar, sino que todo causaría aún más dolor, y si Mishca no lo hacía, ella tampoco lo haría.

Aparte de Roman nadie de relevante interés llego a la cena. Toda la familia de Mishca y sus asociados eran educados y reservados, todos desaprobaban lo que estaba haciendo Mishca, pero no lo decían en voz alta.

La mesa de la familia inmediata le recordaba el tiempo en la mansión, en toda su longitud, todos se sentaban cómodamente. De un lado estaban Susan, Ross, y a su lado Amber, Tristán, y Matt, con un asiento vacío para Lauren al lado de Susan, a continuación el asiento de Mishca, y junto a Alex, y Vlad. Luka se sentó adelante también.

Cuando Lauren y Mishca se sentaron comenzó la cena. Los camareros entraron uno tras otro con bandejas abovedadas de plata haciendo equilibrio sobre la punta de sus dedos mientras se paseaban por la sala y colocaban la comida en sus platos y posteriormente presentaban la comida debajo. Lauren habría sido más feliz en un restaurante normal pero como le prometió a Alex, que se haría cargo de la organización, acepto todo lo que Alex propuso.

Una vez que la gente comía, las conversaciones comenzaron de nuevo. Sorprendentemente los amigos de Lauren entablaban conversación y pasaban un buen tato con los parientes más jóvenes de Mishca. Aunque nunca lo expresó, tenía miedo de que su familia no se llevara bien con la de Mishca.

Incluso Ross estaba teniendo una conversación educada con un señor mayor y su esposa.

Cuando iban por la mitad de la cena, Lauren no podía borrar la sonrisa de su cara siquiera si lo intentara, no era solo porque se divertía, sino porque la felicidad de Mishca era contagiosa. Nunca lo había visto tan feliz, tan vivo, en ese momento no parecía estar agobiado por sus obligaciones.

—¿Quieres probar mi pato? —pregunto Lauren, tomando un pedazo y dándoselo en la boca a Mishca.

—Me gustaría probar algo más —dijo en voz baja, aceptando la comida que le estaba dando.

Todo su cuerpo se sonrojó con lo que sugería, y su necesidad aumento muchísimo más. No apartó los ojos de ella, observando su reacción, y sonrió mostrando su hoyuelo.

—Eres insaciable —respondió, casi sin aliento.

Dios, pensó que se agotó en su última noche, pero por la mirada en sus ojos, no, había mucho más para ella cuando llegaran a casa.

—*Ejem*, ese debe ser un pato increíble. —La voz de Alex interrumpió, destilando diversión mientras aclaraba su garganta dramáticamente.

—No tienes siquiera idea —respondió Lauren cortando un poco más.

Mientras la cena de Navidad en la mansión había sido fría y estoica, Lauren se sorprendió de lo relajados que estaban todos en la familia de Mishca. Hablaban abiertamente en un inglés sucio, siempre paciente mientras trataba de hablar con ellos en ruso.

No fue hasta que llegó *él* que las conversaciones se volvieron poco naturales.

El silencio en la habitación era ensordecedor, si bien Mikhail entró en la habitación privada. Lauren se preguntó si así sería la boda —nunca pensó que él lo aprobaba—, y Mishca nunca mencionó que él estaría allí, pero en ese momento estaba más preocupada con la reacción de Ross, ante su presencia.

Estaba siendo educado y reservado respecto a su opinión del matrimonio de ella con Mishca, pero Lauren sabía que había una cantidad que podía soportar.

Entonces también pensó en Susan.

Ella y Lauren sabían que él era el único que le había dado el préstamo a su padre, para la escuela de medicina, y que era culpable de que Cameron estuviera vinculado con los Volkovs.

Era solo cuestión de tiempo para que los caminos se tocaran.

Limpiándose la boca con la servilleta de lino, Mishca la arrojó sobre la mesa, poniéndose de pie para interceptar a Mikhail antes de que llegara más lejos, pero el jefe de la mafia hizo un gesto con la mano.

—No hay necesidad de tales formalidades Mishca. —Su voz sonaba increíblemente fuerte en la habitación—. ¿Puedo sentarme?

Lauren podía sentir la ira emanando de Mishca. Mientras de mala gana se volvió a sentar. Alex, cuya sonrisa se desvanecía fácilmente, se

puso rígida junto a Mishca. Mientras Lauren no se daba cuenta, esta era la primera vez desde la revelación de los verdaderos padres de Alex, que ella y Mikhail se reunían. Alex desde ese entonces había estado viviendo en la ciudad con Mishca. Lauren se sintió mal por cuan triste Alex lucía.

Como no planearon la asistencia de Mikhail a la boda este se sentó del lado que lo hacia la familia de Mishca, eso significaba que Alex tendría que sentarse al lado de Mikhail, y nadie parecía feliz con esa perspectiva.

Y de la manera en que Mikhail determinadamente caminó hacia el asiento que asumió era suyo, Lauren pensó en algo rápido.

—Mish, ¿por qué no cambias asiento con Alex? —sugirió Lauren en voz baja.

—Lauren… —protestó Alex en voz baja y cargada de dolor.

—No, está bien, es la cena de ensayo.

Con una mirada de agradecimiento hacia Mishca, dio un paso al lado dándole a Alex su silla. Mientras el camarero traía otra para Mikhail.

Lauren miró a Susan intentando leer su expresión. Esta forzó una sonrisa acariciándole el brazo que descansaba sobre la silla.

Se inclinó para susurrarle—: Esta noche es acerca de ti y Mishca, no te preocupes por mí.

Si Lauren nunca le había dicho lo cuan agradecida estaba hacia ella, tan pronto como terminara la cena, lo haría. Ajeno a la ira creciente de Mishca, Mikhail se sentó, mirando impasible a los demás. Era como si su sola presencia hubiera hecho que todos se callaran y los hubiera consumido a todos.

Durante los siguientes quince minutos todos comieron en un silencio tenso, solo se oía el sonido de los cubiertos, incluso los amigos de Lauren reconocieron que había algo mal allí.

Lauren solo había estado en un par de bodas en su vida, y era demasiado joven cuando asistió para recordar los detalles, pero en realidad nunca estuvo en una cena de ensayo antes. Había oído hablar de ellas, claro, pero no pensaba que el discurso lo iba el padrino o la dama de honor… no el padre del novio.

Cuando Mikhail se levantó, golpeando su copa para llamar la atención de todos, Lauren tuvo una sensación de aprehensión en su estómago. Era algo acerca de su comportamiento que le dijo que su brindis no sería tan despreocupado mientras que Amber lo entendía.

—Me gustaría hacer un brindis —dijo Luka, poniéndose de pie antes de que Mikhail pudiera decir una palabra de su "discurso", ganando un gemido de casi todas las personas en la habitación.

Lauren reprimió una sonrisa ante su mirada contrariada. No le importaba si iba a decir algo de la pared, contenta de que hablara antes que Mikhail. Pensó que no estaba lista para oír lo que Mikhail tenía que decir.

Pero a Mikhail no le hizo gracia, su ceño se centró exclusivamente en Luka. —Siéntate. *¡Eto prikaz! —¡Es una orden!*

Ahora, no era solo torpeza llenaba la habitación también buena dosis de temor. Tal vez no a la familia y los amigos de Lauren, pero todo el mundo sabía lo que esas palabras significaban.

Por debajo de la mesa, Alex le tomó la mano, entrelazando sus dedos. En su mundo, la sangre no significaba nada, y Lauren sabía lo abrasivo que Mikhail podría ser. Sólo podía imaginar cómo la había estado tratando —si ni siquiera veía a Alex—, desde que se enteró de lo de Viktor y la aventura con Anya.

Lauren la apretó de vuelta, para ofrecerle el consuelo que podía. Buscó la mirada de Mishca, con ganas de transmitir un mensaje sin tener que hablar en voz alta —no quería darle oportunidad a Mikhail de girar su ira sobre ella, pero él miraba a Mikhail con tanto odio que tuvo que preguntarse cómo se contuvo de arremeter contra su padre.

—No es común para los miembros de nuestra familia casarse fuera de las familias aceptadas, pero mi hijo nunca ha sido de los que siguen las reglas.

Se encontró con un poco de risa incómoda, pero no estaba claro que significaba esa declaración de Mikhail si un halago o un insulto. Y ese fue el problema con la totalidad de su discurso al tiempo que continuaba. Lauren no sabía si sentirse ofendida o… no, ella se sentía ofendida.

—Conocí a la joven Lauren hace algún tiempo, y puedo decirles que no es la misma chica tímida que solía ser. Incluso mi hijo ha aprendido una o dos cosas de ella, lo cual es lo suficientemente sorprendente, desde que él es el más viejo de los dos.

Lauren tragó saliva, colocando su copa sobre la mesa, ni siquiera pretendiendo disfrutar de su discurso por más tiempo. La única razón por la que todavía estaba sentada en la mesa era porque no quería hacer una escena. Se arriesgó a mirar por encima de su hombro a Ross, y estaba claro que apenas se contenía de atacar a Mikhail, Susan tenía un agarre con los nudillos blancos en su muñeca.

Era el miedo, Lauren lo sabía, que impedía a cualquiera hablar, y no le habría pedido a ninguno de ellos ir en contra del *Pakhan* por ella.

Excepto, Mishca no había nadie, y no estaba dispuesta a dejar que sucediera.

Mishca se encontraba de pie al siguiente segundo, sus ojos furiosos, con la boca abierta para espetarle algo a Mikhail, pero un fuerte golpe en el extremo de la mesa hizo que todos voltearan a mirar en dirección a Luka.

Sus platos y toda su comida estaban en el suelo, como si hubiera golpeado por accidente, pero a juzgar por la expresión de su rostro, no había sido un accidente.

—Oops. Gran discurso, ¿no? —Su tono era desafiante y Lauren no dudaba de que si no estuvieran en una habitación llena de testigos, Mikhail podría haberlo matado en el acto.

Mikhail se volvió hacia Mishca, que seguía de pie y a Lauren, levantando su copa. —Bienvenida a la familia.

Bebió primero, entonces todos los demás hicieron lo mismo… a excepción de su mesa. Poniendo su copa vacía sobre la mesa, Mikhail se limpió la boca, dejando caer su servilleta de lino sobre la mesa.

—Antes de irte —dijo Alex. Su voz suave al principio, luego cada vez más fuerte—. Al menos deberías quedarte para el próximo brindis. Es el protocolo apropiado.

Para ser honesta, a Lauren no le importaba quién más pensaba regalarle uno, porque cualquier cosa sería mejor que lo que Mikhail acababa de decir.

—Finalmente —comenzó Luka, a subir sus pies—. He estado esperando…

—Guarda tu brindis para boda real —le interrumpió Alex y todo el mundo se echó a reír. En cambio, asumió su brindis—. Creo que es seguro decir que conozco a Mishca mejor nadie en esta sala… —Se volvió y dio una sonrisa a Lauren—. Excepto Lauren, por supuesto. Y en dieciocho años, nunca le he visto tan feliz como está con ella. Nunca pensé que vería el día en que Mish se estableciera con alguien, especialmente alguien tan genial como Lauren… Todavía no sé lo que ella estaba pensando.

Lauren se rió, ya de mejor humor. Esto era lo que quería, algo alegre y en general de buenas vibras.

—Has sacado lo mejor de él, y no podría estar más honrada de que te unas a la familia, pero no sólo tú. Tu familia y amigos son increíbles y

mientras los nuestros pueden a la vez de nuestro lado pueden ser un poquitín zafados de la cabeza…

—¡Oye! —gritó Luka desde su extremo, indignado.

—Estamos encantados de tenerte. Felicidades ti y a Mish.

Esta vez, el brindis fue mucho más relajado, y todos bebieron, pero Mishca no estaba contento. Desde luego que no.

Vació su copa y cogió su chaqueta del respaldo de la silla, caminando detrás de Lauren para besar la parte superior de su cabeza.

En su oído, susurró—: Lo siento.

Alejándose, se encogió de hombros en su chaqueta, gruñendo algo a Mikhail que no pudo oír. Todos se marcharon: Mishca, Vlad, Luka, Mikhail, y su seguridad. Si no fuera porque Vlad y Luka iban con él, Lauren habría tenido miedo de lo que Mishca haría.

Lauren tenía miedo de saber lo que los de su lado pensaban después de esto, pero cuando miró hacia ellos, Tristan estaba sacudiendo la cabeza, con ojos de diferente color brillando con travesura.

—Tenías que ir a casarte con alguien de una loca familia rusa, ¿no?

Incluso Alex río.

Mishca mantuvo una cara seria todo el camino desde el comedor a las afueras del restaurante. Había conseguido mejorar en eso, aprendiendo a controlar su apariencia cuando no podía controlar su temperamento, pero una vez que Mikhail estaba en la acera con él, lejos de los ojos de todos dentro, Mishca no se contuvo.

Acabo agarrando a Mikhail por la parte delantera de la camisa, listo para hacerlo pedazos cuando fue halado hacia atrás por Vlad, la seguridad de Mikhail moviéndose rápidamente como si quisieran agarrar a Mishca también. Luka, sin importarle que estuvieran en público —a pesar de estar la calle vacía—, sacó dos armas de fuego detrás de su espalda, apuntando en cada una de sus cabezas. Se detuvieron de inmediato. No era ningún secreto que él tenía un dedo índice nervioso.

—¿Qué *demonios* fue eso? —exigió Mishca—. ¿Estás tratando de entrar en guerra conmigo?, *potomu chto ya gotov dlya odnogo —porque estoy listo para una.*

Mishca le había advertido lo que haría si se acercaba a Lauren de nuevo, y esta artimaña definitivamente contaba ante los ojos de Mishca.

—Eres un tonto —dijo Mikhaill, con fuego en sus ojos—. ¿Qué es lo que realmente esperas de esto? ¿Felicidad? ¿Realización? Viviré para ver el día que te arrepientas de esta decisión. *Anhelo* por ello. Entonces sabrás que no hay más nada para ti en esta vida, además de esas malditas estrellas que se te fueron dadas.

—¿Has perdido la cabeza? —preguntó Mishca seriamente, tratando de dominar su temperamento—. ¿Por qué te casaste con una prostituta, el resto de nosotros tenemos que ser miserables?

Mikhail rió alegremente. —Todas son putas, muchacho. Tú aprenderás.

Mishca empujó las manos de Vlad fuera de él cuando valientemente caminó hacia adelante, sin preocuparse de los matones de Mikhail ya que Luka los tenía bajo control.

—Llámala así otra vez y será la última cosa que digas.

La amenaza quedó en el aire entre ellos, y tal vez, Mikhail podría haber llamado eso una burla, pero incluso no quería admitirlo en voz alta, una parte de él sabía que Mishca estaba más que contento de cumplir con ella.

Cuando se quedó allí parado, Mishca dio un paso atrás, alisando con una mano la parte delantera de su chaqueta. —No te presentes mañana. No quiero ver tu cara.

Pasó rozándole, asegurándose de que su hombro tocara el suyo mientras caminaba de nuevo al restaurante, oyendo a Luka y Vlad sobre sus talones.

—Ni siquiera llegué a disparar nada —se quejó Luka, enfundando sus armas.

Vlad negó con la cabeza. —No se supone que no deberían haber armas aquí.

Luka le sonrío, dándole palmaditas en la espalda, saltando hacia atrás cuando Vlad quiso agarrarlo. —No actúes como si no tuvieras nada sobre ti, gran bastardo.

—Doce horas —dijo Lauren con una sonrisa mientras se encontraban fuera de su habitación de hotel después de una larga noche, pero lógicamente maravillosa.

Cuando Mishca y los demás habían vuelto sin Mikhail, las cosas volvieron a la normalidad. Mishca hizo incluso un espacio para tirar de Susan hacia un lado para hablar con ella en privado. Ninguno estuvo dispuesto a compartir su conversación con Lauren y Ross, pero Susan pareció que estaba de mejor humor después.

Le tomó la mano, trazando sus nudillos. —Nos llevó bastante tiempo.

—Nadie tiene la culpa sino tú mismo, Mish. No te olvides, que estabas con Rebecca cuando nos conocimos.

Mishca rió, frotándose los ojos. —No me lo recuerdes. Todavía recuerdo la mirada en tu cara cuando derramó la comida sobre ti.

—No fue mi culpa —dijo, uniéndose en su risa—. Fuiste tú el que decidió decirle que estabas interesado en mí. Quiero decir, gran conversación para una noche de cita, Mish. Me sorprendió que no lanzara una copa a mi cara también.

—Esa no era la conversación, pero es el punto. Creo que todo lo que pasó, fue por una razón.

—Sí. —Envolvió sus brazos alrededor de él, apoyando la cabeza en su pecho—. Fue lo que nos trajo hasta aquí, creo.

—Por supuesto.

Se arqueó para besar su mejilla. —En realidad, deberíamos ir a la cama. Mañana tenemos que levantarnos temprano.

Él sonrió brillantemente. —¿Te veré al final?

—En ningún otro lugar preferiría estar.

10

Traducido por Alessa Masllentyle & Alysse Volkov

Corregido por Nyssa

Hoy era el día, y las mariposas en el estómago de Lauren la tenían inquieta. Desde el momento en que Susan la despertó a las seis de la mañana, ella y Amber habían estado dando vueltas, tratando de arreglar todo mientras Lauren se movía alrededor como si estuviera caminando sobre una nube.

No se sentía real, pero allí estaba, preparándose en la habitación para el que iba a ser el mejor día de su vida, y todo a su alrededor era un completo caos.

Alex, tratando de mantenerse a cargo de las decenas de personas que asistieron, prácticamente corría de una habitación a otra, asegurándose de que todo fuera según lo previsto y que nadie estuviera atrasado. Una de las directoras del hotel estaba más que dispuesta a ofrecer sus servicios, pero ella actuaba más como ayudante de Alex que cualquier otra cosa.

Lauren estaba en ese momento sentada en una silla, su cabello sujetado con horquillas alrededor de su cabeza mientras Amber trabajó su magia en su rostro.

—Con la manera en que sigues rebotando la pierna, *me* estás poniendo nerviosa —dijo Amber, sosteniendo la brocha del maquillaje en polvo en el aire mientras esperaba que Lauren se relajara—. ¿Necesitas algo de beber?

Su estómago se revolvió ante la perspectiva. —Creo que me emborraché suficiente para toda la vida la otra noche. Además, estoy totalmente tranquila. —A pesar de que estaba perdiendo un poco la compostura.

—Está bien si no lo estás. No creo conocer a nadie que estuviera cien por ciento seguro la mañana de la boda.

—No, esto es lo que quiero.

—Bien, porque me tomó mucho tiempo terminar este maquillaje, y no quiero que todo este trabajo se desperdicie.

Alex volvió a entrar en la habitación, dejando caer su portapapeles sobre la cama, llevando un paquete bajo el brazo.

—Oh bueno, ya casi terminamos. Tengo una sorpresa para ti.

—La última vez que tuvo una sorpresa para mí, no me gustó mucho.

Haciendo caso omiso de eso, Alex comenzó a desenvolver la caja, extrayendo con cuidado el paquete interior. Lo levantó con ambas manos, sonriendo con orgullo.

—No.

—Definitivamente sí.

—No me voy a poner eso.

Alex puso mala cara, bajando la mirada el corsé en sus manos. —¿Por qué no? Incluso tiene azul en él.

—Porque me gustaría ser capaz de respirar mientras estoy de pie en el altar.

Entrecerrando sus ojos, Alex no estaba renunciando tan fácilmente. —Prometiste qué harías lo que digo. Si no te pones esto, voy a hacerte la vida imposible.

—No es posi… bien. —Sólo podía imaginar lo que Alex iba a hacer con ella, prefería estar de acuerdo ahora.

Después de que Amber terminó lo último de su maquillaje, Lauren se levantó, tomando el corsé de Alex, tirando de él por su cabeza.

—Es posible que desees aferrarte a algo —sugirió Alex mientras empezaba a tirar de las cintas a lo largo de la parte posterior de la misma.

No creía que podía ser tan malo cuando Alex comenzó, pero el más ceñido la aferró, Lauren se dio cuenta cada vez más de por qué sabía que odiaría esta idea.

—Oh Dios, esto es el infierno —gimió Lauren cuando agarró la pata de la cama, apretando sus ojos cerrados entretanto Alex estaba detrás de ella, murmurando palabras en francés mientras apretaba el corsé—. ¿Por qué insistes en que me ponga esto?

—Deja de quejarte. Yo llevaba uno de estos para un banquete al que asistí y no estaba llorando por eso.

—¿Cómo esperas que salga de esto más tarde?

—Dile a tu marido que lo desate —dijo Alex, divertida.

Lauren ni siquiera quería preguntar lo que estaba pensando.

—Está casi hecho. Da una inhalación profunda…

A pesar de que Lauren respiró profundamente, hizo una mueca mientras Alex finalmente terminó de atarlo, finalizando el lazo en la parte inferior.

Susan salió del baño con el vestido, vapor ondeando detrás de ella. La ayudaron con el vestido, cuidadosamente abotonando cada una de las pequeñas perlas a lo largo de la parte posterior del delicado encaje.

Lauren se centró en el espejo de pie frente a ella. Todo el mundo se movía alrededor, riendo, hablando, emoción cargaba el aire. Trataba de no hiperventilar. Había tanto sucediendo que no podía concentrarse en cualquier cosa.

Necesitaba hablar con Mishca, sólo para escuchar su voz.

—¿Puedo utilizar mi teléfono? —preguntó Lauren, agradeciendo a Alex cuando lo dejó caer en sus manos.

Dos pequeñas palabras era todo lo que había enviado. **Necesito verte.** No tenía ni idea de si incluso le llegaría el mensaje con todo lo que sucedía a su alrededor —y el hecho de que Alex amenazó con hacerle daño si él lo utilizaba en todo el día.

—Ya está, todo hecho —anunció Susan con orgullo mientras daba un paso atrás—. Ahora sólo tenemos que conseguir el velo.

Antes de que pudiera, un fuerte golpe en la puerta las congeló a todas.

Exasperada por la falta de ayuda, Alex farfulló y fue a abrir la puerta, usando su cuerpo como escudo para evitar que todo el que estuviera en el otro lado mirara dentro. No ayudó ya que era Mishca, y él era casi un pie más alto que ella.

—¡No puedes verla! —gritó Alex con voz aguda, sosteniendo sus manos sobre su cabeza para impedir a Mishca ver el interior.

—Está bien, Alex. Le pedí…

—*¡No!* —dijo toda mujer en la sala mirando a Lauren.

—¿Tal vez pueda hablar con ella a través de la puerta? —sugirió Mishca.

Eso fue suficiente para que consiguieran su privacidad, pero Alex se aseguró de advertir a su hermano que si se atrevía incluso a tratar de echar un vistazo, le haría pagar.

—¿Tratando de asegurarte que no estoy huyendo? —preguntó Mishca en voz baja cuando eran sólo ellos dos, él al otro lado de la puerta.

—Esto es, *todo* es, abrumador y sólo quería escuchar tu voz —dijo, deseando poder ver a través de la puerta para leer su expresión.

Incluso si estaba molesto por eso, ella sabía que nunca lo diría. Era parte de la culpa por la cual él podría sentirse de esa manera, especialmente con todo lo que habían pasado juntos. Pero en poco tiempo, todas esas dudas se pondrían a descansar.

—Debes saber esto primero: no voy a ninguna parte, Lauren. No hay necesidad de entrar en pánico, todo estará bien.

Quería creerlo, pero el miedo a lo desconocido era agobiante.

—En sólo unas horas, esto terminará, y mañana vamos a estar fuera en nuestra luna de miel. Tres semanas de absolutamente nada más que sólo nosotros dos, ¿sí?

Ella sonrió. —Sí.

Llegó alrededor de la puerta, la familiar imagen de su mano aliviando parte de su miedo. Entrelazó los dedos con los suyos, el tiempo suficiente para que el pánico residual se desvaneciera.

—Termina de prepararte y ven a casarte conmigo. Me estoy poniendo nervioso.

—Jesús, mamá. Vas a hacer que me ponga a llorar de nuevo.

Por una vez, Lauren no pudo culpar a Susan por ello. Este día y todo lo que representaba era mucho para tomar, y si bien ninguno de ellos habría imaginado que comprometería su vida, no podía lamentar una sola cosa que había traído a Mishca a su vida.

—Estoy bien —dijo Susan sollozando, siempre el ojo para el detalle mientras barría un rizo suelto detrás de la oreja de Lauren—. Es sólo que te ves tan hermosa.

Y al igual que ella, los ojos de Lauren se llenaron de nuevo. Trató de borrar las lágrimas de sus ojos antes de que cayeran, pero no sirvió de nada, todavía se deslizaron más allá de sus dedos.

—¿Acerca de qué lloran ustedes dos? —preguntó Ross mientras se deslizó en la habitación luciendo preocupado.

—No es su culpa. Estoy siendo emocional.

Riendo a sabiendas, Ross la besó brevemente. —Creo que es tu turno para salir.

Componiéndose a sí misma lo mejor que pudo, Susan dio un pulgar arriba hacia Lauren, con la promesa de verla en breve. Lauren cogió el ramo de novia, girando las rosas alrededor de sus manos.

—Yo soy el afortunado —dijo Ross mientras tomaba su brazo, lo que le permitió liderar el camino—. Me haces lucir bien.

Riendo suavemente, ella negó con la cabeza. —*Yo* soy la afortunada. No sé si te lo he dicho, pero me alegro de que estés aquí conmigo caminando por el pasillo.

—Mi trabajo es apoyarte, no importa qué. Eso no quiere decir que no voy a recordarte de vez en cuando el tipo de hombre al que te estás atado.

—No lo querría de ninguna otra manera.

No estaban lejos de donde caminarían hacia el patio, y cuando se detuvieron delante de las puertas en espera de su señal, Lauren sólo podría ver a través del cristal, todos sentados mirando al frente mientras las damas de honor y los padrinos de boda bajaron por el pasillo. Luka estaba con Alex y a pesar de su pensión para los pantalones vaqueros y una camiseta, él se veía bien en su esmoquin negro, con el cabello peinado hacia atrás. Era como la versión de luz del Mishca oscuro. Amber y Tristan ya estaban esperando en la parte delantera también.

—Todavía hay tiempo —susurró Ross, mirando hacia ella desde el rabillo del ojo.

Apretó su brazo, negó con su cabeza. —No es una posibilidad.

—No se puede culpar a un hombre por intentar. Vamos entonces, es el momento.

Cuando la canción nupcial comenzó a tocar y el público se puso de pie, dos asistentes jalaron las puertas abiertas, el resplandor de los rayos del sol demasiado brillantes por un segundo hasta que sus ojos se adaptaron. Lauren podía sentir los ojos de todos en su dirección mientras ella y Ross empezaron a bajar por el pasillo, la cola de su vestido barriendo sobre los pétalos de rosa sobre el corredor, pero no le importaba.

Lo único que veía en esos preciosos momentos antes de que llegara al frente era la sonrisa de Mishca. Había estado nervioso al principio,

jugueteando con su pajarita, pero tan pronto como la vio venir hacia él, sus brazos cayeron a su lado, con los ojos iluminados, y sabía sin lugar a dudas, que era la chica más afortunada del mundo.

Volvió todo su cuerpo hacia ella, extendiendo su mano cuando Lauren y Ross se detuvieron.

Ross mantuvo su mirada fuerte, incluso mientras colocaba la mano de Lauren en la de Mishca. Se inclinó para susurrar al oído de Mishca y Mishca hizo una mueca brevemente, Ross dio un paso atrás con una sonrisa satisfecha, regresando a su asiento.

A medida que se volvieron hacia el predicador, Lauren susurró—: ¿Qué te dijo?

—Que si te hago daño, va a arrancar mis bolas. —Mirando por encima de Lauren, su boca se crispó, Mishca dijo—: Le creo.

Callaron cuando comenzó el oficiante.

—Nos hemos reunido aquí hoy para la unión de Mishca Mikhailovich Volkov y Lauren Delilah Thompson.

Lauren trató de concentrarse en su voz, pero Mishca estaba distrayéndola, frotando círculos a lo largo del dorso de su mano con el pulgar. Ni siquiera la miraba, sus brillantes ojos azules enfocados al frente, pero sabía muy bien que él probablemente aún podía verla.

O bien el oficiante había dado el discurso más corto jamás, o ella había estado demasiado atrapada en Mishca para notar cuánto tiempo había pasado. —Y ahora, los votos.

Mishca se volvió hacia ella, entrelazando sus manos. Ella podía decir, sólo por la mirada de sus ojos, que para el momento en que terminara, estaría llorando.

—Desde el primer día que derramaste café sobre mí, sabía que te quería en mi vida.

Ella rió —así como la mayoría de los demás—, sus ojos ya llorosos. No creía que nunca hubiera llorado tanto en su vida como ese día.

—Fue tu sonrisa, la forma en que te reíste, como a pesar de tener un menos que… inicio ideal, estabas dispuesta a darme una oportunidad y aún después, cuando tenías toda la razón para irte, estás aquí de pie. Te prometí una vez que te protegería y quise decir cada palabra de eso, pero más que eso, más que mis obligaciones… prometo amarte, para mostrar todos los días lo que significas para mí.

Su labio inferior temblaba, las lágrimas que había intentando contener en vano, caían libremente. Sólo podía imaginar cómo se veía,

pero con la adoración que vio en los ojos de Mishca, dudaba que le importara su rímel corrido.

Él llevó la mano hacia arriba, extendiéndola sobre su corazón, cerca de una de las estrellas que había sangrado para conseguir.

—*Ne do kontsa Vremeni*—Hasta el fin del mundo —susurró él, sólo para que ella lo oyera.

¿Cómo podía esperar que ella hablara después de eso?

Había aprendido de memoria sus votos días antes, porque no quería avergonzarse a sí misma delante de tanta gente, pero esas palabras cuidadosamente escritas huyeron de su mente ahora que se enfrentaba a Mishca.

Abrió su boca, esperaba tropezar con sus palabras, pero optó por hablar desde el corazón. —Fuiste diferente a todos los que había conocido. Me viste a mí, no la tragedia que sucedió en mi pasado. No puedo precisar el momento exacto en que me enamoré de ti… —Una sonrisa nostálgica se extendió en sus labios mientras lo miraba a él, su futuro—. Se… se siente como si siempre lo hubiera estado. Aunque no puedo prometer obedecer sus órdenes…

—Dímelo a mí.

—*Pero* —continuó, hablando sobre él—, sé que te amaré, hasta el final.

Había mucho más que quería decir, expresarle, pero no encontraba la manera de formar las palabras, pero Mishca la conocía, dentro y por fuera.

La besó, lentamente, alejándose para decir—: Lo sé.

El oficiante se aclaró la garganta, por lo que los dos lo miraron. Luka se rió entre dientes. —Tirándote la soga al cuello, jefe.

Los anillos vinieron después.

Amber le entregó a Lauren el de Mishca. Giró la banda entre sus dedos, tratando de alcanzar la mano de Mishca mientras prometía su vida a él, con la promesa de amor y respeto, honrarlo en todas las formas, ruborizada cuando vio la sonrisa que iluminaba su rostro mientras deslizaba la banda en su sitio.

Vlad no parecía tan brusco como normalmente lo hacía cuando era su turno para pasar el anillo de Lauren a Mishca. De hecho, él estaba sonriendo. La suya era una versión más femenina que la de Mishca, uno que adaptaba el anillo de estilo antiguo que ya llevaba. Oyó el clic de obturadores de las cámaras que se apagaban mientras Mishca lo deslizó

en su dedo, diciendo palabras similares a las suyas, aunque añadió una promesa de protegerla a toda costa.

Entonces, como lo había hecho tantas veces en el pasado, cogió su mano y le besó los nudillos.

—Los declaro marido y mujer —dijo el oficiante con orgullo—. Ahora puede besar a la novia.

Mishca vino a ella, su pulgar acariciando su mejilla antes de que inclinara su rostro, movió su boca sobre ella. Al principio era más bien dócil, sólo una suave pulsación contra sus propios labios, pero no importaba que tuvieran una audiencia, Mishca profundizó esto.

Mishca no la soltó hasta que los silbidos empezaron su risa suave vibrando en su pecho. De dieron la vuelta para hacer frente a sus familias, de la mano.

Un punto brillante en el edificio justo al otro lado de la calle tenía a Lauren estrechando sus ojos en él, pero desapareció en el instante siguiente. Poniéndolo fuera de su mente, Lauren sonrió, apretando la mano de Mishca cuando todos aplaudieron.

Empezaron a bajar del estrado y brillaban de felicidad, dudando que algo pudiera arruinar este día.

Hasta que todo se fue al infierno.

Oyó los gritos de sorpresa mientras la gente se lanzaba al suelo, los *brigadier* inmediatamente tomaron sus armas, pero lo único que Lauren podía ver era a Mishca cuando su mano le fue arrebatada de ella mientras retrocedía estrepitosamente, aterrizando en su espalda. La sangre corriendo en sus oídos ahogó todo lo demás cuando se abalanzó sobre él, tropezando con su falda cuando cayó de rodillas al lado de él.

—Mish, qué… no, no, no.

Una oscura mancha comenzó a florecer en el centro de su pecho, extendiéndose hasta el blanco de su camisa, el sorprendente tono rojo haciéndola retener la respiración. En un instante, estaba gritando por alguien, cualquier persona que la ayudara en lo que colocaba sus manos sobre la herida, aplicando presión.

Su boca abrió y cerró en vano, como si quisiera decir algo, pero ella negó con la cabeza, su garganta cerrándose mientras lágrimas brotaban de sus ojos. —Vas a estar bien, te lo prometo. No puedes morir —le dijo, con voz quedada cuando le vio una lágrima rodar por el lado de su cara.

Gente gritaba en ruso, estrepitándose alrededor. Ella sabía que algunos estaban ya corriendo fuera del edificio, separándose para cazar al francotirador en los edificios adyacentes.

Lauren no se movió de su lugar al lado de Mishca, ni siquiera cuando llegaron los paramédicos. Alguien tuvo que tomarla por detrás, alejándola para que los paramédicos hicieran su trabajo. Se movieron rápidamente, recogiéndolo para situarlo en la camilla, colocando una máscara de oxígeno sobre el rostro.

Sus ojos estaban todavía en ella cuando empezaron a rodarlo fuera del salón. Ella no se molestó en mirar hacia atrás a quien la retenía, sólo se sacudió de su agarre, sosteniendo la parte delantera de su falda para apurarse tras ellos. Para el momento en que consiguió entrar, estaban cerrando las puertas del ascensor. Desviándose a la derecha, abrió de un tirón la puerta de la escalera, lanzando sus tacones en el camino. No le importaba que estuviera a nueve pisos, estaba decidida a llegar allí.

Cuando llegó afuera, la ambulancia sólo estaba saliendo. Luka se encontraba de prisa tras ella, guardando su arma en la espalda. El valet estaba ahí parado mirando en estado de shock.

—No tengo mi boleto —dijo Lauren apurada—. Teníamos el Mercedes negro.

Él se quedó allí mirando, específicamente en la sangre cubriendo sus manos y vestido donde ella había agarrado la tela.

Luka empuñó la camisa del hombre, sus ojos reduciéndose en pequeñas aberturas mientras lo jalaba hacia adelante, acercándose tanto a la cara del hombre que sus narices casi tocándose. —¡Muévete!

Lo empujó, sin importarle que estuviera atrayendo más atención. Por primera vez, Lauren estaba contenta de que Luka estaba alrededor. Cuando el valet estacionó en el auto —mucho más rápido de lo que harían sin Luka—, se preparaba para pasar las llaves a Lauren cuando Luka se las arrebató de su mano, subiendo en el asiento del conductor.

Lauren no podía argumentar mientras entraba en el coche, Luka saliendo antes de que la puerta estuviera cerrada. Sus manos temblaban tanto que apenas consiguió su cinturón de seguridad abrochado. La ambulancia no estaba muy lejos, pero porque sus sirenas sonaban, fue capaz de deslizarse a través del tráfico con facilidad.

Mientras los automóviles comenzaron a realinearse, Lauren temía que perdieran la ambulancia, pero había subestimado la determinación de Luka para mantenerse al día con ella. Pisó a fondo el pedal del acelerador, enviándolos contra sus asientos, el coche moviéndose hacia

adelante. Conductores enojados tocaron la bocina, desviándose del camino para evitar ser golpeados.

Estaban casi en el hospital cuando un tipo diferente de sirena sonó detrás de ellos, luces azules se reflejaban en el espejo retrovisor. Lauren se giró en su asiento, mirando primero la patrulla de policía tratando de alcanzarlos, luego a Luka.

—No te preocupes por ellos. Lo manejaré. Sólo entra allí.

Moviendo de un tirón el volante hacia la derecha, Luka casi condujo hasta la acera, sorprendiendo a la gente caminando. Lauren saltó del coche en un movimiento rápido, tirando la puerta detrás de ella mientras se precipitaba en el hospital. Mirando hacia atrás, vio a la policía finalmente llegar detrás de Luka. Sacaron sus armas, ordenándole salir del auto. Con su sonrisa habitual, Luka salió, con las manos sobre su cabeza mientras se apresuraban a ponerle las esposas. Cuando se dio cuenta de que ella seguía mirándolos, él hizo un gesto con la cabeza, un mensaje silencioso para que se pusiera en marcha.

Girando sobre sus talones, Lauren se apresuró a través de las puertas corredizas, hasta la recepción. La mujer sentada allí parecía que había estado de guardia toda la noche y en la mañana, la fatiga era clara en su cara, pero cuando vio a Lauren en su vestido de novia, sangre manchando sus manos y la tela, se animó enseguida.

—Estoy buscando a alguien que acaban de traer —dijo Lauren apurada—. Él fue, disparo y…

No tenía sentido, podía decir por la mirada en el rostro de la mujer, así como las otras enfermeras que se estaban reuniendo cerca.

—Tengo esto, Irene —una doctora dijo apresurándose, su uniforme de cirugía cubierto de sangre.

—¿Dónde está? —exigió Lauren que la doctora la tiró a un lado.

—En primer lugar, tengo que saber quién eres.

Lauren sabía que la mujer estaba legalmente obligada a pedirle eso, protegiendo la privacidad del paciente y todo, pero estaba peligrosamente cerca de perderlo, y hacerle preguntas estúpidas iba a hacerla ir más del borde.

—Soy su e—esposa.

Allí estaba, la primera vez que fue capaz de decir las palabras. Por desgracia, también tenía que ser el día en que la vida de Mishca estaba en peligro.

—De acuerdo, su marido está en la cirugía en este momento, el doctor Clarke es el cirujano jefe quien hará…

—¿Aún así, cómo está, cuándo lo vio? ¿Él estará bien? ¿Verdad?

El médico sonrió suavemente. —No lo sabremos con seguridad hasta que salga de la cirugía.

—Pero, ¿cuánto tiempo tomará eso? —insistió Lauren.

—Lo siento, pero en este momento, no hay nada más que pueda decir. Cuando el doctor Clarke haya terminado la cirugía, vendrá y se encontrará contigo.

No había nada más Lauren pudiera hacer sino ver como el médico se marchaba, dejándola en silencio mientras la gente le pasaba, tratando de ocultar su pena en su ensangrentado vestido de novia.

Se dejó caer en una de las incómodas sillas de la sala de espera, sintiendo como todo el peso del mundo estaba sobre sus hombros ahora. A veces, cuando se enfrentaba a una situación terrible, no parecía real y el extremo de eso se vería obligado a ponerlo en la parte posterior de la conciencia, pero Lauren no tenía eso.

Por primera vez en todo el día, *todo* parecía demasiado real.

Todavía podía oír los gritos cuando la gente se agachó y gritó, la sensación de Mishca siendo tirado hacia atrás con la fuerza de la bala.

El miedo en sus ojos porque sabía que se estaba muriendo...

Lauren cerró los ojos, tratando de olvidarlo todo, pero esta vez, no había ningún lugar para que escapara.

Minutos más tarde, todo el mundo comenzó a llegar. No era difícil de encontrarla —la única mujer que llevaba un vestido de novia. Susan y Ross fueron los primeros, ambos vistiendo diferentes expresiones de ansiedad. Lauren evitó la mirada de Ross, no queriendo ver la sentencia en sus ojos.

Sin decir una palabra, Susan la tomó en sus brazos, tratando de calmarla tan pronto como empezó a llorar.

Mientras más personas llegaban, Lauren no se molestó en reconocer a ninguno de ellos. Todavía estaba sentada en una de las sillas de espera,

alejada a un lado, pero nadie iba a acercarse a ella, no cuando estaba usando un vestido ensangrentado.

—Cariño —habló Amber con cuidado, como si tuviera miedo de asustarla—. Te he traído algo de ropa para que te pudieras cambiar.

Lauren la oyó, ni siquiera vio la pequeña bolsa que tenía su ropa en ella, pero no estaba lista para levantarse. Todavía no.

—Permaneceré justo fuera de la puerta —añadió Amber, al notar la vacilación de Lauren—. Si preguntan por ti, o si veo a *cualquier* doctor hablando de Mish, voy a entrar y buscarte. Lo prometo.

Agradeciéndole, Lauren tomó la bolsa, yendo a los baños. Éste se encontraba vacío, y en el largo espejo que se extendía por una pared, Lauren vio su reflejo por primera vez.

Ojos inyectados de sangre, líneas de rímel debajo de ellos, y la sangre de Mishca estaba en todas partes que debió haber tocado. Por un momento, quería derrumbarse una vez más, la enorme gravedad de la situación era casi demasiado, pero mantuvo las lágrimas, y abrió los grifos de uno de los lavabos.

Tuvo que desconectarse de lo que estaba haciendo mientras se lavaba la sangre de las manos, tomando fajos de toallas de papel para limpiar su cara. Cuando terminó, se acercó a la puerta, tirando de ella para ver a Amber de pie exactamente donde dijo que iba a estar.

—¿Me podrías ayudar a desvestirme?

Se dio la vuelta, esperando pacientemente mientras Amber deshizo cada uno de los botones, luego bajó la cremallera. Lauren estaba tratando de no sentirse frustrada cuando alcanzó los lazos del corsé, pero cuando no podía hacer ningún progreso, Amber sacó unas tijeras y sólo lo cortó fuera de ella. Una vez hecho esto, Lauren cambió y metió su vestido en la bolsa, arrojando el corsé en ruinas en la basura, reuniéndose a Amber en el vestíbulo.

Ross y Susan estaban parados, cuando regresaron a entrar en la sala de espera, y todo lo que Lauren sentía se veía reflejado en el rostro de Susan. Lauren tenía demasiado miedo de mirar incluso a Ross, miedo de lo que pudiera ver allí. Y en realidad, se sentía demasiado cansada para enfrentar su juicio.

—¿Qué te han dicho? —preguntó Susan suavemente.

No pasó mucho tiempo para que Lauren revelara esa información, sobre todo porque no había mucho para empezar. Alex y Luka caminaban juntos en el medio de su breve descripción. Esto era diferente teniendo a

Alex allí. Todos se preocupaban por Mishca a su manera, pero Lauren dudaba que alguien se preocupara por él tanto como Alex y ella.

Pero Alex manejaba esto bastante bien, al menos por lo que Lauren podría decir. Tal vez eso en parte debido por el hombre de pie junto a ella...

Los detectives llegaron al hospital más tarde, listos para cuestionar a todos los asistentes. Lauren fue paciente, respondiendo a todas las preguntas lo mejor que pudo, aunque tomando señales silenciosas de Luka en cuanto a cuánto podría revelar, no es que realmente supiera mucho. Sin embargo, conocía que a pesar de que la policía de Nueva York prometiendo iniciar una investigación sobre el tiroteo, lo más probable sería la *Bratva* la que encontrara al francotirador antes de que incluso tuvieran un sospechoso.

Parecía, después de que los detectives habían ido y venido, que fue la última gota que Ross podría tomar, negándose a permanecer en silencio por más tiempo. Al principio, Lauren fácilmente ignoró sus gruñidos, pero cuando vio a Mikhail fuera de la vista hablando con un hombre en uniforme, tenía otra excusa para alejarse.

Su plan era excusarse y ver lo que estaban hablando —no le extrañaría que Mikhail la mantuviera fuera de la conversación—, pero Ross no estaba listo para terminar revelando sus sentimientos en todo el asunto.

Excepto que, Lauren estaba demasiado furiosa para preocuparse por lo que él le diría.

—Esto es…

Lauren se dio la vuelta tan rápido, Ross casi tropezó tratando de no pisar los talones. —No. Lo que estás a punto de decir, simplemente no lo digas.

Ella no tenía intención de elevar su voz, ni siquiera había planeado continuar en la conversación, pero era como si una furia incontrolable hubiera asumido el control. Susan y Alex libraron entre sí una mirada entonces se apresuraron, queriendo evitar que la situación se agrave.

—Mish está en alguna parte y no tengo ni idea de cómo se encuentra. Por lo tanto, todo lo que estés a punto de decir acerca de su profesión o de *él*, guárdalo. No necesito esto en el día de mi boda, y especialmente cuando no sé si mi esposo vivirá o morirá.

Ross era un hombre orgulloso, y era implacable cuando trataba el conjunto de principios que seguía, pero al ver el dolor y el miedo en los ojos de Lauren, dejó de lado lo que sentía por Mishca y le dio el apoyo que ella quería.

—Una vez sepa que él va a recuperarse, *entonces* puedes gritarme.

Lauren se disculparía con él más tarde, pero en ese momento, tenía que saber lo que el doctor le decía a Mikhail. Había hecho su posición sobre su boda bastante claro en la cena de ensayo, y a juzgar por la tensión cada vez que su nombre era soltado alrededor de Mishca, no dudó por un segundo que él se quedaría con algo vital para ella.

Lo que sí le sorprendió un poco fue como negativo parecía convertirse en los últimos meses. Mientras que él no parecía particularmente encariñado con ella cuando se conocieron, había pensado que se preocupaba por ella, pero ahora no sabía qué pensar.

El dolor estaba volviendo a salir cuando Lauren lo llamó. —Disculpe, ¿es usted el doctor de Mishca Volkov?

La confusión era evidente en su rostro cuando le disparó una mirada a Mikhail, luego la miró fijamente. —Lo siento, no puedo hablar de un paciente con…

—Soy su esposa.

Ahora la sorpresa coloreó su expresión, pero sólo por un segundo. —No me di cuenta… bueno le explicaba al Sr. Volkov, que en el viaje hacia aquí, Mishca sufrió un paro cardíaco.

El corazón de Mishca se había detenido.

Eso era lo único que podía pensar cuando su expresión pasó de neutral a comprensiva. La sangre corría en sus oídos, sus manos estaban poniéndose sudorosas. No creía que podía soportar escuchar lo que decía a continuación, pero sus palabras atravesaron su subconsciente a pesar de sus esfuerzos para bloquearlo, y eran casi suficientes para hacerla colapsar.

SEGUNDA PARTE

Sobre sus alas se cernía una densa oscuridad,
Y mientras se agitaba se desplomó un ser
Tan poderoso como para destruir
A un alma que conocía tan bien.

—The Happiest Day, the Happiest Hour

11

Traducido por evanescita

Corregido por Alysse Volkov

—El daño fue tan severo, que temíamos perderlo, *pero* fuimos capaces de conseguir que su corazón latiera de nuevo. Él va a estar bien, pero tomara algunos meses —o incluso más—, antes de vuelva a lo que solía ser. Debido a sus lesiones, tuvimos que medicarlo en gran cantidad, por lo que estará fuera por un tiempo.

Eso era todo lo que Lauren necesitaba oír, incluso si su respuesta no era exactamente lo que esperaba. Mishca estaba vivo, y por ahora, eso era suficiente.

—¿Cuándo voy a ser capaz de verlo?

—Debe de estar en camino a recuperación ahora. Voy a enviar a una de las enfermeras cuando esté listo.

Sonriendo con gratitud, Lauren le estrechó la mano. —Gracias, doctor.

Mientras se alejaba, lo observó hasta doblar la esquina y luego volvió su mirada sobre Mikhail. No creía que llegaría el día en que ella tendría que enfrentarse con el jefe de la mafia rusa de nuevo, pero no iba a dar marcha atrás ahora.

—¿Hay alguna razón por la que pensaste en no incluirme en la conversación?

—No respondo a ti, chica.

Lauren luchó por paciencia, sabiendo que no podía hablarle como si fuera una persona normal. Estaba acostumbrado a que le mostraran respeto a cada momento, sin que nadie lo cuestione. Mientras planeaba hacer lo último, tenía que mantener su propia ira bajo control.

—Esto no tiene nada que ver con la *Bratva*. Lo único que me importa en este momento es Mishca.

—Tu padre…

Rodando los ojos, Lauren cruzó los brazos sobre su pecho, mirándolo audazmente. —Creo que ha perdido su efecto. Elija otro mal recuerdo.

—Mira cómo tú…

—No, mira cómo tú *me* hablas. No soy una niña y a pesar de lo enérgico que *crees* que eres, no lograrás apartarme de Mishca. De lo contrario, no estaría aquí ahora mismo. Sí, él es tu hijo y estoy segura de que lo amas a tu manera, pero nada de lo que hagas me mantendrá fuera de su vida.

Sintió una presencia detrás de ella, y casi temía ver quién era, pero cuando una mano tatuada descanso sobre su hombro, se relajó.

—¿Hay alguna cosa que pueda hacer, jefe? —preguntó inocentemente, pero por la forma en que su cuerpo se inclinaba, Lauren no sabía si Luka se lo preguntaba a ella o Mikhail y parecía que Mikhail no se lo perdió tampoco.

Mikhail respondió en ruso, palabras recortadas y enojadas antes de darle la espalda y salir de la misma forma en que llegó.

—No quiero que te metas en problemas, Luka —dijo Lauren mientras iban de regreso a la sala de espera.

—Mish está demasiado ocupado haciéndose el muerto para hacerme daño en este momento, así que creo que estoy bien.

Lauren le dio un puñetazo en el pecho, pero sonrió, aunque sólo sea porque había recibido la buena noticia del doctor de Mishca. —Creo que es la primera vez que te oigo decirlo, nunca le llamas Mish.

Luka se detuvo en medio de la planta, con su ceño cada vez más evidente a medida que giró sobre sus talones y se alejó, sin decir una palabra más. ¿Tal vez no debería haber mencionado su desliz?

Lauren actualizó a todo el mundo de lo que el médico dijo, dejando de lado su conversación con Mikhail, no existía razón para que ellos lo supieran. Con el pasar de las horas, todo el mundo comenzó a salir uno por uno. Se quedó más allá de las horas de visita y Lauren estaba más que dispuesta a rogarle a las enfermeras que la dejaran quedarse sólo un poco más, pero lo que sea que Luka había hecho —considerando que una de ellas estaba rojamente ruborizada y llevando una enorme sonrisa—, nunca incluso se le acercaron.

De hecho, a eso de las dos de la madrugada, una enfermera se acercó a Lauren con una tabla en la mano, lista para llevarla a la habitación de Mishca.

El miedo se atrapó en su corazón mientras era conducida a una habitación privada. No sabía qué esperar, especialmente cuando no conocía el tipo de daño que Mishca tomó por su causa. Sabía que las heridas de bala eran peligrosas y aunque podría no parecer tan malo, el interior del cuerpo podría haber sufrido mucho más daño que lo que era visible.

Ya en la puerta, la enfermera le dio una sonrisa amable, tocando brevemente su hombro. —Le daré un momento. Sólo tiene que pulsar el botón si necesita algo.

Lauren se quedó sola, con el corazón martilleando mientras trataba de prepararse mentalmente para lo que iba a ver una vez que entrara. Lo imaginaba con un tubo atravesando su garganta, respirando por él, pero cuando finalmente consiguió el coraje para entrar, la realidad era muy diferente.

Estaba sólo tan… quieto.

No podía apartar los ojos de él mientras caminaba alrededor de su cama, cayendo en la silla vacía. Si no hubiera estado allí, no se hubiera dado cuenta de lo que le había sucedido. En todo caso, sólo se veía cansado, con bolsas bajo los ojos, y su palidez más presente que de costumbre.

Pero además de eso, era como lo recordaba.

Su mano temblaba mientras lo alcanzaba, instantáneamente sus dedos se posaron sobre sus nudillos antes de deslizar su mano por debajo de la suya para sostenerla. Estaba tan acostumbrada a que reaccionara cuando lo hacía, que se formaron lágrimas en sus ojos. Lo único que le impedía romperse del todo era el constante aumento y caída de su pecho.

No se movía de cualquier otra forma, pero eso, eso era suficiente.

Cuatro horas.

Ese fue el tiempo que le tomó a Lauren reunir el coraje para llamar a Luka, pidiéndole que viniera a su encuentro en la habitación de Mishca. El hospital estaba relativamente tranquilo, sólo la enfermera ocasional haciendo sus rondas. Siempre había oído que el miedo llevaba a la gente

a hacer cosas locas y en ese momento, Lauren se sentía completamente de acuerdo.

Vlad había sido su primera opción, pero Lauren sabía que lo que le iba a pedir sería demasiado, y era más que probable que tratara de convencerla de mantenerse fuera del asunto, pero necesitaba hacerlo.

No quería vivir con miedo.

Luka entró por la puerta, con una bolsa de uvas en la mano. —¿Qué puedo hacer por ti?

Sabía que lo que estaba a punto de pedir, no estaría bien con él, sobre todo por la persona con la que iba a tratar.

—Te necesito para encontrar Klaus. —Así como lo había pensado, no parecía contento con la idea, pero necesitaba hacerle entender su razón—. Mishca dijo que Klaus era uno de los mejores —si no *el* mejor—, francotirador en el mundo. Así que, o él fue el que le disparó, o sabe quién lo hizo. De cualquier manera, tenemos que traerlo.

Luka frotó su mandíbula, su expresión bloqueada. —*Nyet*. No es una buena idea.

—Es lo que haces, sin embargo —argumentó Lauren—. Eres un sicario. Encuentras gente, para darle palizas o para entregarlos. Quiero que me lo traigas, y si te hace sentir mejor, puedes golpearlo en la cara por lo qué te hizo.

—Tentador, sí, pero Cap tendría mis bolas si me molestara en traer a alguien como él para ti. Especialmente con él fuera de servicio —dijo moviendo la cabeza hacia Mishca.

—¿Qué te dijo Mishca que hicieras exactamente? —preguntó Lauren, negándose a retractarse de lo que quería.

—Que cuidara de ti… —pero su voz se fue apagando, y sabía que él reconocía exactamente a lo que se refería.

—¿Y qué más?

Rodando los ojos, se rascó la cabeza. —Darte todo lo que pidieras.

—Y *necesito* a Klaus aquí.

—Bien. —Levantó las manos al aire—. Pero no te moverás de este lugar hasta que vuelva. Y si no lo puedo atraparlo, sólo lo dejaras ser, ¿sí? No te necesito molestándome por eso.

—Vlad incluso me puede hacer compañía —dijo alegremente, mirando al estoico hombre que acababa de entrar en la habitación.

Miró entre los dos, curioso acerca de lo que habían estado hablando, pero no preguntó.

Luka se había ido después de tener una conversación privada con Vlad. Con ellos en la habitación, Vlad se acercó, tirando de una silla hasta sentarse junto a ella. Alargó la mano, acariciando su hombro.

Sabía lo mucho que Mishca significaba para él, aunque nunca pronunció las palabras en voz alta. Mishca siempre habló positivamente sobre él y antes de Luka, Era y siempre sería Vlad.

—¿Crees que alguna vez despertara? Ha estado dormido por mucho tiempo —preguntó en voz baja, esa pregunta acosaba su mente.

Nunca había tenido el coraje de expresárselo a nadie más, por miedo a lo que pudieran decir. Susan y Ross la habrían endulzado, dudando de que realmente quisiera saber lo que pensaban. Ross podría haber querido, pero Susan lo habría detenido, sobre todo después de la forma en que Lauren le hablo a él antes.

—Es demasiado terco para morir —respondió después de algún tiempo.

Y eso era todo lo que podía esperar.

Paso un día tras otro, y Mishca aún no despertaba. Alex había venido con Amber y los otros, incluso Susan y Ross. Luka aún no había vuelto ni llamado a nadie, pero Lauren quería esperar un poco más antes de enviar a Vlad tras él.

Se había convertido en un elemento permanente en el hospital, las enfermeras de Mishca en sus rondas la saludaban por su nombre. No fue hasta más tarde de ese mismo día que consiguió las respuestas que necesitaba.

Lauren se separaba de Mishca durante un par de minutos a lo mucho, pero cuando regresó y reclamó su asiento, sintió *su* presencia sin verlo. No tuvo tiempo de preguntarse cómo había pasado a las enfermeras o incluso a Vlad que se había quedado dormido en el vestíbulo, estaba contenta de que él estuviera allí.

—No creí que realmente aparecieras —susurró, sin molestarse en apartar la mirada de Mishca mientras dormía.

Klaus hizo un sonido cuando salió de las sombras, su mirada saltando de ella a Mishca, deteniéndose por un momento antes de volver a ella. Tenía la esperanza de ver algo, algún atisbo de emoción en sus ojos para demostrar que le importaba lo que le pasó a Mishca, pero no había nada, como si ni siquiera fuera humano.

—Tú enviaste por mí, aquí estoy. ¿Qué es lo que quieres?

La primera vez que Lauren había conocido a Klaus, estaba demasiado conmocionada por el hecho de que Mishca tenía un gemelo notando realmente las discrepancias entre ellos, pero ahora que lo miraba, tenían sutiles diferencias entre ellos.

Klaus no llevaba pelo facial —por lo menos durante el tiempo en que ellos cruzaron sus caminos—, y llevaba el cabello mucho más corto, que apenas caía por debajo de sus orejas. Y existía tanta ira en su rostro. Tampoco tenía acento. De hecho, no había en absoluto inflexión en su voz para discernir un fondo geográfico.

—Necesito tu ayuda.

—No hay nada que pueda hacer por el ruso —dijo, metiendo las manos en los bolsillos mientras permanecía de pie junto a la ventana, con la espalda contra la pared—. Y, ¿quién puede decir que no puse esa bala en él?

—No habrías aparecido si lo hiciste, y si lo hubieras hecho no estarías hablando conmigo. Además, hay demasiados testigos.

Sonrió como si la encontrara divertida. —Podría partirte el cuello antes de que hicieras algún ruido. Te diría que le preguntes a tu ruso, pero… —se encogió de hombros como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo—, no puede responder en este momento.

La provocaba, al igual que Luka lo hacía basándose en el día a día, pero a diferencia de él, Klaus no lo estaba haciendo para que se riera.

—Mishca dijo que eras el mejor francotirador que conocía, lo que me dice que si fueras el que le disparó, no habrías fallado a su corazón.

—Muy cierto, pero todavía no veo porqué estoy aquí.

—Quiero que encuentres a la persona que hizo esto.

—No es mi problema.

Lauren frunció el ceño, apretando sus manos cuando apartó los ojos de Mishca para mirar por encima de él. —Cualquier cosa que haya pasado entre ustedes dos, él sigue siendo tu hermano.

Rodando los ojos, le espetó—: Si piensas apelar a mí de esa manera, claramente no sabes una mierda. Un consejo, Aléjate antes de que estés en una cama junto a él.

Sacudió la cabeza incluso antes de que terminara. —No puedo hacer eso.

—Entonces eres mucho más estúpida de lo que pensaba. ¿Terminamos aquí?

Con pasos largos, estaba casi fuera de la puerta, pero se puso de pie rápidamente haciéndole una oferta antes de que pudiera dar un paso más.

—¡Te voy a pagar! Sólo di el precio.

No sabía mucho sobre mercenarios, o la forma en que trabajaban, pero si fueran como lo que pensaba, estaría dispuesto a intercambiar sus servicios por dinero, no importaba si odiaba a la persona para la que estaría trabajando.

Se dio la vuelta, descaradamente riéndose de ella. —No te lo podrías permitir.

Endureciendo su determinación, levantó la barbilla una fracción, mirándolo con osadía. —Pon tu precio.

—Medio millón.

No parecía esperar llegar a un acuerdo porque la cantidad —era mucho más de lo que cobraba normalmente por un trabajo parecido—, pero no recordó lo que el miedo hacía a la gente desesperada.

—Hecho.

Klaus la observó durante unos momentos antes de sacudir la cabeza, pareciendo desconcertado por su respuesta.

—¿Qué harás la próxima vez? —le preguntó Klaus mientras cruzaba a su lado, haciéndola estirar su cuello para mirarlo a la cara—. Tienes que saber que este no será el único atentado contra su vida.

—Hare lo que tenga que hacer —dijo con convicción.

—¿Con qué facilidad estás dispuesta a eliminar a alguien más para salvar a tu precioso amante? ¿Y si la persona que estás cazando es un padre con esposa e hijo, todavía querrás que haga el disparo?

Sus palabras tuvieron el efecto deseado, haciéndola estremecerse, perdiendo algo de su bravuconería.

—No eres mejor que ellos, ¿verdad?

Esta vez, Lauren no trató de detenerlo mientras salía de la habitación. Se volvió y volvió a sentarse al lado de Mishca, tratando de sacar de su mente lo que Klaus acababa de decir.

Debido a que una parte de ella temía que fuera verdad.

Algunas horas más tarde, Lauren parpadeó abriendo sus ojos, no muy segura de lo que la despertó. —Luka, ¿qué diablos?

Estaba agachado frente a ella, su cara a escasos centímetros de ella, masticando lentamente una rebanada de naranja, una sonrisa extendiéndose en sus labios cuando finalmente se dio cuenta de que estaba despierta. Desde que se encontraba de buen humor —considerando como él era—, dudaba que supiera acerca de la presencia de Klaus la noche anterior. Decidió que podía esperar hasta más tarde para decirle.

Lo empujó hacia atrás con desgano, incorporándose para poder mirar a su alrededor, luego a Mishca. Todo permanecía igual.

—¿Qué quieres? Y ¿dónde has estado? Ya iba a enviar un equipo de búsqueda.

—Haciendo mí trabajo, excepto que no pude encontrarlo. Pero basta de mí, has estado aquí durante tres días y como que apestas…

—Me duché ayer, y teniendo en cuenta que sólo recién me desperté, tengo una excusa válida.

Sólo siguió como si no le hubiera hablado. —Y podría ser bueno que consiguieras preparar algo para cuando el Cap vaya a casa.

Lauren se enderezó, mirando hacia donde Mishca seguía durmiendo tranquilamente. —¿Hubo noticias? ¿Han dicho algo los médicos?, y ¿por qué no me despertaste?

—Convencí a una enfermera de que me lo dijera. Ella fue sorprendentemente flexible considerando…

—¡Luka!

—Pues no eres divertida. La inflamación bajó y se detuvo, así que va a estar despertando y bla, bla, bla, buenas noticias. Además, alguna otra mierda que me pareció aburrida.

Lauren le tocó el hombro, haciéndole parar en medio de sus divagaciones. —Luka, por favor. ¿Qué te dijo?

Y sorprendentemente, volvió a citar lo que ella le dijo, textualmente, incluso utilizó la terminología médica en la que se encontró un poco perdida. Cuando terminó no podía hacer nada más que mirarlo con asombro, le dio una pequeña y triste sonrisa que la hizo preguntarse qué le pasaba.

—Nunca me olvido de nada. —Pero tan pronto como la tristeza repentina se apoderó de él, salió súbitamente de ese estado—. ¿Lista para irnos?

Decidiendo que era mejor no discutir con él, recogió sus cosas, y después de darle a Mishca un beso, se fue con él.

Desde el tiroteo, no había estado en la nueva casa, en cambio pasó todo su tiempo en el hospital, no es que a alguien parecía importarle. Y así fue más fácil que su niñera cuidara de ella o al menos esa fue la excusa de Luka aunque Lauren lo dudaba.

Luka respeto el límite de velocidad en el camino, ya que tiene una multa con la que tratar. En el momento en que llegaron y subieron al ascensor, Lauren hizo un conteo regresivo desde veinte, tratando de no pensar en todo lo que tendría que hacer una vez que estuviera dentro.

Se sorprendió al ver que le daba la bienvenida. Los regalos estaban apilados en toda la sala, variando en colores y tamaños, se suponía que fueran un recordatorio de lo que sería el mejor día de su vida.

Sus pasos eran dolorosamente ruidosos cuando hizo su camino más dentro, Luka a su espalda. Pensó en irse de nuevo al hospital, pero necesitaba hacerle frente a esto primero. Y para… *cuando* Mishca viniera a casa, quería hacer lo más fácil posible para él.

Dejó caer sus llaves y bolso sobre la mesa, hizo caso omiso de los regalos por el momento, dirigiéndose a su dormitorio. Las sabanas todavía estaban arrugadas de su última noche juntos, otro recordatorio doloroso.

Cerrando la puerta —dejando a Luka por su cuenta—, se quitó la ropa y fue al baño para tomar una ducha. Allí, dejó que el agua lavara su miseria, sabiendo que tenía que ser fuerte, aunque sea sólo por Mishca. Tenía que creer que él sería el mismo una vez que despertara, dándole esa sonrisa tranquilizadora y aunque no se lo pidiera, prometerle que no sería disparado de nuevo, incluso si él no puede controlar algo así.

Lauren se quedó bajo el chorro de agua hasta que estuvo fría, agarrando una toalla de la barra la envolvió alrededor de su torso, tomando otra para su cabello.

Tenía un montón de ropa para elegir, pero en cambio, optó por una camiseta de Mishca y uno de sus pantalones de chándal, rodando la cintura un par de veces para mantenerlos en su lugar.

De vuelta en la sala de estar, vio a Luka sentado en el bar, con un extraño pedazo de comida en su mano, una que nunca había visto antes, pero, sin duda, era una fruta. Rara vez parecía comer cualquier otra cosa.

—¿Echas de menos el burdel? —preguntó, caminando a su alrededor para tomar una botella de agua del refrigerador.

—¿Que nombre tan feo, no? Me gusta pensar que es como mi lugar feliz.

—¿Cómo está Natasha? —Lauren sólo había estado a su alrededor dos veces, una de ellas en la casa de seguridad y la otra en la boda, por lo que preguntaba sobre ella.

—No le gusta compartirme.

—¿Qué quieres decir?

Parpadeó.

Esperando un segundo, le preguntó—: ¿Vas a responder?

Sonrió.

Estaba claro que no iba a explicarle eso. —¿Qué estás comiendo? —preguntó señalando la fruta extraña que Luka aún comía.

Bajó la mirada hacia ella como si nunca la hubiera visto antes. Sosteniéndola, entrecerró los ojos, girándola en varias direcciones antes de darle finalmente un gran mordisco. —La llaman La fruta del dragón —dijo con la boca llena, por lo que fue difícil para ella entenderlo—. Está buena.

—Sabes, nunca te he visto comer nada más que fruta. ¿Hay alguna razón para eso?

—¿Necesitas ayuda para desempacar cualquiera de esas cosas? —preguntó, y por primera vez desde que lo conoció, su tono la hizo realizar una doble toma.

Las preguntas personales estaban claramente fuera de los límites. Sea cual sea el motivo para su elección de comida estaba claramente fuera de discusión.

—No, puedo hacerlo sola.

—¿Hambrienta?

Sinceramente, no podía recordar la última vez que comió algo sustancial. Había estado sobreviviendo únicamente de papas fritas y Gatorade de las máquinas expendedoras. No estaría de más comer algo.

—¿Hay algún lugar del que desees ordenar?

Luka se burló, tirando la cáscara de la fruta en la basura mientras rodeaba la isla, abriendo el refrigerador. —No como comida rápida.

Con el ceño fruncido, le pregunto —¿Qué comes?

—Cocino.

Comenzó a sacar varios alimentos de los estantes, luego buscó un cuchillo en los cajones. Ni siquiera se había dado cuenta de que había comida allí desde que ella y Mishca raramente comían en casa.

—No sabía que podías cocinar, Luka.

Lo miró, sorprendida cuando se volvió con un cuchillo bastante grande en sus manos, sacando otra herramienta para sacarle filo. Se movía a gran velocidad, completamente a gusto con lo que hacía.

—Es por eso que estás todos los días comiendo fruta, ¿no es así? Debido a que no comes comida rápida.

Asintió, cortando un pimiento y una cebolla. —Ya lo tienes. Así que, déjame hacer mi trabajo y ve a buscar algo que hacer.

Con muy pocas opciones, Lauren se volvió hacia las decenas de cajas, llevándolas de regreso a una de las habitaciones de sobra en la que no tendría que verlas. No se sentía con derecho a abrirlas sin Mishca y hasta que mejorara, podía esperar.

A continuación, quitó las sabanas, remplazándolas con unas limpias, yendo hacia el baño continuo. Para el momento en que terminó, realmente *tenía* hambre.

Luka aún estaba en la estufa de la cocina, apagando el fuego mientras sacaba dos platos de la parte superior del gabinete, poniéndolos uno junto al otro. Apenas notando su presencia, procedió a servir en los platos su creación. Parecía animado mientras trabajaba, la frecuente tensión en su cuerpo olvidada, cuando expertamente servía porciones en los platos.

Incluso fue tan lejos como para adornar los platos, limpiando cualquier exceso en el borde con la toalla de su hombro.

Señalando para que se sentara, empujó un de los platos hacia ella, así como un cuchillo y tenedor, con una amplia sonrisa. —*Bon appétit*.

—¿Qué es? —Desde que se había tomado la molestia, pensó que sería bueno preguntar para saber siquiera la mitad de lo que era.

Se encogió de hombros, y comenzó a hablar en un perfecto francés, señalando cada cosa en el plato, asintiendo como si supiera lo que estaba diciendo. Claramente, tendría que aprender más que ruso si se iba a quedar a su alrededor.

—No sabía que hablabas francés. —Estaba aprendiendo más acerca de Luka esta noche de lo que lo hizo en meses de conocerlo.

—Estoy aprendiendo.

—¿Cuánto tiempo has estado estudiando?

—Alrededor de una semana.

Lauren lo miró muy asombrada, cortando una de las chuletas de cerdo más grandes que jamás había visto. —Pensé que dirías un par de meses.

La miró, aparentemente anticipando el momento en que finalmente le diera una mordida. —Aprendo rápido.

Finalmente poniéndole fin a su sufrimiento, tomó un mordisco, más que lista para controlar sus facciones y así no heriría sus sentimientos, pero no había necesidad, no con la forma en la que fue cocinado.

—Si alguna vez renuncias a esta vida —dijo Lauren mientras tomaba unas papas—, definitivamente podrías ser chef.

Si Luka fuera capaz de ello, podría haber pensado que se ruborizaba en ese momento. Puso una mano sobre su corazón, inclinándose ligeramente. —Humildemente gracias.

—¿Alguna razón en particular por la que elegiste estudiar francés? —preguntó Lauren inocentemente, tratando de no sonreír cuando los labios de Luka se torcieron.

—No es de tu maldita incumbencia.

12

Traducido SOS por Lipi—Lipi

Corregido por Mani

Oscuridad.

Era todo lo que Mishca podía ver, todo lo que podía sentir ya que estaba perdido en su propia mente. Hubo breves destellos de imágenes, pero nada que tuviera sentido para él, no al menos hasta que el dolor regresó.

Cuando llegó, sintió el ardor, la sensación de la bala rasgando su carne cuando le atravesó, casi llevándose su aliento mientras luchaba contra la agonía. Quería aferrarse a algo, cualquier cosa, además del dolor inimaginable que inundó su pecho.

Mish, no te mueras.

Esas palabras fueron como un ancla para él, llevándolo lejos del abismo, de vuelta a la superficie. Fueron las últimas palabras que recordaba, y con ello vino su sonrisa, su cara. Tenía que despertar, aunque solo sea porque ella se lo pidió.

Él…

Mishca tomo una respiración irregular, sus ojos se abrieron por primera vez, sus párpados se sentían como si estuvieran destrozados, y su mano fue inmediatamente a su pecho donde sentía el fantasma de la bala que le atravesó. Habiendo sido disparado, Mishca nunca había sentido el desgarro de una bala en su cuerpo, especialmente no con ese calibre.

Tratando de sentarse, se quedó quieto cuando escuchó el sonido inconfundible de un carraspeo a su derecha.

—No intentaría eso si estuviera en tu lugar —dijo Klaus, carente de cualquier emoción real en su voz—. Podrían desgarrarse tus puntadas… o tal vez deberías. Lo que sea.

Mishca echó un vistazo alrededor, tratando de orientarse antes de dirigirse a su hermano. Debería haber sabido que esto era su trabajo. Él sabía mejor que nadie que Klaus nunca querría que sea feliz.

—¿Estás aquí para terminarlo?

—Lamentablemente, no era yo en esa azotea, de lo contrario no estaríamos teniendo esta conversación. Tu esposa parece conocerme mejor que tú. Nunca he perdido un objetivo.

Mishca no podía dejar de pensar en volver a la última vez que había visto a Klaus antes de que él reapareciera en su vida.

Mishca se quedó fuera de la puerta cerrada, no sabiendo qué sentir, cómo actuar, o incluso qué hacer. Del otro lado estaba su gemelo, uno que no sabía que existía sino veinte minutos antes. En ese corto espacio de tiempo, todo lo que pensó que conocía de su madre se sentía como una mentira… pero de alguna manera, también tuvo sentido.

Cuando estaba viva, y durante esos momentos en los que pensaba que no escuchaba, recordaba a menudo oírla hablando sola sobre los sacrificios que hizo, pero nunca tuvo un segundo pensamiento de que un bebé había sido ese sacrificio.

Y Mishca ni siquiera sabía su nombre.

Jetmir Besnik estaba de pie delante de él, hablando de negocios con Mikhail como si no hubiera pasado días torturando a alguien, que asumió era un capitán de la Volkov Bratva. Es seguro que esto no le cayó bien a Mishca, y si él estuviera a cargo, los hubiera asesinado a todos ellos con discreción. Fue por esa razón Mikhail dirigió esta reunión improvisada. Él no era nada sino un hombre de negocios. No pensó en el hecho de que su plan era torturar a Mishca, solo lo que ganaría de ello.

—¿Estamos de acuerdo? —Mishca escuchó mientras sintonizaba de nuevo en la conversación.

Cualquier cosa que los albaneses le ofrecieron, nunca sería suficiente para Mishca.

Jetmir tendió la mano. Mikhail la aceptó, así como las manos de algunos otros que Jetmir había traído con él.

—¿Mishca?

Mantuvo su rostro en blanco, pero Mishca ardía de rabia en el interior cuando Mikhail dijo su nombre. El sabía el significado que Mikhail le daba. Como era su costumbre, Mishca estaba obligado a aceptar el apretón de manos con ellos también, no importa cuánto esto lo molestara.

Pero no se encontraba en posición de discutir.

A regañadientes, Mishca aceptó la mano de Jetmir, mirando a los ojos del hombre. Ya sea que Mikhail lo vio, o simplemente lo ignoró, Mishca podía leer fácilmente la expresión de Jetmir. Pensó que había ganado esto, y en cierto modo, lo hizo.

Cuando se fueron todos, algún tiempo después, Mishca volvió a la habitación, sorprendido de encontrar la puerta que se le arrebató abierta, su gemelo cojeando en la habitación, mirándolo roto.

—¿Vas a dejarlos salir? —preguntó, las palabras sonaron tensas desde la mitad de su cara que aun estaba hinchada.

—No es de tu interés —dijo Mishca, demasiado enojado para discutirlo más.

—Pero me torturaron, y Sarah.

Las lágrimas brotaron de sus ojos, la vista de ello haciendo que Mishca frunciera el ceño. Eran demasiados parecidos al verse llorar, y eso era algo que nunca hizo, no desde que su madre murió.

—Sí, ella está muerta. Tú deberías seguir adelante, aprender de ella. No hay nada que se pueda hacer al respecto ahora.

Parecía que Mishca lo había golpeado, y al verse tan débil lo hizo enojar irracionalmente.

—¿Por qué has venido aquí? ¿Cuál era tu propósito? —Mishca se sorprendió por la rabia, intentando balbucear una respuesta, pero solo lo enfurecía más—. No importa. Vuelve a tu habitación. No hay nada más que discutir entre nosotros.

—¿Y si él mata a alguien que amabas? —continuó desesperadamente—. ¿Lo dejarías que se salga con la suya? Yo…

Él no se sentiría culpable. —No la hubiera dejado morir. No culpes a tu debilidad en mí.

Mirándolo aún más roto que antes, se retiró de la habitación, cerrando la puerta con un clic rotundo.

En ese momento, Mishca no había sido quien era ahora. Su odio era como una herida abierta, y sin querer se desquitó con Klaus cuando él más lo necesitaba. Cuando la criada había venido a decirle que Klaus se escapó de la habitación a la mañana siguiente, ya era demasiado tarde. Ya se había convertido en un fantasma. Puesto que nadie sabía de la existencia de Klaus —una condición que Jetmir siguió sorprendentemente—, se le hizo aún más difícil rastrearlo, pero al final, Mishca lo encontró. Y no podía decir que le gustaran los resultados de ello.

Mishca lamentó ese día durante años. En parte, él era la razón que Klaus se convirtiera en un mercenario.

—¿Qué estás haciendo aquí si no es para matarme? —preguntó Mishca mientras se centraba de nuevo en el presente.

—La señora me ha ofrecido el pago para localizar a cualquiera que te puso aquí. Dime, ¿realmente sabe que viene con el equipaje? Ella parece jodidamente ingenua.

Mishca lo miró, desconcertado por su declaración. —¿De qué estás hablando?

Klaus tiró al suelo la revista que había estado sosteniendo, poniéndose de pie, estirando los brazos por encima de la cabeza. La parte inferior de su camisa se levantó, mostrando la irregular cicatriz de su abdomen. Rodeó la cama leyendo la etiqueta en una de las bolsas que estaba conectada a una vía intravenosa en el brazo de Mishca.

—Morfina. No es de extrañar que estés haciendo preguntas idiotas. Lauren, la muchacha que fue lo suficientemente estúpida como para casarse contigo, me contrató para hacer un trabajo. Mantente al día, ruso.

A veces su culpabilidad le hacía olvidar cuánto le molestaba Klaus. —¿Cómo te encontró?

—Enviando a tu perro a una cacería. Un amigo de un amigo de un enemigo se puso en contacto.

Mishca negó con la cabeza. —Rechaza la tarea.

—No se puede hacer. Ya tomé pago.

Lo que significa que debería seguir adelante con lo que ella le pidiera. Era la forma en que trabajaban, el código por el cual vivió.

—No entiende lo que te está pidiendo que hagas. No puedo…

—Oh, creo que lo hace. No lo olvides, vino a mí. ¿Cuánto tiempo le tomó antes subir de nuevo en tu cama después de que se enteró de lo de su padre? ¿Una semana? ¿Dos?

Mishca hizo un movimiento para agarrarlo, silbando de dolor cuando la aguja en la parte posterior de su mano tiró. Klaus se rió, el bastardo exasperante.

—Cualquiera que sea tu problema conmigo, déjala fuera de esto.

—¿Y negarme este entretenimiento? No importa, hasta que encuentre a nuestro francotirador, ella y yo vamos a estar cerca. Quiero decir, podría follarla si quisiera, no sabría la diferencia.

Esta vez, a Mishca le importaba un bledo la aguja. La arrancó liberándose. La máquina de seguimiento de su ritmo cardíaco sonó frenéticamente, las enfermeras, probablemente en camino.

Klaus levantó las manos, sin dejar de reír a pesar de que el humor no llegó a sus ojos. —Nos vemos pronto, ruso.

Fue hacia la puerta en y ese momento dos enfermeras entraron corriendo, instando a Mishca de volver a la cama. Tomó un poco convencerlo, pero finalmente se dejó después de volver a colocarle la aguja y diciéndole que el médico estaría en breve.

Ya, todo se había ido a la mierda.

—¿Cómo fue? —preguntó Luka.

Si se tratara de cualquier otra persona, Mishca podría haber pensado que realmente quería saber, pero Luka… no, a él le gustaría recibir un disparo solo para poder experimentar el dolor.

—¿Necesitas ver a alguien? —preguntó Mishca atrapando la camisa de Luka y tirando de él—. Hay unos pocos loqueros que tengo que llamar.

—Tuve uno, pero al parecer yo era un "conflicto de intereses" —dijo la última parte con una voz inusualmente alta—. No era como si yo la obligué a chuparme la polla. Fue voluntaria.

Sacudiendo la cabeza, Mishca no sabía por qué ni siquiera se molestaron. —¿Hiciste lo que te pedí?

—El Jefe—jefe maneja el negocio a través de la ciudad, Vlad es espeluznante en el auto, Alex está en la escuela o cualquier jodida parte, y Lauren debería estar en camino desde que la llamé hace diez minutos.

Mishca se dio la vuelta. —Específicamente dije que no.

—Ella casi te vio morir —dijo, extrañamente serio—. No había nada que pudiera haber dicho para mantenerla alejada de esta habitación.

Lauren era firme y de qué manera.

No era que Mishca no quería verla, no quería que ella lo viera así. Todas sus promesas sobre mantenerla a salvo, y le había fallado. Una parte de él tenía miedo de que cuando ella llegara, antes de haber tenido la oportunidad de averiguar qué decirle, huiría de él otra vez.

Encogiéndose de hombros en la camisa, amenazando con cortar las manos de Luka cuando se ofreció a abotonarle la camisa, Mishca cogió su teléfono, para examinar rápidamente los artículos locales sobre el tiroteo. A pesar de lo que Luka le había dicho, la cobertura era mínima, aunque aún habían algunas menciones más de ello que Mishca prefería evitar.

No había mucho que Mishca pudiera hacer por su apariencia física, conseguir ser disparado tenía ese efecto, pero él podría ocultar la herida suturada en su pecho y Lauren no tendría que verla. Los acontecimientos de aquel día eran turbios en el mejor de los casos, pero recordó que Lauren estaba con él, así que no quería hacerlo peor para ella.

Voces en el pasillo llegaban a la habitación. Lauren y su médico, pensó Mishca. Solo tuvo un segundo para enviarle una mirada a Luka, dejándole saber al sicario no intentar nada estúpido, aunque él probablemente lo haría de todos modos.

El médico entró primero, sonriendo con orgullo como si él sin ayuda de nadie hubiera traído a Mishca del abismo de la muerte. Probablemente lo había hecho, pero Mishca estaba demasiado concentrado en Lauren para oír todo lo que el hombre tenía que decir.

Ella se mantuvo en la puerta, casi como teniendo miedo de acercarse a él. No quería eso. Odiaba ver el miedo en sus ojos.

Caminando al alrededor del médico, interrumpiéndolo a mitad de la frase, Mishca la recibió en la puerta, tirando de ella en sus brazos mientras protestaba. Sus brazos estaban sueltos en torno a él, como temiendo que le dolería más si lo sostuviera con más fuerza. Lo poco que recordaba del día de la boda era todo sobre ella, sus lágrimas, su voz.

A pesar de que tuvieron una audiencia de dos, Mishca quería tranquilizarla, asegurarle que todo estaba bien, aunque no se sintiera seguro de ello.

—Estoy bien, Lauren —le susurró al oído, presionando un suave beso en la sien—. Mírame.

Vacilando, hizo lo que le dijo, con los ojos dorados buscando su rostro. ¿Para qué? No estaba seguro, pero podría imaginarse lo que veía cuando ella lo miró. Su expresión reflejaba la que él que había tenido el día que vio morir a su madre.

—No te dejaré —prometió.

Ella sonrió tristemente. —No puedes prometerme eso, Mish.

—No, no puedo, pero puedo muy bien intentarlo.

Pensó en la visita espontánea de Klaus la noche anterior, acerca de lo que Lauren le había pedido, pero tenía tiempo para hablar con ella sobre eso más adelante. En este momento, estaba más que listo para salir del hospital.

Mishca volvió hacia el médico, aunque mantuvo la mano de Lauren. Escuchó pacientemente mientras el médico continuó acerca de lo que tendría que hacer para mantener la herida limpia, y que tendría que volver al hospital dentro de unas semanas para remover los puntos.

Cuando finalmente terminó y no es que Mishca hubiera escuchado más, él estaba llenando sus formularios para salir de alta, listos para irse de allí.

—Tu carruaje espera —anunció Luka, reapareciendo con la silla de ruedas que acababa de traer, la sonrisa maníaca en su cara que hacía a Lauren reírse tontamente.

Si no fuera por su reacción, Mishca podría haberlo estrangulado.

—Puedo caminar.

En lugar de dirigirse a él, el bastardo, se volvió a Lauren. —Él realmente debería usar esto. Órdenes del doctor.

Luciendo insegura, Lauren lo miró. —Mish…

—Lauren, estoy bien.

—Por favor.

Suspirando en derrota, sabiendo que no habría manera de conseguir salir de esa habitación hasta que obedeciera, Mishca se sentó de mala gana en la silla, apretando los dientes cuando Luka empezó a silbar una melodía alegre con él fuera de la habitación.

Cuando estuviera sólo con su sicario, le haría pagar por esto.

Le tomó mucho más tiempo del que Mishca hubiera querido salir a la calle y a su Range Rover, gracias en parte a Luka rodándolo por todas las partes del hospital como si él fuera un maldito objeto de exposición.

Pero la gota que derramó el vaso de Mishca llegó cuando Luka abrió la puerta trasera, y luego se agachó como si estuviera a punto de levantarlo de la silla de ruedas.

Empujándolo lejos, Mishca se puso de pie. —No hagas que te dispare.

Maldijo cuando escuchó la inhalación sorprendida de Lauren, lamentando su elección de palabras cuando vio la expresión de su cara.

Luka frunció el ceño. —Demasiado pronto.

Dios, lo mataría.

Luka condujo al límite de velocidad eran solo veinte kilómetros por hora y esto les llevó mucho más tiempo para llegar al ático del que Mishca hubiera querido, pero no se quejó, no del modo que Lauren se aferraba a su mano, mirando con aprensión fijamente por la ventana.

Sus ojos bordeados por los imponentes edificios, como si pensara que iba a ser capaz de ver cualquier otra amenaza contra él. La acercó más a su lado, queriendo distraer su mente de ello.

Afuera de su edificio, tenía mucha más seguridad de la que a Mishca le hubiera gustado, pero entendía la precaución de todos modos. En vez de ir por el frente, se detuvieron alrededor de la parte trasera, entrando por el ascensor de servicio que estaba tripulado por cinco de los hombres de Mikhail. Eso molestó a Mishca. ¿Mikhail no podía estar allí mismo, pero envió a algunos de sus hombres? No era como si realmente le importaba, ya no.

Cuando por fin estuvieron dentro del apartamento, Mishca se derrumbó en el sofá, suspirando de alivio. Nunca le gustaron los hospitales. Ahora que estaba de vuelta, para Mishca era necesario planear su próximo movimiento.

Primero lo primero, tenía que oficiar una reunión, pero su atención fue capturada por Lauren mientras contestaba su teléfono, su expresión más pensativa cuando se excusó.

—¿Quién estaba llamando? —preguntó Mishca cuando ella regresó a la sala de estar unos minutos más tarde.

Trató de ocultar sus sentimientos de él, deseando no preocuparlo con cosas insignificantes cuando lidiaba con algo mucho más importante.

—No era nadie especial —dijo con un gesto de su mano, con la esperanza de que volvería a la conversación que había estado teniendo con Vlad y Luka.

Pero él no estaba dispuesto a ceder.

—Lauren, dime.

—El hotel en Hawái llamó. —No tuvo que explicar más.

Pareció sorprendido, tanto como ella sentía, aunque concedió, había pensado muy poco acerca de su luna de miel en el último par de semanas. Al ver la expresión de su cara, ella intentó una sonrisa, queriendo borrar la preocupación.

—Está bien, Mish. Podemos reprogramar la fecha. —Todavía no parecía muy convencido—. Además, dudo que puedas ir a bañarte desnudo conmigo tan pronto.

Eso lo despejó bien, al menos hasta que Luka añadió su granito de arena.

—Puedo… yo…

—Terminas esa declaración y mueres.

—Cristo, Jefe, no eres divertido.

Amber pasó algunos días más tarde, fingiendo no darse cuenta de los hombres fuertemente armados que rondaban al alrededor del apartamento. Llevaba algo bastante grande cubierto en papel de periódico, negándose a dejar que nadie lo toque.

—¿Qué demonios crees, que transporto algo de contrabando aquí? —le preguntó a Turner cuando él hizo un movimiento para agarrarlo—. Si quisiera hacerle daño a Mishca, me gustaría ponerle un pincel en el culo.

Luka, que había estado bebiendo refrescos, lo escupió, por todas partes y en uno de los guardias que estaba de pie junto a él, menos que divertido. —¿Podemos quedarnos con ella?

—Simplemente ignorarlos —dijo Lauren, abrazando a su amiga más cercana—. Yo lo hago.

—¿Y cómo estás, Mish? Te ves tan lleno de vida.

Si Luka hubiera dicho algo así, Mishca lo habría fulminado con la mirada, pero como era Amber, y ella solo estaba tratando de hacerle sentir mejor, él sonrió.

—¿Quieres un recorrido por el lugar? —preguntó Lauren.

—Claro, pero quiero darle a los dos su regalo de bodas en primer lugar.

Amber entregó el paquete envuelto con una sonrisa orgullosa, agitando las manos con impaciencia para que ellos lo abrieran.

Solo tomó unos segundos rasgar el papel para revelar el lienzo debajo, y el retrato en el anverso dejo a Lauren sin aliento. Recordaba vagamente a Amber tomando fotografías durante la boda, pero había creído que era más para ella que lo que resultó ser.

El retrato no era solo una imagen agrandada que tomó, mejor dicho una recreación intrincada que Amber había pintado. Fue hecho en blanco y negro, y si Lauren no hubiera conocido mejor a Amber, ella nunca habría creído que fue elaborado a mano. Abajo, en la esquina de la derecha, en el más pequeño de los guiones, estaba la firma de Amber.

—Amber, es hermoso.

—*Luchshe, Chem ya mog sebe predstavit* —*Mejor de lo que podría haber imaginado* —añadió Mishca.

—¡Oh, paren! —amonestó Amber a pesar de que se veía complacida con la alabanza.

Se sentaron juntas y hablaron por un largo tiempo hasta Amber se fue y Mishca estaba solo en su oficina, mirando la botella del líquido color ámbar que le prohibieron beber. Nunca en su vida había querido tanto tomar una copa.

Más tarde esa noche, Mishca se reclinó hacia atrás contra la cabecera, escuchando a Lauren moverse en el cuarto de baño. Los disparos colgaban sobre ellos de diferentes maneras. Se preocupaba por él mientras que se preocupaba por ella.

Eso era lo que era el amor.

La puerta se abrió, apagándose la luz cuando Lauren salió. Sus ojos estaban tristes cuando cruzaba a la cama, haciéndolo lamentar que no supiera lo pensaba. Era mejor ocultando de él lo que pensaba originalmente.

Se colocó junto a él, acurrucándose en su costado, el alivio abrumador que sentía al tenerlo a su lado le hizo cerrar los ojos. No importaba que hubiera pasado casi una semana desde que llegó a casa.

Todavía se sentía todo como nuevo. Nunca había estado más agradecida por nada en su vida.

Apoyó su mano suavemente en el centro de su pecho, justo encima de la herida. Con ella, él no sentía ningún dolor.

Cuando finalmente se dejaron ir, se relajó, pero su mente estaba lejos de ser aliviada.

13

Traducido por Fiioreee

Corregido por Alysse Volkov

Klaus mantuvo su capucha cuando entró en el almacén en el corazón de Brooklyn, en dirección hacia el ascensor de servicio en la parte trasera. Al entrar, se encontró con la caja negra de acceso contra la pared, perforando una serie de teclas antes de bajar la mano cuando la puerta se cerró de golpe, el ascensor descendiendo lentamente. Cuanto más abajo se fue, más ruido comenzó a filtrarse a través de las paredes, los gritos casi enmascararon el sonido de la campana al bajar.

Dos pisos por debajo de la superficie del almacén existía un lugar llamado Valhalla, un cuadrilátero de lucha clandestina que le importaba menos acerca de las reglas y más sobre el beneficio. Fue nombrado de la tierra mitológica nórdica dónde fueron llevados soldados muertos, con la esperanza de comidas interminables y taberneras, pero la mayoría de las personas que venía aquí solo esperaba lograr salir y vivir un día más.

La gigante habitación se componía en su mayoría de hormigón, teñida con años de merecida vieja sangre y fluidos corporales. No había lugar para aterrizar cómodamente si un luchador pierde su equilibrio... y peor aún, si su oponente sólo quisiera golpear su cabeza contra el suelo.

En esos momentos, dos hombres semidesnudos estaban en el centro del cuadrilátero improvisado, ambos magullados y sudorosos, sangre seca en sus caras, así como sus extremidades. Rodeándose entre sí, ambos en busca de puntos débiles, aunque era manifiestamente obvio que ninguno de ellos sabía lo que hacía de verdad.

No, Klaus se encontraba equivocado. Había una regla en el Valhalla: nadie podía abandonar el piso hasta que su oponente fuera eliminado ya sea noqueado o muerto. A veces, las peleas se prolongaban durante horas hasta que ambos lados estaban demasiado cansados para moverse. Sólo entonces podrían salir, excepto que ambos perderían todo el dinero que se apostaron, y luego serían golpeados a un centímetro de su vida hasta que juraran no volver jamás.

Era el precio de hacer negocios aquí.

A un lado, sentado en la parte superior de un viejo refrigerador oxidado con vistas a la lucha estaba un tipo que Klaus conocía de sus días de contrato. La cosa más cercana que alguien como él tenía como un amigo. Era una de las pocas personas con las que Klaus trabajó que en realidad lo había visto sin su máscara.

Klaus esquivó espectadores salvajes mientras se acercó al hombre, dejando caer la capucha en el camino. Los mercenarios eran un grupo notoriamente paranoico, sus trabajos colocando objetivos en sus espaldas. Ni Klaus ni el hombre al que se acercaba tenían ninguna razón para temer represalias sin embargo, no con la forma en que meticulosamente cubrían sus huellas, pero uno nunca puede ser demasiado cuidadoso en su línea de trabajo.

El mercenario podría haber tenido una cerveza en una mano, gritando tan fuerte como los otros, pero Klaus no dudaba ni por un momento que ya había sido visto en cuanto salió del ascensor.

Cuando estaba casi encima de él, el mercenario saltó de su posición, sacudiéndose sus vaqueros mientras le daba Klaus una amplia sonrisa.

—Ha pasado un tiempo, Red.

Cuando Klaus fue contratado, su identidad se borró, esencialmente limpiando toda su existencia de la faz de la tierra. Después, su entrenador le dio un nuevo nombre, como lo había hecho con todos los demás que trajo.

Klaus era Red en honor al dios romano de la guerra, a propósito después de ver su trabajo. El hombre frente a él, era llamado Celt, por razones que Klaus sólo podía adivinar. Preguntas personales no eran aprobadas de su mundo.

Lo poco Klaus sabía de él era lo que podía discernir a partir de su tiempo en compañía de Celt.

Celt era de Irlanda, y había sido un mercenario durante al menos dos años antes de que Klaus se uniera a su organización particular. De hecho, Celt había estado allí el día Klaus había entregado su vida… A diferencia de Klaus, cuyas cicatrices permanecían ocultas, Celt no tuvo más remedio que usarlas a la vista de todos. Él tenía lo que se conoce como la "Sonrisa de Glasgow"[3] brutales cicatrices que lo hacían parecer que siempre estaba sonriendo, un hecho no tan agradable como sonaba.

[3] Sonrisa de Glasgow conocida también como sonrisa eterna. Donde el agresor procesa a ejecutar diversos cortes, algunos superficiales y otros más profundos hasta atravesar las

Era tan alto como Klaus, mismo magro tono muscular, con el cabello castaño oscuro que mantenía cortado a los lados. A diferencia de Klaus, Celt llevaba una barba completa, un color castaño rojizo profundo que contrastaba con su cabello más oscuro. No dudaba de que fuera porque él estaba tratando de ocultar las marcas.

—¿Qué te trae por estos lares? —A pesar de su formación, Celt se negaba a renunciar a su acento.

Klaus se había preguntado a menudo si ellos le dieron una paliza por eso.

—Necesito un favor.

Las cejas de Celt subieron mientras lo miró. Nunca en los cinco años que se habían conocido unos a otros Klaus le pidió nada. No le gustaba la idea de deber a alguien, no importa de quién se trataba, pero por el momento, su búsqueda sería mucho más rápida si tenía ayuda.

—Dilo.

—Corre la voz de que Mishca Volkov está vivo. Descubre a quién muerde el anzuelo.

Sus ojos se estrecharon brevemente, como si estuviera tratando de colocar el nombre. —¿Algo más?

Eso era lo que a Klaus le gusta más de él. Celt no hizo preguntas. El hecho de que Klaus le deba una a cambio se quedaba tácito.

Haciendo un saludo militar, Celt subió de nuevo en la nevera. —Lo haré. ¿Quieres ir a una ronda en el cuadrilátero? —preguntó con una sonrisa descarada—. Yo podría utilizar el dinero.

Klaus miró a la competencia en la habitación, sopesando las probabilidades en su cabeza. Con un encogimiento de hombros, se quitó su sudadera con capucha, la risa emocionada de Celt resonando en sus oídos.

carnes del rostro de la víctima, que se hallan en las comisuras de los labios hasta cerca de la oreja

14

Traducido SOS por Bett G.

Corregido por Mani

Panadería de Donna. 1:00 p.m. Dejar al Ruso.

Ella sabía que era de Klaus, solo él llamaba a Mishca "el Ruso", pero no estaba segura de que fuera una buena idea reunirse con él, no con la forma en que respondió a su solicitud en el hospital. Él había dejado claro lo que pensaba al respecto, así que por lo que se contactaba con ella ahora le hizo preguntarse que descubrió.

Su curiosidad solo le hacía querer ir y ver lo que sabía, pero ¿cómo iba a conseguir pasar a Mishca, especialmente cuando aun tenía a Luka siguiéndola a todas partes?

Decidiendo que el elemento sorpresa estaba de su lado, Lauren se vistió rápidamente, agarrando las llaves de su propio auto, el de Mishca estaba equipado con dispositivos GPS y no quería arriesgarse, se dirigía a la puerta cuando vio a Mishca en la sala, hablando en su teléfono.

Afortunadamente, sin embargo, no vio a Luka por ninguna parte.

Mishca la miró, frunciendo el ceño, probablemente preguntándose qué estaba haciendo. Prometiendo que no iba a estar ausente por más de una hora, lo besó en la mejilla, con la esperanza de dejar las cosas así, pero él la atrapó antes de que tuviera la oportunidad de retroceder.

Puso el teléfono en su hombro para ahogar su conversación. —Lleva a Luka.

Ella suspiró. —Pero no lo necesito para lo que estoy haciendo.

Lauren no sabía de qué otra forma convencerlo para dejarla ir sola… a menos que hiciera la única cosa que juró no volver a hacer.

Tuvo que mentir.

—Luka haría una escena en la farmacia mientras estoy tratando de hacer una compra. Y no trates de negarlo, ya sabes cómo es él.

Hizo una mueca, entendiendo claramente el punto de Lauren, pero no estaba dispuesto a ceder. —Entonces él te seguirá.

—Mish…

—No es una petición, Lauren.

—Bien, bien. —Ya se le hacía tarde y no necesitaba perder más tiempo discutiendo con él—. De todos modos, ¿dónde está Luka?

—Debería estar abajo en el vestíbulo. Voy a llamarlo para decirle que te diriges hacia allá.

Lo detuvo rápidamente. —Voy allí de todos modos. Lo tengo.

A pesar de que parecía que quería protestar, la dejó salir. Cuando la puerta se cerró detrás de ella, en lugar de tomar el ascensor hasta la entrada, ya que sabía que era más que probable que Luka estaría acechando en el vestíbulo, tomó el ascensor de servicio.

Mientras caminaba parecía como los soldados de Mishca que se escondían detrás de cada esquina, fue capaz de apresurarse fuera del edificio sin ningún tipo de molestia.

El lugar de encuentro con Klaus estaba a sólo unos quince minutos en auto de dónde se encontraba y si tenía suerte, podía llegar a la reunión unos veinticinco minutos tarde.

Para el momento en que llegó allí y encontró un lugar de estacionamiento, Lauren temía que Klaus no fuera a estar en la panadería. Ni siquiera lo vio a través de los grandes ventanales. Por un segundo, pensó que la había plantado, hasta que una gran mano la sujetó alrededor de su brazo, arrastrándola fuera de la vitrina.

—¿Podrías ser más obvia? —preguntó Klaus mientras caminaban atravesando la calle.

—Tú eres el que dijo en la panadería —dijo Lauren, aunque no parecía que prestara mucha atención a lo que decía—. ¿Hay algo como un nombre en código o cómo se supone que debo llamarte?

Mientras que a todo el mundo podrían haber parecido ser una pareja, Klaus rápidamente perdió su sonrisa falsa, frunciéndole el ceño.

—¿Ya terminaste?

Finalmente se detuvieron en un lugar relativamente aislado. Klaus se dejó caer en la banca, estirando sus largas piernas delante de él, cruzándolas en los tobillos, juntando sus manos bajo la cabeza cuando se estiró.

Ya no se sentía como si estuviera en una operación encubierta, era más como si ella estuviera reuniéndose con un viejo amigo —menos amigo, mas asesino a sueldo.

Ahora se recostaba en su espalda, la gorra en su lugar, gafas de sol ocultando sus ojos, vestido en una versión de Mishca. Cuando se sentó junto a él, incluso le dio una sonrisa brillante, cegadora que la hizo parpadear con sorpresa.

—Relájate —dijo, no particularmente amable—. Nunca le haría daño a mi empleador.

No sabía si él era siempre brusco, o si lo era solo por quién era ella.

—Nunca dijiste que lo harías —dijo Lauren confundida, mirando cuidadosamente alrededor para ver que tan lejos estaban de todos los demás.

—Deja de mirar al alrededor.

—Es un poco difícil no hacerlo cuando se trata de ti.

Casi podía sentir su mirada cuando volvió la cabeza en dirección a ella, pero él ignoró su última declaración.

—Tuve una reunión con uno de mis contactos, debería ponerme en contacto con él mas tarde.

—Está bien, pero ¿por qué no puedo decirle a Mishca que voy a reunirme contigo? Tiene derecho a saber.

—¿Le dijiste al Ruso a dónde ibas?

Con el ceño fruncido, dijo—: Tú me dijiste que no…

—Bien, porque es una buena idea. Buen consejo…

—¿Y qué tal… —lo interrumpió Lauren, ya irritada—, …si la próxima vez dices lo que quieres decir y dejas de jugar? No tengo tiempo para esto.

Se quedó en silencio, pero una esquina de su boca se levantó. —Touché.

—¿Por qué querías la reunión?

—Hablé con un contacto mío, tengo una reunión esta noche.

Arrancó un poco de césped, pensando detenidamente. —¿Qué necesitas de mí?

—Nada en este momento —dijo Klaus sentándose, sacudiendo su camisa—. Este pendiente con el teléfono.

—No entiendo. —Lo miró ponerse de pie, levantando su capucha—. ¿No podrías haber enviado esto a través de un mensaje de texto?

—Una cosa que debes aprender acerca de mí, me encanta hacer enojar a tu Ruso. —su sonrisa satisfecha le molestaba aún más—. Deberías irte, te está esperando.

Efectivamente, a través del parque, el lento Mercedes en la calle era el de Mishca. No podía culpar a Klaus, aunque cada parte de ella quemaba por golpear su culo, y ahora tendría que confesarle la verdad a Mishca, aunque hubiera querido ocultar todo esto de él. No se molestó en ver que camino tomaba Klaus, su atención estaba en la puerta del auto abriéndose mientras Luka salía.

Cuando incluso Luka no le hizo una broma al llegar a su lado, supo que Mishca estaba muy molesto. Aclarando su garganta torpemente, subió al auto en el lado opuesto de Mishca, jugueteando con sus pulgares mientras Luka cerraba de golpe la puerta, corriendo a su auto para llevarlo a casa.

El músculo de su mandíbula trabajaba apretando los dientes, claramente conteniéndose de descargarse con ella, pero no tenía miedo de su temperamento.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Luka me llamó tan pronto como te marchaste.

Y estaba tan segura de que había podido zafarse de él antes. Leyendo su expresión, le dio una sonrisa carente de humor.

Estaba dispuesta a explicárselo todo, pero se detuvo cuando se dio cuenta de que no parecía estar molesto de que se reuniera con Klaus, solo que ella no le había dicho al respecto.

—¿Sabías que me reunía con él?

—Tuvimos una charla hace unos días.

Con el ceño fruncido, le preguntó—: ¿Por qué no me lo dijiste?

Él se limitó a arquear una ceja. Por supuesto, no le había hablado de Klaus hasta este punto, pero en realidad no pensó mucho en ello hasta que se contactara con ella hoy… y eso era porque sabía que Mishca se molestaría si lo supiera.

—No deberías haberte contactado con él.

—Bueno técnicamente…

—Si terminas esa oración…

—Está bien, está bien. —Era evidente que él no estaba de humor para bromas—. No sabía qué más hacer. Él era mi mejor opción.

—¿Así que tu idea era ir con la única persona que me quiere muerto? —preguntó secamente.

Realmente ella no tenía otra opción, al menos no lo creía por el momento. —Tú eres el que dijo que era el mejor francotirador del mundo. Si te quisiera muerto, no habrías despertado —dijo recordando lo que Klaus había dicho.

—Ese es además el punto, Lauren. Él me *quiere* muerto. Punto.

En voz baja, dijo—: Tú habrías hecho lo mismo por mí.

La atrajo a su lado con un brazo alrededor de su cintura, su irá disminuyendo. —La diferencia es que tengo experiencia en este mundo. Tengo contactos. Si querías hacer esto, incluso si no estoy de acuerdo, ¿por qué no le preguntaste a Luka?

—No lo sé. Normalmente, los francotiradores conocen a otros francotiradores.

Parecía desconcertado por su razonamiento.

—¿Qué? Eso es lo que suele ocurrir en los programas de televisión.

Metiendo una mano en su cabello, él intentaba desesperadamente de mantener la sonrisa fuera de su cara. —¿Cómo has vivido tanto tiempo por tu cuenta?

Ella se encogió de hombros. —Diría que voy a dejar de reunirme con Klaus, pero ambos sabemos que eso sería una mentira. El punto fundamental es, alguien trató de matarte, y si hubieras sido capaz en el momento, habrías hecho la misma llamada, pero ya que tú no estabas tuve que tomar una decisión ejecutiva. Te diré sobre cualquier cosa que corresponda de ahora en adelante. ¿De acuerdo?

Extendiendo su mano, lo miró, totalmente esperando a que él accediera, pero por un momento se limitó a mirarla, con la mirada aturdida.

—¿Quién eres y qué has hecho con mi esposa?

Sonrió, inclinándose para besarlo suavemente en la boca. —Tú me proteges, y yo te protegeré.

15

Traducido SOS por fmaryd y por July Styles Tate

Corregido por Mani

Más tarde esa noche, al otro lado de la ciudad en Hell's Kitchen, Klaus entró en un restaurante en la esquina de Lex y la doceava, ajeno al timbre sonando mientras entraba por la puerta principal. Era uno de esos lugares que era feo a la vista, pero tenía algunos de los mejores alimentos que el dinero podía comprar.

Klaus no eligió este lugar para la reunión solo porque la comida era buena, sino porque esperaba ver a la única persona que había estado en su mente durante los últimos dos años. Con solo un nombre y el lugar donde ella trabajaba, Klaus esperaba que siguiera ahí a pesar de no saber nada más de ella.

Era una ilusión, claro, pero pensó que no estaría de más comprobar.

Celt estaba esperándolo en una mesa vacía, una taza de té descansando en la mesa enfrente de él. A pesar de que abría docenas de paquetes de azúcar para ponerlos en su taza, concentrándose solamente en su tarea, Klaus se sentía seguro de que ya lo había visto entrar por la puerta.

Dándole la vuelta a la silla, se sentó a horcajadas sobre ella, sonriendo mientras Celt se estiró para tomar más azúcar. —¿No tienes suficiente ahí?

—Métete en tus propios asuntos, Red —refunfuñó, tragando la mitad de su té.

Riéndose entre dientes, Klaus preguntó—: ¿Qué tienes para mí?

—Nada sobre el Ruso.

Klaus frunció el ceño, frotándose la mandíbula. No dudaba de las palabras de Celt, ni por un momento, pero estaba seguro de que el francotirador tenía que ser uno de los suyos.

Tenía que regresar y revisar esa azotea. El informe de la policía no había reportado nada útil, y dudaba que hubiera alguien por ahí que podría darle algo de información útil.

—¿Quieres decirme en que te metiste? —preguntó Celt, señalando a la camarera que quería que le diera otra bebida.

—Un poco de trabajo mientras estoy desocupado. ¿Pensé que tomarías otro contrato después de que terminó el último? —preguntó Klaus cambiando de tema.

Celt tomó un momento, coqueteando con la camarera cuando llegó con una taza fresca. Se limitó a sonreír por sus travesuras antes de voltearse hacia Klaus para preguntarle su orden.

—Nada para mí, gracias. —Ella se disponía a alejarse cuando Klaus la llamó—. ¿Sabes si Reagan está trabajando hoy?

Lo miró con curiosidad, mirándolo de arriba abajo antes de negar con la cabeza. —No, hoy no.

No sabía si eso era cierto o no, sobre todo juzgando por la forma en que lo miraba, pero siempre podía comprobar de nuevo. Después de que asintió, ella se fue.

Celt cambio la mirada de él hacia la camarera retirándose, y comenzó otra vez. —Bueno, entonces. No tengo idea si esto tiene algo que ver con lo que estás trabajando aquí, pero escuché que Rayne está en la ciudad.

Klaus inmediatamente empezó a frotar su frente, una migraña a punto de comenzar. Había muy pocas personas en el mundo a las que Klaus trataba de evitar.

Rayne estaba en la cima de esa lista.

Su nombre en clave era Sangrienta Rayne, no solo porque era pálida como un vampiro con labios de color rojo rubí, sino porque tenía un don para cortar las gargantas de sus víctimas con una especial forma de "S" con su cuchilla.

No sabía si era buena con el rifle, todos tenían sus especialidades, así que dudaba que ella tuviera algo que ver con el tiroteo, pero si estaba cazando, eso hacia su trabajo un poco más difícil.

La última vez que se encontraron, no se fueron exactamente en buenos términos.

—Creo que ella trató de cortarte las pelotas —dijo Celt con una sonrisa molesta, recordando el día.

Todo porque Klaus no había estado de ánimo por follársela.

Las mujeres eran malditamente raras.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Celt.

—Evitar su trasero tanto como pueda, al menos hasta que termine este trabajo.

—¿Necesitas ayuda con eso?

Su ojos escaneando el restaurante, Klaus solo dudó por un segundo antes de asentir. —Mantén tu teléfono encendido. De hecho podría necesitarte.

—¿*Podrías*? No me acuerdo de ti diciendo esa mierda en Budapest.

Riendo, Klaus dijo—: *Odiaba* Budapest.

—Bueno, entonces. Llámame cuando sepas algo.

Golpeando la mesa con el puño dos veces, el paranoico bastardo, Celt se puso de pie y salió por la puerta principal.

Klaus se quedó donde estaba, repasando lo poco que sabía sobre el tiroteo. Sin revisar la azotea, y solo con lo que le dijo Lauren, asumió que Mishca era el principal objetivo, pero si nadie reaccionó con la noticia de que aún respiraba, eso tendría que significar que había más de lo que él creía. A pesar de que en secreto le encantaba cuando los casos no eran del todo blancos y negros, este era un caso que quería terminar lo más rápido posible.

Aun no sabía por qué aceptó el trabajo.

O por lo menos no quería admitir que ver a la mujer del Ruso desgarrándose cuando se negaba a ayudarla le recordaba a Sarah. No es como si se parecieran, Lauren y ella eran muy diferentes, pero Sarah siempre esperaba lo mejor de la gente, y si no lo estaba consiguiendo, podía hacer que sus ojos se llenaran de lágrimas hasta que la persona que trataba de convencer no tuviera otra opción más que ceder.

Fue por eso que siempre había tratado de hacerla feliz.

Klaus frotó su pecho, una costumbre que había adquirido cada vez que pensaba en ella. Debajo de su palma, y la capa de algodón que la cubría, había una cicatriz en forma de media luna la cual uno de los hombres de Jetmir había hecho ahí, mientras que otro había estado ocupado masacrando a Sarah justo en frente de él.

Aclarando sus pensamientos antes de ir por esa dirección otra vez, Klaus esperó un poco más, con la esperanza de que pudiera ver a Reagan si llegaba al turno de noche, pero cuando no llegó después de un par de horas, dejó caer un billete de veinte en la mesa y se fue.

Dado que él no fue tan indulgente con la reunión secreta de Lauren con Klaus hace un par de días como ella había esperado, Lauren suavizó gradualmente las cosas con Mishca, pero él no dejaba su brusca actitud, sobre todo cuando recibió otra llamada de Klaus.

Esta vez, sin embargo, ella le pidió que se reunieran en su casa en vez de un lugar secreto. Al momento en que Klaus llegó ahí, Lauren estudiaba a Mishca, ya viéndolo en el borde.

Uno de los hombres de Mishca ya le había llamado para hacerle saber que Klaus subía por el elevador. Vlad se encontraba a un lado, viéndose tan imponente como siempre, pero Luka estaba fuera de vista, por primera vez desde que los Albaneses habían ido.

Con la forma en que todos actuaban, era como si el enemigo público número uno hubiera llegado. A Klaus, por otro lado, no parecía importarle en lo más mínimo que estuviera siendo vigilado por cada persona en la habitación.

Casualmente se acercó a la silla vacía enfrente de Lauren, sacando un cuchillo de su chaqueta, un mensaje silencioso que fue recibido rápidamente mientras los otros alcanzaban sus armas. Por una vez, Mishca no se molestó en pedirles que se retiraran.

—¿Qué quieres? —preguntó Mishca sin preámbulos.

Klaus giró el cuchillo en sus manos, sus ojos repasando cada línea y contorno de los bordes dentados de las imperfecciones en el cuchillo. No parecía importarle que Mishca le estuviera hablando, y ni siquiera se molestó en reconocerlo.

Aclarando su garganta, ganándose una mirada de Mishca, habló Lauren. —¿Sabes algo, Klaus?

—He recibido noticias de mi gente, y sorprendentemente, nadie quiere matar al Ruso.

—Eso no tiene ningún sentido, él…

—¿Cómo sabes que puedes confiar en ellos? —interrumpió Mishca, el músculo de su mandíbula trabado cuando Klaus continuó ignorándolo.

Lauren sabía que él estaba acostumbrado a cierto nivel de respeto, en parte debido a su posición, pero *ambos* sabían que a Klaus eso era lo que menos le importaba.

Una cosa que en serio empezaba a notar era cuan satisfecho estaba Klaus por irritarlo.

Pero en esto, Klaus tenía una respuesta. —Más de lo que confío en cualquiera de los tuyos, Ruso.

—¿Acaso hay alguien que en verdad te llame por tu nombre? —preguntó Lauren en voz alta.

—Entonces, ¿qué sabes? —preguntó Mishca, ignorando la pregunta de Lauren.

Suspirando, Klaus inclinó su cabeza hacia atrás, pareciendo aburrirse por toda la conversación. —Si supiera algo útil, no estaría aquí. Pero, necesito pedirte prestada a tu mujer por algunas horas.

—¿Para qué?

Fue la pregunta equivocada, incluso Lauren lo sabía tan pronto como las palabras salieron de los labios de Mishca, pero una vez que fueron dichas, Klaus operó con ello. Sonrió, una sonrisa que estaba acostumbrada a ver en Mishca.

—¿Qué te parece? Pensé que ya habíamos teníamos esta conversación.

Lo que fuera a lo que Klaus se refería fue directo a la cabeza de Lauren, pero consiguió que Mishca se levantara. Antes de que pudiera hacer un movimiento contra él, Lauren se puso de pie, bloqueando el camino de Mishca hacia él.

—¿Pueden parar por dos minutos? Klaus, te contraté para que hicieras un trabajo, así que hazlo. Mishca, deja de actuar como un idiota.

Eso hizo que el mercenario se burlara, guardando su cuchillo. —Lo que sea. Si quieres que haga mi trabajo, entonces no necesito que interfiera el Ruso.

Mishca trató de interrumpir, pero esta vez, Lauren lo interrumpió—: Bien. ¿Qué necesitas?

—Tengo que tomar un vistazo desde esa azotea. —Sus ojos buscaron su rostro, su expresión ilegible—. ¿Puedes manejar eso?

Lauren no sabía lo que iba a sentir cuando subiera allí. El lado racional de ella sabía que la sangre y otras cosas habían sido limpiadas por ahora, restaurando el lugar a lo que era, pero el otro lado temía lo que pudiera ver.

—Sí —dijo, con la esperanza de que si se expresaba afirmativamente, ayudaría—. Solo dame un momento.

Con un encogimiento de hombros, Klaus tomó su salida, pero ella dudaba que él fuera lejos. Cuando las puertas del ascensor se cerraron detrás de él, Mishca no perdió el tiempo expresar su opinión sobre el asunto.

—No.

—¿No?

—Demonios, no. No vas.

Mientras que respetaba la opinión de Mishca en esto, eso no significaba que ella iba a prestarle atención, no en esto. —Estás exagerando... otra vez. Tú no estás preocupado por él tratando de hacerme daño, esto es acerca de alguna extraña rivalidad que ha pasado con Klaus.

—Lauren…

—Necesito que confíes en mí, Mish —dijo.

Él finalmente, a regañadientes, la dejó salir, haciendo la promesa de mantener su teléfono con ella en todo momento.

Klaus esperaba por ella en la acera, haciendo girar un juego de llaves en la mano. Con solo una inclinación de su cabeza, él apenas reconoció su presencia, haciendo un gesto para que lo siguiera a un auto que tenía el diseño elegante de un auto de carreras.

Era grande y negro, con rayas blancas que van desde el capó hacia el maletero. Las ventanas estaban tintadas justo al borde de la legalidad, y por la forma en que Klaus lo admiraba, dudaba que lo hubiera robado.

Él abrió la puerta para ella, cerrándola de golpe una vez que estuvo dentro, un gesto que no había esperado de él. Incluso el interior estaba arreglado con equipo de carreras, incluyendo los asientos y los arneses para los cinturones de seguridad.

Tenía que admitir, su auto era bastante fantástico.

Todo era igual, al menos eso era lo que preocupaba a Lauren cuando salieron a la azotea donde su boda había tenido lugar. Flores de cerezo todavía en flor, cada silla en su lugar, ni una piedra fuera de lugar.

Era como si ese día nunca hubiera sucedido a pesar de que fue grabado a fuego en su memoria.

Klaus no tenía ninguna simpatía por ella, de manera que, continuaba caminando por el pasillo improvisado hacia el frente. —Muéstrame dónde estabas.

Tomando una respiración relajante, Lauren se apresuró detrás de él, parada en el lugar donde Mishca y ella habían tomado sus votos. Sin preguntarle, lo atrajo a su lado, posicionándolo donde creía que Mishca había estado de pie.

—Estábamos más o menos aquí.

—Llévame a través de ello.

Pasó por el día en su cabeza. —Dijimos nuestros votos, intercambiamos anillos, nos besamos…

Él sonrió, alzando una ceja. —¿Quieres hacer una demostración?

Rodando sus ojos, dijo—: Mish no estaría demasiado feliz por eso. Además, sin él aquí, no vas a obtener ninguna demostración de eso.

—Prosigue entonces.

—Nos dimos la vuelta, todo el mundo nos felicitaba, el sol estaba en mis ojos por un momento, entonces… —recordó la sonrisa en su rostro, los aplausos de los invitados—, se oyó un ruido suave, el sonido que la bala hizo cuando golpeó a Mishca, luego él cayó y… y…

—¡Oye! —Chasqueó sus dedos en su cara, haciéndola parpadear hacia él—. No perdamos la cabeza, ¿sí? Ahora, ¿qué hora podrías decir que era en la parte en la que viste el sol en tu cara?

—No lo sé. Tal vez… ¿doce? ¿Doce y media? ¿Por qué?

—Apunta en la dirección donde lo viste.

Se movió para colocarse detrás de ella, mirando a donde señalaba.

—Pero yo no entiendo cómo esto es relevante.

Sus ojos se centraron en la calle, en la azotea de otro edificio. —No estabas viendo el sol, era probablemente la luz que refleja la mira del rifle. Tenemos que mirar más allá.

Al no tener mucho tiempo para cuestionar su lógica, no es que dudara de él, Lauren siguió a Klaus al otro edificio, tomando el ascensor

hasta el último piso y saliendo a la azotea a través de la puerta de acceso. Hasta aquí, había una visión clara del hotel.

Klaus escudriñaba el suelo, en busca de algo. Lauren intentó ayudar, aunque no tenía ni idea de lo que buscaban, pero no encontró nada.

Después de unos segundos de pie allí, Klaus inclinó su cabeza hacia un lado, su mirada se centró en algo cerca del borde de la pared. Se dirigió hacia ella, estiró el brazo para tocar un ligero rasguño en el concreto.

Sin él tener que decirlo, este era el lugar donde el francotirador había estado.

Se dejó caer sobre una rodilla, inclinando un brazo hacia atrás, extendiendo al otro como imitando sostener un rifle. Lauren miró de él a la azotea, recordando la forma en que Mishca cayó hacia atrás. Era…

—¿Por qué él falló?

Las palabras de Klaus sacaron a Lauren de sus pensamientos. Se acercó a su lado, tratando de ver lo que veía cuando miraba al otro lado de la calle.

—¿Qué quieres decir? Le disparó en el pecho.

—Sí, pero él no está muerto. —Por la mirada confusa en la cara de Lauren, explicó—: Mira el ángulo. La toma era limpia, muy poca interferencia y con seguridad había considerado la velocidad del viento antes de llegar aquí.

—Está bien... ¿Qué estás diciendo?

—Algo no está bien.

—¿Así que no trataba de matar a Mishca? ¿Él falló a propósito?

—Se ve de esa manera.

—¿Pero cuál era el objetivo?

Klaus tenía un brillo de curiosidad en sus ojos, uno que a Lauren no le gustaba en especial, pero antes de que pudiera llamarlo, él estaba corriendo a fuera del edificio y hacia su auto.

—Esto —dijo, mientras sacaba el auto a la calle—, se ha vuelto mucho más interesante.

—Sandeces.

Mishca no tomaba muy bien lo que Klaus le había dicho. Desde su regreso, Lauren había tratado de mantener sus discusiones al mínimo, pero eran como el fuego y el hielo, y no había nada que pudiera hacer para separarlos.

—Oh claro —replicó Klaus, mirando Mishca como si él fuera la desgracia de su existencia—. Porque eres un experto en mierda de rifles. ¿Dime tus habilidades otra vez?

—No importa. Tú no puedes saber a ciencia cierta.

—Una vez más. ¿Cómo podrías entenderlo? No tienes derecho a ninguna mierda.

—¡Muy bien! —ladró Mishca, tomando asiento frente a él—. Ilumíname.

—Ellos solamente fallaron darte en el corazón casi por una pulgada. El tiro fue limpio, apenas había viento ese día, y cero obstrucción desde la otra azotea. Por lo tanto, estás vivo solo porque tú no eras el objetivo.

—Pero eso no significa que Lauren era el objetivo.

—De acuerdo con mi contacto, lo es.

Lauren y Mishca miraron a Klaus expectante, esperando que él continuara. Se acordó de él al teléfono cuando venían de regreso, pero como enviaba mensajes de texto, no tenía ni idea de con quién estaba hablando.

Y esta fue la razón por la que ellos habían estado discutiendo. Una vez que Klaus sugirió que podría haber sido un error herir a Mishca, que ellos estaban probablemente detrás de Lauren y trataban de conseguir a Mishca fuera del camino para que fuera más fácil, a Mishca no le gustaba como sonaba eso.

—Pero incluso si eso es correcto —dijo Lauren—, ¿por qué iban a dispararle a Mishca? No era como si yo iba a dejar a Mishca en el hospital por sí mismo.

—Asumieron que Mishca te habría enviado lejos, sería más seguro estar sin él. Probablemente no creían que tú merodearías sobre él cada segundo del día. Con él fuera de foco, sería bastante fácil de encargarse de ti, incluso con la mediocre ayuda con que el Ruso te tenía vigilada. Quiero decir, eso es lo que habría hecho.

—No importa eso —intervino Mishca—. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—Nosotros la utilizamos como carnada —dijo Klaus.

—¿Estás deliberadamente tratando de joderme? —preguntó Mishca, una advertencia en sus ojos.

Lauren se preparaba para involucrarse, pensando en dar su aporte de lo que ellos deberían hacer, pero no tenía sentido tratar de interrumpir en medio de una discusión entre dos hermanos… No cuando había animosidad sin resolver entre ellos.

—¿De verdad quieres que te responda eso?

Mishca entrecerró sus ojos en él, la mirada tenía la promesa de dolor. —*Nyet*. No voy a permitir que vaya allí sola.

—Ooh, absolutamente no. Me estoy jodidamente muriendo del miedo a causa de tu gramática. Calma tu mierda, estaré allí.

Eso no pareció hacer que Mishca se sintiera mejor.

Rodando sus ojos, Klaus se derrumbó en el sofá, apoyando su bota sobre la mesa. Todas las veces que Mishca la derribara, él solo la pondría de regreso. En este punto, él ni siquiera lo intentó más.

—Ella es mi empleador, ¿qué te dice eso? No voy a dejar que la lastimen.

—Tú no puede garantizar eso.

—Entonces, ¿qué diablos sugieres? —preguntó Klaus secamente—. ¿Esperar a que el mercenario llame a la puerta de entrada? Por cierto, he hecho eso una o dos veces, pero por mucho que me guste poner a prueba mis habilidades, no es tan fácil como parece. De cualquier manera, si deseas que esto desaparezca, harás esto.

—Todavía no me gusta. —Pero Mishca sonaba menos seguro ahora.

—No te tiene que gustar, sin embargo sabes que tengo razón.

16

Traducido Alessa Masllentyle y SOS por Alysse Volkov

Corregido por Mani

—Dios —murmuró Klaus, aflojando la corbata que Lauren acababa de enderezar—. ¿Cómo lleva estos trajes de mono?

Lauren se rió, dándose cuenta de cuán torpemente estaba de pie Klaus mientras jugueteaba con su ropa. En realidad parecía incómodo y la visión de su sufrimiento le hizo preguntarse si alguna usó algún traje.

—Creo que él siempre se ve bien —respondió con buen humor, haciendo un ademán en lo que le enderezaba la corbata *de nuevo*.

Él rodó los ojos, pero se mantuvo quieto. —Por supuesto que sí. Tal vez necesita sacar ese palo de su culo.

—Supongo que no tiene sentido discutir sobre eso contigo. De todos modos, creo que este traje se adapta a ti, no solo porque te ves como Mish.

—Solo se asemeja a mí en apariencia —dijo Mishca entrando en la habitación, sus ojos duros mientras miraba a su hermano—. Nadie creería que es como yo ni por un instante si abre la boca.

Sonriendo amenazadoramente, Klaus le sacó el dedo medio. —No parecía importar antes. ¿Lo hizo Ruso?

—En primer lugar, eres de Rusia también. En segundo lugar, ¿vas siempre a traer eso a colación en el momento que esté en tu presencia?

—Como vivo y jodidamente respiro.

En este punto, Lauren no tenía que preocuparse de que si la furia de Klaus crecería lo suficiente para matar a Mishca siempre que estaban alrededor. Parecía que disfrutaban discutiendo entre sí más que cualquier otra cosa, no es que ella no se hubiera dado cuenta de los cambios entre ellos desde su primera reunión en el edificio.

Lauren no sabía lo que había ocurrido con ellos desde entonces hasta ahora, pero fuera lo que fuese, se sentía agradecida por ello. Tal vez, si tenía suerte, podrían sofocar cualquier desacuerdo que los llevó a tal agitación entre ellos, pero dudaba que fuera pronto.

Mientras Klaus preparaba otra amenaza, Lauren los interrumpió—: Si ustedes dos han terminado… tenemos una inauguración a la que llegar.

Asintiendo, Klaus se dirigió hacia la puerta, no sin antes mostrar su punto golpeando su hombro contra el de Mishca, tirándolo unos pasos hacia atrás. Mishca luchaba por paciencia, no solo por la conducta infantil de Klaus, sino porque odiaba que Klaus fuera capaz de hacerle eso. Si hubiera estado completamente sano, una pelea podría haber estallado.

Antes de que pudiera tomar represalias, Lauren se acercó al lado de Mishca, mirando sus preocupados ojos azules. —Voy a estar bien, Mish.

—Me sentiría todavía mejor si fuera allí para asegurarme de ello.

—Luka estará allí, y Klaus, y alguien que Klaus dijo que iba a necesitar. Dudo que cualquiera que vaya llegue a ninguna parte cerca de mí con ellos tres alrededor.

Suspirando, Mishca levantó su mano a sus labios, dándole un beso duro en los nudillos. —Quédate junto a ellos, por mí. Te conozco. Irás fuera sin pensarlo dos veces y…

Lo interrumpió con un beso de aceptación, sintiendo sus labios aumentando el ritmo debajo de ella. —Lo prometo.

—Lo digo en serio, Lauren —dijo con seriedad—. Regresa a mí.

—Por el amor de Dios —dijo Klaus asomando la cabeza de nuevo—. *Vamos*.

Si las miradas mataran, Klaus podría haber muerto en cuestión de segundos con la mirada que Mishca le envió. Haciendo caso omiso de Klaus, Lauren volvió la cara de Mishca hacia ella, yendo hasta la punta de sus dedos para presionar un beso en sus labios. Cuando sus brazos se envolvieron apretadamente alrededor de ella, Klaus gruñó, lanzando sus manos con exasperación mientras iba a tomar asiento, tamborileando con los dedos sobre el brazo de la silla.

—Cuando *sea* que estés lista. Por Dios santo, tengo mierda que hacer.

Fuera de "L", Lauren se sentía un poco como una celebridad, no es que tuviera mucha opción desde que su boda con Mishca había estado sorprendentemente en los periódicos —en parte gracias a los disparos que habían tenido lugar.

Antes de que se bajaran de la limusina, Klaus le pasó un diminuto auricular mientras colocaba uno idéntico en su oído. —En caso de que me necesites —explicó, señalando para que lo tomara.

Ajustó el dispositivo electrónico en su oído, su cabello lo cubría. Se detuvo unos segundos, esperando que algo sucediera, pero cuando no lo hizo, miró a Klaus.

—Se empieza a transmitir cuando hablamos —dijo en voz alta, incluso cuando ella lo escuchó en su cabeza—. Puedo escuchar todo lo que dicen y todo lo que sucede a tu alrededor, igual de tu parte.

—¿Qué si *funciona mal*? —gritó la última parte, haciendo una mueca cuando lo vio arrebatar el pequeño dispositivo de su oreja, mirándola. No había querido gritar.

—Confía en mí, no lo hará. Y para futuras referencias, no hay necesidad de gritar. Puedo escuchar claramente.

—De acuerdo.

Tocó la manija de la puerta, preparándose para salir, pero él puso una mano en su brazo, deteniéndola con la puerta medio abierta.

—¿Estás segura de que puedes manejar esto?

Asintió. —Nunca retrocedí de *ti.*

No se rió en su intento de humor. —La diferencia es que nunca tuve ninguna intención de matarte. ¿El mercenario? Lo hace.

—Lo entiendo, Klaus. En serio.

Lo que él vio en su expresión le hizo asentir. —Anímate entonces. Él está mirando.

Con solo esa advertencia, él salió del auto, rodeando hacia su lado para abrirle la puerta. Ahora sonreía, extendiendo su mano para que ella la tomara. Para cualquier otra persona, él era Mishca. Realmente se veía dentro de su papel, pero ella solo notaría las diferencias entre ellos esta noche.

Ambos solo tenían un hoyuelo, pero estaban en diferentes mejillas; de Mishca en la izquierda, Klaus en la derecha.

Mientras entraban rápidamente en el club, consumida por la masa de cuerpos en el interior, Lauren tomó una profunda respiración, forzando la tensión fuera de su cuerpo.

Ya era hora.

Afortunadamente, no había nadie que Lauren conociera allí desde que le advirtió a todos de no pasar por el club, sabiendo que esta noche podría convertirse en algo para lo que no estaba preparada.

Klaus la llevó a la barra, haciendo un punto mezclándose en el camino, al igual que Mishca había hecho tantas veces en el pasado. Cuando por fin estuvieron allí, Klaus presionó contra su espalda, casi podía creer que era él. No pensaba mucho en eso, no hasta que él puso su mano en su cadera, inclinándose para susurrarle al oído.

—Relájate.

Para todo el mundo, podría haber parecido que compartían un momento íntimo, en lugar de un mercenario y su cómplice esperando un asesino. Ella le sonrió, subiendo en sus puntillas para besarle la mejilla. Su cuerpo se puso rígido y tenso por un momento antes de tomar su propio consejo.

Por el rabillo del ojo, vio el flash de una cámara.

—Mish no va a estar feliz con eso —dijo mientras le hizo señas al camarero.

—Pagaría por ver su reacción.

Sacudiendo la cabeza, incluso mientras una sonrisa amenazaba, colocó el cabello detrás de su oreja. —¿Dónde está tu amigo?

—Él puede oírte.

Sus ojos se abrieron. —¿Realmente puede?

—Sí señor.

Lauren casi saltó a la nueva voz en su cabeza, pero mantuvo la calma, tratando de mirar discretamente a su alrededor para ver si estaba cerca, no es que supiera cómo se veía.

—No tiene sentido hacer eso —dijo Klaus pasándole un vaso con un paraguas y una rebanada de piña en su interior—. Nunca lo verás, pero él nos ve.

—Es bueno saberlo, pero ¿qué si viene a mí? ¿Cómo voy a saber si está contigo o… bueno, ya sabes quién?

—¿Además de ese acento insoportable? Busca ese horrible vello facial.

—Bastardo. Tienes suerte de que por ti gané dos mil libras o me gustaría dejar tu culo aquí.

Lauren no podía decirlo con seguridad, pero sonaba irlandés, ¿tal vez? —¿Tiene un nombre?

—Lo llamamos Celt.

Definitivamente irlandés.

—Es bueno saberlo.

—Ahora, como he dicho. Estás cubierta, pero no hagas nada imprudente.

Rodando los ojos, Lauren asintió. —No voy a hacer nada estúpido.

En el transcurso de la noche, la comodidad fingida de Lauren se volvió más sincera mientras se mezclaba con la gente, bebiendo su segundo cóctel. Desde la despedida de soltera, se había convertido en su bebida favorita.

Empezaba a pensar que el mercenario no se mostraría, a menos que esperara hasta que estuviera lejos de Klaus para hacer un movimiento. Tendría sentido desde que se cernía sobre ella, al igual que Mishca haría si hubiera estado allí.

Klaus se había alejado, con la promesa de regresar poco después, ordenándole alojarse cerca de la barra, pero Lauren se había cansado de estar de pie allí. Se imaginó que estaría tan segura en la privacidad de la oficina de Mishca como lo estaba en medio de la multitud.

—Voy a la oficina —dijo Lauren en el auricular.

—Deja de tocar tu maldito oído. —La respuesta de Klaus llegó alta y clara, y tuvo que resistir el impulso de lanzarlo lejos, solo para ver si veía eso tan claramente.

Lauren se abrió paso entre la multitud y de vuelta a la oficina. Esta no tenía el vidrio esmerilado como la otra, probablemente a causa de los disparos, y estaba mucho más apartada. No estaba completamente

instalada todavía, cajas apiladas en las esquinas, un sofá de color mantequilla solitario contra una pared. Se sentía más que feliz de sentarse un rato para descansar sus pies adoloridos, pero más que eso, quería llamar a Mishca solo para escuchar su voz y hacerle saber que se encontraba bien.

Al menos iba a hacerlo hasta que una chica tropezó dentro, tambaleándose sobre sus talones mientras reía incontrolablemente, apenas sosteniendo el brillante bolso en sus manos. Tenía el pelo en un moño elaborado, clavado en su lugar por dos largas horquillas.

Estaba bastante claro que se hallaba borracha, Lauren casi podía oler el alcohol en ella aún a su distancia, así que Lauren bajó su guardia.

—¿Puedo ayudarte?

—He estado buscando el baño como por una hora.

—Oh, puedo mostrarte —ofreció Lauren, levantándose.

La chica dio un paso a un lado, haciendo un gesto a Lauren para que fuera por delante de ella. Eso la hizo vacilar, solo por un momento. Llámala paranoica, pero no tenía sentido para ella tener que ir primero cuando la chica ya estaba en la puerta.

¿Dónde diablos estaba Klaus? Ni siquiera tenían un código por si acaso algo así ocurría.

Lauren decidió ir a lo seguro y se quedó donde estaba. —Si sales de esta sala, a tu izquierda, debes ver una señal que apunta en la dirección correcta. O simplemente busca la señal roja[4].

Por supuesto, la chica no tenía idea de lo que Lauren quería decir con eso, pero esperaba que Klaus entendiera su significado. Ella solo había dicho su nombre en clave una vez, y esperaba que eso fuera suficiente.

—No lo veo —dijo mirando hacia la puerta, aunque ahora permanecía firmemente de pie. Ella no era tonta, y ahora que sabía que Lauren no iba a acercarse más, había dejado de fingir intoxicación.

Klaus no respondió, y tampoco lo hizo Celt.

Desde que su teléfono estaba escondido, Lauren trató de sacarlo hábilmente fuera, marcando el número que Mishca le había dado para ponerse en contacto con Klaus.

—Oh, no, no hay necesidad de eso.

---

[4] **Señal roja**: Frase con doble sentido en donde Lauren llama a Klaus y al mismo tiempo da las indicaciones.

Evidentemente, la chica había dejado caer el acto, y por lo menos ahora se confirmaron las sospechas de Lauren. Ella era el mercenario.

Las mujeres eran tan capaces como los hombres cuando se trataba de matar cosas, pero nunca había pasado por la cabeza de Lauren que la persona que venía detrás de ella sería mujer. En su cabeza, esperaba a alguien muy parecido a Klaus.

Pero eso era lo que era, solo que no con las mismas herramientas.

No tenía una pistola, no había amenazado a Lauren de ninguna manera, pero Lauren no dudaba que tenía armas de fácil acceso.

—Me tomó un tiempo, pero finalmente logró irse por sí solo. Me sorprendió que el capitán de Bratva te dejara sola.

Así que, ¿realmente no tenía idea de que Klaus fingía ser Mishca? Lauren sabía que eran gemelos, pero ¿cómo podía no saber nada de él? A menos era cierto lo que había dicho sobre Klaus siempre usando una máscara.

Lauren no estaba dispuesta a renunciar a su secreto sin embargo. —¿Quién eres?

—Quién soy es intrascendente. Además, vas a morir pronto.

—Le disparaste a mi esposo.

La mercenaria se encogió de hombros, dejando caer la bolsa a sus pies. —Culpable.

—¿Por qué? —Ya sabía por qué, solo tenía que ganar algún tiempo. Seguro que si no se reportaba con Klaus, vendría a buscarla.

—Nada personal —dijo mientras sacaba las horquillas del pelo, aunque se veían menos como accesorios y más como cuchillas afiladas—. Eres solo un trabajo. Además, necesitaba la práctica. No te preocupes sin embargo querida, voy a hacer que sea rápido para ti.

—Vamos Rayne, no puedo dejarte hacer eso.

Mientras se alegró de que Klaus finalmente hubiera hecho su aparición, Lauren no respiró con alivio al verlo. En cambio, se quedó completamente inmóvil. No había ninguna garantía de que cualquier cosa que hiciera ayudaría a la situación, sobre todo en una habitación llena de asesinos entrenados.

La mercenaria, Rayne, inclinó su cabeza de una manera para que pudiera ver tanto a Klaus y a Lauren. Claramente Klaus había olvidado mencionar algunos detalles muy importantes, como el hecho de que en realidad *conocía* al mercenario que buscaban, pero parecía tan sorprendida de verlo.

—No sé lo que esperas lograr aquí, Vor, pero deberías irte mientras aún tienes tu vida.

—No es una opción. Vivo el comercio de los muertos, ¿no es así?

Algo pasó entre ellos, un mensaje tácito, pero era lo suficientemente claro para que Rayne entendiera lo que le estaba diciendo. Se apartó de Lauren, enfrentando a Klaus. Lauren claramente ya no era una amenaza en sus ojos, al menos no hasta que Rayne lidiara con Klaus. Tratando de no ser una distracción para Klaus, Lauren tomó pasos lentos en la dirección opuesta, retrocediendo a una esquina, fuera del camino.

—No eres el de Rusia a pesar del acento casi impecable. ¿Quién eres?

Klaus se encogió de hombros, sin inmutarse por su tono exigente, dejando caer el acento falso. —Soy nadie.

—¿Es por eso que nunca mostraste tu cara? —preguntó Rayne, palmeando unas de sus manos una de sus cuchillas con una sonrisa ausente—. Eres inteligente, Red.

—Vete, Rayne —dijo, enderezando su postura—. El que te contrató morirá de todos modos, su contrato será nulo. Aunque siempre he respetado nuestra relación, ella es mi trabajo, y no quiero matarte.

—Como si pudieras.

Con dos dedos apuntando en dirección a ella, le ondeó las manos para que se acercara.

En las películas, siempre corriendo el uno al otro en una ráfaga de movimiento, pero ni Klaus ni Rayne se movieron, solo permanecieron mirándose… al menos hasta que Lauren se topó con el borde de la mesa, tirando un contenedor lleno de plumas al suelo.

Por tan solo una fracción de segundo, la mirada de Klaus parpadeó hacia ella, y luego Rayne atacó. Él se echó hacia atrás, solo para que la hoja afilada apenas se perdiera su yugular.

Se dio la vuelta, ella lo esquivó. Le dio una patada en el estómago, pero se recuperó con la suficiente rapidez, agarrando su pie y tirando de ella hacia adelante.

Ellos iban y venían, el bajo de la música cubría el sonido de cristales rotos.

Lauren no creía que Rayne podría cometer un error, ya que ella y Klaus estaban emparejados, pero un error cambió lo que era una batalla igual. Cuando lo golpeó con una de sus cuchillas, él se echó hacia atrás en el último segundo, girando para moverse detrás de ella.

Más rápido de lo que cualquiera de ellos pudiera procesar, golpeó su cuello. Ella no hizo un sonido cuando cayó hacia delante, con la cabeza torcida en un ángulo extraño. No importaba que no fuera el primer cadáver que Lauren veía, todavía hiperventilaba mientras los ojos de la mercenaria se quedaron fijos en ella.

Respiró profundamente por la nariz y exhalaba por la boca, tratando de calmar su acelerado corazón, pero no parecía estar funcionando.

—No va a perder la cabeza con nosotros, ¿verdad? —preguntó Celt entrando en la habitación, apenas dando a la mercenaria muerta un vistazo antes de sonreírle a Klaus.

—Si lo hace, arrójale algo a ella.

—Oye tú —le espetó Klaus en la cara un par de veces, lo que la obligó a fijar su atención en él—. No pierdas la cabeza, ¿de acuerdo? No necesito a tu maldito Ruso siendo un cabrón a causo de esto.

Lauren asintió, pero en realidad no lo escuchó. Se aclaró la garganta, se centró en cualquier cosa que no fuera el cuerpo. —¿Qué vas a hacer con ella?

No había nada que pudieran hacer hasta después de que el club cerrara y hasta que la última persona se fuera. En ese momento, Lauren se había quedado en la oficina con Celt, permaneciendo en el teléfono con Mishca hasta que Luka llegó. Celt había tenido la amabilidad de ponerse delante de ella, bloqueando la vista del cuerpo.

Klaus volvió a entrar, paseándose por el piso, luciendo aprensivo. Cuando vio a Lauren en el teléfono, lo tomó, poniéndolo a la oreja. —La verás en menos de una hora, vete a la mierda —a continuación, procedió a apagarlo.

—¿Es necesario molestarlo *cada* vez que hablas con él?

—Tengo problemas familiares —dijo secamente.

—Claramente.

Luka finalmente entró, ignorando por completo a Klaus. Parecían evitarse unos a otros cada vez que estaban en la misma habitación, probablemente debido a su primera reunión juntos.

—¿Por qué yo siempre tengo que encargarme de los cuerpos? —Se quejó Luka mientras se quitaba la chaqueta—. ¿Le importa a nadie que la perra probablemente huela mal? ¡Acabo de comprar estos malditos pantalones!

—¿Cómo diablos lo toleras? —preguntó Celt luciendo desconcertado, rascándose la barba.

—No lo hago. Vamos, princesa. Es hora de ir a casa.

Cuando volvieron, y Klaus se vio obligado a ver como Lauren corrió a Mishca y él la levantó en sus brazos, Klaus sintió ese viejo dolor entrar en su pecho, porque la forma en que Mishca la miraba, era la manera en que Klaus solía mirar a Sarah, al menos hasta que conoció a Reagan.

Ella había sido el único faro de luz en años de oscuridad, pero había tenido que dejarla ir también después de haber firmado otro contrato. A veces, todavía se sentía culpable por la forma en que se fue.

Tal vez, antes de que saliera de Nueva York de nuevo, iría a hacerle una visita.

Regresando al presente, Klaus entró en la habitación de invitados, cazando a través de varios lugares de la habitación donde había escondido algunas de sus armas, por si acaso alguien trataba de hacerle una visita mientras dormía. Podría haber accedido a ayudar al Ruso, pero eso no significaba que confiaba en él.

Buscando debajo de la cama, cogió su bolsa de lona, la abrió, y arrojó sobre la cama. No pasó mucho tiempo para empacar, no era como que había traído mucho con él aquí, pero tendría que regresar a su habitación de hotel para obtener el resto de la ropa. Si tenía suerte, podía salir de la ciudad por la noche.

Colgó la bolsa de lona por encima del hombro, listo para salir de allí, pero parecía que el Ruso no estaba dispuesto a que se fuera todavía. Entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

—Ella no sabe que no aceptaste el pago, ¿verdad? —preguntó Mishca, cruzando los brazos sobre el pecho, luciendo completamente demasiado engreído para el gusto de Klaus.

Pensó en decir algo imprudente, solo para conseguir estar bajo la piel del Ruso, pero después de las pocas semanas que había pasado en su compañía, Klaus había aprendido a regañadientes a encontrarlo bien. Por supuesto, eso nunca repararía todo lo que había pasado entre ellos, y un día conseguiría retribución por ello, pero por el momento, le estaba dando un pase.

—No hay necesidad de ponerse sentimental, ¿sí? Déjalo.

—¿Ese era tu plan todo el tiempo? ¿Tratar de permanecer desconectado? —continuó Mishca como si no hubiera escuchado la advertencia en la voz de Klaus.

Y ahora recordaba por qué le gustaba tanto. El Ruso nunca sabía cuándo parar. —*Poshyl ty* —*Vete a la mierda.*

—¿Cuál será tu penitencia? —preguntó Mishca, cambiando sabiamente el tema.

Mientras Mishca pensaba que él era terco, no conocía a Klaus. Felizmente se quedó allí, negándose a hablar en absoluto, y después de una vez pasando tres días en solitario confinamiento, podía estar allí mucho más tiempo de lo que el Ruso podría.

—Ignórame si gustas, pero no me iré hasta que me contestes.

Molesto cabrón. —Lo que me pasa no es asunto tuyo —respondió finalmente Klaus—. Tienes lo que necesitabas, ¿verdad? Así que vuelve con tu mujer.

—Incluso en tu mundo, hay reglas —continuó Mishca, sin importarle siquiera un poco de que empezaba a poner nervioso a Klaus—. Sin ser sancionado, no puedes tomar la vida de otro mercenario. No sin consecuencias.

Klaus se rió sin humor real detrás de él. —Ojo por ojo.

—¿Hay alguna manera de salir de ello? ¿Si le dijera a tu empleador que te contraté?

—Catch—22[5] —dijo simplemente.

No quería sentir nada por el Ruso, pero tenía que admitir que una parte de él se sorprendió de que Mishca quería al menos tratar de ayudarlo... pero que también podría ser a causa de su desastre de mierda años atrás.

—No estás bajo contrato en el momento. ¿Por qué no trabajas para mí?

—No, solo no —dijo Klaus dejando caer su bolsa, girando su rostro lejos de Mishca—, sino, *joder* no. ¿Crees que solo porque ofrecí mis servicios a ella, tú y yo cuadramos? Besa mi culo, Ruso. Si yo hiciera el trabajo por ti, no tienes que temer si alguien fuera de tu pequeño ejército tratara de matarte, sería yo.

—Solo hay alguien a quien odias más que a mí, ¿no? Durante los últimos cinco años has matado hasta el último de ellos, incluso los

[5] **Catch—22** es una paradoja que significa círculo vicioso o callejón sin salida.

trabajadores que felizmente dejaste en esa azotea que para que encontrara. Pero te dejaste a Jetmir para el final.

—¿Cuál es tu punto?

—Jetmir me tendrá en la mira porque creyó que yo maté a Brahim.

Klaus le hizo un gesto con la mano. —¿Y?

—Y si lo quieres, esto podría estar en tu mejor interés para quedarte.

Ahora, a pesar de sus esfuerzos, le intrigaba. —¿Cómo es exactamente que planeas para sacarlo de donde se encuentra?

—Quédate y descúbrelo.

Klaus se revolvió el cabello, liberándolo del estilo fijado que había estado usando para las últimas horas. —En realidad confías en mí para hacer esto, ¿no? No eres estúpido, Ruso. Eres suicida.

—No tengo que confiar en *ti*, Klaus. Confío en tu rabia.

Ellos se enfrentaron, de hermano a hermano, de enemigo a enemigo.

Entonces, Klaus se dejó caer en la cama, cruzando las manos detrás de la cabeza. —No seas tan jodidamente melodramático, Ruso. Creo que me está empezando a gustar este lugar.

Lauren apoyó la espalda contra la bañera, dando un suspiro de alivio cuando se elevó el vapor fuera del agua, causando una ligera capa de sudor para cubrir su piel. Se había sentido como si hubiera estado caminando sobre cáscaras de huevo por semanas desde el día de su boda, y ahora lo único que quería hacer era relajarse.

Mishca recibiendo un disparo, convenciendo a Klaus para ayudar, luego tratando de encontrar un asesino a sueldo que estaba buscándola para matarla… esto era lo menos que podía hacer para obtener su mente fuera de todo.

Cuando oyó pasos resonando sobre las baldosas, abrió un ojo para asegurarse de que era Mishca. Luka tenía buenas intenciones, pero tenía la costumbre de solo irrumpir en las habitaciones sin llamar.

—¿Se fue Klaus?

Cogió un taburete, arrastrándolo para sentarse cerca de ella. Le tomó un rato, tratando de dispersar las burbujas que protegían su desnudez con su sola voluntad, antes de que finalmente encontrara su mirada. Mishca lucía mejor, al igual que toda la tensión de la que había estado bajo presión fue finalmente levantada de sus hombros, pero ambos sabían que sus problemas no habían terminado, no con Jetmir todavía por ahí.

Pero al menos por esta noche, podrían permitirse bajar la guardia.

—Él va a estar alrededor por un tiempo.

—¿Oh? —Lauren se sentó un poco más erguida, casi riendo cuando la mirada de Mishca cayó a su pecho que estaba aún moderadamente cubierto—. ¿Cómo lo convenciste para hacer eso?

Con un encogimiento de hombros, se acercó a ella, recorriendo la yema de su dedo a lo largo de su clavícula donde las burbujas rebeldes todavía se aferraban. —Le hice una oferta que no podía rechazar. Sin embargo, ¿cómo estás? —preguntó cambiando de tema.

—Cansada. Luchar contra los mercenarios es mucho más difícil de lo que parece en las películas.

Se echó a reír. —Sin lugar a dudas, pero me alegro de que se arreglara.

—¿Cómo *estás*?

Levantó la mano del agua, queriendo tocar su pecho, pero se retiró en el último momento, no queriendo mojar su camisa, no es que parecía importarle mientras le tocó la muñeca para presionar su mano contra su esternón.

Era un hábito que ellos habían empezando a desarrollar. Cada vez que se sentía aprensiva, o preocupada por él, descansaría su palma en ese mismo lugar, sintiendo el latido de su corazón bajo su toque. Eso especialmente ayudó en los días que recordaba tratando de detener el flujo de sangre.

—Te lo dije, estoy bien. —Mantuvo una mano sosteniendo la de ella, la otra fue a sus pechos, quitando lentamente la espuma con un movimiento de su mano—. Te preocupas demasiado.

—No, es raro que no te preocupes de todo esto —respondió—. ¿Olvidas que vi que te dispararon?

—Esto tenía que suceder.

—¡Mish!

Se encogió de hombros. —Es la verdad. Además, tenemos cosas más importantes de qué preocuparnos en este momento.

Se colocó de rodillas en el agua, aunque su mitad inferior quedó sumergida bajo la superficie. La espuma de jabón y agua lentamente trazaron la parte delantera de su cuerpo, revelando más de lo que había estado esperando para ver. Sus ojos la bebían, su lengua saliendo para deslizarse a lo largo de su labio inferior. La temperatura en el baño ya caliente se disparó.

—¿Como qué?

Él tragó visiblemente mientras extendía la mano, trazando sus dedos de una cadera, a lo largo de la parte baja del estómago, a la otra cadera y la espalda de nuevo.

—Le prometí —dijo con aire ausente, su mirada absorta en lo que estaba haciendo con ella, y su reacción a él—, que si tenías siquiera un moretón, le haría pagar.

Su risa se vio interrumpida cuando su mano se desvió más bajo, su mirada azul inmediatamente cayendo a su cara. Siempre quería ver su respuesta a él, fácil de leer, incluso la más mínima expresión de su cara. Tuvo la suerte de tenerlo como su primero, y más que feliz de que sería el último.

—¿Y qué piensas ahora? —preguntó sin aliento, temblando mientras sus dedos se movían por su muslo interior.

—Lo tan hermosa que eres.

—No creo que lo tengas permitido todavía —dijo Lauren, suspirando ante su toque.

No dio una respuesta, además de sumergir su mano por debajo de la superficie del agua, y luego de vuelta, rozando la parte posterior de los dedos por la garganta, hasta el centro de su pecho. Más que de buena gana abrió sus muslos para él, sabiendo que a pesar de sus protestas, quería esto tan mal como él lo hacía.

Pero tan rápidamente como lo había adquirido, su control se escabulló, y ahora él tenía el poder.

Seguía sentado a cierta distancia, pero sin tener que preguntar, se movió lo más cerca que pudo, prácticamente inclinándose sobre el borde de la bañera, envolviendo sus dedos alrededor del borde para mantener el equilibrio.

Lauren apenas podía pensar con claridad cuando sus dedos empujaron dentro y fuera de ella, y mucho menos darle un beso, pero él

no parecía importarle, murmurando palabras en ruso contra sus labios, su otra mano sujetándolo de su cabello, sosteniendo donde él quería.

No se detuvo, no cuando lloraba su nombre, jadeando suavemente mientras bajaba, pero no fue suficiente. No cerca de lo suficiente.

Vio el fuego en sus ojos, la pasión que solo dejaba que ella viera. Espontáneamente, una sonrisa estalló en su cara cuando él fácilmente la arrastró fuera de la bañera hacia su dormitorio.

—No creo que tu doctor lo aprobaría, Mish —dijo con una risita que no ayudaba a importarle tanto mientras apretaba sus piernas alrededor de su cintura, amando la manera en que él gimió cuando le apretó el muslo.

—¿Siquiera tengo que preocuparme? —preguntó haciendo un trabajo rápido con su ropa después de dejarla caer sobre la cama.

Mishca se paró frente a ella, orgulloso, su necesidad por ella era evidente en la tensión de cada uno de sus músculos.

—No —respondió alzando una mano para atraerlo—. No, no tienes que.

17

Traducido por July Styles Tate

Corregido por Alysse Volkov

Ahora que la amenaza de los mercenarios ya no se cernía sobre ellos, Mishca estaba de vuelta en su oficina, haciendo lo que mejor sabía hacer. Ni siquiera había hecho un gran alboroto sobre Klaus estando allí a solas con ella.

La puerta estaba ligeramente abierta cuando Lauren se acercó a esta, lo suficientemente abierta para que viera dentro. Su puño fue levantado, y tenía toda la intención de llamar, pero cuando vio a Klaus en el otro lado, se congeló.

Estaba acostumbrada a ver Mishca sin ropa, pero a la vista del pecho desnudo de Klaus, la hizo sentir enferma.

Había cicatrices por todas partes.

Se sentía desconcertada, viendo las estrellas que fueron hechas tan orgullosamente en su pecho porque ella sabía que no estaban destinadas a estar allí, pero lo más importante, parecían haber sido cortadas, como si alguien cortó través de ellas varias veces y en diferentes ocasiones.

Si fuera Mishca, podría haber preguntado quién le había hecho eso a él, pero con Klaus, se preguntó si se había hecho eso a sí mismo.

Klaus levantó la mirada, como si sintiera su presencia, mirándola a los ojos por medio segundo antes de darle la espalda, agarrando su camisa de la cama. En el breve tiempo que le tomó a él para ponerse la prenda, intentó contar las largas cicatrices irregulares en la espalda. Ahora bien, aquellas, no podría haberse hecho aquellas a sí mismo.

¿Qué *demonios* le había pasado?

Después de que se puso su camisa, se colocó un gorro, cubriendo su cabello —un hábito que Lauren notó después de las pocas veces que había estado en su presencia. Parecía tener una cosa acerca de dejar su cabello suelto.

Más notablemente, sin embargo, había una marca en la nuca, la de un triángulo con una línea que va a través de ella. Lauren quería preguntar lo que significaba, pero dudaba que estuviera dispuesto a decirle.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti? —preguntó, agarrando una botella de su bolso, caminando hacia ella

—Eh —dijo Lauren encogiéndose de hombros, dando un paso atrás fuera de su camino—. Sólo estaba comprobándote.

Su frente se levantó mientras se movía más allá de ella, cerrando la puerta detrás de él. No podía enfadarse, sobre todo cuando lo hizo aparecer como si lo estuviera espiando. Estaba claro que Klaus valoraba su privacidad.

Si bien no eran necesariamente amables, Klaus era bastante agradable cuando estaban solos en las raras ocasiones. No le sorprendió que aún no supiera mucho sobre él, casi nunca hablaba de sí mismo, pero eso no le impidió ser curiosa acerca de él, y la ira que sentía hacia Mishca. Había escuchado el lado del Mishca, lo poco que él compartió, y puesto que le dijo que esa no era su historia para contar, la mejor persona para preguntar estaba justo en frente de ella.

—¿Puedo hacerte una pregunta sin que te enojes? —gritó, yendo detrás de él.

Sonrió sarcásticamente, haciendo un ademán hacia ella. —Siempre estoy enojado, pregunta de todos modos.

—¿Quién es Sarah? Tú la mencionaste en el hospital…

Dejó de moverse por completo mientras la miraba, pero no había ira como estaba acostumbrada, había… nada. Era como si él hubiera cerrado todas las emociones, su rostro inexpresivo.

—¿Preocupada de que tu Ruso tuviera una cosa para ella? Alivia tu mente, no lo hizo.

—Pero tú sí —afirmó Lauren, colocando sus piernas sobre la silla, envolviendo sus brazos alrededor de ellas—. ¿Dijiste que no estabas enojado con Mishca por lo que te pasó a ti, sino por lo que pasó con ella?

—Y, ¿alguna vez pensaste que no era de tu incumbencia? —le preguntó fríamente.

—No tienes que decirme si no quieres.

—Como si fueras a dejarme en paz —murmuró mirando a la noche a través de las ventanas detrás de él.

En ese momento, se veía cansado, esa máscara cuidadosamente colocada de amargura y desprecio se había ido. Recorrió sus dedos por el

cabello, mirando a la nada mientras se sacaba el gorro. Ella se había dado cuenta de que se estaba dejando crecer el cabello, se puso más agitado con ello.

—Ella era mi novia. Sarah Moore. La había conocido toda mi vida y habíamos estado juntos en la escuela secundaria. —Sonrió, sólo una breve elevación de su boca antes de que se desvaneciera—. Para la graduación, quería llevarla a Nueva York… esto era todo lo que ella hablaba para ese entonces.

Miró de nuevo a Lauren. —No vengo de una familia rica. Trabajé hasta el cansancio por un año para pagar ese viaje, pero valió la pena, sólo ver la sonrisa en su cara cuando le mostré los boletos. No entendía en ese momento, pero mi mamá no quería que fuera, nunca me ofreció una explicación… simplemente dijo: "no vayas". ¿Qué hice? Me fui de todos modos.

>>Allí estábamos, actuando como jodidos turistas en el centro de la ciudad, sin ninguna preocupación en el mundo porque nos teníamos el uno al otro. —Su expresión cambió entonces, de vulnerable a cerrado en un santiamén—. Nos perdimos otra vez en Hell's Kitchen. Ya era tarde, no había malditos taxis en ningún lado. Entonces, de la nada, una camioneta oscura patina y se detiene al lado de nosotros, tres chicos con máscaras pasamontañas salieron de repente.

Lauren no tenía que visualizar lo que decía, experimentó lo mismo. También no se perdió que durante toda su historia, Klaus siempre se refirió a Sarah en tiempo pasado.

—Traté de luchar contra ellos, pero jodidamente me electrocutaron, nos tiraron a ambos en la parte de atrás. Cuando finalmente desperté, estábamos amarrados en ese edificio. —Se rió, negando con la cabeza aunque dudaba que él encontrara algo de eso divertido—. Estúpidamente pensé que querían dinero, probablemente pensaron que éramos un par de mocosos ricos. Les rogué y *supliqué* que nos dejaran ir, que no teníamos nada. ¿Sabes lo que dijeron?

Lauren negó con la cabeza.

—No dijeron nada. Jetmir… ¿te acuerdas de él? Me dio un puñetazo en la cara. Eso fue lo que hizo en cualquier momento que traté de hablar esa primera noche, pero seguí hablando porque siempre que me golpeaban, dejarían a Sarah sola. Las horas pasaron antes de que incluso me dijeran por qué estábamos allí. Querían saber dónde la *Bratva* guardaba sus armas.

—Jetmir te confundió con Mishca —dijo Lauren, recordando lo que Mishca le había dicho.

—Ni siquiera sabía lo que era un *Bratva*, pero no me creyeron. Así que cada día, durante cinco días, me torturaron, y cuando eso no funcionó, golpearon a Sarah. Les habría dicho todo lo que querían saber, pero no tenía *ni idea*. Entonces, en el último día, estaban cansados de mis juegos. Querían enseñarme los errores por mis maneras de mentirles… así que mataron a Sarah, justo en frente de mí.

Klaus flexionaba repetidamente sus manos, los tendones de su espalda sobresalieron. —Pero no tenían que hacer eso. No tenían que matarla si hubieran solo quitado mi camisa. Esperaron hasta después de que Sarah fuera asesinada para buscar la respuesta más obvia.

Empuñó la parte inferior de su camisa, arrastrándola hacia arriba. De cerca, las cicatrices parecían mucho peor. Algunos parecían marcas de mordeduras, otros eran largos cortes como heridas de arma blanca.

Más importante aún, mostraba sus estrellas. Mirándolas, Lauren podía sentir el dolor fantasma de la aguja clavándose en su piel cuando ella consiguió las suyas.

—No tenía las malditas estrellas. Oh, pero las tengo ahora —dijo cuando se dio cuenta de Lauren las miraba—. Las tengo como un recordatorio de quién era yo. Quería verlas por el resto de mi vida.

Tragando, Lauren miró hacia otro lado. —¿Qué hicieron cuando se dieron cuenta de quién eras?

—Era demasiado tarde, me iban a matar de todos modos, pero antes de que incluso llegáramos a ese punto, les supliqué que me mataran, para poner fin a mi sufrimiento, porque en mi mente, era débil. El amor de mi vida estaba muerta frente a mí y no hice nada para salvarla.

—No fue tu culpa, Klaus —dijo Lauren en voz baja—. Tú fuiste una víctima también.

—Una víctima, correcto. Bueno, después de esa noche, me prometí a mí mismo que nunca volvería a ser víctima de nuevo. Tu precioso Ruso apareció unas horas después de que me dejaran libre. Imagina mi jodido shock cuando vi su culo pálido mirándome.

—¿Ellos son el por qué te convertiste en un mercenario?

Él abrió la boca, dispuesto a responder, pero su teléfono sonó, interrumpiéndolo. En cuanto vio la pantalla, se puso de pie. —La hora del cuento tendrá que esperar.

—Espera, ¿a dónde vas?

Abrió con fuerza la puerta. —Algunos de nosotros en realidad trabajan para ganarse la vida.

—Sabes —dijo Lauren detrás de él—. Si dieras la mitad del esfuerzo en ser agradable como pones en ser un imbécil, creo que serías un tipo muy genial.

—¿Y dónde está la diversión en eso?

18

Traducido por Fiioreee

Corregido por Angy de Rossi

Klaus, Mishca, y Lauren se encontraban todos sentados en una habitación juntos, discutiendo la noche con el mercenario cuando el teléfono de Klaus sonó. El silencio cayó sobre ellos mientras solo miraron al teléfono, aunque la mirada de Lauren frecuentemente parpadeaba a Mishca.

Fue la llamada telefónica que esperaban del contacto de Klaus, Celt. Mishca asumió automáticamente que era Jetmir queriendo venganza o Brahim, y esa teoría era verosímil, pero Lauren lo dudaba. Se sentía como si Jetmir quisiera hacerlo de cerca y personalmente en lugar de contraatacar. Pero por esta razón, también tenía miedo de saber quién en realidad había pagado por el trabajo. De cualquier manera, era alguien cercano a Mishca, y eso sólo lo ponía aun más molesto.

Con un encogimiento de hombros, Klaus finalmente respondió, y durante su breve conversación, su rostro nunca demostró nada, a Lauren le preocupaba lo que le decían. Cuando colgó, se quedó mirando el teléfono durante un tiempo, dando golpecitos con el dedo a este.

En un primer momento, Lauren no entendía por qué dudaba, siempre había sido tan contundente antes, no importaba de qué se trataba.

—Celt fue capaz de rastrear la cuenta de donde vino el pago… —Se calló, rascándose su vello facial.

—¿Recibió un nombre? —preguntó Mishca.

—Tu hermana.

Hubo ese momento dividido de absoluta incredulidad colgando entre ellos, pero Lauren no podía creer ni por un segundo que Alex iba a hacer algo así.

Incluso Klaus era un poco reacio a sacar conclusiones precipitadas. —La información podría haber sido arreglada.

—¿Y tú contacto no habría encontrado eso? —continuó Mishca, con su tono peligrosamente calmo.

No ayudó que en ese momento, se oyera la voz de Alex en la sala de estar, plantada mientras estaba gritándole algo a Luka.

—Creo que deberías calmarte —dijo Lauren mientras tomaba la mano de Mishca.

Pero Mishca ya estaba fuera de su asiento, tirando la puerta abierta con tanta fuerza que se estrelló contra la pared, reclamando efectivamente la atención de todos en su sala de estar. Lauren salió corriendo tras él —Klaus quedándose exactamente donde estaba—, esperaba calmarlo antes de que hiciera algo de lo que más tarde se arrepentiría.

Alex tenía una sonrisa en su cara en un primer momento, una que parecía permanentemente situada allí desde que ella y Lauren había llegado a un acuerdo con lo que pasó antes. Lentamente, mientras Mishca irrumpió hacia ella, esa sonrisa se cayó.

—¿Que pasó cuando te llevé a ver Anya? —preguntó Mishca y Lauren podía ver el miedo en sus ojos que nadie más podía.

Ella no sabía mucho acerca de la política de la *Bratva*, pero podía adivinar en cuanto a lo que significaría si Alex estaba detrás del mercenario que fue contratado.

Viktor fue un testimonio de ese hecho.

Mishca no era como Mikhail, no era tan insensible como pretendía ser, pero cuando se trataba de Lauren, a veces no podía ver la razón. A veces, Lauren amaba eso de él, como cuando iba en contra de los albaneses, pero no cuando significaba que tendría que hacerle daño a su hermana.

Poco a poco, lo comería hasta que no quede nada.

No importaba lo que dijera Alex, sin importar sus razones, Lauren no dejaría que nada le sucediera, no sólo porque quería salvarla, sino porque necesitaba también salvar a Mishca.

—¿De qué diablos estás hablando? —preguntó Alex, inmediatamente yendo a la defensiva.

Al igual que Lauren, no se afectó por la ira de Mishca, y le encantaría devolvérsela abruptamente hacia él, pero este no era un buen momento para desafiarlo.

—¿*Qué* te dijo que hicieras? —preguntó Mishca de nuevo, su tono pasando de hermano mayor preocupado a cabreado *Capitán de Bratva*.

Cuando todavía se negaba a contestar, él empezó a hablar en francés rápido por lo que sólo ella podía entenderle, y lo que le espetó parecía funcionar.

El sarcasmo se desangró de Alex mientras se enfrentaba a su hermano, y por primera vez en mucho tiempo, Alex se veía de su edad. Creció alrededor del *Vory v Zakone* y conocía sus reglas, cómo trataban a cualquier persona que pensaran que les faltó el respeto. No tenía ninguna opción en la materia, tenía que decir la verdad.

—Mish, no es lo que piensas.

Sus ojos eran fríos, ardiendo de furia. —Entonces explica.

—Mamá no quería…

Agarrando la cosa más cercana a él —que pasó a ser un jarrón lleno de flores—, Mishca lo lanzó a través del cuarto, haciendo a Alex gritar de miedo y a Luka y Lauren acercarse a ellos.

Excepto, que iba hacia Mishca mientras parecía que Luka estaba más preocupado por Alex.

—Anya me dijo que la matara —dijo Alex en voz baja.

Lauren parpadeó sorprendida, pero agarró el brazo de Mishca en caso de que hiciera un movimiento hacia ella. Fueran cuales fueran sus razones, no lo permitiría. A pesar de lo que Klaus había dicho, Lauren todavía tenía sus dudas acerca de la participación de Alex. Incluso ahora, incluso después de lo que acababa de oír, se negaba a creerlo.

—¿Y no pensaste en hablarme de esto? —preguntó Mishca—. ¿Es eso lo que te molestaba cuando te fuiste?

—No era como si ella pudiera hacer algo —se apresuró a explicar Alex—. Demonios, estaba exiliada con guardias de Mikhail sobre ella todo el día.

—¿Y tú la ayudaste a escapar?

Antes de que pudiera responder, Lauren habló—: ¿De qué estás hablando?

Ambos la ignoraron, demasiado centrados en sí para prestar atención a cualquier otra persona. —¿Es ésa la única razón? —cuestionó Mishca—. Tus sentimientos hacia Lauren eran bastante claros en ese momento.

—¡No haría eso! —gritó Alex sonando como una niña asustada mientras volvía sus ojos suplicantes a Lauren, con la esperanza de que lo entendería.

—Mishca, detente —dijo Lauren obligándolo a mirarla. Estaba fuera de control y no le gustaba eso.

Las palabras fueron pronunciadas en voz baja, sólo entendibles para que él escuchara. No importaba cómo Alex había actuado en el pasado, Lauren podía ver en su cara que no lo había planeado.

Pero no importa lo que Lauren decía ahora, la mirada de Alex estaba de vuelta en Mishca, ese miedo que había estado presente en sus ojos desapareciendo lentamente a medida que la ira tomó su lugar.

—No me hagas que te obligue a salir de aquí —advirtió Mishca, la amenaza clara en sus ojos. Se dio la vuelta, se despidió efectivamente por el momento.

Ya estaba cansada de ser culpada, o sentirse ofendida de que Mishca haya pensado que fue ella en primer lugar, comenzó a mantener su postura hacia él. —Sí, yo estaba enojada en ese tiempo, ¿pero adivina qué? Le dije que no. No sólo porque no quería que Lauren muriera, ¡sino porque sabía lo que te haría a ti! ¿Crees que te haría eso a ti de todas las personas?

Tristemente, Lauren entendió ambos lados. Sabía que Mishca no quería creer que Alex tenía nada que ver con eso, pero con el mundo en que vivían, no en todo el mundo se podía confiar, y con la traición de su familia, Mishca no sabía qué creer.

—Lo ocultaste de mí —dijo Mishca con los dientes apretados, mirando a su hermana hacia abajo—. ¿Qué diablos se supone que voy a pensar?

—¡Que yo no te traicionaría, tu cabrón egoísta!

—Bueno, vamos todos a calmarnos —habló Lauren de nuevo, tratando de ser la voz de la razón. Cuando Mishca miró hacia atrás, le dio una mirada afilada—. Voy a hablar con Alex, tú encuentra algo que hacer. Y no me vengas con esa mirada. Confío en Alex. Tú deberías hacer lo mismo.

—Lauren…

—Cuando le dije a Mikhail sobre Anya y Viktor, no pensaba en lo que le haría a Alex en el proceso. Por supuesto que no la conocía tan bien, además no es tan cercana a mí como lo es para ti, no lo arruines cuando no tienes todos los hechos… ¿de acuerdo?

La atrajo hacia él por su nuca, besando su frente. —Tienes razón.

—No lo me digas a mí. Díselo a ella.

Cuando se movió hacia Alex, Lauren exhaló, contenta de que pudiera hacer algo para ayudar a calmar la tensión, aunque se retractaran segundos después. Klaus observaba, y le pareció ver un atisbo de respeto en sus ojos mientras señalaba a su teléfono, y entonces el cuarto de atrás.

Alex lloraba en silencio, pero aceptó el abrazo de Mishca, asintiendo a lo que le susurraba. Fue a pararse en el otro lado de la habitación mientras Mishca volvía a hablar con Luka. Él estaba significativamente más tranquilo, y parecía estar pensando con claridad.

—Anya no podría haber logrado esto por su cuenta, incluso con sus contactos. —Ahora que estaba una fracción más tranquilo, Mishca pasó de suponer que era Alex, a pesar de lo que sabía de ella, Alex no tenía los recursos para esto.

—¿Qué estás pensando? —preguntó Luka cruzando los brazos sobre el pecho, el conejo deformado tatuado en su antebrazo tirando tenso—. ¿Jetmir?

—Se me pasó por la mente.

—¿Quieres ver qué puedo averiguar?

Mishca se mostró reacio a dar su consentimiento, no porque él no quería respuestas, sino porque no tenía idea de cómo afectaría esto a Luka. No era ningún secreto que Luka odiaba a los Albaneses… probablemente más que Klaus y Mishca combinados. Era, sin embargo, un secreto el por qué los odiaba tanto.

—¿Estás seguro de que puedes hacerlo con el menor derramamiento de sangre?

—No tengo mucha opción, ¿verdad?

—Siempre hay una elección, hermano.

Cuando Mishca apartó la mirada, la de Luka buscó a Alex que estaba sentada al otro lado de la habitación.

—No en esto.

Pero esas palabras nunca llegaron a los oídos de Mishca.

19

Traducido por Angy de Rossi
Corregido por Agus Morgenstern

Algunas mentes no podrían manejar la tortura, las rompería.

Luka Sergeyev fue producto de ese tipo de tortura. Su vida era un misterio para los que lo conocían, incluso sus jefes. Él siempre había sido bueno en ocultar la verdad.

Esa era una de las razones por las que estaba contento de trabajar para Mishca. El capitán *Bratva* no se entrometía, ni siquiera cuando le había confiado el cuidado de Lauren.

Luka nunca pensó mucho en un ascenso en las filas de la *Vory v Zakone*, sólo cuidar que fuera respetado… Y temido. Sería más bien temido que amado. Ni desde que había sido niño, Luka se preocupó por querer hacer amigos, porque su inocencia le fue robada. Él ni siquiera se había concedido un respiro de esos lugares horribles, porque esos hombres le habían querido hacer recordar cada hora de cada día lo que había causado tantos años atrás. Los recuerdos no disminuyeron a medida que pasaba el tiempo. No, se quedaron en la vanguardia de su mente, azotando constantemente sus pensamientos.

Fue por eso Luka nunca se acercó a cualquiera, colocó un muro para protegerse del apego que se formaba. Algunos pensaron que estaba loco, no sólo por las cosas que decía en cualquier momento. Actualmente siempre actuaba de una manera extraña, pero a causa de su presunta falta de empatía. La mayoría de los asesinos en su línea de trabajo tenían formación, se les enseñó a no sentir nada por las personas que sacrificaban. Excepto el "entrenamiento" de Luka, era de la variedad no convencional y que no funcionaba bastante bien. En el exterior, parecía que Luka dormía bien por la noche, que los crímenes de su pasado no pesaban sobre su subconsciente, pero en realidad, vivía embrujado con los demonios en cada momento de su vida.

Nadie entendía esa agonía.

Pero estaba de acuerdo con eso. Siempre y cuando él tuviese su trabajo, y mujeres dispuestas a compartir su cama, no tenía ninguna queja. No le importaba que las vidas de Mishca y Lauren estuvieran en la cuerda floja, los dos estaban igual que él. Luka veía la forma que Mishca la miraba en esos momentos de descuido cuando pensaba que nadie prestaba atención. Mientras que él mismo no podría haber experimentado alguna esa emoción, Luka conocía el verdadero amor cuando lo veía.

Este es el por qué él tenía que hacer esto.

Sacando un cigarrillo, Luka entró en el bar destartalado, dejando caer su mirada mientras caminaba hacia el otro extremo de la habitación, dejándose caer en el taburete con un fuerte suspiro y rápidamente consiguió la atención del hombre a su lado. Era un renombrado sitio de la Mafia Albanesa que Luka visitaba con frecuencia.

Luka tenía marcas similares como los hombres que venían a este lugar, porque en algún momento de su vida, él había sido uno de ellos.

Era casi imposible, pero Luka se obligó a relajarse, rodando sus hombros mientras echaba un vistazo al hombre sentado cerca de él, asegurándose de no mirarlo demasiado tiempo para que lo recordara. Cuando esto había explotado en la mente de Luka, dudaba que los Albaneses recordaran la última vez que se cruzaron en el camino.

—¿Eres nuevo por aquí? —preguntó Bastian el Albanes.

De lo que entendía, ahora era la mano derecha de Jetmir, muy lejos de donde había estado cuando Luka estuvo alrededor. Porque conocía los nombres y rostros, Luka sabía que era la única persona que podría encontrar esta información.

—Sí, Naz me envió.

Bastian gruñó, bebiendo de un solo trago su bebida antes de pedir otra. Era un hábito suyo cuando venía con algo de Naz. La pareja se odiaba mutuamente más que Luka aborrecía a todos los Albaneses.

En el transcurso de la noche, Luka hizo lo necesario para emborracharlo y hacerle bajar la guardia, derramando secretos que normalmente mantendría cerca de su pecho. No pasó mucho tiempo, sólo una mención casual aquí, una oferta para comprarle una bebida allí. Por el momento Bastian había consumido su décimo trago de Jager[6], Luka se siguió cuidando con un vaso de agua.

Apoyado en la barra superior, Luka bajó la voz para que sólo Bastian pudiera oírlo.

[6] **Jager:** Bebida que consiste en dejar caer dentro de una cerveza una copa pequeña con un trago de Jägermeister.

—Me enteré de lo que los Rusos le hicieron a Brahim.

—Malditos bastardos, todos ellos. Sólo espera, vamos a matarlos a todos y follaremos a su perra.

La mano de Luka se crispó en su vaso, pero por lo demás, no dio ninguna reacción a sus palabras. —¿Y la mujer rusa con el jefe? ¿Cómo juega ella en esto? —Luka no había querido ir directo a cualquier pregunta, alguna persona racional podría encontrarlo sospechoso. Pero Bastian estaba demasiado borracho para darse cuenta.

—Usamos el dinero de la hija bastarda de ella. Esta tan desesperada por hacerlos caer. Hará lo que sea.

Así que tal como lo habían pensado, Anya estaba detrás del golpe, no Alex. Un problema resuelto.

—¿Cuándo planea atacar Jetmir?

Bastian negó con la cabeza, mirando fijamente a Luka. —¿Estás seguro de que no te conozco de algún lado?

—Tengo una cara muy familiar.

Era hora de que salir de allí. No quería estar atrapado en territorio enemigo si Bastian se acordaba de cómo se conocían entre sí, y definitivamente no quería que lo gritara.

Luka echó un vistazo a su reloj, pretendiendo comprobar el tiempo. —Mierda, tengo que irme para encontrarme con Naz.

—Espera —lo llamó Bastian mientras Luka se levantaba, en dirección a la puerta trasera sin mirar atrás.

Había conseguido lo que venía a buscar, ahora sólo necesitaba informar para que pudieran elaborar estrategias.

En el callejón, Luka oyó a Bastian tratando de mantenerse en silencio mientras se colaba tras él, pero incluso él mismo había sido entrenado para escuchar incluso el más suave de los pasos de alguien, odiando a cualquiera atrás suyo. Luka era capaz de oír lo que sonaba como un camión de basura detrás de él. La ansiedad se disparó a través de su sistema, el viejo terror trataba de atraparlo, pero no podía joder esto, no con lo que estaba en juego.

Siguió caminando.

Bastian le bombardeó, usando su peso para empujar a Luka contra la pared de ladrillo, con una mano empuñaba su cabello mientras mantenía su mejilla presionada contra él. Luka respiró profundamente por la nariz, tratando de mantener la calma. Se juró a sí mismo que no iba a matarlo, a pesar de todo lo que le había hecho en el pasado.

—¿Pensaste que no te recordaría? —gruñó Bastian, su aliento agrio abanicándose el rostro de Luka.

En sus palabras, la tensión en el cuerpo de Luka se disparó mientras se dirigía a la defensiva.

—Te recordaría en cualquier lugar.

No importaba ya. Luka no era el mismo niño pequeño indefenso que había sido en aquellos tiempos, pero Bastian seguía siendo la misma mierda enferma.

Tenía la información que necesitaba de él, y Luka sabía que a la mañana siguiente, cuando encontraran el cuerpo de Bastian, no sería reportado.

En ese momento, se le aclaró la mente, bloqueando todo lo que fuera mientras cambió su postura un poco, lanzando su codo hacia atrás en el intestino del hombre, rompiéndolo con una terrible facilidad. Bastian lo miró con sorpresa por todo un segundo antes que tratara de lanzarse a él, haciéndolo reír mientras esquivaba sus inútiles golpes.

Le asombraba lo diferente que Bastian aparentaba ahora que Luka tenía el poder.

Derribándolo, Luka le golpeó en la tráquea, como Klaus había hecho con él, y le cortó la voz de alarma. Con una sola patada, Luka rompió su pierna. Bastian cayó al suelo, ruidoso, mientras trataba en vano de llamar para pedir ayuda, pero no había nadie que pudiera ayudarlo ahora.

—¿Tienes miedo? —preguntó Luka mientras se agachaba junto a él, sus labios subiendo en las esquinas mientras tomaba el cuchillo mariposa de su bolsillo—. Shh, no va a doler por mucho tiempo.

Las palabras eran como una segunda naturaleza para él cuando veía el familiar miedo finalmente entrarle en los ojos. Habían estado hablando con bastante frecuencia tanto que podía adaptarse perfectamente al tono y el timbre de la voz de Bastian. Era una sensación embriagadora, teniendo este tipo de control sobre la vida de otro. No era algo que Luka daba por sentado.

—Si lo hace más fácil, voy a ir lento.

Y eso fue lo que hizo. En primer lugar, tomó la lengua del hombre, entonces cortó cada uno de sus dedos hasta que las manos eran simplemente muñones sangrientos. Por último, le cortó la garganta al hombre de oreja a oreja.

El acto no necesariamente hizo que Luka se sintiera mejor, a pesar de lo que creyó en un principio, pero había un bendito entumecimiento

que se deslizaba a través de él, poniendo sus pensamientos en reposo. No duraría mucho tiempo, probablemente hasta que terminara el corte a través del cuerpo del hombre, sino que disfrutaría de que la paz de la mente durante el tiempo que durara.

Luka se alegró de que Mishca se hubiese trasladado a un lugar más seguro, que era dirigido por los hombres en su nómina. No era que no le gustara el último piso, pero no podía estar fuera fumando un cigarrillo, cubierto de sangre de alguien.

La nicotina calienta sus pulmones mientras los aspiraba, exhalando lentamente mientras perseguía a la calma que sentía antes. Así era como siempre había sido.

Una vez que tomaba una vida, se quedaba de brazos cruzados escuchando sus súplicas gritando en la cabeza, y fumaba hasta que ya no pudiera oírlos. Se preguntaban por qué hablaba tonterías, pero encontraba la paz en constante conversación, risas… Todo menos el silencio.

Odiaba el silencio.

—Mierda, ¿qué te ha pasado?

Luka se dio la vuelta, espiando a Alex acercándosele, sus ojos se arrastraban lentamente sobre él. Ellos nunca habían estado mucho alrededor del otro, en parte porque ella estuvo en Francia durante años, pero también porque Mishca prefería que ninguno de ellos se acercara a ella.

No es que Luka nunca lo hubiese hecho a pesar de su predilección por cabrear a Mishca. Algunas cosas se sabían que estaban fuera de los límites.

Pero él amaba probar esos límites… Y los propios.

—Palomas —respondió, tomando otra calada a su cigarrillo—. Están sedientas de sangre pequeñas bestias.

Esperaba que ella rodara los ojos, le llamara loco y saliera, pero no hizo nada de eso. Apoyando su cadera contra la pared de ladrillo a su lado, en su lugar. No era que Luka estuviera tratando de notarla, en

realidad, estaba haciendo un esfuerzo consciente para no hacerlo. Pero lo hacía difícil para él… Desde que la llevó a la casa de seguridad hace meses.

Nunca le había contado a Mishca *cómo* la había encontrado, valorando su rostro demasiado para tener esa conversación, pero la imagen fue grabada a fuego en su cerebro y dudaba que fuera capaz de olvidarla a corto plazo.

—Correcto. ¿Hay algo que pueda hacer? ¿Una toalla, tal vez?

Sonrió, divertido por su pregunta, sin embargo por dentro estaba un poco sorprendido por su oferta. A su familia en el *Bratva* no le importaba lo que pasara con él después que el trabajo estuviera hecho, no es que realmente pudiera culpar a cualquiera de ellos desde que hizo un hábito joder con ellos cuando no era necesario.

—*Nyet*. —*No*.

Lo que realmente quería era estar solo, calmar sus pensamientos caóticos por su cuenta, pero una pequeña parte de él se alegró de que ella estuviera allí. No… Tenía que estar contento de que *alguien* estaba allí, no sólo porque era Alex.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Usaba uno de esos vestidos suyos, aunque en los últimos tiempos, todos empezaban a ser más cortos. Le hubiera gustado pensar que no se dio cuenta, pero lo hizo y no se avergonzaba de esto.

—Esperando por ti.

Le dio una pequeña sonrisa, arqueando su ceja mientras le dio una larga calada a su cigarrillo.

—¿Sí?

Con un tirón de su hombro, caminó hacia adelante, tan cerca que podía oler el aroma cálido de cual fuese el perfume que llevaba, pero no lo suficiente para que ella en realidad lo estuviera tocando. Quitándole el cigarrillo de la boca, lo puso entre sus labios, no apartando la mirada de él mientras le daba una calada, sin importarle la sangre manchaba el filtro.

Sí, todos estaban jodidamente locos.

—Desde que no estás haciendo tu cara de cometí—un—asesinato, supongo que te enteraste de lo que ya te había dicho.

Él asintió.

—Lo hice.

—Entonces voy a hacer lo mismo por un escaso tiempo. Estoy segura de que tienes que trazar la caída de mi madre.

Agitó la mano como si eso significara poco para ella, pero Luka sabía la diferencia. Ella bajó la mirada de la suya, mirando un poco más allá de él a la calle casi vacía, salvo unos pocos peatones que caminaban por allí.

—Va a morir de cualquier forma —dijo Luka honestamente, aun cuando ella se estremecía al oír sus frías palabras—. Anya no lo sabe, pero Jetmir piensa sólo en sí mismo, y cuando su espalda está contra la pared, sacrificaría cualquier persona para mantenerse con vida.

Alex dejó caer el cigarrillo, moliéndolo con la punta de su tacón.

—Parece contradictorio, ¿no crees? Quiero decir, Mish piensa que está listo para ir a la guerra por su hermano.

—Porque él no es el único que lo va a hacer, por supuesto está la cosa de gemelos.

—¿Así *que* crees que los Albaneses están planeando algo?

—Lo sé.

—Magnifico.

Luka trató de no ser divertido mientras Alex murmuraba acerca de "necesitar una bebida". —Debes ponerte en marcha.

—¿Ah, sí? —Ladeó la cabeza hacia un lado, un brillo peligroso apareció en sus ojos—. ¿No me vas a llevar de vuelta adentro? Desde que tú sabes que eres bueno en eso.

Fue una tentación.

—No esta noche.

—¿Estás seguro? —Recurrió a él con dedos delicados, detrás de ellos por encima de su bíceps, hasta el antebrazo, donde siguió las venas que se destacaron en su piel—. Eso no fue lo que dijiste la última vez.

Le sonrió, tratando de recordar por qué esto era una mala idea, que la promesa que le había hecho, pero cuando se preparaba para responder a ella, Luka oyó el menor movimiento en el callejón que le hizo estar en estado de alerta.

Sabía quién era, había estado esperando que se acercara desde que Lauren le había pedido ayuda.

—Debes ponerte en marcha —dijo Luka.

Ya sea que escuchó la advertencia en su voz, o sólo estaba terminado de jugar con él, Alex lo dejó allí, pero no antes de estirarse para besarle la mejilla.

En otro momento, podría haber dejado que se fuera, pero su atención se centró en el mercenario que acechaba en la oscuridad. Luka ya sabía de quién se trataba.

Además de los otros, Luka era el único que no se *había* sorprendido de que Mishca tuviera un hermano. Ellos ya se habían encontrado.

—Imagina mi sorpresa al encontrarte aquí —dijo Klaus caminando hacia adelante, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras miraba a Luka.

No hubo un comentario listillo con el cual Luka pudiera llegar, no cuando se enfrentaba con Klaus. Tenía toda la razón para odiar a los Albaneses, incluso más de lo que Mishca lo hacía, pero lo que Mishca no sabía era que Luka había estado involucrado directamente con lo que los Albaneses le habían hecho a Klaus.

—He oído que fuiste tomado prisionero por los Sirios en el este de Egipto —dijo Luka.

—Sólo un rumor.

Luka trató de hacer un inventario de la cantidad de armas que Klaus llevaba. Allí estaba la nueve milímetros en la parte baja de la espalda, cuchillos atados a sus brazos, pero eran las armas que Luka no podía ver, las que le preocupaban.

—¿Realmente por qué estás aquí? —le preguntó a Klaus.

—Eres un rastreador de mierda. Se corrió la voz de que nuevamente los Rusos me estaban buscando, así que… —Cuantiosamente se encogió de hombros—. Te busqué. ¿Sabe sobre ti?

Antes de Luka pudiera pronunciar una palabra, Klaus tenía su mano envuelta alrededor de su garganta, empujándolo hacia atrás hasta que fue presionado contra la pared de ladrillo.

—¿Sabe que tú me torturaste?

—*Vse my raby nashikh masterov, ¿net? —Todos somos esclavos de nuestros maestros, ¿no?*

—He pasado años poniendo todos y cada uno de ustedes en tierra.

Y ahora sería el momento perfecto, pensó Luka. No era como si Alex hubiese visto en realidad a Klaus, Mishca asumiría lo que los Albaneses habían hecho.

—Una cosa antes de matarme —dijo Luka levantando un dedo.

Obligándole, Klaus realmente retrocedió unos centímetros, dando espacio Luka para hacer lo que pretendía. A regañadientes, Luka tuvo que admirar la confianza con la que Klaus se movió alrededor, como si no tuviera ninguna razón para temer lo que Luka pudiera hacer.

Pero él vio la contracción del dedo de Klaus, cuando iba por el borde de su camisa, subiéndola, a continuación, tirando en el borde de sus pantalones vaqueros, asegurándose de que Klaus pudiera ver la extensión completa del tatuaje en su cadera.

Después de mirar fijamente a Luka con desconcierto por varios momentos, la mirada de Klaus bajó lentamente, teniendo a la vista el tatuaje bastante femenino que tenía allí… No tenía que explicar lo que significaba, Klaus había pasado suficiente tiempo estudiándolo para saber lo que representaba.

—¿Quién? —dijo Klaus.

—Bastian.

Luka medio esperaba que exigir que diera la vuelta para ver si las cicatrices estaban allí, la evidencia de sus afirmaciones, sino que por la forma en la que los ojos de Klaus se nublaron, Luka supo que estaba recordando el patrón exacto en su propia cuchilla.

Era el único que había sido puesto allí.

—¿Y el Ruso no lo sabe?

No, no lo hacía y Luka quería mantenerlo de esa manera.

Se quedó mudo, pero ambos sabían que Mishca vería a Luka muerto a su lado.

—¿Eres suicida? —Klaus hizo la pregunta más obvia. La mayoría estaría a punto de llegar a esa conclusión si sabían que Luka había querido andar en esta cueva de lobos, a sabiendas de lo que había hecho.

—Me gusta pensar que soy un masoquista —dijo Luka con un encogimiento de hombros.

—Esto no ha terminado entre nosotros, pero no voy a decirle tu secreto a tu Capitán —dijo Klaus—, pero estás en deuda conmigo.

—¿Y cuándo vencerá?

—Cada vez que te llame.

Luka aceptó, no teniendo otra opción. Ya había considerado matarlo, pero dudaba de que sería fácil, e infiernos si sería sangriento.

—Es posible que desees seguir adelante y darme tu número ya que, ya sabes… —Luka sacó su teléfono, mirando a Klaus "esperando"—, vas a estar llamándome.

La boca Klaus tembló, pero se negó a sonreír.

—¿Estás realmente tan loco como dicen?

Luka miró a su alrededor, una sonrisa en su rostro mientras hacía un gesto a su entorno con sus brazos.

—Todos aquí estamos locos.

Sacudiendo la cabeza, Klaus volvió la cuchilla.

—Arrogante bastardo. —Señalando con el pulgar hacia atrás a Luka—. Es posible que desees llegar hasta allí pronto, le dije al Ruso que habías vuelto.

Así que él no había planeado matar a Luka.

Observó detrás de él, viendo la familiaridad entre Mishca y Klaus. Ambos eran arrogantes y creían estar en la parte superior de la cadena alimentaria, pero que nunca podrían gobernar juntos. Sobre todo cuando no podían estar juntos en un cuarto más de unos pocos minutos sin tener que pasar por la garganta del otro.

Luka respiró, metiéndose las manos en los bolsillos mientras abordaba el ascensor, ignorando la manera en que Turner miró la sangre en su ropa.

No había mucho que pudiera haber hecho realmente para ayudar a eso.

Y mientras se preparaba para entrar en el apartamento, Luka dejó que su mente a la deriva de nuevo al pasado, donde había sido víctima, rogando por una vida que no estaba muy seguro de que quería.

Allí, el ritmo caótico de piezas desordenadas de imágenes brillaba en su mente, la tortura, la formación, el miedo. Entonces su mente finalmente se calmó a un espacio en blanco.

20

Traducido por Bett G. & SOS por Lipi—Lipi
Corregido por Agus Morgenstern

Alex no necesitaba ninguna confirmación por parte de Luka para afirmar lo que ya sabía. Era bastante obvio que Anya le había tendido una trampa. Alex estaba segura de que Anya había estado contando con el amor de Mishca por Lauren para provocarlo antes de tiempo, pero ¿realmente pensaba que Mishca la habría matado de inmediato?

Podía ser temperamental a veces, claro, pero nunca en su vida le levantó una mano a ella.

Incluso ahora, mientras discutían de un lado a otro, ajeno a la tormenta que asolaba dentro de ella, Mishca trataba de dejar de decir abiertamente lo que ya sabía que iba a pasar. Anya iba a morir. Desde que regresó al pent—house, un rato después de Luka subiera y anunció lo que ya le había dicho, ella sólo agarraría el final de la discusión.

Anya tuvo una oportunidad una vez ya. Mientras que sus planes de vida no fueron los más ideales para una persona como ella, Alex siempre había pensado que la vida era suficiente.

Lo más loco fue, que no pensó en su visita con Anya desde que salió de su casa ese día. Pocos días después, no fue capaz de encontrar su cartera, pero lo atribuyó a su propio hábito de perder cosas. Incluso semanas después, cuando Mikhail le había informado a Mishca —todavía no hablaba con Alex—, que Anya había desaparecido, Alex se preocupó, pero se imaginaba ya sea que Anya escapó o Mikhail tenía algo que ver con ella.

Ahora, estaba casi cien por ciento segura de que no era Mikhail.

Miró alrededor de la habitación, a las únicas personas que realmente le preocupaban, sólo tenía una opción real para poner fin a esto. Sabía que Mishca se sentiría culpable, no porque Anya podría estar muerta, sino por lo que le haría. Y una parte de ella quería ser la única que se hiciera cargo de esto, y esa parte era destructiva.

Debido a su vida, era imperativo que tuviera cuidado por como actuaba sin importar dónde se encontraba. Nunca fue capaz de tener una vida normal, salir con amigos, beber en exceso, por lo que desde hace años que su espíritu libre se vio atenuado, pero no en el buen sentido.

Aunque no lo admitiría, existía algo oscuro en ella, muy parecido a su madre. Durante años, Mishca pensó que había estado protegiéndola de la vida, mientras que en realidad, él le enseñó todo lo que sabía.

Y para avanzar en esto sin provocar sospechas sobre sí misma, tenía que salir de allí y hacer una llamada telefónica.

Salió bastante fácil ya que Mishca estaba demasiado ocupado discutiendo con Klaus y Lauren trataba de ser la medidora entre ellos. Por razones que a Alex no le importaba a contemplar, Vlad actuaba extraño, distanciándose en lugar de hacer sus rondas habituales.

Mientras caminaba por la esquina y bajaba por el pasillo, revisaba lo que iba a decir en su cabeza, tratando de pensar en la mejor estrategia para luchar contra su propia madre. Nadie la conocía del modo que Alex lo hacía, incluyendo la forma en que su mente trabajaba.

—¿Qué estás haciendo?

Alex estaba tan acostumbrada a Mishca moviéndose sigilosamente alrededor que no estaba sorprendida por la repentina aparición de Luka detrás de ella. Sin embargo era cuidadosa, manteniendo su teléfono fuera de la vista mientras mantenía su brazo detrás de la espalda, dando vuelta para mirarlo. Luka no le daba mucha importancia al espacio personal y fue más que difícil para ella sólo estar en su presencia.

Forzando una sonrisa, se encogió de hombros, parpadeando hacia él. —Pensando en mis cosas. ¿Qué pasa contigo?

—Luces como si estuvieras planeando algo estúpido.

Luka era siempre tan cuidadoso y cauteloso cuando se encontraba a su alrededor que no podía estar segura de que si actuaba así o no tan preocupado porque era su trabajo, o porque pensaba en ella como una hermana, o… algo diferente.

Ella nunca había ocultado sus sentimientos por él, aunque fueran o no correspondidos, pero hasta ahora, nunca había hecho nada que incluso lo hiciera tomar una segunda mirada de ella. ¿Ahora? Ella no podía deshacerse de él y no tenía idea de cómo había atrapado su atención, aunque no lamentaba lo que tenía.

—Te preocupas demasiado por mí —dijo con ligereza, esperando que dejara las cosas así.

Por un segundo, si es que se podría considerarse, pensó haberlo visto sonreír, no una de esas falsas, sonrisas sarcásticas a las que estaba acostumbrada, sino una que parecía genuina e hizo que su corazón se agitara.

—Alguien tiene que hacerlo —dijo esto tan casualmente mientras se apoyaba en el marco de la puerta que no dudó de sus palabras.

—¿Y tú? ¿Quién se preocupa por ti?

—Me preocupo por mí mismo.

—¿Sin embargo, eso es suficiente? —preguntó, verdaderamente curiosa.

—¿Nunca te sientes solo?

Se encogió de hombros, mirando un poco más allá de ella.

Pero eso no le impidió decir—: Me preocupo por ti, Luka.

Él inclinó la cabeza hacia un lado, hasta llegar con esos cicatrizados, dedos tatuados para echarle el cabello detrás de la oreja. Su mano se quedó allí, apenas tocándola, pero fue suficiente para que sintiera el calor de su palma. Si es posible, el espacio entre ellos se hizo menor cuando él se paró derecho, aunque no parecía que se hubiera movido en absoluto.

—No sabes nada de mí.

—Dime. —Fue casi una súplica… casi—. Algo, cualquier cosa. No me importa.

—No hagas nada estúpido, Alex —ordenó, cambiando de tema—. Al Jefe no le gustaría que hagas algo imprudente.

Y así como así, se apartó, cerrándose para ella, al igual que Alex se había cerrado para él. Dio la vuelta para caminar por el pasillo hacia la sala donde todo el mundo seguía hablando, pero antes de que pudiera llegar lejos, ella lo llamó.

—¿Por lo menos te importa, Luka?

Giró sobre sus talones, sin dejar de caminar hacia atrás aunque ahora se enfrentaba a ella. Dibujó una X sobre su corazón, luego colocó la palma de su mano contra el espacio. No podía decir que significaba, sólo podía esperar que él sintiera por ella lo Alex sentía por él, pero sabía que la posibilidad de eso era mucho más complicado de lo que realmente quería pensar ahora.

Pensó que la conocía, pero debería haber sabido que sólo porque él le dijo que no hiciera algo, no significaba que no iba a hacerlo. Todavía tenía que hacer esa llamada.

Anya era demasiado arrogante como para creer que nunca podría cometer un error, incluso con la catástrofe con Lauren y su familia, y por esa razón, Alex sabía que Anya todavía estaría llevando el teléfono que ella había escondido en la cesta de regalo que había traído para Anya.

Sabiendo que no tenía mucho tiempo hasta que Luka regresara cuando no le siguió, Alex marcó el número llevando el teléfono a su oreja, su corazón latiendo rápidamente en su pecho mientras comenzó a sonar.

Sonó una vez, dos veces, antes de que la llamada fuera enviada al correo de voz.

Ella estaba en lo cierto.

A pesar de que Anya no podía verla, Alex mantuvo la cabeza alta, necesitando el sentido de valentía que la trajo. Si ella quería que esto funcionara, tenía que hacer que sonara creíble.

Cuando llegó el momento de dejar un mensaje, Alex habló con claridad y precisión en el teléfono.

—Sé dónde estás y con quién estás. También sé sobre el asesino que contrataste. Sé la verdad, pero si quieres que guarde tu secreto, te reunirás conmigo con doscientos mil dólares, en efectivo. Si no los tienes, pregunta al Albanés que estas jodiendo. Cuando llames, y lo *harás*, voy a darte el lugar y la hora.

Terminando la llamada, Alex tiró de nuevo el teléfono en su bolsillo, limpiando su expresión antes de que pudiera volver a entrar en la habitación. Con la esperanza de que el tiempo estuviera de su lado. Si Anya no sabía que el asesino había fallado, entonces estaría más dispuesta a negociar, sobre todo desde que había puesto a Alex a asumir la responsabilidad por ello.

Ahora, todo lo que tenía que hacer era esperar.

Anya no la había decepcionado.

Alrededor de una semana después de que Alex dejará el mensaje, Anya la contactó queriendo negociar. Para todos los efectos, no tenía motivos para preocuparse por lo que Alex podría hacer porque ella aun creía que su plan estaba siendo efectivo. Claramente Anya no sabía lo

que hacía si no se había dado cuenta de que el mercenario había fallado hace mucho tiempo, pero Klaus era su as en la manga.

En el tiempo entre su llamada con Anya y la fecha en que habían previsto reunirse, Alex había conseguido todo lo que necesitaba para ello.

En primer lugar, realizó una visita a uno de sus amigos en Brighton Beach, el mismo que había estado visitando cuando necesitaba un paseo. A decir verdad, había estado feliz de que Mishca había enviado a Lauren y Luka en vez de venir él mismo. Prácticamente conocía todos los rincones de Brighton Beach y podría haber adivinado dónde había estado, pero fue más fácil distraerlos antes de que pudieran interrogarla sobre lo que estaba haciendo allí.

La droga que compró no había sido barata, Clint estuvo a punto de cobrarle un ojo de la cara para que ella lo consiguiera. Para un traficante, que era un asustadizo hijo de puta, tenía más miedo de ir a la cárcel que en realidad de mover su producto.

Sin embargo, sabía cómo usarlo efectivamente y para eso, estaba agradecida de tener sus propias conexiones dentro del *Bratva*.

Todo estaba listo antes de que Anya entrara en el apartamento esa noche. No era que Alex hubiera estado planeando los acontecimientos que tendrían lugar, pero no obstante, sabía que necesitaba estar preparada.

Anya entró en el apartamento con un gran, maletín plateado, vestida como solía hacerlo antes de que Mikhail la enviara lejos. Esta era la mujer que Alex recordaba, y por una fracción de tiempo, cuando ella no veía la fría furia en los ojos de Anya, Alex podía imaginar que esto era sólo otro día de ellas pasando tiempo juntas antes de que tuvieran que marcharse.

—Por favor, toma asiento —ofreció Alex, tomando el suyo mientras cruzaba las manos sobre su regazo, sin dejar de mirar más allá de su madre—. ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

Entrecerrando los ojos, Anya miró a su alrededor en el apartamento, los celos en sus ojos. —Tú eres su hija, sin embargo, yo sufro por ello.

El corazón le latía con fuerza en su pecho, pero Alex era la imagen de la calma mientras cruzaba sus piernas, golpeando con los dedos sobre su rodilla. —¿Trajiste el dinero?

—¿Y qué te hace pensar que no voy a matarte?

—Porque sabes tan bien como yo que si muero, Mishca sabrá que fuiste tú, y no va a parar hasta que estés muerta.

—Es posible, pero no hay garantía de que habrá algún cuerpo para que él lo descubra.

Alex observó en silencio como Anya tomaba la botella de agua sellada sobre la mesa, inspeccionándola para ver si había sido manipulada antes de desenroscar la tapa, bebiendo profundamente.

Había una punzada de culpabilidad en su pecho mientras Alex la miraba, y una vez más ella deseó haber venido de una familia normal, sin todas las traiciones, las muertes, las peleas, pero sabía que desearlo no cambiaría nada y era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Tenía unos siete minutos antes que el medicamento se hiciera presente e hiciera daño, y antes de que pasara, quería decir lo que pensaba.

—Siempre te he cuidado la espalda, en todo. ¿Por qué me harías esto a mí? Si querías tu venganza, ¿por qué me tienes que llevar en ella? No he hecho nada malo.

—¡Me lo has quitado todo! —acusó Anya, veneno goteando en su voz.

—No hice nada malo —gritó Alex.

—¡Naciste!

Tanta ira y hostilidad viniendo de ella, Alex se dio cuenta de que a pesar de lo que pensaba era un plan brillante, impecable, pudo no haber sido la única persona que intentara obtener una victoria.

—¿Nunca tuviste la intención de pagarme, verdad? —preguntó en voz baja, con un poco de vulnerabilidad en su voz mientras Anya coloca la botella sobre la mesa, sus ojos van al maletín que todavía estaba descansando a sus pies.

Con una expresión bastante alegre, Anya lo recogió, abriéndolo para mostrarle el interior vacío a Alex.

Moviendo la cabeza, Alex dijo—: Tú me engañaste.

—Y lo haría de nuevo en un abrir y cerrar de ojos.

Anya frunció la frente por un momento mientras parpadeaba rápidamente, aclarándose la garganta varias veces, pero ella no sabía que estaba muriendo lentamente de un fármaco que era a la vez inodoro e insípido que no aparecería en un examen toxicológico normal. Incluso si corrían a uno, a Alex le habían dicho, que estaría fuera de su sistema dentro de veinticuatro horas.

—Eso ya no importa más —susurró Alex—. Ya está hecho.

No sonreía. No se regodeaba de lo que había sido capaz de lograr. No sentía absolutamente nada.

—¿Qué significa eso? —Anya giró la cabeza para mirar hacia atrás en el agua que había bebido, buscando con ojos acusadores a Alex—. ¿Qué me has dado?

—Lo siento, pero no me dejaste otra elección.

Siete minutos y medio. Eso fue todo lo que tomo antes de que revolotearan los ojos de Anya, su cuerpo se aflojo cuando se tambaleó hacia atrás en el sofá, con los ojos poco a poco perdiendo su enfoque.

—Tu lealtad —jadeó Anya entrecortadamente—. Tu lealtad era primero para *mí*.

Alex apenas podía hablar al oír las últimas palabras de Anya, su garganta tan apretada por las lágrimas no derramadas, no podía hacer nada más, pero miró como tomó su último aliento. Incluso en sus últimos momentos, ella no asumió ninguna parte de la culpa.

Anya tenía razón en una cosa, la lealtad significaba todo en su mundo, pero había perdido de vista quién era leal a quién. Alex era leal a los que eran leales a ella. Mishca no habría sido tan misericordioso, ni ningún otro miembro de la Volkov *Bratva*.

Esa fue la razón por la que Alex sabía que tenía que hacer ella el trabajo.

Fue el último regalo que podía darle a su madre.

Era la única misericordia que alguna vez conseguiría.

Una vez que fue hecho, sabía que tenía que llamarles, sabiendo Mishca tenía la gente para limpiar esto, o arreglarlo para mirar como ellos quisieran. Dudó mientras tecleaba el número de Mishca, preguntándose si todavía estaba con Lauren y la jodida larga molestia, que no sabía todo. Más importante aún, se preguntó si Luka vendría.

Cada día se sentía como que perdía otro pedazo de Mishca y pronto temió que no lo tuviera en absoluto, sobre todo ahora que estaba casado.

Una vez que se hizo la llamada, al oír lo furioso en la voz de Mishca, se centró sólo en Anya. A pesar de su familia, Alex nunca había visto un cadáver antes, no por falta de asesinatos que sabía que Mishca y los demás habían cometido. Durante un rato, sólo podía mirar el cuerpo de Anya fijamente durante más tiempo. Había pasado muy rápido y si Alex no lo hubiera presenciado ella misma, pensaría que Anya dormía.

Antes de que pasara mucho tiempo, los escucho afuera, usando la llave para entrar. Alex vio a Mishca y Luka entrando primero antes de que ella bajara la mirada de nuevo, pero sabía que Vlad no estaba muy lejos.

—¿Quieres que me encargue de ella? —preguntó Luka en voz baja a Mishca, carente de esa chispa de emoción que le había oído la última vez que lo vio.

—Dame un minuto.

Esperaba que Mishca estuviera enojado con ella por ir a sus espaldas, pero si sus acciones eran una indicación, no estaba molesto con ella en absoluto. La sacó de la habitación, su suave mano sobre ella. Cuando finalmente se detuvieron, manteniendo ambas manos sobre sus hombros, obligándola a mirarlo a la cara mientras utilizaba su cuerpo como un bloqueo de lo que estaban haciendo en el estudio.

—¿Qué pasó?

Abrió la boca, dispuesta a contarle todo, pero la expresión de su cara la hizo detenerse. Estaba tan acostumbrada a su severa mirada, la forma en que ha dirigido los hombres bajo su mando, pero había pasado un tiempo desde que se sentía de su edad a su alrededor.

Había tanta tristeza allí, y el miedo, que a pesar de sus esfuerzos, ella comenzó a desgarrarse. Era como si sus palabras la volvieron a la realidad. Una realidad en la que había matado a su propia madre.

—Ella nos habría matado a todos nosotros —dijo Alex, odiando que su voz temblara cuando hablaba con él. No quería parecer débil—. Lo siento.

—Detente.

Esperaba que le dijera lo mal que la había cagado, pero él le dio un abrazo, con la cabeza metida debajo de su barbilla, como siempre lo hacía desde que era una niña.

—Tú no has hecho nada malo —susurró—. Yo tendría que haberlo hecho mejor para ti.

Ella negó con la cabeza en su pecho, no porque pensó que él había hecho nada malo, sino porque entendía lo que estaba diciendo. No quería que se sintiera culpable por lo que había hecho, y en cierto modo Mishca, sentía que era su culpa.

Lo que no entendía era que no podía salvarnos a todos.

Ya estaba perdida y había sido así durante mucho tiempo.

Luka interrumpiendo su momento, silbando bajo. Mishca se apartó de ella, pero no fue muy lejos, permaneciendo cerca mirando lo que Luka

quería. Hizo un gesto hacia la puerta con una inclinación de la cabeza, algo que ninguno de ellos podía oír. Vlad parecía escuchar también, dando un paso detrás de las inmediaciones de la puerta, con el arma lista, pero no tenía por qué preocuparse.

Sólo era Mikhail.

Esto nunca había sorprendido a Alex que siempre parecía saber cuándo aparecer en los momentos más inoportunos. Ella no podría haber sentido miedo de que Mishca estuviera enojado por sus acciones, pero lo hizo cuando llegó Mikhail.

Alex podía contar con una mano las veces que habían hablado en realidad desde que se habían enterado de lo de Viktor, y no sin ella tratando de llegar a él.

Él entró en el apartamento sin decir una palabra, sus oficiales, probablemente esperando fuera, mirando a cada uno de ellos antes de que finalmente descansara en Anya. Alex deseaba haberse quedado detrás de Mishca así no tendría que haber visto la sonrisa de satisfacción en su cara.

Alex sabía que Mishca había odiado a Anya con pasión, sin embargo, al menos tuvo la decencia de ocultar su alegría de Alex por la muerte.

Ahora, el cambio que había estado esperando de Mishca se apoderó de él.

—Luka —llamó Mishca, su tono frío escalofriante—. Llévatela.

Quería protestar contra eso, realmente deseaba estar sola, pero ninguno de los dos dejaría que eso ocurriera.

—¿Ella no debería responder por lo que ha hecho? —preguntó Mikhail, haciendo un gesto hacia Anya con la mano, a pesar de que parecía que le importara menos que estuviera muerta.

—Si lo hace, me responderá a mí, y no será esta noche. *Luka*.

Alex camino al alrededor de Mishca, hacia la puerta sin esperar a Luka dirigiendo el camino.

¿La peor parte? Mikhail ni siquiera la miraba. No importaba que ella fuera inocente en todo el asunto de Anya y Viktor. No importaba que se hubiera ocupado de un problema que amenazaba la vida de uno de sus capitanes. Desde que era el producto de una traición contra él, era tan culpable como Anya y Viktor ante sus ojos.

—Espera.

Alex se detuvo, volviendo su expresión destrozada en una de indiferencia cuando se dio la vuelta para mirar a Luka, el único de ellos que no tenía miedo de mirar por temor a lo que pudiera ser su expresión. Nunca podría explicarlo, pero había algo sobre él que la hizo prestarle atención.

Tal vez fue la manera en que hizo un punto para que otras personas lo vieran como un loco con toda honestidad, era uno de los chicos más inteligentes que conocía. Retrataba el ser idiota bien, pero cuando las situaciones se pusieron horribles, reconocía el cambio en él, cómo podía ordenar fácilmente una habitación sin pensarlo dos veces.

Tal vez tenían una cosa en común, esconder lo que realmente estaba en el interior.

Esta noche, había dos trenzas tejidas en su cabello rubio a la altura de las sienes, la mirada de una manera extraña que le satisface. A diferencia de la última vez que lo había visto cuando él parecía estar tratando de alejarse de ella tan rápido como fuera posible, esta noche parecía que estaba otra vez en control.

—Tengo lugares a dónde ir —respondió Alex simplemente con un encogimiento de hombros—. Tengo que marcharme.

—Puedes esperar por mí.

Frunció el ceño, su ira era la emoción más fácil de convocar en el momento.

—No tengo tiempo para esto, Luka. Ve a buscar tu agujero.

Una peligrosa luz entró en sus ojos cuando la agarró del brazo, guiándola por el pasillo. —No me hagas lanzarte sobre mi hombro. ¿Te acuerdas de lo bien que ibas, no?

Sí, nunca olvidaría el día que la llevó a la casa de seguridad.

No parecía darse cuenta de que ella tenía el trasero desnudo, mirando hacia él. No, estaba equivocada. Se dio cuenta y no era tímido sobre estar echando un ojo sobre su cuerpo tampoco. Pero esa era la cosa, no iba a tener miedo de él, tal vez antes de que su mundo se hubiera

visto sacudido y que había tenido que crecer una piel gruesa rápidamente, pero no ahora. Si él quería mirar, que así fuera.

A decir verdad, no habría estado tranquila si se tratara de cualquier otra persona. Luka lo hacía fácil para ella. La mayoría de las veces, los hombres que Mishca enviaba por su espera, la trataban como si fuera de cristal precioso, pero Luka parecía verla como una persona.

Después de varios minutos de memorizar cada centímetro de su cuerpo, Luka finalmente apartó la mirada de ella, indicándole que se vistiera, mientras esperaba a que terminara. Él podría haber tratado de ocultar su reacción de ella, pero por lo que pudo ver la forma en que tragó y murmuró entre dientes, lo afectó.

Alex tomó su tiempo para vestirse, ignorando el sonido de Luka suspirando en voz alta fuera de su habitación, aunque la hizo sonreír. Ya que él había sido un idiota al respecto, se tomó su tiempo, sin importarle que conseguía estar más agitado cada segundo.

Tomó sus cosas cuando él abrió la puerta, agarrándola y llevándola pataleando y gritando por la puerta. Incluso cuando llegaron a la casa de seguridad, la puerta se cerró detrás de ellos, todavía era una cuestión de honor el hecho de llevarla dentro, haciéndola sentir como una idiota.

Sin embargo, en el interior, estaba encantada.

—Bien —dijo chasqueando de nuevo al presente.

Le permitió llevársela. El silencio era bienvenido, el aire de la noche enfriando su piel caliente, pero Luka no parecía contento con eso, cuando llegaron a su auto. En lugar de abrir la puerta para ella, la encerró contra él, con los brazos a ambos lados de ella.

—Esto te va a comer —murmuró Luka—. Puede que no sea hoy, pero vas a sentir esa mierda que hiciste esta noche y no vas a ser capaz de hacerle frente.

—Lo sabes por experiencia, ¿verdad?

Sonrió con fuerza. —Sí.

No creía que en realidad iba a admitirlo, pero tenía sentido. Luka no parece el tipo de persona que inútilmente mentiría, estirar la verdad tal vez, pero no mentir.

Estaban tan cerca que si ella simplemente inclinara su cabeza hacia arriba apenas un susurro, sus labios se tocarían. Alex prácticamente temblaba con la necesidad de hacerlo, para ver si ella sentiría algo o iba a ser como todos los demás que se habían cruzado en su camino.

Toda la noche, ella había estado en todas las partes. Indignación. Tristeza. Felicidad. Incluso ahora, que estaba buscando una vía de escape, a sabiendas de que lo que decía Luka era cierto.

—Tú me deseas —dijo Luka, no con una sonrisa arrogante, sino con curiosidad, como si el concepto nunca había pasado por su cabeza a pesar de todos sus encuentros en el pasado.

—Sí —susurró de vuelta antes de que pudiera detenerse.

Con el dorso de sus dedos llenos de cicatrices se acercó a acariciar su mejilla, los ojos claros siguiendo el movimiento como hipnotizado.

—Te arruinaría.

Él se apartó de ella, el aire frío golpeando su pecho en su lugar. Su rechazo picó, pero no iba a reconocerlo porque cuando lo hizo, cuando ella misma ha reconocido todo lo que pasó esta noche, iba a necesitar algo mucho más fuerte que el alcohol para lidiar con ello.

21

Traducido por Alysse Volkov

Corregido por Nyssa

No estaba demasiado frío cuando Lauren abrió las puertas para sentarse en el balcón, una manta envuelta alrededor de sus hombros. Las estrellas cubrían el cielo de la noche, sin nubes que oscurecieran su belleza. En realidad, era una noche perfecta, pero era difícil para ella encontrar alguna belleza en esto, no cuando constantemente recordaba de la fealdad del mundo cuando veía la cicatriz en el pecho de Mishca o la ahora mirada poseída en los ojos de Alex.

Mientras que su cicatriz estaba sanando —y parecía mucho mejor de cuando fue dado de alta del hospital—, dudaba que las heridas de Alex se curaran tan fácilmente.

Lauren tiró sus rodillas a su pecho mientras se sentaba, cerrando los ojos mientras el viento soplaba en su cabello. No podría haber estado sentada allí por mucho tiempo cuando las puertas se abrieron.

Su mirada voló a la suya inmediatamente mientras daba un paso fuera, en sólo un par de pantalones de dormir y sus pies descalzos. Sin molestarse con agarrar algo, llegó a su lado, haciendo un gesto para que se corriera hacia adelante para que pudiera subir a la silla detrás de ella. Trató de tirar de la manta y dársela a él, pero la detuvo, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura.

—El frío no me molesta.

Estaba rígida, tratando de mantener su peso de él mientras se inclina hacia atrás al mismo tiempo. —¿Debería estar recostada en ti?

Suspiró. —Te preocupas demasiado.

Mishca no le dio la oportunidad de moverse más lejos, tirando ligeramente hasta que descansaba totalmente en contra de él. Si se concentraba sobre todo lo demás, ignorando la sensación de la cicatriz en su piel, casi podía imaginar que todo estaba bien.

—Habla conmigo —susurró junto a su oído, y como si no pudiera evitarlo, besó el punto justo debajo de este.

—Pensé que podía manejarlo, conocer la verdad sobre lo que estaban tratando todos los días. —Se encogió de hombros—. No creo que pueda más.

Su agarre se tensó por un momento, como si tuviera miedo de lo que podría estar diciendo, pero cuando apoyó las manos en sus brazos, se relajó. —Nunca quise esto para ti. Quiero que seas feliz.

—Soy feliz, cuando estoy contigo.

—No puedo decirte que no te preocupes por mí, lo harás de todos modos, pero si alguna vez estuviera en algún peligro real, lo sabrás. Te doy mi palabra.

Sonriendo, apretó el brazo que él tenía alrededor de su cintura. —¿Cómo lo está haciendo Alex?

Sólo habían pasado unos días desde Mishca le contó lo que Alex había hecho. Intentó llamar, pero Alex no contestaba sólo envió un mensaje de texto diciendo que estaba bien. Lauren no podía imaginar lo que Alex pasaba, pero desearía que pudiera ayudar.

—Ella sólo me dice que está bien. Me he disculpado por la forma en que actué, traté de estar ahí para ella desde Anya… pero creo que soy la última persona que necesita ver en este momento. Luka se ofreció cuidarla hasta que pueda conseguir entrar en razón.

—Bien.

A pesar de que parecía escapar de la mente de Mishca, era lo suficientemente claro para Lauren que Luka se preocupaba por Alex, y no creía que hubiera nadie que pudiera ayudarla a la forma en que él podía. Pero no creía que Mishca lo aprobaría para Alex, no con lo protector que era sobre ella.

Sólo esperaba que no fuera demasiado tarde para ayudar a Alex.

—Necesito que me prometas algo —dijo Mishca repente, sus ojos fijos en su rostro.

—Cualquier cosa.

—Prométeme que confías en mí. Promete que vas a dejarme decidir lo que es importante que tú sepas. ¿Puedes hacer eso por mí? Y yo prometo mantener la fealdad de mi trabajo fuera de nuestra casa.

Lauren pensaba en ello, vivir en ese mundo de feliz ignorancia. Sabía que probablemente pensaría en el peor escenario posible, cuando en realidad, no era tan malo.

Podía aceptar dejándolo como sólo un pensamiento.

—Sí, confiaré en ti.

—Bien. Ahora, ¿has terminado de preocuparte? —Cuando asintió contra él, la besó en la frente—. Entonces regresa a la cama.

Sonriendo contra su mejilla, giró sus brazos alrededor de su cuello. —Nunca me cargaste por el umbral, sabes.

Riéndose, colocó un brazo debajo de sus piernas, fácilmente levantándola. Se tomó su tiempo cargándola su sobre el umbral de su dormitorio. En estos momentos, sólo cortos episodios de tiempo, recordaba por qué todo esto valía la pena.

Viéndola dormir se había convertido en un nuevo pasatiempo para él, pero esta vez, mientras veía su pecho subir y bajar, no estaba lleno de satisfacción. Mishca era respetado cuando se reunía con gente que hacía negocios. Su solo nombre infundía temor en los hombres del doble de su edad. Si no podía proteger a la única persona que significaba más para él, entonces, ¿qué hacía que todo esto importara?

Lo que Mikhail había dicho era verdad. Los que aman traían un riesgo, pero lo que falló en darse cuenta que esto era tanto un riesgo para Mishca como lo para Lauren. Y, francamente, Mishca estaba cansado de las reglas que gobernaban su vida.

Él había tomado su decisión cuando Lauren aceptó su nombre, y estaba haciendo lo que es correcto para ella. La única forma en que podía garantizar una sonrisa permanente en su rostro era poner fin a las amenazas contra ellos de una vez por todas.

No podría no haber sido capaz de renunciar a los votos que había llevado a la *Bratva* hace tantos años, pero podría estar muy seguro de sus enemigos desearían que lo hubiera hecho.

TERCERA PARTE

Busca un lugar interior donde haya alegría, y la alegría sofocará tu dolor.

—Joseph Campbell

Para Paradise BOOKS

22

Traducido por Arancha

Corregido por Sapphire

Recostada en el sofá, con la portátil en sus piernas, Lauren estaba ocupada buscando aplicaciones disponibles para la escuela de medicina, cuando Mishca entró por la puerta. Era raro acostumbrarse a vivir diariamente con él. Después de todo, tenía escuela la mayoría de los días, y solamente pasaban un par de noches juntos, o había alguna obligación o algo que hacer que los mantenía separados, pero ahora que terminó las clases, *hasta encontrar una nueva escuela*, tenía que acostumbrarse a estar a su alrededor más seguido.

No se quejaba, de hecho, amaba pasar tiempo con él, pero aun había días donde no podía creer que esa fuera su vida.

—¿Dónde has estado? —preguntó cuando se acercó—. Te habías ido cuando me desperté.

Él le dio un beso en la coronilla sentándose a su lado, luego sacó un sobre de su bolsillo. Era pesado. Su color era vainilla y tenía escrito a mano que era para Mishca. Mirándolo curiosamente, Lauren abrió el sobre observando su contenido. Era una invitación a un evento en Brasil, de una mujer llamada Lucia Cortez, quien era la anfitriona.

—¿Vas a ir a Brasil? —preguntó mirándolo después de leer la fecha y hora del evento.

—No —respondió mientras tomaba la invitación de sus manos—. *Nosotros* vamos a Brasil. Dos noches, Marco me envió su avión.

—Espera —dijo Lauren entre risas—, no podemos simplemente abandonar el país.

—¿Por qué no?

—Porque… —Realmente no tenía una buena respuesta a eso—. Y, ¿quién es Lucia Cortess o Marco?

—*Cortez* —dijo corrigiendo su pronunciación—. Lucia es la ex esposa de Marco.

—No entiendo. —Lauren miró nuevamente la invitación—. ¿Por qué te invitó a esta fiesta donde va a vender su joyería? Quiero decir, a menos que estés involucrado en estas cosas, Mish.

—A veces me olvido de cuan mala influencia es Luka para ti. Lucia nos considera amigos, más bien es presionando para ir a reunirme con Marco. Además, la joyería que está vendiendo, pertenece a las que una vez Marco le regaló.

—Entonces, ¿por qué las está vendiendo? Eso no lo molestaría o algo así, sigo sin entender, ¿quién es él para ti?

—Marco es un viejo amigo y asociado. Nada por lo que tengas que preocuparte, honestamente. Él aprueba esto.

Rodando sus ojos y colocando el sobre encima de la mesa, entonces preguntó—: Así que, si esto es un viaje de negocios ¿por qué tengo que ir?

—Una noche es de negocios, los otros dos días son solo para nosotros. Considéralo una pre—luna de miel. Además hay un bikini dorado que he estado esperando para ver en ti.

Lauren fingió que lo pensaba seriamente, aunque se sentía más que contenta y ansiosa de dejar el país e ir a lugares en los que jamás había estado.

—¿Qué necesito empacar?

Vlad, no lucía feliz —aunque raramente su expresión facial cambiaba—, por el hecho de que fueran a viajar en un jet privado, aunque continuó manejado obedientemente hacia el aeropuerto, donde los pilotos esperaban su llegada.

Después de pensar sobre esto, hacía tiempo que no lo veía, desde que los Albaneses llegaron a la ciudad, especialmente desde que Luka apareció, pero Mishca no le dijo nada, y cuando vio sus tatuajes, se hallaba donde se suponía que debían estar.

Mientras salían del hangar, el teléfono de Mishca sonó, dándole una mirada a ver quién era, rodó los ojos, lo silenció y lo colgó, antes de que Lauren tuviera tiempo para siquiera preguntarle quién era, su teléfono sonó.

—¿Hola?

—*¿Por qué no puedo ir a Río?* —se quejó Luka por teléfono, mientras se escuchaba música en el fondo.

Riendo, Lauren miró a Mishca. —No soy responsable de eso.

—No debiste haber contestado —murmuró Mishca.

—¿Después *de todo lo que he hecho*? ¡Lo dejaste tirarme a la basura! Estoy ofendido.

—Luka…

—He puesto mi trasero en la línea de fuego por ti, incluso me dieron una multa por *exceso de velocidad.* ¿Sabes lo que tuve que pagarles para que no me arrestaran? ¡Lo que significa que tuve que pagar para que me dieran una maldita multa de exceso de velocidad!

—Estás siendo un poco dramático, Luka —dijo Lauren esquivando los intentos de Mishca por quitarle el teléfono—. Si quieres le digo a Mishca que te de un tiempo de vacaciones.

—*Nyet, Vy s umasoshli.* —*¡No, has pedido la cabeza!* —le gruñó Mishca, jalándola a su lado, así entonces pudo arrebatarle el teléfono. A lo que sea que estuviera diciendo Luka ahora, Mishcale fruncía el ceño—. No, no lo decía en serio… No me importa una mierda… Me estás dando dolor de cabeza. ¡Bien! Lo discutiremos cuando vuelva.

Lauren continuaba riéndose, incluso más cuando él prometió no lastimarla por lo que hizo.

—Tienes que parar de complacerlo —dijo Mishca mientras salía del pequeño pero elegante avión hacia el auto que los esperaba a unos metros.

—Dale a Luka un descanso. Se lo merece, ha estado cuidándome y vigilando desde que te encontrabas en el hospital.

Sus ojos se agrandaron y endurecieron, él odiaba acordarse de ese momento. —Era su trabajo.

—Todo trabajo viene con beneficios y promociones —replicó con una brillante sonrisa, se puso de puntillas y le besó su ceño fruncido.

—Eres demasiado dulce con él.

—No, tú no eres lo suficientemente amable.

Vlad le ofreció a Mishca cargar el equipaje, pero prefirió hacerlo por sí mismo.

El avión era más pequeño que un avión comercial pero el interior era lo suficientemente espacioso como para que los tres estuvieran en sus propias áreas, Lauren se sentó con Mishca.

Abrocharon sus cinturones, cuando el piloto se comunicó con ellos mediante el intercomunicador para avisarles que estaban despegando. Lauren miraba por la ventana cuando el avión comenzaba su carrera hacia el despegue con la emoción inundando su mirada, lo que provocó una sonrisa en la cara de Mishca.

Mientras que para él no era su primera experiencia fuera del país, sí era la de ella, y se sentía más que feliz de que pudiera tener esa experiencia con él.

Lauren durmió casi todo el viaje, con su cabeza descansando en el hombro de Mishca. No debería ser una posición muy cómoda para él, especialmente en largos periodos de tiempo, pero no le importaba.

—¿Ya llegamos?

—Estaremos aterrizando enseguida. ¿El sueño estuvo bien?

Se encogió de hombros. —¿Cómo está tu hombro?

—Estoy bien.

—¿Qué has estado haciendo?

—Haciendo planes para el fin de semana.

La luz parpadeó, señalizando que se colocaran el cinturón de seguridad. No habían empezado el descenso cuando Lauren buscó su cámara en su equipaje de mano para tomar fotos del descenso, la tierra, y el exterior. Incluso sobrevolaron el famoso *Cristo Redentor* que era tan increíble en persona como lo era en las imágenes.

Había un auto esperándolos cuando aterrizaron. Mishca saludó al hombre en su idioma, aunque en portugués no era tan fluido como en ruso o en francés.

Lauren subió primero, seguida por Mishca y Vlad, en pocos minutos se encontraban en la carretera. A pesar de las diez horas de vuelo, y cuatro largas horas de viaje en auto desde el aeropuerto, debido a que

durmió todo el viaje, Lauren se hallaba despierta ahora, memorizando los letreros a medida que los iban pasando.

Había puestos en todas partes, lugares donde vendían frutas frescas, ropas, y una variedad de suvenires. Todo era muy brillante, muy vivo, los colores así lo eran, aves exóticas volaban por todos lados, dando vueltas en el verde de los árboles.

En lugar de un hotel, se quedaron en una villa, justo a unos pasos de la playa. Tenía al menos cuatro cuartos, y varios baños, con una espaciosa sala de estar, todo el lugar tenía una decoración en colores grises y blancos.

El cuarto principal se encontraba en la planta baja, con puertas dobles que se abrían a una terraza que se extendía hasta la arena. Incluso había suficiente follaje como para darles privacidad, pero las flores que tenían lo hacían lucir hermoso.

Una cama de dosel extra grande, se hallaba contra la pared con una enorme pintura de un atardecer colgando entre dos de los postes; no era de sorprenderse que la habitación no tuviera televisión, de hecho se sentía contenta por ello.

Cuando llegaron, esperaba hablar con Mishca para darse un recorrido por la ciudad, pero tan pronto como se acostó se quedó dormida.

Horas después, se levantó fresca y renovada, entonces encontró a Mishca en la terraza con un vaso en la mano. Se dio cuenta que había dormido demasiado ya que ahora las estrellas brillaban en el cielo.

—¿No tienes desfase horario? —preguntó sentándose en sus piernas, y besándolo suavemente.

Sonrió señalándole su teléfono con una inclinación de su cabeza. —Tenía que hacer algunas llamadas.

—Si la reunión de Lucia es mañana, ¿qué vamos a hacer hoy de noche? —preguntó Lauren mientras se echaba atrás apoyando su espalda en su pecho, y suspirando cuando él envolvió sus fuertes brazos alrededor de su cintura.

—Pensé que podíamos ir al agua.

Saltó rápidamente, y comenzó a desvestirse, y a buscar entre su ropa por su bikini dorado. Mientras ataba las cuerdas superiores de la parte superior de su bikini frente al espejo, Mishca entró y sus ojos se enfocaron en las estrellas de su pecho. Dudaba que alguna vez se acostumbrara a mirarlas en ella, francamente tampoco lo haría ella.

—¿Te vas a cambiar?

Él arqueó una ceja, mientras se desabrochaba la corbata y la tiraba sobre la cama, ahora era el turno de Lauren de disfrutar viéndolo desnudarse. Su camisa fue lo siguiente, luego sus calcetines y zapatos, pero se dejó puesto el pantalón.

A pesar de la brisa fresca que soplaba sobre el mar, todavía hacía calor suficiente como para darse un cómodo baño. La playa se hallaba casi vacía a esta hora de la noche, pero aún quedaban unos cuantos esparcidos por ahí.

—Es hermoso aquí —dijo Lauren, distraídamente, mientras caminaba por la orilla del mar, con las pequeñas olas bailándole en los pies.

La luna se veía enorme en el cielo nocturno, y esta se reflejaba en el agua iluminándolos lo suficiente para que pudieran verse. Mishca se acercó por detrás de ella, y envolvió sus brazos alrededor de su cintura, lo que hizo que sonriera como fruto de las imágenes que se le pasaron por la cabeza.

—*Ne takkrasiv, kakvy*. —*No tanto como tú*.

Ella apretó su mano para liberarse de su agarre. —¿Vas a entrar conmigo?

—Solo te miraré.

Lauren se dio vuelta y lo miró firmemente parada en la arena. —No me digas que el gran Capitán del *Bratva* tiene medio de tirarse al agua.

Sonrió ni bien ella comenzó a sacarse el vestido, descubriéndolo por completo, usando el bikini dorado que compró para su luna de miel.

—Me encanta la vista.

Cuidadosamente entró al agua, colocando a un lado el frío de esta mientras se sumergía hasta la cintura. Cerrando sus ojos, se hundió completamente debajo de la superficie. A pesar de la locura de sus vidas, estando aquí con Mishca, alejada de todo el drama y la violencia que los rodeaba en Nueva York, se sintió en paz.

—¿Por favor? —le pidió de nuevo con una sonrisa coqueta, yendo más profundo en el agua.

No se dio la vuelta para saber si vendría detrás de ella, así que cuando escuchó el sonido del chapoteo en el agua, sonrió.

—Dime —dijo cuando se le acercó por la espalda—, ¿qué ves cuando miras al agua?

—Infinitas posibilidades.

Sus labios apenas rozaban detrás de su oreja, pero podía sentir su sonrisa, eso hizo que se le erizara la piel por todos sus brazos. —Es así como nos veo.

—¿Cómo debo vestirme para una cosa como esta? —habló Lauren desde el baño.

—Como sea que quieras —dijo Mishca, ocupado en su teléfono, asegurándose de que sus otros planes para la noche siguieran activos.

Él ya se había vestido, e increíblemente renunció a su traje por unos vaqueros gastados, zapatos, y una camiseta.

—¿Qué tal esto?

No era como que Mishca no estuviera acostumbrado a cuan bella era Lauren, pero había algo en especial en esta mirada que la dejaba sin aliento.

Divertida por su reacción, caminó hacia él, que aún no se ponía los zapatos, lo que hizo que capturara su mirada hacia sus piernas que se mostraban con este vestido. Él debería de acordarse de prestarle más atención a sus piernas. Se puso de pie cuando llegó cerca de él. Entonces ella le dio la espalda, levantando su cabello.

—¿Podrías abrocharme este botón? —preguntó inocentemente más que consiente del efecto que provocaba en él.

Él recorrió con su dedo su espalda, debajo de la delicada cadena que colgaba, la única que mantenía junto al vestido. Justo en la cima, había el más pequeño de los botones que sabía ella podría alcanzar fácilmente. —¿Hay otras sorpresas?

Se encontró con su mirada a través del espejo, y sonrió. No respondió, no tenía que hacerlo. Su expresión le dijo todo lo que necesitaba saber.

—Esta noche será divertida.

Se rió, y abrió la puerta, dejándola pasar. —No me tientes.

Mientras caminaba, pasó la mano por su abdomen, sonriéndole dulcemente, y luego dijo—: ¿O?

Esta sería una larga noche.

Lauren no tenía que preguntar cuán seguido Mishca visitaba Brasil, no por la manera en que conducía por las calles hacia la villa en las afueras de la cuidad.

Por ese momento no tenía que preocuparse por nada en el mundo, excepto por cómo se vería su cabello una vez llegaran a la fiesta. Con el auto descapotado los mechones de cabello se le soltaban con el viento, que azotaba su rostro, mientras Mishca conducía por encima del límite de la velocidad.

Cuando llegaron a la villa, ya no quería que él manejara de regreso.

—¡Oh, vaya! —dijo Lauren cuando Mishca salió del auto, dándole las llaves a un adolescente vestido de marrón que se colocó a su lado—. Esto es increíble.

Luces halógenas estaban incrustadas en el suelo señalando el camino hacia la entrada que se encontraba abierta con dos guardias de seguridad a cada lado, con unos sujeta papeles. Mishca no tuvo que dar su nombre, obviamente era notoria su presencia, por lo cual los guardias se hicieron a un lado simplemente abriéndole paso.

Los pisos se hallaban hechos de mosaico de piedra arenisca, muy caro, la casa en si se veía decorada con tonos cálidos, naranjas y rojos. La sala donde entraron, estaba casi vacía de muebles, y los invitados ya se mezclaban.

Una mesera cargando una bandeja de plata cargada de copas de champán, y vasos de una bebida color de frutas con un olor a ellas, se detuvo frente a ellos.

—¿Quieren una bebida?

Mishca declinó, pero agarró una para Lauren. Su mirada era interrogante, por lo cual le dijo—: Sangría, nadie la hace mejor que Lucia.

Nunca había tomado una, pero sabía más o menos qué pensar de ellas. Tomó su primer trago, tosió y tragó, sorprendida por cuan fuerte era, pero pudo disfrutarla.

Existía un mar de diferencias entre los rusos con los cuales se reunió en la Mansión y los "*empresarios*" que se encontraban aquí hoy. Ellos no eran tan duros y formales, vestidos casualmente contrario a los trajes a los que acostumbraba a verlos. Luka encajaría más en este grupo que con los rusos del *Bratva*.

Eran muy fáciles para charlar, Mishca la presentó a varios de ellos, pero la mujer que se robó el show era la que festejaba la subasta.

Lucia Cortez, no era la típica belleza, pero tenía esa sonrisa que podía ser increíblemente agradable, o podría significar una muerte inminente; parecía extremadamente agradable cuando Lauren la vio por primera vez, pero su humor cambió en un pestañear cuando ella veía gente que no quería allí.

Cuando ella y Mishca iban saliendo la escucharon gritar en un rápido portugués a uno de los camareros, pero al ver a Mishca puso fin a dicha discusión sonriendo amablemente a Mishca.

Luego vino hacia ellos, con su vestido de gasa flameando detrás de ella, entonces agarró a Mishca por los hombros y lo besó en ambas mejillas. Incluso ella recibió el mismo tratamiento, como si hubieran sido amigas por años en vez de virtuales extraños.

—Estoy muy feliz de que hayas podido venir —dijo Lucia en un inglés con un fuerte acento, y una agradable sonrisa en sus labios pintados de ciruela—, y tú debes ser Lauren, tan hermosa como Mishca describió.

Ruborizándose, Lauren agradeció, y miró a Mishca quien se encogió de hombros.

—Mishca Volkov. —Un corpulento hombre le llamó fuertemente, abriendo sus brazos mientras cruzaba la habitación en grandes pasos hacia él.

Aceptando su abrazo con las grandes palmadas en su espalda, Mishca se apartó de él con una gran sonrisa y haciéndole a Lauren un gesto para que se acercara a él.

A diferencia de Lucia, la mujer que se hallaba a su lado no le sonrió, al contrario, la miró con ojos entrecerrados, entonces pensó que tal vez pensara que Lauren era una amenaza. Apenas conteniéndose de girar los ojos, Lauren aceptó la mano extendida del hombre.

—Marco, esta es mi esposa, Lauren.

—Ah, ella es un tesoro.

Lauren sonrió amablemente, y cuando le iba a agradecer, la condescendiente voz de Lucia sonó antes de que pudiera hacerlo.

—Oh, para, Marco. Ella no es una de tus *putas*. No va a caer con tu encanto.

Él no lucía enojado con su acusación, solo divertido. Eso fue algo que Lauren notó respecto a los viejos socios de Mishca, no se enojaban, con una sonrisa específica era advertencia suficiente.

—Mi esposa, tan graciosa como siempre.

Un camarero sonó una campana llamando la atención de todos. —Si quieren pasar a la sala, la subasta está a punto de empezar.

En lugar de presentarlas en vitrinas, las joyas eran presentadas en mujeres jóvenes, había de todo desde broches de diamantes, pendientes de esmeraldas, collares de rubíes, algunas piedras cercanas al tamaño del puño de un bebé.

Los invitados fueron alrededor para mirar, comentar, y seleccionar sus favoritas, antes incluso de que empezara la subasta propiamente dicha.

—La mitad de las joyas ni siquiera las ha usado, eran solo regalos de cuando Marco tenía una aventura —le explicó Mishca cuando fueron a sus asientos.

Lauren sonrió, dándole un trago a su bebida. Había por lo menos como treinta modelos en la habitación. —Si metes la pata conmigo, ¿qué me darás?

—El mundo, y si no es eso, dejaré que me patees el trasero, esa parece ser tu favorita.

Ella puso los ojos en blanco, pero finalmente sonrió. —Fue *una sola* vez.

Lucia caminó por la entrada lateral, y todas las conversaciones murieron cuando subió al podio. Mientras ella comenzó la subasta, no pasó mucho tiempo hasta que se vendieron las primeras piezas. Tenía una interesante manera de llevar el evento, es decir, no importaba cuántas veces la nueva novia de Marco levantara la mano para hacer alguna oferta, siempre la ignoraba, también lo hizo cada vez que Mishca levantaba la mano por Lauren, no importaba que otra persona estuviera ofreciendo más, siempre se la vendía a él.

Al final de la velada, Lauren salió con un collar en forma de flores, y unos pendientes largos en forma de lágrima hechas de diamante negro.

Una vez que terminó la subasta, Lauren habló con Lucia, y Mishca se excusó para salir a una reunión privada con Marco.

—Nunca pensé que vería este día —dijo Marco ni bien salió, la luz de su habano encendido dejaba saber su presencia—. Con todas las reglas por las que ustedes los rusos son conocidos. Dudé que siquiera reclamaras a alguna mujer. *Come você vive*. —*¿Cómo vives?*

Mishca sonrió graciosamente, sentándose en una silla frente a la casa así podía seguir viendo a Lauren. —Los tiempos están cambiando, Marco.

Encendiendo un fósforo, Marco se tomó su tiempo para encender la punta de su cigarro, y mirando por encima del hombro a Mishca le dijo—: Un cambio de poder, *¿sí?*

En el pasado, Marco quiso hacer negocios con ellos en Nueva York, una alianza que sería rentable para ambos lados, pero Mikhail no quiso, no aceptó la oferta a favor de otro sindicato criminal. Aunque jamás dio alguna explicación, Mishca estaba seguro de que lo hizo porque Marco era tan poderoso como él, y Mikhail no quería perder estatus.

Mishca solo dio un encogimiento de hombros como respuesta. Nada se hallaba escrito en piedra, no quería comprometerse y dar una respuesta, si nada había sucedido aún.

—Respecto a nuestro trato —continúo hablando luego de soplar el humo de su habano—, ¿debo esperar alguna interferencia?

Mishca ni siquiera dudó que Marco se estuviera refiriendo a la presencia de Lauren aquí. —No, nos reuniremos a solas. Espera mi llamada cuando sea tiempo.

—*Claro.*

—Yo…

—Mishca.

Ambos se dieron vuelta ante la interrupción de Lauren, y Mishca inmediatamente se puso en estado de alerta cuando vio su cara. Ella se sorprendió cuando todos se pararon.

—Afuera hay un pequeño problema. —Iba a continuar hablando cuando un vaso de cristal se estrelló en la puerta a su espada, haciéndola saltar hacia adelante.

Mishca casi podía oír los gritos del interior en lo que se ponía de pie, colocando a Lauren a su lado, mientras los guardias de Marco entraban rápidamente al interior. Mishca la escaneó rápidamente asegurándose de que Lauren no estuviera herida a pesar que no tenía ni idea lo que estaba pasando.

—¿Qué pasó?

—Lucia y la novia de Marco tuvieron una pelea.

Marco rió fuertemente y apagó su cigarro en el cenicero de la mesa. —Tal vez debería ser yo el que lidie con ello. Fue bueno verte, viejo amigo. Espero verte pronto. —Luego agarró la mano de Lauren entre las suyas, besando la parte posterior, no por más de un segundo—. Y trae a tu esposa contigo la próxima vez, ten un buen día, Lauren.

Lauren se dio vuelta y le preguntó—: ¿Nos vamos?

Echó un vistazo a su reloj, controlando el tiempo necesario para presentarse al restaurante. —Sí, vamos.

Dijeron adiós a Lucia, lo que llevó su tiempo, ya que se hallaba en el medio de intentar matar a la nueva compañera de juegos de Marco. Mientras que Lauren se divertía, no la conocía tanto como lo hacía Mishca, él sabía que se sentía más que feliz, *y ansiosa,* por hacerlo, especialmente con Marco más que dispuesto a limpiar el desastre después de ella.

De vuelta en la villa, Lauren se quitó los tacones para salir del auto y pasó una mano por su cabello. En vez de ir adentro, Lauren fue junto a él, y supo inmediatamente que tenía que alejarla amablemente, o no estaría encontrándose con Marco en ningún momento.

—Lauren. —Su nombre sonó como una advertencia, y él podía afirmar que su sonrisa creció en su cara, sabía lo que hacía, pero lo ignoró, y continuó yendo hacia él.

Cuando llego a él, envolvió sus brazos alrededor de su cuello, y él no pudo decir que no, incluso si eso lo hacía llegar tarde. Así que la levantó, y entonces ella envolvió sus piernas alrededor de su cintura. Y él no pudo evitar deslizar su mano alrededor de su cintura, apretando la curva de su trasero.

Ansiaba perderse en ella, y casi lo perdió cuando se aferró a él, pero existía cosas más grandes en juego que su necesidad de ella.

—Le prometí una reunión —dijo Mishca a modo de disculpa, casi cedió a la tentación cuando mordisqueó su cuello.

—¿Diez minutos? —susurró en su oído, como una súplica, una como las que él mismo hizo un montón de veces.

Pero él tenía una oportunidad solamente, y no iba a perderla.

—Prometo que me encargare de ti cuando vuelva.

Suspirando, lo soltó de mala gana, puso una cara de frustración, a la cual tuvo que sonreír por lo adorable que se veía. Arreglando su ropa, tomó su teléfono y lo puso en su bolsillo, luego se inclinó para besar a Lauren en la frente.

—¿Cuánto tiempo vas a estar allí?

Mirando su reloj respondió—: No más de dos horas.

Estaba llegando a la puerta cuando Lauren le gritó—: ¿Vas a ir con Vlad? No deberías ir solo.

—Lo haré, no te preocupes por mí.

Con una sonrisa pacifica dijo—: Siempre me preocupo por ti.

23

Traducido por Angy de Rossi

Corregido por Sapphire

Fuera de la sala, mientras caminaba hacia su auto, Mishca envió un mensaje rápido a Vlad, haciéndole saber a dónde iba, y con quién, pero hizo un punto para decirle que no se acercara a la habitación de Lauren por ninguna razón. No quería tener que explicarle a ella por qué había ignorado específicamente su petición.

En lugar de conducir, tomó un taxi a un restaurante en el corazón de Río, que se encontraba bastante lleno a pesar de la hora. Él pagó su pasaje, saludando a la anfitriona mientras se preparaba para ofrecerle una mesa. No pensaba quedarse mucho tiempo.

Ella, la mujer por la que había ido, estaba sentada sola en una mesa al aire libre, con los planos de una mansión descansando frente de ella. Demasiado consumida en su tarea para notarlo, Mishca se deslizó a su lado, llenó su copa de champán con la botella que el camarero había dejado en una cubeta con hielo que se derretía.

Ella le dio las gracias con aire ausente, aún sin molestarse en mirar hacia otro lado, pero Mishca sabía por qué, aunque él no lo entendía.

Aquí, pensaba que era seguro y no había habido ninguna razón para que dudara de esta suposición. Mishca no tenía negocios aquí —de los que tuviese que preocuparse—, para estar en Río, sobre todo, no para un fin de semana como este, especialmente cuando él no era particularmente amigo de la familia Cortez.

Pero Mishca la conocía. Sabía que con la cantidad de joyas que Lucia tendría a la venta, no sería capaz de resistirse.

Lo único que sabía que tenía que hacer era esperar a su contacto para obtener la información de vuelta hacia él.

Colocando la botella sobre la mesa, Mishca la rodeó, tomando el asiento solitario frente a ella. Mientras lo miraba, trató de ocultar su expresión de sorpresa por su interrupción, sólo haciéndolo sonreír más amplio.

—Naomi.

Ella estaba como la recordaba la última vez que había llegado a Nueva York. El cabello teñido de rubio en ondas sueltas, firmes labios rojos, pero en lugar de sus vestidos usuales que abrazaban su figura, vestía un par de diminutos shorts vaqueros, camiseta sin mangas y sandalias. Ahora, se parecía más a uno de los nativos en lugar de la perra feroz que era.

Recuperándose lentamente, golpeó sus uñas como garras contra la mesa, una lenta sonrisa crispándole los labios escarlata. —Sabes que siempre me han gustado las sorpresas, Mishca, pero tengo curiosidad por saber por qué estás aquí.

—Podría preguntarte lo mismo —respondió, dando una mirada mordaz a los planos que descansaban en sus brazos.

Él no tenía que mirar sobre de ellos para saber que eran de la villa de Lucia.

—Pareciera como que estoy pasando tiempo con un viejo amigo. Me recuerda a cuando nos conocimos.

Nada era como el día que se conocieron y lo sabía tan bien como él. Sólo quería que recordara un tiempo que él desearía poder olvidar.

Era una noche fría de invierno, cuando Mishca se encontraba en la Biblioteca Pública de Manhattan, tratando de estudiar para un examen de Psicología que no se había molestado en trabajar hasta la noche antes. Nadie podía acusarlo de ser un buen estudiante, pero sí ayudó a que un par de las chicas de su curso le colaboraran con todo lo demás, aunque no supiera nada de lo otro.

No sirvió de nada, sin embargo, que estuviera trabajando con una botella de Smirnoff durante la mayor parte de las últimas dos horas, y que la última pizca de esta se abriera paso por su garganta.

Esa era la única manera en la que sabía cómo lidiar con su padre y las demandas que estaba haciendo. Mishca no veneraba la Bratva en la manera en que Mikhail lo hacía, y por esa razón, Mikhail estaba siempre en un perpetuo estado de decepción cuando se trataba de él.

Lanzando la botella que había escondido en su bolso, Mishca dejó sus cosas en la mesa, y se fue a buscar en un estante un libro sobre El Condicionamiento Clásico, tropezando todo el camino.

Le tomó mucho más tiempo del necesario para encontrarlo, en parte, porque las palabras saltaban cada vez que trataba de leer los títulos, pero estaba allí, mientras trataba de explorar a través de los títulos cuando sintió a alguien cerca de él.

—Podría ayudarte con eso —ofreció en voz baja, inclinando la cadera contra los estantes.

En ese momento, no había pensado mucho sobre su oferta; demasiado borracho para darse cuenta de que aunque ella no sabía lo que buscaba, simplemente lo había aceptado como lo que era.

Era diferente a cualquier otra chica que hubiese conocido en su vida. Eso no era por decir que nunca había encontrado una chica bonita, pero emanaba una especie de confianza, y luego, después de que haber llegado a conocerla mejor, fue inmediatamente atraído por un sentimiento astuto.

Con sólo una mirada, tenía su atención completa, incluso si él estuviera probablemente demasiado borracho para recordarla al día siguiente.

—¿Con qué exactamente estas tratando de ayudarme?

Ella pasó sus dedos amorosamente sobre los lomos de los libros que había estado mirando aunque sus ojos no los dejaron.

—Lo que sea que quieras —respondió en ruso, las inflexiones en sus palabras sólo ligeramente lejanas.

Entonces extendió su mano, arrastrando los dedos por el pecho de la misma manera que había hecho con los libros. Mishca trató de centrarse en su cara, o al menos parecerlo, pero su polla estaba haciendo la mayor parte del pensamiento en este momento.

Se recostó en el estante, permitiéndole tocarlo, no estando seguro de a dónde iban con esto, pero no iba a detenerla.

Al presionarse en contra de él, le susurró—: Yo sé quién eres… y quien es tu familia.

Él se rio entre dientes. Incluso desperdiciando no estar demasiado ebrio para reconocer lo que insinuaba. —¿Y qué es eso?

—Qué tal si cuido de ti… —dijo mientras se dejó caer sobre sus rodillas delante de él, tirando de su cinturón—, y trabajamos en los detalles más adelante.

Y lo que había seguido era un torbellino de sexo y borrachas confesiones que se extendió por dos años. Mientras se había ido a vivir con él algún tiempo después, nunca lo vio como algo más que compañeros, el término que suena mejor es amigos con derechos.

Él nunca confesó ningún amor por ella, ni había hecho nunca ningún tipo de promesa, y durante todo el tiempo, pensó que estaban de acuerdo en esto. Infiernos, la mayor parte de su tiempo se dedicaba a hacer recados inútiles para Mikhail, o beber hasta quedarse dormido. No se molestaba en cambiar hasta un mes o algo así antes de conocer a Klaus.

En ese momento, Naomi ya se había ido de la ciudad, llevando su marca, y llevándose con ella un millón de dólares de su propio dinero.

Otra lección que Mikhail le había dicho, era que las mujeres son una pesadilla.

Eso no significaba que Mishca no se había preocupado por ella, lo hizo. Pero no lo suficiente como para dejarla entrar.

—Pero dijiste que siempre podrías encontrarme, no importa a donde fuera. Esto plantea la pregunta, ¿por qué me estás buscando ahora?

Mishca apoyó los codos sobre la mesa, inclinándose hacia adelante como para susurrar un secreto, pero en realidad, quería ver si todavía tenía el mismo efecto en ella. Sus acciones en Nueva York no le dijeron nada, ya sabía que disfrutaba los juegos, por lo que su afecto hacia él podría haber sido falso, pero había otras señales que no podía manipular.

—Quería verte.

Sus labios se separaron, aunque ningún sonido escapó de ellos. Por una fracción de segundo, la emoción estaba allí en sus ojos, antes de que el hambre fuera reemplazada por humor.

—¿Y qué con tu esposa?

Así que ella había estado espiándolo. Eso sólo hizo que su plan fuera más fácil.

—¿Y cuándo te ha importado eso?

—Tal vez cuando me trataste tan fríamente cuando fui a visitarte —dijo con falsa tristeza mientras lo miraba intencionadamente, tratando de leer lo que le hacía, pero no era tan fácil.

—Yo habría hecho lo mismo por ti.

Tomando un sorbo de su champán dijo—: Supongo que debería tomarlo como un cumplido que volaste hasta aquí por mí, pero ¿estás aquí sólo para interrumpir mi cena?

—No diría que estoy interrumpiendo, simplemente esperare a que termines.

—¿Y si tuviera planes?

Él sonrió. —No los tienes.

—Bueno, no hay razón para que perdamos más tiempo.

Cuando Naomi estuvo segura de que tenía las de ganar, nunca reflexionó sobre la posibilidad de que pudiera estar equivocada. Por razones que Mishca nunca supo, ella siempre lo subestimó, quizás debido a la posición en que lo encontró cuando se conocieron, pero Mishca ya no era ese tipo.

Había esperado más lucha por parte de ella, por lo menos pensó que iba a sospechar de sus motivos, pero tal vez le había dado demasiado crédito.

En la oscuridad del taxi, la mano de Naomi se arrastró sobre el espacio que los separaba, sus dedos rozando su pantalón antes de trasladarse a frotar con valentía hasta el muslo. Sin embargo, allí, tanto como Mishca estaba dispuesto a hacer por esta artimaña, y que tuviera su agarrar su polla no era parte de ello.

Él agarró su mano antes de que pudiera ir más lejos, sosteniéndola. Lamentablemente, no fue un camino muy corto de vuelta a su hotel, desde que ella hizo un punto para darle oscuras direcciones al conductor, más paranoica de lo que él había pensado.

Liderando el camino a su habitación, Naomi apenas prestaba alguna atención a Mishca mientras seguía hacia adelante. Si hubiera mirado hacia atrás, se habría dado cuenta de que Mishca revisaba por cualquier cámara de seguridad, o si alguien les prestaba atención a ellos.

Afortunadamente, no había ninguna.

Cuando estaban por fin en su habitación, con la puerta cerrada detrás de ellos, Mishca pasó junto a ella, acercándose a las ventanas para mirar hacia fuera, pensando en sus acciones, y lo que lo había llevado a este punto.

No tomaba vidas innecesariamente, prefería mutilar que realmente matar, pero quería acabar con Naomi. Había tanto que podría haber salido mal, y podría haberle explicado esto a ella, pero él sabía en su corazón que no iba a cambiar nada. No le importaba, y probablemente lo hubiera hecho desde el principio si creyera que la habría ayudado.

Esto no era sólo por él, nunca lo fue.

Naomi se acercó a él, deslizando sus brazos alrededor de su cuello, sus ojos escrutando su rostro por cualquier interrupción en su compostura. Él ya había enviado el mensaje a Marco, pero aún no tenía ni idea de cuánto tiempo les tomaría a los hombres llegar allí. Si no quería hacerlo explotar, tendría que seguirle el juego.

Incluso si eso significaba romper un voto a Lauren.

Mishca pensó que sería fácil, había hecho cosas similares antes de que Lauren entrara en su vida, pero a medida que Naomi se acercaba a él y sintió su boca sobre la suya, se le revolvió el estómago. Sólo podía obligarse a sí mismo durante poco tiempo antes de apartarse, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

—No seas tímido, Mishca.

No había ninguna razón para que él fuera agradable ya, no cuando la puerta crujía lentamente. Mientras su espalda aún estaba volteada, habría desbloqueado la puerta, sabiendo que Marco no estaría muy lejos.

Al oír el movimiento, Naomi miró de ellos, de vuelta hacia Mishca, con miedo en sus ojos. Se alejó de él, pero no había ningún lugar a donde ir, no cuando se encontraba rodeada por todos lados.

—¿Qué demonios es esto?

—Quería ayudarte —dijo Mishca a modo de explicación—. Jetmir no te habría tocado, siempre y cuando yo diera la orden, sabías eso. Fue por eso que viniste a mí.

Abrió la boca para responder, pero Mishca le agarró la cara, tirando de ella hacia adelante. Sus ojos se abrieron, pero estaba demasiado conmocionada para tratar de liberarse.

—Fuiste a Brahim y después lo enviaste a Lauren. No hay ningún lugar donde podrías haber corrido y que no pudiera encontrarte. Te lo advertí.

La alejó de él, de vuelta a los brazos de los hombres de pie detrás de ella. Retirando el sobre lleno de dinero en efectivo de su chaqueta, se lo entregó a Marco, sin preocuparse de la sonrisa depredadora que se extendía en su rostro. Lo que él eligiera hacer con Naomi no era su problema.

—Mishca —llamó cuando estaba casi en la puerta.

Se dio la vuelta, la mano en el pomo, a la espera de lo que iba a decir.

—Ella no quisiera que hicieras esto —le suplicó.

—Tienes razón —dijo guiñándole—. Pero yo no soy Lauren.

Sin otra mirada atrás, salió de la habitación de hotel.

24

Traducido por Lipi—Lipi

Corregido por Sapphire

En un escenario en la parte trasera del restaurante, tenues luces brillaban sobre este, Natalia cautivó a la sala con su interpretación de una canción tradicional rusa, vestida con un traje suelto de seda negra, con el pelo recogido en elaborados rizos. Ella, ni ninguno de los otros clientes en The Den prestaron atención a los tres hombres que entraron. No era raro para el lugar tener hombres con trajes de negocios yendo y viniendo.

Esto no sorprendió a Jetmir Besnik en lo más mínimo.

No era que había algún misterio en cuanto a quién era el dueño del restaurante en realidad. No existía ninguna necesidad de temer a nadie atacando este lugar, sobre todo cuando Mikhail normalmente tenía algunos de sus hombres apostados allí en todo momento.

Los tres caminaron detrás de Jetmir esperando su señal, para recuperar las armas de sus chaquetas. Este era el momento que Jetmir había estado esperando durante meses. Mientras que lo retrasó momentáneamente por las acciones de Anya, ahora que estaba fuera del cuadro, su plan se encontraba de nuevo en movimiento.

Ella le proporcionó información de las casas de seguridad dentro de la Bratva, todas las empresas de Mikhail, y las de Mishca que conocía. Esto simplemente no era sobre Mishca nada más, él quería derrumbarlos a todos, lentamente antes de tomar sus vidas al final. Esto era solamente el comienzo.

—Damas y caballeros, si puedo tener su atención.

Tomó un momento para que todo el mundo reconociera su interrupción, pero cuando lo hicieron y se dieron la vuelta para mirar atrás a él, gritos asustados brotó de ellos, el miedo a la muerte ahora estaba claro.

Los guardias apostados en el interior no se molestaron en alcanzar sus armas, no cuando eran superados en número. No importaría, pronto todos estarían muertos.

—Odio tener que cortar esta actuación, pero tengo un mensaje que entregar, y necesito a muchos de ustedes para entregarlo.

Sólo hubo un alma valiente que estaba dispuesto a hablar, probablemente con la esperanza de que al cumplir los deseos de Jetmir, estaría a salvo. —¿Qué necesitas dijo?

Jetmir rió, golpeando su arma contra su pierna. —Puedo manejar esto.

Ese hombre fue el primero en morir con un disparo en la cabeza. Uno por uno, cada persona en el restaurante recibió un disparo, a veces varias veces para asegurarse de que el trabajo estaba hecho. Como tenían silenciadores en las armas, los sonidos de las balas fueron amortiguados, dándoles tiempo suficiente para terminar el trabajo sin interferencias, sólo el destello de la boca del cañón era visible.

Cuando terminaron, los hombres de Jetmir arrastraron los cuerpos de los soldados rusos a la parte delantera del escenario, cruelmente pateando el cuerpo de la cantante lejos. Jetmir observó cómo sus cuerpos se maniobraban en posiciones complicadas, sus hombres riendo al ver lo que hicieron. Ignorando su disfrute de la tarea, Jetmir se adelantó, con una cuchilla afilada en la mano. Cortó a través de la camisa de uno de los hombres, entonces comenzó el lento proceso de cortar al hombre abriendo desde la base de la garganta, hasta el ombligo.

Puesto a que Jetmir llevaba guantes, ninguna de la sangre que se derramaba del cuerpo del hombre cubrió su piel. Metió los dedos en el estómago del hombre, cubriéndolos completamente se dirigió a la pared y comenzó a escribir su mensaje.

Mishca ni siquiera se había bajado del avión diez minutos antes recibiera la llamada, pero no habría hecho mucha diferencia, no con la cantidad de prensa que estaban cubriendo la misma.

—Luka, ve a comprobarlo. Chequea qué tan grave es el daño —dijo Mishca, colgándole a su verdugo.

Su ira consiguió lo mejor de él cuando le puso fin a la llamada, lanzando el dispositivo a través del auto, frotándose las sienes. Lauren estaba en silencio a su lado, y casi tenía miedo de mirarlo.

—¿Qué ha pasado?

No quería decirle, condenadamente casi decidió no hacerlo, pero él sabía que ella finalmente lo vería. —Los albaneses están de vuelta.

Ella se movió, sólo un poco, lo suficiente para que él supiera que esto no era lo que esperaba. —Tú sabías que iban a volver, ¿no? Hablamos de eso.

—Sí, lo hicimos. Y él quería dejar las cosas así.

Pero, por supuesto, Lauren era mucho más inteligente que eso.

—Pero, ¿qué hicieron para hacerte reaccionar así?

Pensó sólo mostrarle uno de los puntos, pero se lo pensó mejor en el último minuto.

—Veinticinco personas fueron asesinadas en el restaurante de Mikhail la noche anterior.

—¡Dios mío!

—Parece que Jetmir me estaba dejando un mensaje. —Mishca de casualidad hecho una mirada hacia ella, preguntándose cómo lo estaba procesando, pero su cara era una máscara cuidadosa de inexpresividad.

—¿Qué van a hacer al respecto?

—En este momento estamos tratando de reparar el daño. A partir de ahí, no lo sé.

Ella alcanzo su mano a través del asiento, sosteniéndola entre las suyas, frotando sus pulgares sobre sus nudillos. —¿Qué necesitas de mí?

Se alivió, sabiendo que estaba dispuesta a hacer lo que él quería sin dudarlo. Antes, le habría cuestionado, pero sabía los peligros tanto como él.

—Te quedarás conmigo por ahora. No tenemos ni idea de dónde está Jetmir y no quiero preocuparme de que él haya llegado a ti mientras yo esté trabajando en esto.

Recorrieron en silencio por un tiempo, hasta que llegaron al grupo de furgonetas de noticias fuera del restaurante. Había bastantes personas fuera de la cinta de la policía para tripular a un pequeño ejército.

—¿Puedo tener mi arma entonces?

Con una sonrisa, Mishca abrió su puerta. —Ni de casualidad. Podría tomar un tiempo, pero llámame si me necesitas.

Tomó un poco de negociación antes que le permitieran a Mishca pasar por debajo de la cinta y al restaurante. A primera vista, era tan malo como fue descrito, excepto, que los cuerpos ya no estaban en exhibición, todos en bolsas negras de plástico en el suelo. Para cada uno, había cerca dos agentes uniformados tomando notas, aunque todos ellos se veían fuera de su elemento.

Un detective se extrajo de la multitud, haciendo su camino hacia Mishca. Era evidente que no sabía quién era él, o su enfoque habría sido muy diferente.

—¿Quién diablos te dejó entrar aquí?

Suspirando, Mishca lo ignoró, mirando hacia el fondo de la sala, donde un mensaje sangriento fue extendido sobre la pared. Leyó rápidamente las palabras, dos veces, y luego se volvió hacia el detective.

—Fui revisado, obviamente.

—Escucha, muchacho.

—Volkov —dijo Mishca mirando al hombre—. ¿Creo que ese es el nombre que usted está buscando, no?

Ah, y allí estaba, el reconocimiento. El detective miró por encima del hombro hacia donde Mishca había estado mirando hace unos segundos. Fue entonces cuando empezaron las preguntas. Ellos eran los habituales, y Mishca les respondió diligentemente, pero esperaba que el detective llegara a las preguntas sobre lo que había sucedido aquí, de esa manera, podría obtener información de ellos.

—¿Tienes idea de lo que eso significa?

La hora final se acerca…

Tenía una muy buena idea de lo que quisieron decir. —No en lo más mínimo.

Con el número de cuerpos presentes, Mishca se sorprendió de…

—Lo tomaremos desde aquí, detective.

Tratando de quitar la irritación de su cara, Mishca dio la vuelta para estar en frente del agente Green. El detective no pudo ocultar su máscara, sin duda en busca de su superior.

—Esto se está convirtiendo en algo más que una coincidencia, Volkov —dijo con un gesto a su alrededor.

—O una obsesión enfermiza. Dígame, ¿cuánto le paga el FBI para acosarme?

Sabiamente ignorándolo, la Agente Green se acercó a las tres bolsas en el centro de la escena, esperando a Mishca a seguirla sin duda. Echando un vistazo a su reloj, decidió que tenía unos minutos de sobra —ya que Luka todavía no había hecho su aparición, la miró descomprimir cada bolsa una por una, dejando al descubierto los rostros dentro.

Mishca no los había conocido a todos bien, en todo caso, pero eso no significaba que no se preocupaba por sus muertes. Si tuvieran cualquier familia, se aseguraría de cuidarlos.

—Conoce a estos hombres, ¿no? —preguntó.

—Eran empleados aquí —respondió simplemente.

Por lo que podía ver, se les disparó, no hay heridas defensivas que podría distinguir, y que parecía una muerte bastante limpia, excepto el muchacho que había sido cortado por la mitad.

—Podríamos tener más preguntas para usted, si está dispuesto a venir nuestras oficinas…

Ella lo expresó como una sugerencia, pero Mishca sabía que era todo lo contrario. Y peor aún, ¿realmente pensaba que estaría de acuerdo con esto?

—Pasaré. Si necesita ponerse en contacto conmigo, llame a mi abogado. Usted debería tenerle en marcación rápida por ahora.

Con un saludo burlón —Luka estaba influyéndolo—, Mishca hizo su salida del restaurante, y de vuelta al auto, donde Lauren esperaba. Ya con su teléfono en mano, listo para arremeter contra él por haber llegado tarde, pero para su sorpresa —y molestia—, Luka estaba felizmente en el auto.

Lo vio con las cejas levantadas, parpadeando dos veces. —¿Qué te tomó tanto tiempo, jefe?

Decidiendo que era mejor no amenazarlo, Mishca se puso a trabajar. —¿Dónde está?

—Algunos lugareños lo vieron salir, no hace mucho. Algunos de mis contactos piensan que tomó un vuelo hace seis horas, por lo que tuvo unas cuantas horas por delante de nosotros.

Mishca asintió, luego frunció el ceño. —¿Dónde demonios está Vlad?

—¿Cómo diablos voy a saberlo? Me llamó, me dijo que viniera a esperar con la señora… asumí que lo enviaste a decirme.

Extraño, pero no tenía tiempo para preocuparse por eso. —Vámonos antes de que Green comience a correr mi imagen por ahí.

—Sólo porque he decidido no matarte, no significa que me puedes llamar cuando quieras —dijo Klaus secamente mientras cerraba la puerta detrás de él—. Tengo una maldita vida.

Mientras caminaba por él, Luka se empujó al lado, ganando un ceño de Klaus. —Eres algo espinoso, ¿no es así?

Mirando a Mishca, Klaus dijo—: ¿Qué carajo? ¿Dónde está tu correa?

—La dejé en la oficina… —Claramente Mishca estaba dispuesto a seguirle la corriente también—. Eso no era por lo que te pedí venir aquí.

—Entonces, por todos los medios —dijo Klaus con un gran gesto de su mano—. Sigue hablando.

—¿Has visto las noticias?

—Odio la política local.

—Voy a tomar eso como un no. Un grupo de civiles murieron en el restaurante de Mikhail y… —se apresuró a seguir en cuando Klaus se burlaba—, no muertos por el gusto. Jetmir está de vuelta.

Completamente en blanco de cualquier emoción, Klaus dijo—: Dame una ubicación.

—No sabemos dónde está, pero espero que lo puedas encontrar. —Sus ojos rodearon a Lauren por un momento, luego de nuevo a Klaus mientras hablaba en ruso rápido, demasiado rápido para que Lauren no obtuviera una idea, no es que habría sabido de que dijo lo contrario.

Klaus sólo parpadeó. —¿Crees que yo hablo ruso?

Mishca rodo los ojos, parecía como si estuviera perdiendo poco a poco su temperamento. —Podría haberse cruzado por mi mente.

—Sabes —intervino Luka —como siempre lo hacía—, apoyando los pies sobre la mesa—. Dado que hay toda esa cosa de la sangre rusa, solo pudiste seguir la corriente.

Rodando los ojos, Mishca se presionó el puente de la nariz entre el pulgar y el índice, luchando por paciencia. Entre los dos, no sabía quién le irritaba más.

—Luka…

—Sí, sí. Lo tengo. Vamos, Lauren. Ya no nos quieren.

Mishca estaba agradecido de que ella no le preguntara al respecto, aunque no dudaba que le preguntara sobre esto más adelante, pero para entonces, habría pensado en una excusa plausible para darle.

Klaus esperó hasta que estuvieran solo ellos dos en la sala, le habló a él. —¿Qué necesitas que tu señora no puede saber?

El plan de Mishca era esencialmente a toda prueba, y si tuvieran éxito, el problema estaría resuelto, pero un paso en falso podría arruinarlos.

25

Traducido por Alessa Masllentyle y SOS por July Styles Tate

Corregido por Mani

Con todo lo que ocurría con la repentina aparición de Jetmir de nuevo en el estado, se pasó de un momento de relajación y el disfrute de su viaje fuera del país, a una vigilancia constante. En un momento dado, Mishca era un poco laxo con la seguridad, dejando a Lauren ir a ciertos lugares por su cuenta, pero eso se fue por la ventana en el momento en que abandonó The Den.

Lauren trató de mantenerse fuera del camino de Mishca, y no darle más de una razón para preocuparse por ella, así que en vez de quejarse de su comportamiento prepotente, lo aceptó, sabiendo que solo quería mantenerla a salvo.

No había habido más muertes desde The Den —al menos que Lauren supiera. Ya que no había visto nada en las noticias, no se había molestado preguntándole a Mishca al respecto. Le hizo saber, sin embargo, que el FBI estaba involucrado, sin duda debido a la cantidad de cuerpos, pero no había pensado que podría haber empeorado mucho… por lo menos hasta la tarde siguiente.

Lauren estaba acostada en la cama, vistiendo nada más que una de sus camisas mientras navegaba por la red, la cabeza de Mishca en su regazo, con los ojos cerrados mientras hablaba con ella. De vez en cuando, ella extendería su la mano libre para entretejer sus dedos en su cabello.

Había estado tan estresado últimamente que cuando no respondía llamadas o salía de la ciudad, se quedaba con ella, al igual que ahora.

—¿Están bien los chicos? —preguntó, como siempre hacía cuando él regresaba.

—Luka está como es de esperar, los otros están haciendo lo que les dicen y Vlad haciendo su trabajo.

—¿No hay heridos?

El teléfono de Mishca eligió ese momento para timbrar, interrumpiendo su cómoda conversación. —Por lo que yo sé.

Besó la curva de su cadera, estirándose para agarrar su teléfono. Frunció el ceño ante el identificador de llamadas, pero aceptó la llamada de todos modos, poniendo el teléfono en su oreja. Lauren solo podía oír gritar a la persona en el otro extremo, pero eran demasiado amortiguados para distinguirlos con claridad, solo que lo que sea que la voz masculina decía hizo a Mishca tensarse a su lado.

Sin tener que decir nada, colgó el teléfono, dejándola en la cama mientras se apresuraba al armario.

—¿Mish? —llamó Lauren—. ¿Qué pasa?

Volvió a salir, colocándose de una sola vez un par de pantalones, y lanzando una camisa y corbata en la cama. Tenía una mirada casi ansiosa que no había estado allí anteriormente. También sostenía un par de pantalones de dormir, que le arrojó a ella. —Ponte estos.

No discutió con él a pesar de que no tenía idea de lo que pasaba. No tenía más remedio que mirar mientras él terminaba de vestirse, tomando rápidamente su teléfono y dándole la vuelta. Quitó la parte de atrás, arrancando la batería para retirar la tarjeta SIM. Sacudió las otras piezas en la cama, rompió la tarjeta SIM en pedazos, entonces entró en el baño y tiró las piezas que quedaron.

No se detuvo allí, fue de habitación en habitación, destruyendo los documentos, quemando otros hasta que no quedaban nada más que cenizas. En el momento que volvió a entrar en el dormitorio, ella se asustó completamente.

—¡Mishca!

Finalmente desaceleró lo suficiente para mirarla. Nunca fue fácil leerlo, incluso cuando era transparente con sus pensamientos y sentimientos, pero esta vez, tenía una sospecha de lo que ocurría.

Solo había una razón por la que Mishca destruiría la memoria de su teléfono.

—¿Quién viene? —preguntó Lauren—. Te advertían, quienquiera que llamó por teléfono.

Suspiró profundamente, finalmente frenando lo suficiente para dar respuestas. —Sí.

—¿Cuánto tiempo tenemos?

Lauren no se había dado cuenta de que temblaba hasta que se trasladó hacia ella, con las manos a la deriva desde los hombros hasta las manos, agarrándolas. —No te preocupes.

El *ding* del ascensor sonó, haciendo que la mirada de Lauren se disparara a la puerta cerrada de la habitación, y luego volviendo a Mishca con los ojos muy abiertos. Todavía tenían algo de tiempo antes de que los oficiales estuvieran allí, pero no era suficiente, no para Lauren.

—No tengas miedo —susurró mientras la besaba rápidamente, dando unos pasos hacia atrás.

Había dejado su chaqueta en la cama, y mientras los agentes de equipo táctico se apresuraron, rifles de asalto apuntándolos a ambos, él levantó las manos sin decir una palabra, no cayendo de rodillas, no es que las estrellas en ellos se lo permitirían. Mientras un par de los agentes se observaban constantemente, sabía que no estaban allí por ella.

Solo una de las agentes que caminaba al final, con un chaleco a prueba de balas, su placa colgando de una cadena de plata alrededor de su cuello, era familiar para Lauren. Su nombre era Tabitha Green si no se equivocaba, la del tiroteo en el club hace casi un año.

Ella les sonrió mientras entraba, sosteniendo un conjunto de páginas dobladas, sin duda, la orden que tenía para detener a Mishca.

—¡Él no se está resistiendo! —gritó Lauren mientras dos de los agentes empujaban a Mishca al suelo, tirando bruscamente sus brazos detrás de su espalda para colocar las esposas.

La agente Green estampó la orden de allanamiento en las manos de Lauren mientras Mishca era forzado fuera de su apartamento, liderado por varios de los hombres de equipo táctico. Lauren quiso ir tras ellos, solo para mantener a Mishca en su punto de mira, pero la agente Green tendió una mano, obligándola a detenerse.

—Él es la menor de tus preocupaciones en este momento.

Mishca deseó haber tenido más tiempo para preparar a Lauren para lo que sucedía, a sabiendas de que probablemente estaba en pánico al ver a los agentes desgarrando su apartamento en pedazos.

Afortunadamente, ya se habían movido de su antiguo lugar, y desde que no había permitido que muchos de sus hombres entraran en el penthouse, era dudoso que fueran a encontrar algo de relevancia.

Mientras había sido llevado fuera del edificio, había coches de policía casi bloqueando totalmente las calles, grandes *SUVs* negros estacionadas a lo largo de la acera. Con las sirenas y luces intermitentes, que hacían un espectáculo más grande de lo que realmente se necesitaba, lo que hizo notar a Mishca que trataban de dejar en claro algo.

Esto no solo se trataba de una parada de rutina, en realidad estaban tratando de derribarlo.

Bien. Vería lo bien que trabajaron por ello.

Mishca no había hablado mientras manejaban, y estaba más sorprendido de que iban a la comisaría local en lugar de la sede del FBI en la ciudad. En el transcurso, tenía un montón de tiempo para repasar todo lo que sabía y lo que esperaba. Se alegró de que Vlad había pedido un tiempo fuera, así no había estado allí en el momento de la redada.

Vlad estaba normalmente armado en todo momento. Ellos no necesitan una pistola cargada añadida a las reclamaciones falsas que iban a hacer.

Mishca no se sorprendió al ver que varios de los hombres de la Bratva eran llevados a la estación de policía. Los oficiales de pie alrededor parecían más que dispuestos a hacer su trabajo, otros más estaban alrededor hablando de ello. Al final del día, Mishca se sentía seguro de que estas detenciones estarían en las noticias.

Al verlo, murmullos silenciosos cayeron por la habitación, sus ojos encontrando a Mishca mientras era escoltado al primer fotógrafo para tener tomada su foto policial. Fue un proceso extraño, uno que le molestaba mientras se tomaban su tiempo con todo.

Después de que tomaron las huellas digitales, fue llevado a una celda donde se encontraban detenidos una docena de otros hombres, no es que estuviera preocupado. Gran cantidad de ellos eran mucho más grandes y parecía que habían estado entrando y saliendo de las cárceles la mayor parte de sus vidas.

El oficial le quitó las esposas a Mishca al escoltarlo, dándole un leve empujón mientras cerraba la puerta detrás de él. Mishca frotó sus muñecas, yendo al solitario banco en toda la celda que estaba completamente ocupado.

No tuvo que decir una palabra antes de que todos estuvieran de pie, moviéndose fuera de su camino. Si conocían quién era, o escucharon los rumores, que sabía, rodeaban la estación de policía, se preocuparían por salir de su camino.

Aunque no tenía idea de cuánto tiempo iba a estar allí, necesitaba hacer una llamada telefónica, pero antes de que pudiera pedir una, dos agentes, claramente diferentes de los oficiales de la policía de Nueva York, lo llevaron de la celda a una sala de interrogatorios.

Cuando entraba en la habitación donde ya estaba sentada Green, solo podía ver la parte de atrás de la cabeza de Mikhail mientras era llevado a otra habitación. Cualquier evidencia que pensaba que tenían, debe haber sido suficiente si fueron por Mikhail también.

—¿Puedo ofrecerte algo? —el novato oficial preguntó mientras estaba de pie en la puerta.

Sonriendo, Mishca negó con la cabeza. Él había estado haciendo esto mucho tiempo para caer en una trampa así. Si querían sus huellas dactilares, tendrían que trabajar un poco más.

—Dudo que esto se trate de una broma —dijo Mishca secamente mientras tomaba asiento en una de las sillas plegables de aluminio—. ¿Qué puedo hacer por usted, agente Green?

Dudaba, tanto como la Agente Green hacía, que alguien hubiera sido asesinado por él, pero no lo tomó personalmente. Ella detestaba cualquier persona que llevara su apellido. No le ayudó que ella había sido atada al mismo caso del agente que trató de tomar *sin éxito* a su padre en el 98. Tampoco ayudó que hizo el ridículo en más de una ocasión por su organización.

No había mucho que pudiera hacer acerca de un ego herido excepto reír a costa de ella.

Cerró de golpe un montón de papeles sobre la mesa, empujándolos hacia él. De inmediato observó el membrete en la parte superior de una de las páginas.

Parecía que el Fiscal Federal quería llegar a un acuerdo.

Eso le dijo a Mishca dos cosas.

Uno: Su caso era una mierda y necesitaba corroborar testigos para poder sacarlo.

Dos: Querían hacer que parezca como si Mishca cooperara con la investigación.

A pesar de sus diferencias, Mishca y Mikhail sabían una cosa sobre el otro. Ellos *nunca* traicionarían otro Vor. ¿Matar uno? Claro. Pero nunca ayudar a la policía con sus casos.

—¿Qué tengo que ver con esto? —preguntó Mishca, empujando los documentos de nuevo a ella.

—¿Cuánto tiempo crees que puedes engañar a la muerte?

—¿Y qué tiene que ver eso con usted, Agente Green?

Ella se echó a reír, sacudiendo la cabeza como si lo hubiera encontrado divertido. —Nada, pero recuerda que las personas más cercanas a ti no serán tan afortunadas.

La mandíbula de Mishca se apretó, pero no hizo ademán de acercarse a ella, a pesar de lo que los oficiales cercanos parecían pensarlo. —¿Es una amenaza?

La agente Green se inclinó hacia delante hasta que estuvo a la altura de sus ojos, sus labios se curvaron en las esquinas. —¿Y qué de tu esposa, Volkov? ¿Cuánto tiempo crees que tiene antes de que alguien la deje en pedazos para que la puedas encontrar? El Fiscal del Estado le está ofreciendo protección, un trato de un tiempo que expira en treinta segundos.

—Eso es más que suficiente, Agente —dijo Jessica mientras entraba en la habitación, dejando caer su maletín sobre la mesa, tomando su lugar al lado de Mishca.

No es que le importara a Mishca su presencia, se preguntaba cómo sabía que estaba ahí a pesar de que no la había llamado.

—¿Y usted es? —preguntó Green entrecerrando los ojos hacia la mujer.

Mirando fríamente tras las gafas de montura negra, la abogada de Mishca no perdió el tiempo. —Jessica Turney, fui contratada por la esposa de mi cliente.

Mishca sonrió, solo porque la agente Green parecía tan irritada.

—Veo que tu esposa está aprendiendo, Volkov.

Ahora que su abogada estaba aquí, no tenía ninguna razón para responder sus insultos, sobre todo cuando le pagaba a Jessica más de cien dólares por hora para sacarlo de situaciones como esta.

—No sea irónica, Agente. Y si no le importa, me gustaría hablar con mi cliente.

Ahora que se había aplicado el derecho de Mishca a un abogado, no había mucho que la Agente pudiera hacer. La miró a ella y los otros oficiales salir, escuchando el *clic* de la puerta al cerrarse.

Mirando a su abogada, esperaba una buena noticia, ya que nunca le había fallado en el pasado, pero la expresión de su cara desterró esa esperanza tan rápidamente como se había formado.

—Tenemos un problema.

Durante horas, los hombres en cazadoras del FBI estaban dentro y fuera del apartamento, buscando a través de todos los rincones la evidencia de la vida secreta que Mishca dirigía. Incluso llevaron dispositivos electrónicos para buscar en las paredes. Aunque Lauren dudaba que hubiera algo que ellos pudieran encontrar, no habían estado viviendo allí mucho tiempo, aunque no podía estar cien por ciento segura.

Trató de no asomarse mientras los observaba trabajar, pero cada vez que alguien mandaba llamar por la persona que la agente Green había dejado a cargo, su corazón se aceleraba más rápido. No tenía idea de si había algo remotamente importante en su apartamento, pero no podía estar segura.

Después de llamar a la abogada de Mishca para avisarle, Lauren trató de llamar a Luka, pero su teléfono se dirigió inmediatamente al correo de voz, haciéndola considerar el hecho de que podría haber sido arrestado también. Sabía que no debía llamar a Klaus, por razones obvias, por lo que solo quedaba una persona que sabía debería estar arreglándoselas bien en un momento como este.

Alex llegó en cuestión de segundos, y mientras los agentes no le permitieron ir más lejos dentro del apartamento, Lauren salió para que pudieran hablar. Por la forma en que estaba escaneando todos a su alrededor, esta no era la primera vez que había pasado por esto.

—¿Dónde está la orden? —preguntó Alex.

Lauren se la entregó, mordiéndose las uñas mientras Alex la leía. Lauren había leído anteriormente unas pocas cuando pasó tiempo con Ross en la estación, y sabía lo básico de lo que debía buscar en el

documento, pero nunca había leído nada tan extenso como el que era para el apartamento de Mishca.

—Mierda.

La maldición suave fue suficiente para que el ritmo cardíaco de Lauren se triplicara. —No es bueno, ¿verdad?

—Tienen una orden de este lugar y su viejo apartamento, y teniendo en cuenta que Luka no ha respondido ninguna de mis llamadas, estoy suponiendo que llegarán a él también.

No tenía tiempo para cuestionar incluso por qué Alex le había estado llamando. —¿Qué hacemos ahora?

—Nosotras… ¿No es la abogada de Mish?

Efectivamente, Jessica salió del ascensor, mostrando su identificación a uno de los oficiales que estaban de guardia. Él apenas había asentido antes de que continuara, directamente hacia ellas. La última vez que Lauren la había visto fue el día en la comisaría cuando ella estaba interrogándola sobre la muerte de Viktor.

—Encantada de verte de nuevo, Alex. —La saludó con una sonrisa bastante agradable—. Lauren, ¿puedo tener un momento?

Alex dio un paso a un lado, aunque era claro que quería saber si ella estaba de acuerdo también.

Aclarándose la garganta, Jessica comenzó. —Viendo como el Sr. Volkov es mi cliente, solo puedo revelar lo que él me permite, privilegio abogado-cliente. Si tienes alguna pregunta sobre lo que voy a decirte, voy a tratar de responder a ellas lo mejor que pueda. ¿Está bien?

Lauren asintió.

—Mishca está detenido bajo cargos RICO[71]. ¿Sabes lo que son? Bueno, entonces sabes que se enfrentará una cantidad considerable de tiempo en la cárcel si es declarado culpable. En este momento, estamos a la espera de que él consiga delante de un juez, una audiencia de fianza, estamos esperando para mañana, pero te voy a llamar con más detalles. ¿Tiene alguna pregunta para mí?

Lauren seguía intentando envolverlo todo alrededor de su cabeza, pero solo había una pregunta que de inmediato saltó a la mente. —¿Mishca está bien?

[7] **RICO:** Ley contra extorsión criminal y las organizaciones corruptas (por sus siglas en inglés: Racketeer Influenced and Corrupt Organizations Act), es una ley federal que estable sanciones penales contra toda actividad criminal realizada como parte de una organización criminal continua.

Jessica sonrió, no cruelmente. —Por lo que sé de él, siempre y cuando usted esté aquí, él va a estar bien. Ahora, que tal si me instalo con los agentes. Usted probablemente tendrá que alojarse en un hotel hasta que terminemos.

Dos días más tarde, Lauren se estaba vistiendo en su habitación del hotel, todos los dispositivos electrónicos en su cuarto estaban apagados, excepto su teléfono celular, por si acaso Alex o Jessica necesitaban ponerse en contacto con ella. Alguien más, sería enviado directamente al correo de voz. Ella había cometido el error de responder una llamada de Susan y Ross justo después de que ella se había registrado, y pronto se dio cuenta de que ella estaba más que contenta con su decisión de no decirles a ellos sobre Jetmir y los albaneses.

Al parecer, el Bratva no solo estaba en la prensa de Nueva York, sino en todo el país. Susan estaba entrando en pánico, pensando que Lauren estaba en problemas, y mientras, Ross también estaba molesto, él estaba más preocupado por cómo el caso de Mishca estaba contemplado. Puede que no le hubiera gustado Mishca por lo que era, pero lo respetaba lo suficiente.

El arresto de Mishca, además de la mitad de la Volkov Bratva, fue la noticia más importante en la televisión. Había aparecido en las noticias durante la mayor parte del día, transmitiendo en cada medio de comunicación que había. Por este tiempo, Lauren no podía soportar escuchar lo que cada reportero en la ciudad decía acerca Mishca y la "vida secreta que llevaba".

Ella sabía que había algunas cosas que ignoraba de la vida de la *Bratva*, y sabía de las actividades ilegales, pero la forma en los medios de comunicación trataba el asunto la hacía encogerse.

Lauren no había entendido por qué Alex le exigió llevar gafas de sol y un sombrero de ala ancha, al menos no hasta que estuvieron fuera de la corte. La prensa estaba en todas partes. No es que Alex no se hubiera tratado de explicar en su camino allí, hablando en el hecho de que este fue uno de los fracasos más grandes de Bratva en la última década.

Según ella, el FBI nunca había tratado de tocar el Volkovs porque al igual que la mayoría de los problemas que enfrentan, sus obstáculos solo

desaparecían. Ella no pudo haber estado prestando mucha atención, pero cuando Lauren oyó esto, inmediatamente pensó en Ivan y la forma en que fue asesinado en la cárcel, y cómo habían perdido su declaración.

No, no dudaba de que ellos se encargaran de sus problemas.

Tan pronto como salieron del auto, los reporteros estaban sobre ellas, tomando fotos, disparando preguntas rápidas como si pudieran proporcionar alguna respuesta. Siguiendo el ejemplo de Alex, Lauren mantuvo la cabeza agachada y la boca cerrada mientras se apresuraba a subir los escalones, haciendo caso omiso de todo.

Entrar en un palacio de justicia por una licencia de matrimonio era muy diferente que asistir a esta por una lectura de cargos. Entonces, apenas se dio cuenta de su entorno. Ahora. Se sentía vacía. Una vez que las puertas cerraron bloqueando los gritos de los reporteros, Lauren respiró profundo, colocando sus manos en puños para evitar que temblaran. Ahora más que nunca, sentía el peso de su anillo de bodas.

La actual habitación en el que la lectura de cargos se llevaría a cabo fue modestamente llenada de gente, un puñado a cada lado de la habitación.

Lauren y Alex se sentaron detrás de la mesa de la defensa, saludando a Jessica mientras preparaba los documentos en su mesa. Cuando estuvo lista, saludó de regreso a Lauren, diciéndole lo que debe esperar para la audiencia.

Una puerta del lado se abrió, un guardia escoltando a Mishca, sus manos esposadas frente a él. Para alguien que enfrenta cargos RICO, parecía extrañamente tranquilo, y Lauren no podía evitar preguntarse si sabía algo que ella no, sobre lo que pasaba. Sus ojos recorrieron la multitud, deteniéndose en ella mientras su boca se frunce.

Pero para su sorpresa, Mishca no era el único al que escoltan. Luka fue el siguiente, siempre alegre, hablando abiertamente con el guardia que lo escoltaba. Él parecía más que feliz de abandonar a Luka en la mesa.

—Supongo que están siendo juzgados juntos —susurró Alex, luciendo tan confundida como Lauren estaba.

Mikhail estaba junto con su propio abogado, sentado en el otro extremo de la mesa. Si él estaba preocupado por el inminente juicio, no se notaba en su rostro.

Algunos más llegaron a la mayoría Lauren nunca los había conocido, aunque había unos pocos que Lauren pensó que había visto anteriormente.

Una vez que todos estaba acomodados, aunque no había mucho que hacer sobre el nivel de ruido ya que todos hablaban a la vez, tratando de obtener el asesoramiento de los numerosos abogados en la habitación.

—¡Todos de pie! —anunció el alguacil con una resonante voz—. El honorable Juez Larry Dobson preside.

Otra puerta se abrió, un hombre vestido de negro entró. Era de altura media, con el pelo blanco como la nieve y un bigote espeso. Su boca parecía que estaba permanentemente fruncida y cuando reclamó su asiento todos los demás hicieron lo mismo cuando agitó su mano, él habló con la autoridad de un hombre con años de experiencia.

—Damas y caballeros, no perdamos el tiempo. ¿Cómo se declaran los acusados?

Coros de respuestas sonaron cuando los hombres se apresuraron a responder, sin esperar a sus abogados para que hablen por ellos. Mishca tamborileaba sus dedos sobre la mesa, luciendo molesto cuando él se inclinó para susurrarle al oído de Jessica.

Golpeando su mazo un par de veces, el juez Dobson llamó al orden, acudiendo al llamado.

Jessica se aclaró la garganta. —Creo que es un colectivo "no culpable", su señoría.

—Considerado. —Se volvió hacia el Fiscal del Estado—. ¿Y el estado en cuanto tiene la libertad bajo fianza?

—Remitir, su señoría —dijo el hombre en un traje a rayas—. Los acusados han sido acusados bajo la ley RICO, y dos de ellos son miembros de alto rango de la organización criminal rusa: *Vory v Zakone*. Ellos tienen recursos ilimitados, y deberían ser considerados un riesgo de fuga.

—Su señoría, ninguno de mis clientes, nunca han sido condenados por ningún delito. Mishca Volkov posee varios clubes en el área de Manhattan, ha donado a decenas de organizaciones benéficas locales, y se casó recientemente. Luka Sergeyev trabaja como seguridad personal de la esposa del señor Volkov. A menos que el Procurador General dese acusar a la señora Volkov, dudo mucho de que pudiera cometer cualquier crimen mientras la sigue a ella.

—¡Su señoría! —No tenía que gritar "objeción" era evidente en su voz.

—Guarde sus payasadas para el juicio, Señorita. Turney. La fianza se fija en quinientos mil cada uno, en efectivo o bonos. ¿Algo más?

Jessica buscó en su maletín y sacó otro conjunto de documentos. —En este momento, me gustaría presentar una moción para anular.

Pasó las páginas al alguacil, que rápidamente se los entregó al juez. Asintiendo, dijo—: Le diré mi decisión en la próxima audiencia. —Golpeó el mazo—. Siguiente.

Esto tardó una eternidad para llegar a través de todos los demás, algunos van a salir en libertad bajo fianza, otros detenidos a causa de sus antecedentes penales. Cuando terminó, Jessica se acercó a Lauren.

—¿Por qué su libertad bajo fianza es tan alta? —preguntó Lauren.

—Es común en casos como este, pero no hay razón para preocuparse, Lauren. Tenemos suerte de que había una cantidad fijada.

Aceptando eso, Lauren asintió, mirando a Alex. —¿Qué hacemos ahora? ¿Cómo puedo pagar la fianza?

—No te preocupes por eso, me encargo de ello. Y tu apartamento debería estar limpio ahora. Mishca debería estar allí en un par de horas.

Jessica estaba dispuesta a alejarse, pero Lauren no la dejó. —Y ¿qué pasa con Luka?

—¿Quieres pagar la fianza de él también? —preguntó, casi como si estuviera sorprendida por la solicitud.

—Por supuesto. Sé que ellos tienen las cuentas congeladas, alguien tiene que hacerlo.

Inclinando la cabeza, Jessica dijo—: Voy ver por él.

Su casa parecía una escena del crimen.

Los cajones fueron sacados, las ropas estaban esparcidas por todas partes en el armario. Ellos claramente no se preocuparon por poner el lugar en orden después de su búsqueda.

Pero por el momento, no le importaba lo que parecía, siempre y cuando Mishca regresara pronto.

Lauren estaba sentada sola, a pesar que había al menos una docena de personas en su hogar, todos hablando en ruso rápido. No tenía ni idea de lo que pasaba con Mishca desde que salió de la corte algunas

horas antes, y mucho menos por qué todas estas personas solo habían aparecido, pero como Alex se encontraba allí, no lo cuestionó.

Tontamente nunca había pensado en esta posibilidad antes, siempre creyendo que Mishca y la Bratva eran intocables, pero allí estaba ella, presa del pánico, esperando su llamada telefónica.

Sólo unos minutos más tarde Mishca entró por la puerta.

Durante el tiroteo, Mishca había caído inmediatamente en el modo de negocio, olvidando que no estaba acostumbrada a experimentar algo así, pero esta vez, él se acercó a ella primero, haciendo caso omiso de todos los demás.

Tiró de ella y en sus brazos, acariciando su cabello. —Lo siento por esto.

—¿Qué está pasando? —Sabía de sus cargos, pero no sabía la cantidad de información que el FBI tenía sobre él.

Mishca miró por encima del hombro, diciendo algo en ruso que les había dejado salir de la habitación para darles privacidad. Cuando estuvieron solos de nuevo, se sentó.

Pasó una mano por su cabello, suspirando mientras dejaba caer la máscara por un segundo. —No quiero que te preocupes por nada de esto.

—Es un poco tarde para eso, Mish —dijo dando un paso atrás de él—. Vi como te detuvieron. ¡Estas libre bajo fianza! Solo dime lo que sabes.

—No mucho más que tú, para ser honesto. Todavía estoy reuniendo información, pero cuando me entere de algo, te diré. Lo prometo.

Luka tenía una extraña mirada en su cara cuando entró en el apartamento, mirando inmediatamente a Lauren. —Gracias —dijo con sinceridad, tirando de ella en sus brazos para un abrazo.

Luka siempre era bastante agradable, pero nunca había mostrado tanto afecto antes. Si tuviera que adivinar, asumiría que era porque ella pagó su fianza, también, pero si conocía algo más sobre él, probablemente no quería que ella lo reconociera.

—En cualquier momento —respondió a cambio, devolviendo su abrazo brevemente.

—Necesito que te quedes aquí con Lauren —dijo Mishca cuando se acercó a un cajón de la cocina, sacando un pequeño teléfono celular—. Haz que todos cambien sus teléfonos.

—Mish, ¿a dónde vas? —preguntó Lauren.

Acababa de llegar allí, y no lo había visto en dos días. Ella comprendió que podría haber tenido negocios que necesitaba para cuidar, pero todavía lo quería por un poco más de tiempo.

Apenas reconociéndola, la besó en la frente, dirigiéndose a la puerta. —Vuelvo enseguida.

Mishca tenía que reunirse con Klaus en lugar de llamar, a sabiendas de que sus llamadas probablemente estaban siendo monitoreadas. Él había pensado en ellos tratando de rastrear el teléfono de Klaus desde el número que aparece en la factura de teléfono de Mishca, pero con las conexiones de Klaus, ellos nunca lo encontrarían.

—Parece que estás en lo profundo, ruso. ¿Qué estás haciendo al respecto? —preguntó Klaus, protegido por las sombras en las que estaba escondido.

—Tengo todo bajo control por ahora, pero tendremos que mover nuestros planes por completo.

—Dame setenta y dos horas, y luego reúnete conmigo aquí.

Asintiendo, Mishca se preparaba para salir, pero Klaus lo llamó—: ¿Necesitas ayuda con estos cargos?

Si Mishca se mostró sorprendido por la oferta de Klaus, no lo demostró. Pensó que si lo hacía, Klaus podría retraer la oferta, dijo algo inteligente en lugar. —Te lo haré saber.

Porque si esto dependía de Klaus pagándole la fianza, probablemente estaría demasiado hundido para hacer ningún bien.

26

Traducido por Fiioreee & evanescita

Corregido por Aldii

—No me extraña que lleves una máscara. Esto es en serio malditamente raro, compañero.

Klaus rodó los ojos mientras él y Mishca entraban en el desván de Celt en *Brooklyn*. Celt era uno de los pocos mercenarios que Klaus sabía que en realidad tenía una residencia permanente en lugar de vivir en varios lugares por períodos cortos de tiempo.

El tamaño de este lugar, y mucho más la ubicación, lo hacían caro, y aunque Klaus sabía lo bien que les pagaban por sus servicios, todavía no pagaría por esto. Estaba aprendiendo más sobre Celt en las últimas semanas que después de los años que habían pasado juntos. Al igual que el almacén que albergaba su club de pelea, había un piso por debajo del nivel del suelo, con un ascensor con clave que los llevaba hacia abajo.

Pero a diferencia de aquel lugar, este era meticulosamente limpio, el piso estaba hecho de hormigón y acero pulido, las paredes llenas de diferentes armas, incluso unos pocos fusiles que no se hallaban en el mercado aún y que Klaus había estado buscando adquirir.

Celt les hizo señas a una mesa, iluminada internamente por luces LED. Había planos establecidos a lo largo de la parte superior de la misma, una habitación en los documentos rodeada con un círculo con tinta roja.

Klaus fue inteligente contactando a Celt, uno de los mejores rastreadores que conocía porque a pesar de haber pasado un poco más de veinticuatro horas, ya había encontrado la ubicación de Jetmir. Él había aprendido a la fuerza cómo controlar sus reacciones a las cosas, y la única vez que mostraba una emoción era cuando quería.

Ahora, Klaus mantenía la emoción a sí mismo mientras miraba a través de los planos, buscando entradas y cualquier posible salida. Había estado esperando este día durante mucho tiempo, y a pesar de tomar su tiempo, haciendo su camino por la lista de personas que habían herido a Sarah, valió la pena.

Para Paradise BOOKS

—Dos guardias en la parte delantera y por lo menos diez en el interior a lo largo de estas habitaciones. —Celt señaló a tres, una cerca de la puerta principal, otra por el pasillo trasero, y la última en la planta superior—. Nuestro objetivo será presa fácil una vez que estén fuera del camino. Red, tu tomas los guardias, entonces nosotros entramos. No sé cuál de ustedes dos sea más difícil para el tipo de persona que buscamos, así que eso dependerá de ustedes.

—¿La seguridad? —El ruso pidió hablar por primera vez desde que llegaron allí.

—Ya la he cuidado.

El ruso miró su reloj. —Entonces será mejor que nos pongamos en marcha.

—Tal vez deberías quedarte atrás, ruso —sugirió Klaus mientras se ponía la máscara, viéndose como el mercenario que era—. Es posible que hayas pasado demasiado tiempo sentado detrás de un escritorio.

Mishca siempre tenía una debilidad por Klaus —*nunca* admitiría ese hecho en voz alta—, así fuera sólo porque recordaba cuan mal que lo había visto todos esos años. A veces Mishca se preguntaba si todo el sarcasmo era una estratagema para hacer que todo el mundo pensara que no le importaba, que nada lo afectaba.

Sonriendo, Mishca ató el chaleco antibalas. —He estado haciendo esto mucho más tiempo que tú.

—Ustedes dos son jodidamente molestos, ¿lo sabían? —habló Celt mirándolos a los dos.

El comentario no era injustificado, sobre todo cuando estaban en la misma habitación. Su hábito de disputas era un hecho bien conocido por prácticamente todo el mundo que los conocía.

Klaus se alejó, acercándose al borde de la azotea, donde su rifle se asentaba. Mishca sintió una punzada en el pecho a la vista de eso, recordando su propia herida, pero sabiamente lo puso fuera de sí, poniéndose en cuclillas junto a la par de mercenarios.

Justo debajo de ellos, a menos de trescientos metros de distancia, un hombre casualmente tiró un cigarrillo encendido al suelo, apagando la llama con la punta de su bota mientras soplaba una gruesa bocanada de humo.

En segundos, una vez que Klaus apretó el gatillo, cayó al suelo.

Un casquillo de bala golpeó el suelo cerca de los pies de Mishca, el fuerte sonido del metal solo más suave que el rifle de Klaus mientras él vuelve a cargar.

El otro guardia, al igual que Celt había dicho, dobló la esquina, mirando a su compañero caído mientras cogía una pistola de su cinturón, así como un walkie-talkie.

Antes de que pudiera decir una palabra, aunque era imposible saber desde su punto de vista, Mishca vio como su cabeza se tiraba hacia atrás, con un agujero en la frente.

—Maldita sea —murmuró Klaus mientras levantaba su rifle desde la frontal—. Estuve fuera por dos centímetros.

Guardando el rifle lejos, Mishca, Klaus y Celt se dirigieron al otro lado de la calle, mirándose el uno al otro por un breve momento, un acuerdo tácito entre todos ellos.

Irrumpieron.

Cuando entraron en la casa, Celt y Klaus a la cabeza, Mishca decidió que tendría que colocar unos mercenarios en su nómina, a menos que Klaus decidiera quedarse.

Con precisión, sin esfuerzo, todos los guardias de Jetmir fueron sacados uno a uno en lo que finalmente se convirtió en una competencia entre Celt y Klaus. Teniéndolos, Mishca no tuvo que hacer mucho, además de seguir su ejemplo hasta el segundo piso.

Sin embargo, Jetmir no se encontraba en ninguna parte.

Mishca miró a Klaus con una ceja levantada, pero no podía discernir lo que decía la expresión que recibía actualmente a cambio. Por supuesto, no había garantía de que Jetmir todavía estaría aquí a la hora exacta de su llegada, pero Mishca había tomado la palabra del… bueno él no sabía lo que era Celt para Klaus exactamente.

Podría haber dicho amigo, pero no parecía como si Klaus tuviera amigos, y compañero de trabajo no parecía un ajuste apropiado tampoco.

Cuando abrió la boca para cuestionarlos, una tabla del suelo crujiendo alertó a otra presencia en la casa.

Klaus ladeó la cabeza hacia un lado, en silencio, escuchando, entonces de repente, él empujó a Mishca a un lado, justo cuando balas eran disparadas a través del suelo, casi al punto exacto donde Mishca había estado de pie.

Celt se movió, sorprendentemente rápido a pesar de la cantidad de armamento en su cuerpo. Mishca miraba desde los agujeros en el suelo a Klaus mientras se preparaba para correr detrás de Celt.

—No menciones esto, ruso. *Realmente*, no lo hagas.

—Embolsado y etiquetado —llamó Celt mientras él apareció de nuevo en la puerta.

Cuando bajó de regreso, por supuesto, Jetmir estaba boca abajo en el suelo, atado, con una bolsa negra sobre su cabeza. Él se retorcía, tratando de liberarse, sus maldiciones ahogadas por cualquier cosa que Celt había metido en su boca.

—Correcto, así que aquí está tú chico. Yo me encargaré de las cosas aquí. Ah, y Volkov —Celt enfundó su arma, sonriendo alegremente—, voy a enviarte mi factura.

Ellos lo empujaron en el congelador, fácilmente dominando su inútil resistencia. Empujándolo hacia abajo en la silla que Mishca había colocado hace horas, le metió los brazos en las restricciones, luego sus piernas. En segundos, no podía moverse en absoluto.

Mishca arrebató la bolsa de su cabeza, viendo como Jetmir trató de concentrarse en él, tratando de ajustarse a la luz tenue en el almacén. Tristemente, Mishca no había sido capaz de llevarlo de regreso a ese edificio industrial del que había estado tan aficionado, pero viendo que Jetmir moriría antes del final de la noche, no le molestaba tanto.

—Oye —dijo Mishca pegándole un par de veces en la cara—, vas a querer estar centrado para esto.

Jetmir lo fulminó con la mirada, la cicatriz en su cara tirando más.

—¡Si vas a matarme, hazlo! —gruñó Jetmir mientras Mishca le daba la espalda.

Pausándose a medio paso, Mishca lo enfrentó una vez más, ladeando la cabeza hacia un lado cuando vio la sombra detrás del movimiento de la cabeza de Jetmir. Justo a tiempo.

—No soy a quien debes temer —dijo Mishca fácilmente, asintiendo una vez hacia Klaus cuando salió de la oscuridad, toda emoción limpiándose de su rostro.

Hace años, Mishca había advertido a Jetmir que si alguna vez se cruzaban de nuevo, no podría alejarse de ello. Tendría que haber hecho caso a su advertencia.

—No hagas un lío —dijo Mishca cuando salía sin embargo sabía una cosa.

Aunque Klaus tomaría a Jetmir pieza por pieza, no habría ninguna evidencia que quedara de él para que cualquiera pueda encontrar.

—No sabes cuánto tiempo he esperado por esto —dijo Klaus mientras tomaba su tiempo arremangando sus mangas, girando el cuello en sus hombros.

No había pasado un día, desde que Jetmir había destruido su vida que Klaus no pensara en como haría pagar a los albaneses. Había sacrificado mucho más de lo que nadie podría darse cuenta para obtener su venganza, y más tiempo de cuando aprendió a apagar sus emociones.

Claro, bromeaba con el ruso, pero eso era porque le divertía y mientras que se había puesto furioso con el ruso interfiriendo con lo que tenía planeado para Brahim, en última instancia, estaba agradecido.

Había rastreado a los albaneses tan pronto como habían aterrizado en suelo americano. Parecía que tenía el destino a su favor desde que su contrato no se había renovado y en lugar de firmar otra vez, lo dejo pasar, queriendo asegurarse que sería libre de hacer lo que necesitaba.

Una vez que se dio cuenta de que el ruso estuvo después, retrocedió, sólo para ver lo que iba a hacer al respecto. No tardó mucho en darse cuenta que el ruso seguía siendo el suave idiota que había sido la primera vez que se encontraron ya que no se había librado inmediatamente de la mujer francesa de su pasado, no es que realmente le importara. Le sorprendió que tuviera a alguien por quien ir a casa.

Cuando vio por primera vez a Lauren, Klaus la había odiado. Era demasiado buena, además para comprender la vida que el ruso llevaba y más que todo eso, Klaus odiaba que el ruso fuera feliz. No se merecía la felicidad y durante mucho tiempo, Klaus había querido romper esa felicidad en pedazos y verla convertida en polvo.

Ese fatídico día, después de instalar su rifle en un tejado vecino, miró fijamente sin parpadear a través de su alcance, fijando su objetivo en la cabeza de Brahim, pensó en esperar hasta que Brahim matara a la chica —*esperó* por ello—, pero a través de ese mismo alcance, vio la suplicante mirada desesperada en la cara del ruso y no pudo evitar dejar de recordar cuando había suplicado por la vida de Sarah.

Antes de siquiera haberse dado cuenta, Klaus había apretado el gatillo, matando a Brahim con un disparo.

Estaba eufórico —como normalmente se sentía después de matar a uno de los albaneses—, pero había una ardiente ira que lo recorría por dentro de sólo poder enfrentarse al ruso.

Hoy en día, Klaus no sabía cuál había sido su intención al acercarse a ellos, saliendo de las sombras de su vida, por primera vez en lo que parecía décadas. Una parte de él todavía había querido matar al ruso, pero como le brotaba tanta arrogancia, Klaus no lo habría matado delante de Lauren.

Ahora aquí estaba, prácticamente aliado con la misma persona que había jurado matar cientos de veces en diferentes ocasiones. Así era como funcionaba en su mundo.

Un día enemigos, aliados al siguiente.

Klaus se quitó la máscara, arrojándola a un lado. Cuando tomara la vida de Jetmir, no quería que hubiera confusiones en cuanto a quién o por qué ocurría.

Riendo amargamente, Jetmir dijo—: ¿El hermano? Estaba seguro de que los rusos habían acabado contigo.

Klaus giró sin pensar, agradecido de que previamente se había encintado sus dedos. Ese primer golpe no fue suficiente, ni de lejos y se encontró abalanzándose una y otra vez, los golpes cuidadosamente colocados, sin hacerle demasiado daño, a pesar de extraerle sangre.

Para el momento en que terminó, los brazos de Klaus se sentían como plomo, pero se sintió mejor al ver el rostro ensangrentado de Jetmir. Aunque deseara lo contrario, Klaus no tenía tiempo para torturarlo durante días, no cuando se le necesitaba en otros lugares.

Eso tendría que ser suficiente, sin embargo estaba disfrutando muy bien de cada segundo de ello.

Caminando hacia atrás, recogió el contenedor que había dejado claramente a la vista, asegurándose de que Jetmir pudiera ver lo que era antes de desenroscar la boquilla y sacar la manguera. Tomándose su tiempo, Klaus comenzó a verter gasolina sobre Jetmir, comenzando en la cabeza, asegurándose de que estuviera completamente empapado antes de dejar caer el contenedor a cierta distancia.

—Durante años —dijo Klaus casualmente, ignorando el arrebato anterior de Jetmir—, te he estudiado, aprendiendo todo lo que necesitaba saber sobre ti y tus socios. Hay un par de cosas que sé. Uno, que tienen la costumbre de prenderles fuego a sus enemigos.

—Esto es acerca de esa chica, ¿no? —preguntó Jetmir, sacudiendo la cabeza para conseguir sacarse el cabello de los ojos.

Klaus no respondió porque Jetmir tenía razón y porque no confiaba en lo que diría a continuación. Estaba seguro de que si se hubiera tomado la molestia de preguntarle su nombre, Jetmir no lo habría sabido.

—No fue personal.

A pesar del hecho de que estaba empapado en gasolina y sabía que se enfrentaba a la muerte, todavía se burló de él, apenas rogándole a Klaus por reaccionar de forma exagerada y cometer un error. Sacando un encendedor zippo negro metálico, sólo podía ver su reflejo en él, con una mirada de muerte en sus ojos.

Nunca en los últimos cinco años había imaginado este día, lo hizo alguna vez pensando en que no estaría haciendo tonterías cuando enumeró todas las razones del por qué estaba matando a Jetmir, tropezando con sus palabras cuando el dolor asumía el control. En cambio, la tortura agotadora que había sufrido como parte de su iniciación había drenado toda emoción fuera de él. Ahora, sólo sentía pequeños pedazos, no le importaba que realmente estaba controlando la vida de un hombre.

Tal vez mañana le preocupe.

—Dos —continuó Klaus como si Jetmir no hubiera hablado—, tu organización la componen decenas de hombres despiadados y arrogantes que sólo son leales al mejor postor. ¿Cómo sé esto?

Klaus lo alcanzó, tirando de su pelo hacia un lado para mostrarle a Jetmir las líneas tatuadas que empezaban justo detrás de su oreja. Cada línea representa a cada una de las personas que había estado allí la noche en que fueron apartados de la calle, los que lo habían torturado durante días.

En la actualidad, había nueve líneas tatuadas en su piel y con Jetmir tendría la número diez. Mientras que Klaus no sabía la historia de Luka, *todavía*, lo resolvería pronto antes de decidir si iba a tener otra línea allí también.

—Fue sólo un negocio —dijo Jetmir otra vez, aunque no pediría perdón por sus acciones. Él era un hombre orgulloso, y a pesar de haberle hecho daño a tanta gente en su corta vida, no pediría perdón por nada.

Klaus sonrió lentamente, luego volcó la tapa abierta, sacudiendo el encendedor para que la llama brotara desde la parte superior.

En perfecto ruso, dijo—: *Oko za oko —Ojo por ojo.*

Klaus tiró el encendedor, viendo el rápido descenso hacia la tierra, sin apartar los ojos de él, cuando finalmente cayó al suelo y conectó con la gasolina, las llamas corrieron hacia Jetmir.

En segundos, fue envuelto, sus gritos haciendo eco en todo el almacén, pero nadie sería capaz de oírlo. Había algo fascinante sobre mirar la carbonización de su piel, el olor a acre cubriendo el aire, la forma en que sus músculos se apoderaron de un dolor inimaginable.

Y sin embargo, a pesar del hecho de que Klaus vio eso con dedicación inquebrantable, no se dio cuenta de que había perdido un pedazo de su alma mucho antes de haber logrado salir de ese edificio hace años.

Cuando Klaus descargó la última de las bolsas, se limpió las manos en sus vaqueros, viéndolas debajo de la superficie del agua hundirse lentamente en el fondo. Había oído muchas historias acerca de cómo sería una vez que la persona que estaba buscando venganza finalmente la dejara ir. La mayoría dijo que la alegría duraría poco, si es que la sentían en absoluto, pero Klaus no podía estar de acuerdo con eso.

Se sentía más ligero, como si le hubieran dado un nuevo aliento.

Nada podía compararse con lo que sentía en este momento. Alejándose, levantó su capucha, sin ninguna prisa en particular desde que estaba solo… al menos eso es lo que pensaba.

Tan pronto como entró a la calle otra vez, faros dobles brillaron a la distancia, casi cegándolo. Antes de que pudiera pensar en llegar a su arma, oyó el chasquido inconfundible de múltiples ametralladoras.

Suspirando, poniendo los ojos en blanco, levantó sus manos en una derrota burlona, arrastrando los pies cuando dos se le acercaron instándolo al Escalade negro que se encontraba estacionado. Una vez, sin embargo, que Klaus tuvo un buen vistazo de ellos, dejó caer sus manos.

A veces se le olvidaba cómo de tensos eran los guardias de su jefe.

Cuando uno de ellos le dio un empujón, se dio la vuelta, golpeando al hombre en el estómago antes de que nadie pudiera sujetarlo. *Realmente* odiaba jodidamente la ayuda.

—¡Entra al maldito auto!

Parecía que Celt había sido invitado a esta pequeña fiesta mientras abría la puerta de atrás de la camioneta, una estúpida sonrisa en su rostro. Celt levantó su capucha negra, su sonrisa extendiéndose más al ver la expresión de Klaus.

—¿Al igual que en los viejos tiempos?

Arrebatando la de él, Klaus gruñó—: Jódete.

Pero la capucha trajo recuerdos del día en que fue llevado al recinto para su entrenamiento…

Tirándola sobre su cabeza, se metió en la parte trasera, reclinando su espalda una vez que la puerta se cerró detrás de él, dos fuertes golpes contra la puerta hicieron que el auto comenzara a avanzar.

Sus sentidos estaban en alerta máxima mientras esperaba que la otra persona en el auto hablara. Su respiración era cuidadosa y había suficiente espacio entre ellos que no había manera de que nadie pudiera saber que él estaba allí, pero Klaus fue entrenado para este tipo de cosas.

Mientras que confiaba en Celt, en cierta medida, Klaus se preguntaba quién demonios le había tendido una trampa, era alguien que estaba maldito todavía.

Enumeró los minutos que pasaban en su cabeza, catalogando cada giro también. Para el momento en que se detuvieron, grava crujió bajo los neumáticos, habían viajado sólo unos quince minutos.

Klaus suspiró ruidosamente, agotando su paciencia mientras esperaba. En su lugar, la persona frente a él abrió la puerta del coche y salió, cambiando el coche con su peso. Pasaron unos minutos después antes de que alguien tomara su lugar.

A diferencia del anterior ocupante de ese espacio, no había nada sutil sobre este. Aunque no abrumador, Klaus percibió los tonos masculinos de cualquier colonia que el hombre llevaba.

—No hay necesidad para que la mantengas puesta.

Klaus arrancó la máscara, de inmediato mirando al hombre que había pensado que era necesario secuestrarlo prácticamente para una reunión. Más importante aún, tenía que averiguar quién en el infierno era. Desde que había trabajado bajo contrato, solo se había encontrado con el hombre que lo había encontrado en el callejón.

Si era un recién llegado y Celt estaba trabajando para él también, significaba una de dos cosas. Klaus iba a tener una oferta, o todos estaban bajo una nueva administración.

Ninguna idea le atraía.

Se encontraban estacionados debajo de un puente, las luces reducidas sin embargo Klaus podía ver las sombras de las personas que rodeaban al coche.

—Niklaus.

En particular, odiaba cuando la gente utilizaba su nombre completo.

—Klaus.

El hombre frente a él tenía una expresión en blanco, ni siquiera había un poco de diversión en su mirada. Era casi sobrenatural. —Pensé que era hora de que tuviéramos una pequeña charla.

Tenía un acento marcado, una combinación de *Irlanda* y *Gales*, Klaus no se había equivocado. Había pasado bastante tiempo en esas regiones para coger las inflexiones.

—¿Quién eres?

—Tu nuevo agente —dijo de manera uniforme, girando su cabeza hacia un lado, como si *él* estuviera estudiando a Klaus en lugar de al revés.

El tipo era jodidamente extraño. Klaus se rascó la mandíbula, ocultando así su confusión. —¿Y mi último?

—Muerto, pero eso no es importante por el momento. Te necesito para un trabajo.

Klaus parpadeó, su sospecha original había estado en lo cierto.

—Escucha, no sé de dónde eres, pero yo acabo de terminar un contrato y tengo algo de tiempo antes de que tenga que reportarme.

Se echó a reír, pero no sonaba como si le hiciera gracia. —Hubiera pensado que después de matar a Rayne, escucharías la razón. —Perdió su breve sonrisa—. Sobre todo porque te enfrentas a la muerte por causa de ella.

Klaus era demasiado experimentado para retratar cualquier reacción a las palabras del hombre, pero en el interior, se retorcía. Con un encogimiento de hombros casual, explicó—: Estaba trabajando. No hay mucho que pueda hacer al respecto.

—No creo preguntarte la razón.

—¿Qué estás proponiendo? —No tenía otra opción más que aceptar lo que le estaba ofreciendo. A pesar de la vida que vivía, Klaus no estaba dispuesto a morir.

—Como estaba diciendo, te necesito para un trabajo.

—¿Quién es el objetivo?

A Klaus le fue entregada una sola foto. La miró, se centró en la cara solitaria que la rodeaba. Parpadeó dos veces, queriendo asegurarse de que estaba viendo correctamente antes de que una maldición saliera de sus labios.

La muerte era sin duda una mejor opción.

27

Traducido por July Styles Tate y Sara Herondale

Corregido por Agus Winchester

Con la fecha de Mishca pendiente en la corte, junto con los medios de comunicación que le rodeaba, Lauren sintió que no podía escapar del escrutinio y ahora solo quería un momento para sí misma. Mishca no estaba tanto alrededor, haciendo la mayor cantidad de control de daños que podía ahora que la mitad de sus hombres, junto con los de Mikhail, se hallaban bajo custodia policial.

No sólo eso, sino que aparentemente Ross todavía tenía amigos en la policía quienes podrían informarle sobre todo lo que sucedía. Esa conversación *no* había ido bien, pero lo que sea que Mishca le había dicho por teléfono después de salir de la habitación, los apaciguó claramente por el momento.

Entre los autos encubiertos de la policía fuera de su edificio y el enjambre constante de los periodistas, Lauren sólo quería un poco de normalidad, aunque sólo fuera por unas horas. Ella había llamado a Amber, casi esperando que declinara desde que el gato estaba oficialmente fuera de la bolsa, pero se sentía más que feliz de ayudar a escapar de todo el caos.

—¿Es realmente tan malo como parece? —preguntó Amber, deslizando el *New York Times* sobre la mesa hacia Lauren para que viera.

Justo en la parte delantera estaba una foto bastante simple de Mishca y Mikhail, el titular de la lectura: *LA CAÍDA DE LA MAFIA RUSA*. Lauren no se molestó en leer el artículo, dando vuelta al papel mientras levantaba su mano, haciendo señales al camarero.

—Mish dice que no lo es, pero no sé qué tan cierto es. Siempre quiere protegerme de la verdad.

Amber se encogió de hombros, tomando un sorbo de agua. —No puedo decir que lo culpo. Esta mierda es una locura.

Frotándose los ojos, Lauren asintió, mirando hacia la calle donde vio un SUV negro detenerse. Descartándolo, se volvió de nuevo hacia Amber.

—Me estás diciendo que debería haberme al menos preparado para esto, pero Mishca siempre parecía intocable. Ni siquiera había pensado en la posibilidad de que esto podría suceder.

—Estoy segura de que saldrá triunfante, Lauren.

Los agentes estaban intentando ser sigilosos, pero después de los encuentros que había tenido en el pasado, Lauren estaba muy al tanto de todo lo que sucedía a su alrededor.

—Necesito que me hagas un favor —dijo Lauren todavía mirando a los agentes—. Llama a Mishca y dile que el FBI me vino a buscar.

—Espera, ¿qué? —Amber se volvió para ver quién había llamado la atención a Lauren, abriendo mucho los ojos cuando vio a los hombres en traje caminando ininterrumpidamente hacia ellas—. Pero no tienes que ir con ellos, ¿no?

—Sí, pero no quiero que te involucren en todo esto. Si me ven contigo, puedes ser la siguiente que interroguen. Llama a Mish.

Lauren rápidamente garabateó el nuevo número de Mishca en una servilleta y se levantó. Ella casi podía sentir los ojos de los demás comensales en ella mientras los hombres mostraron sus insignias, escoltándola afuera después de hacer una breve introducción.

Aunque el viaje fue corto y silencioso, y Lauren estuvo mayormente fuera de sí misma, lo hizo bien para ocultar su pánico de los que la rodeaban. Ser llevada en este momento por el FBI, le había hecho memoria de todo lo que había sucedido desde que conoció a Mishca.

¿Le preguntarían acerca de Viktor de nuevo? ¿Ellos de alguna manera se había enterado de lo que pasó con el mafioso albanés que habían asesinado a balazos en el club de Mishca?

Había muchas posibilidades que en el momento en que llegaron a su destino, tuvo que meter las manos en sus bolsillos, sólo para que los agentes no pudieran verla temblando.

Después de que su identificación fue comprobada y tuviera prácticamente que desfilar alrededor de la estación, Lauren fue escoltada a una habitación cuyas paredes parecían estar hechas de acero, excepto una sola que ella sabía que era un espejo unidireccional. Más sorprendente que eso, no fue llevada a una sucursal del FBI, sino a una comisaría local de la policía de Nueva York, los oficiales de uniforme lo revelan.

Se quedó sola en la sala por un tiempo e imaginó que estaban al otro lado del espejo observándola, esperando una reacción que no iban a obtener.

Eso tomó algo de tiempo, más del que Lauren pensó que era necesario, pero a ella finalmente se le unió una agente del FBI.

Era alta, por lo menos un metro ochenta con el cabello de color café y unos penetrantes ojos marrones. Lauren la reconoció del tiroteo en el club, *Agente Green*, pensó.

La agente Green mostró una taza de café como una ofrenda de paz, deslizándola sobre la mesa hacia Lauren. Ella se negó a tocarla. Si querían sus huellas dactilares, no es que tendrían algo para hacerlas coincidir con esas pero tendrían que conseguirlas de otra manera.

—¿Cómoda? —preguntó con sorpresa en su mirada, como si fueran sólo dos amigas que se reunían en vez de un falso interrogatorio.

—Bien. ¿Debería estar pidiendo un abogado?

Ella perdió su sonrisa fácil. —Usted no está bajo arresto, Señorita Thompson.

Lauren entornó los ojos a la mujer, sus siguientes palabras se derramaron sin pensar. —Volkov. Señora Volkov.

La agente Green se limitó a sonreír.

—Se *da* cuenta de con quién estás compartiendo la cama, ¿no? Puedo entender el encanto, supongo. Él puede ser encantador, normalmente lo son, pero sigue siendo un asesino.

Debajo de la mesa, Lauren apretó sus manos, tratando de mantener la fachada. Ella sabía lo que Mishca era, lo había aceptado, pero también había aceptado en su mente que Mishca mató al hombre porque se lo merecía.

La agente Green extrajo una carpeta de manila con un número de caso escrito en la etiqueta. En su corazón, sabía lo que estaría en el interior, sólo por juzgar la expresión de la cara de la agente. Aun así, la primera imagen fue como un puñetazo al estómago.

Era de un hombre, sus dedos desaparecidos, sólo protuberancias en su lugar. Su rostro estaba tan golpeado que era irreconocible. Varios agujeros cubrían su torso, cortando a través de la imagen de Kirim en su pecho. Sin duda, ella sabía que era el cuerpo de Ivan.

Incluso cuando la agente explicó quién era, Lauren no estaba escuchando. Sabía quién era y cómo había terminado así. Este fue producto de la rabia de Mishca. Sabía lo que él era capaz, al menos, ella

había pensado que lo hacía, pero eso no era nada como ver a su trabajo real.

Me ocupé de ello.

Eso era lo que él le había dicho hace tanto tiempo cuando le confesó todo lo que había hecho. Recordó la palidez de sus nudillos, los cortes en sus manos, pero eso no era nada en comparación con lo que había hecho a Ivan… Lo que había hecho por ella.

Lauren alejó las fotos, pero Agente Green no la dejó. Le mostró foto tras foto, obligándola a enfrentar lo que Mishca había hecho. No reconoció a la mayoría de ellos, pero eso no la hacía sentirse menos incómoda ante la vista de ellos.

—¿Sorprendida? —preguntó la agente leyendo la expresión de Lauren—. Usted no sólo obtener las marcas porque conoce a alguien. Usted tiene *que* ganárselas. Sé que debe estar aterrorizada —dijo probando otra táctica—. Sólo necesitamos un poco de información para poner a estos monstruos en la cárcel.

—No puedo ayudarla —dijo Lauren alejando la mirada de la agente, a las imágenes, deseando poder también ignorar la realidad de la situación.

—¿De verdad? ¿Ni siquiera después de todo lo que le han hecho a su familia?

Lauren se sintió fría por sus palabras, el tiempo desaceleraba mientras extendía una serie de imágenes encima de las otras, éstas completamente diferentes de los demás. Encontró los ojos de la Agente Green, resultando una batalla de voluntades. Ese era el reto, ver si podía bajar la mirada y no estar afectada.

Finalmente, después de lo que parecieron minutos, Lauren apartó sus ojos y bajó la mirada. Contra una puerta de madera, con las piernas extendidas frente a él estaba su padre. A diferencia de los otros hombres, sus ojos estaban cerrados y si no fuera por la sangre empapando su camisa, podrían haber aparecido que él estaba dormido.

Había docenas, desde todos los ángulos, a veces sólo un milímetro de cambio que marca la diferencia en los tiros. Viéndolas, sabía que no había estado lista para mirarlas cuando leyó a través de los archivos de su padre. Todavía no lo estaba. Lauren apretó su mano en un puño, tratando de ocultar el temblor en su mano. Aclarando su garganta, metió cuidadosamente las fotografías en la carpeta, manteniéndolas a su lado de la mesa en caso de que la agente decidiera sacarla otra vez.

—¿Cuán terrible debe ser mirar a los rostros de los hombres que arrebataron todo de ti? Sé cuánto debe doler.

Durante años, Lauren se había aferrado a la ira, y por un tiempo, dejó que esta la consumiera, pero ya no. Estaba en paz con él y no importa lo que dijera la Agente Green, no estaba a punto de empezar a culpar Mishca de nuevo.

Lauren levantó la mirada, sin parpadear mientras veía a la cara de una mujer que haría cualquier cosa para romper alguien. Demasiado malo para ella, Lauren no se rompería.

—No sabría —dijo, su voz tranquila y regular—. No he visto a Viktor o Ivan en mucho tiempo.

Su falsa tristeza de preocupación se convirtió en un ceño de agitación mientras trataba de mantener la compostura.

—¿Hemos terminado? —preguntó Lauren, ya de pie, más que lista para dejar esto detrás de ella.

—Realmente debe amar a su marido, para estar a su lado tan fielmente cuando él no hace lo mismo por usted —dijo la agente Green casi pensativa mientras se aferró a esa última carpeta, su santo grial.

Se supone que la reunión estaba a punto de acabar, Lauren se sentía más que lista para salir de allí, pero cometió el error de volverse hacia ella, dispuesta a responderle, pero se quedó sin habla cuando vio las nuevas fotos de vigilancia que la Agente Green le mostraba.

Vagamente escuchó a Jessica decirle algo, pero Lauren volvió a sentarse en su silla, empujando las fotos a un lado con dedos temblorosos. Sólo había unas pocas, pero fueron suficientes.

Quería creer que se trataba de un malentendido, sólo una foto de dos personas que pueden juzgarse de una manera equivocada, pero no había forma de interpretarse incorrectamente.

La foto era en una ventana de hotel, las cortinas estaban abiertas, la luz de la luna brillando en la habitación. Mishca estaba de pie en esa habitación, sólo se veía su perfil, pero la chica que estaba con él está lo suficientemente clara para verse.

Naomi.

Quien sonreía amablemente, sus ojos centrados únicamente en Mishca. Con cada imagen, se acercaba más y más a Mishca, su brazo yendo hacia arriba y alrededor de sus hombros. En la última toma, la Agente Green parecía tan ansiosa por mostrar la evidencia más contundente.

Justo en frente estaba Mishca besando a Naomi. No importaba que Naomi pudiera haberlo besado, él nunca se molestó en decirle que eso había sucedido. Lauren quería creer que la imagen era vieja, no era un secreto que había tenido una relación en el pasado… Si sólo no hubiera reconocido la ropa que él llevaba en Brasil.

No se molestó en tratar de llegar a una excusa adecuada, porque sabía que no había una que pudiera llegar a explicar lo que ahora estaba viendo. La sangre corría por sus oídos, ahogando las voces que oía a través de las paredes.

Lauren seguía concentrada en la foto cuando Jessica abrió la puerta de golpe, Mishca entró antes de que pudiera dar un paso a la habitación. Mientras que el desagrado de Jessica era moderado, no había nada que pudiera decir para calmar el enojo de Mishca.

Él estaba escupiendo en ruso palabras de enojo, dirigidas a la Agente Green aunque sólo parecía divertida, pero eso parecía enojarlo más, haciéndolo pasar de Ruso a Inglés.

—¿Trajiste a mi esposa?

La Agente Green simplemente sonrió, alejando su atención de Lauren hacia donde Mishca quien se encontraba de pie detrás de ella. —Era libre de irse en cualquier momento. Y no la obligamos a venir, se ofreció voluntariamente.

Si bien eso era técnicamente cierto, él se quedó sin palabras ya que le había hablado de una manera que logro conseguir que Lauren se quedara, pero Lauren no estaba prestando atención a la agitada discusión entre la agente y Mishca, ya que seguía mirando la foto de Mishca en Brasil.

Antes de que Mishca pudiera verlo, de alguna manera, la Agente Green agarró la foto, guardándola lejos. Lauren deseaba, *anhelaba* poder ver lo que había en las otras fotos, sólo para poder saber.

Mishca la sacó de la silla, con la mano apretada alrededor de su brazo, no podía protestar mientras prácticamente fue sacada de la sala. Al salir de la estación, Lauren vio al Detective Rodríguez. Por un momento, se preguntó en qué pensaba, pero cuando su boca hizo un ceño fruncido, tenía una idea bastante buena.

Tardó muy poco tiempo para entrar en el auto de Mishca, o incluso para salir del tráfico de la tarde, pero a Lauren le tomó años para acumular energía para finalmente preguntarle, pero él se le adelantó.

—¿Qué te preguntó?

Lauren lo miró, tratando de ver detrás de esa máscara engañosa, preguntándose si volvería a ver alguna culpa cuando se decidiera a preguntarle sobre Naomi.

—Me mostraron fotos de la escena del crimen de mi padre —dijo en voz baja, su voz sonaba demasiado tranquila, incluso en sus propios oídos.

Mishca se movió incómodo, pero no le quitaba los ojos de encima. Tenía un curioso destello en ellos, como si supiera que le estaba ocultando algo, pero él todavía tenía que llamarle la atención sobre eso.

—Lo siento. —Y no dudaba de que lo decía en serio, pero por primera vez, el crimen de su padre era la última cosa que pensaba en ese momento.

—E Ivan —continuó, con su tono muerto, su mirada aburrida mientras lo miraba. Antes siempre *había* sentido algo, pero mientras observaba a Mishca viéndola, no sintió nada—. Y Viktor. Y Anatoly. Creo que subestimé tu necesidad de venganza.

Fueron interrumpidos por una llamada de su teléfono, pero Mishca no respondió de inmediato. Era como si se sintiera obligado, al igual que ella, a buscar respuestas en sus expresiones, y a lo que no le estaba diciendo.

Cuando contestó el teléfono, Lauren permaneció en silencio durante el resto del viaje a casa, ignorando la conversación de Mishca en su teléfono. Él a veces la miraba, como si esperaba que dijera algo, pero cuando no lo hizo, frunció el ceño.

Ni siquiera cuando estaban en la casa terminó esa llamada telefónica, pero en ese momento, Lauren había pensado todas las posibilidades de lo que Mishca le podría decir, y aún tenía que encontrar una que podría calmarla.

Entró en la cocina sin decir una palabra, buscando en el bar la botella de Vodka que sabía que Mishca mantuvo allí. Desenroscó la parte superior, se arrojó sobre el mostrador, sin molestarse con una copa mientras inclinaba la botella en sus labios, tragando el líquido en llamas.

Mishca no estaba muy atrás, y terminó la llamada antes de tomar la botella.

—*Chto eto takoya* —*¿Qué es esto?* Ella se limpió la boca con el dorso de la mano, sintiendo el alcohol en el estómago mientras se enfrentaba Mishca.

—¿Qué pasó en Brasil? —Fue una maldición, conocer a alguien tan bien que pudieras leer tan fácil cada expresión que hacía. Pasaron solo unos pocos segundos, pero fue tiempo suficiente para ella de ver la

verdad en sus ojos—. No me mientas —dijo rápidamente, casi podía ver la mentira formándose en su lengua—. Cualquier excusa de mierda que estés a punto de darme, guárdatela. Dime qué pasó con Naomi.

—¿Cómo…?

—Casper me lo dijo. ¿Cómo demonios *piensas* que lo sé, Mishca?

—Ahora no es el momento, Lauren.

Con cada palabra que no era una explicación, su ira creció. Sin lugar a dudas, si él se hubiera molestado en explicar todo, dar cualquier excusa, habría sacado eso de su mente porque confiaba así de tanto en él.

Pero cuando evitó la pregunta, volvió esa sensación de hundimiento en su intestino mientas su mente se consumía en posibilidades.

—¿Dormiste con ella? —preguntó. Mishca no tenía que mirarla para saber que temía su respuesta. Eso significaba que, al menos una parte de ella, creía que lo había hecho. No tenía derecho a estar molesto con ella por su suposición, pero a él le molestó.

—Te lo dije, no pasó nada. Déjalo.

Nunca había sido bueno con las palabras, sobre todo cuando las líneas se confundían entre su vida con Lauren y su vida en el Bratva. Ahora, cuando esas palabras flotaron entre ellos, él podía sentir su furia intensificándose cuando lo empujó por la espalda, obligándolo a girar y coger sus manos.

Sus ojos brillaban, su cuerpo estaba tenso, y si no fuera por el hecho de que él sabía que le daría una cachetada, tenía un don para golpearlo cuando la molestaba, le hubiera dicho que era hermosa.

—¡Yo soy tu *esposa*! —le espetó, tratando de liberarse de sus brazos, pero él se mantuvo firme—. No voy a ser tu maldito tapete.

—¡*Nyet*! —explotó Mishca—. No lo he hecho con ella. ¡Tú sabes eso!

—¡No sé nada! ¿Cómo diablos podría cuando me estás *mintiendo*? ¿Ella era la razón por la que hicimos ese viaje? ¿Por qué tuve que enterarme por el maldito agente del FBI que tú estás viéndola?

Entrecerró los ojos, rodeando el mostrador hasta que estuvo a unos centímetros delante de ella, obligándola a alzar la cabeza para verlo. Ya no se trataba de ella dudando de él.

—¿Qué te dijo?

—Mishca

—¡*Dime*!

Se estremeció, con un miedo que él esperaba nunca ver en sus ojos. Odiaba verlo, pero necesitaba que respondiera, y aunque temía lo que iba a decirle, tenía que oírlo.

—No me dijo nada. —A pesar de que hablaba en voz baja, todavía había fuerza en su voz—. Tenía fotos, pero sólo vi una, en donde la besabas.

Se apartó de ella, incapaz de decir una palabra, sin saber *qué* decir.

Mishca salió del apartamento, con la sangre en sus venas mientras se subía a su auto y salió a toda velocidad. Sus nervios estaban destrozados y sólo iba cuesta abajo mientras la noche caía.

No sólo esa agente trajo a Lauren a su oficina, si no que no había manera de que pudiera haber sabido acerca de Brasil, no cuando el viaje había sido espontáneo. Incluso si hubieran estado bajo vigilancia desde hace algún tiempo, Mishca sabía cómo trabajaban, ellos no hubieran sido aprobados en Brasil a tiempo.

Mishca no lo dudó, Mikhail había tenido razón sobre un topo siendo del FBI.

Sólo había unas pocas personas que sabían del viaje a Brasil, pero sólo uno de ellos sabía de sus planes para ver a Naomi…

Vlad.

28

Traducido por Angy de Rossi

Corregido por Paltonika

Mientras yacía allí sola, Lauren se preguntó en cuánto tiempo estaría de vuelta en una situación similar como esta, cuestionándose a dónde se había ido Mishca, y que pasaba con él. No era un gran misterio que algo que había dicho lo molestó, pero si debía interrogarlo sobre Naomi o el hecho de que el agente Green lo había atrapado en medio de… bueno lo que fuera que había estado haciendo, no lo sabía.

Suspirando, tomó su teléfono de nuevo, deslizando el dedo por la pantalla para comprobar que no existieran llamadas perdidas. Incluso subió el volumen del dispositivo, solo para estar segura. Era inútil, lo sabía, pero hacerlo le dio un poco de tranquilidad.

Las horas pasaron una por una, hasta el punto de renunciar a la espera de que llegara a casa. Hace tiempo que sus lágrimas se habían secado, y ahora no era más que un entumecimiento lo que predominaba. Incluso acostarse en la cama se sintió mal, especialmente cuando no sabía todo lo que Mishca le ocultaba.

Empujando la cobija, se puso de pie, caminando al armario para empacar una bolsa de lona. Lauren no se iría, no sin una explicación, pero eso no significaba que tuviera que vivir en la misma habitación con él hasta que la consiguiera.

Con el tamaño del ático, podría vivir cómodamente en un lado sin tener que encontrarse con él, sobre todo porque conocía su horario. El dormitorio de invitados en la planta baja ya permanecía amueblado, y Lauren no tenía que hacer mucho, solo agarrar ropa fresca para hacer la cama.

En lugar de revolcarse, abrió su portátil, mirando un poco más las aplicaciones antes de dirigirse a la página web de Stanford, el alma mater de su padre. Sería una gran escuela para ir —probablemente imposible entrar en ella—, pero el único problema era el hecho de que se

encontraba en California. No podía pensar más en sí misma, también tenía que pensar en Mishca.

Y tenía serias dudas de que aceptara su estancia en California, mientras él permaneciera en Nueva York.

En poco tiempo, oyó el timbre del ascensor, luego la voz de Mishca mientras la llamaba. Una parte de ella quería quedarse en silencio, ignorarlo por completo, pero necesitaba al menos hacerle saber que se encontraba a salvo… entonces lo ignoraría.

Apagando la pantalla de su ordenador, se dirigió a la puerta, tirando de ella al mismo tiempo en que Mishca entraba. No parecía borracho, pero el olor a alcohol en él era fuerte.

Alargó la mano hacia ella, pero se apartó antes de que pudiera tocarla. La reacción fue involuntaria, pero podía ver que se ofendió de todos modos.

—¿Por qué estás aquí?

Tomando una página de su libro, se encogió de hombros, lo miraba con audacia mientras le dijo—: No creo que pueda dormir a tu lado.

Suspirando, se pasó una mano por el cabello, luchando por su paciencia. —Estás siendo ridícula. No pasó *nada*.

—Si no pasó nada, me lo habrías dicho. Solo enfréntalo, Mish. Mentiste, fuiste atrapado. Asume tus actos.

Pero parecía incapaz de hacer precisamente eso. Lauren no entendía por qué estaba siendo tan resistente en decirle lo que pasó... a menos que su sospecha fuera verdad.

Ese pensamiento amenazaba con desmoronarla, pero Lauren se negó a aceptarlo, no hasta que Mishca le contara todo. Que la llamara ingenua, voluntariamente ignorante, pero no iba a aceptar nada menos.

—Ven a nuestra habitación.

Suspirando, porque sabía que no iba a echarse para atrás, al menos no esta noche, dio un paso atrás y cerró la puerta en sus narices.

Lauren se quedó en uno de los dormitorios de invitados cada noche de la siguiente semana, y si podía, evitó a Mishca todas las veces. Quería sentirse mal por lo que hacía, pero se sentía decidida en su deseo de no ceder. Todo lo que necesitaba saber sobre el caso provenía de Alex, o Luka en la rara oportunidad de encontrarse con él ahora que oficialmente se hizo su protector. No creía que le importara tanto ser despedido, probablemente debido a que todavía la seguía a todas partes a pesar de sus protestas.

Las cosas entre ella y Mishca estaban tan mal como nunca lo habían estado, tal vez un poco peor, ya que no se hablaban el uno al otro, a pesar de que vivían juntos.

—Sí, hipotéticamente, besó a otra mujer, en especial a *esa* perra, voy a darle un infierno —dijo Amber, el viento haciendo más difícil para Lauren entenderla por teléfono—. Pero me dices que si quiere hablar contigo sobre lo que pasó, aún escucharías lo que tiene que decir.

—Solo quiero saber cómo solucionarlo —continuó Lauren, aunque se alegró de que Amber concordara con ella.

—Bueno, él es el que debería estar humillándose después de actuar a tus espaldas, pero al menos debes dejar que te explique. Podría haber sido una misión secreta de operaciones encubiertas.

Dado que el caso de Mishca estuvo en todos los periódicos, todo el mundo siempre fue cuidadoso con lo que dijeron por teléfono. No había ninguna garantía de que sus teléfonos se encontraran intervenidos, pero preferían prevenir que lamentar.

Fuera de su habitación, golpearon la puerta principal.

—Espera, creo Mish está de vuelta.

Lauren salió de la cama, yendo hacia la puerta para abrirla, no solo con ganas de salir y que fuera alguien más, pero tenía razón. Era Mishca.

Y estaba enojado.

—Amber, creo que voy a tener que llamarte luego.

Vagamente escuchó una respuesta antes de que Mishca cogiera el teléfono de su mano, arrojándolo sobre su hombro donde golpeó suavemente en la cama. Sin siquiera un hola, él la agarró por la cintura y prácticamente —no siendo cierto que prácticamente cuando lo hizo—, la llevó a su dormitorio. Se sentía demasiado conmocionada para poner mucha pelea, una vez más, también sabía lo que venía, y definitivamente no iba a luchar contra eso.

La dejó, mucho más suave de lo que ella esperaba, en el sofá frente a la cama, agarrando el taburete para sentarse en frente de ella. Casi sonrió, recordando las otras veces que había hecho esto mismo para que así tuviera su completa atención.

Tirando de un dispositivo electrónico en miniatura de su bolsillo, encendió un interruptor en el lado del mismo, poniéndolo al lado de su pierna. En su expresión desconcertada, explicó—: Esto bloquea las señales de radio. Si hay micrófonos aquí, no van a ser capaces de escuchar esta conversación.

—¿Por qué pondrían…?

—Brasil no eran unas vacaciones —la interrumpió—. Conocía a Naomi mejor que nadie, sus hábitos, donde marcaría el siguiente. Le pregunté a Lucía para configurar la venta, un favor a un viejo amigo, de modo que pudiera atraerla allí. Ella no es tan inteligente como pensaba.

Lauren cruzó las manos sobre su regazo, tratando de no revelar lo que sentía por esta revelación.

—Tan pronto como tocó tierra, tenía hombres de Marco sobre ella, siguiendo cada movimiento, hasta que fui capaz de llegar a ella por mí mismo.

—Esa noche, cuando te fuiste con Vlad —agregó en voz baja, pensando en ese momento, también no perdió la forma en que sus ojos se estrecharon cuando dijo su nombre.

—Sí. La encontré en un restaurante, la llevé a su habitación. —Hizo una pausa aquí, apoyando las manos a cada lado, enjaulándola—. Me besó, y yo la dejé. La necesitaba para creer que las cosas estaban bien entre nosotros hasta que llegara Marco.

Él suspiró, largo y duro, sus ojos parpadeando sobre su cara. —Siento haberte hecho daño, pero no puedo pedir disculpas por los resultados.

—Hablas de ella en pasado —dijo, manteniéndole la mirada. Necesitaba escuchar el resto.

—Eso es porque se la entregue a Marco, y si no está muerta ya, desearía estarlo. —Todo su cuerpo se tensó cuando se acercó a él un poco, pero no fue a causa de lo que decía, sino debido a la mirada en sus ojos.

—¿Por qué?

Soltó una carcajada sin humor. —¿Realmente necesitas preguntarme eso?

—Quiero escuchar lo que dices.

—Podría darte una lista de razones, pero la única que importa es porque te condeno a muerte. Hice todo lo que pude para ayudarla, pero en vez de darme ese puto diamante, envió a Brahim tras de ti. Eso es imperdonable.

Lauren no sabía qué pensar de eso. —Y si alguien actúa contra mí, ¿vas a matarlo?

Sin dudarlo, respondió—: Sí. Eso es lo que soy, lo que siempre he sido.

—No siempre —susurró.

—Sí, siempre. Ivan, Viktor, Naomi, Lyov, y si no fuera por Klaus, Brahim también. Te he protegido de todo, pero el miedo era paralizante y es la razón por la que muchos han actuado contra mí desde que te convertiste en una parte de mí. Ahora, lo recuerdan.

En este momento, parecía tan frío y distante y sin embargo, era firme en lo que estaba diciendo.

—¿Hay algo más que debería saber?

Negó con la cabeza. —No.

Excepto, que no creía eso. —Dime la verdad. Antes de hoy, has estado caminando por ahí como un fantasma por días, bebiendo en exceso. ¿Qué está pasando?

El músculo de su mandíbula trabajaba, y era bastante claro que no quería responder a su pregunta. —La totalidad del caso contra mí, está basado en información que un informante le está dando al FBI.

—Pero para que te capturaran por cargos RICO, quién quiera que sea tiene que ser una fuente creíble, ¿no? Significa que es alguien dentro de la *Bratva*.

—Sí.

—¿Sabes quién es? —preguntó, aunque una parte de su pensamiento ya sabía la respuesta.

No tiene mucho sentido ahora, la forma en que estuvo bebiendo en exceso, actuando de manera extraña, permaneciendo fuera hasta altas horas de la madrugada. Sabía que era en parte debido al hecho de que luchaban, pero siempre sintió que había más peso en su mente.

—¿Importa? —preguntó, en tono grave.

—Mish, te estás desquiciando y solo estoy tratando de ayudarte.

Incluso antes de su conversación con Amber, había pensado en ir ella misma a Mishca, exigiendo que le diera una explicación, pero ahora

que tenía una, se sentía lista para dejarlo atrás, pero él no estaba dispuesto a dejarla entrar en lo que ahora sucedía.

—No hay nada que me ayude con eso.

No había nada que pudiera hacer si él no se sentía dispuesto a dejarla entrar. Le había hecho lo mismo a él, negándose a escuchar su explicación de los eventos en Brasil, pero se había puesto a la defensiva, y sería paciente con él, siempre dispuesto a dejarla entrar.

Hasta entonces, le daría su espacio.

29

Traducido por Zely Medel & evanescita

Corregido por Aldii

Nunca fue fácil mirar a Lauren alejarse de él, incluso si sólo era a otra habitación pero tenía razón sobre estar desquiciado. Mishca prosperaba en orden, siempre prefirió mantener todos los aspectos de su vida cuidadosamente controlada, y cuando no podía, encontraba una manera de hacerlo. Eso era como siempre había sido, aunque esta vez, no había nada de esto que podía arreglar.

A pesar de su estilo de vida y la desconfianza general de los que le rodean, Mishca nunca dudó de la lealtad de Vlad por un segundo. Él siempre había estado allí, y lo demostró en varias ocasiones, pero ahora que Mishca miraba en retrospectiva el último par de años, trató de recordar un solo momento en que Vlad en realidad mató a alguien, o hizo algo remotamente ilegal para el caso.

Claro, él llevaba un arma en todo momento, hacía recados para Mishca, pero no era tan malo como algunas de las cosas que Mishca había hecho por sí mismo. No le había importado en el momento, sobre todo porque a veces Mishca actuó por impulso, que Vlad nunca disparó su arma. Él sobre todo se quedaba en un segundo plano, observando.

Que ciego había estado.

Abandonado en sus pensamientos, Mishca no podía dejar de pensar en su relación con Vlad, abarcando la duración de casi una década… un hombre que en realidad nunca había sido. Recordaba preguntándole una vez por qué nunca estuvo con una mujer, pero ahora se preguntaba si era porque ya tenía una esposa.

¿Se encontraba esperando por él una vez que el trabajo terminaba? Mishca no dudaba de si existía esa misteriosa mujer, entraría en el programa de protección de testigos con Vlad —la única ruta segura que podía tomar ahora que el *Vory v Zakone* conocía su verdadera identidad. ¿Qué hay sobre los niños?

Estas preguntas plagaron la mente de Mishca constantemente, pero eso no era la razón por la que buscó consuelo en el fondo de una botella de alcohol.

Era porque Mikhail le había dado la orden de matar.

El abogado del Estado no podría haber pensado que teniendo remitido a Mikhail habría obstaculizado el Volkov *Bratva*. Su acceso fue más lejos que nadie se dio cuenta y en el poco tiempo que fue puesto en libertad antes de ser arrestado de nuevo, Mikhail ya había puesto las ruedas en movimiento.

Nunca había dudado de que fuera a ser él quien lo recibiera —Vlad hizo el trabajo bajo él específicamente. Tanto había temido y esperado por ello, no le gustaba la idea de que alguien mucho menos compasivo fuera tras su amigo. El desobedecerlo, teniendo en cuenta que había venido de más arriba en la cadena que incluso para Mikhail, significaba una muerte segura. Y esos viejos rusos no lo matarían de plano, ellos torturarían sin piedad primero antes de matar a todo el mundo que amaba, y luego asegurarse de que Vlad fuera atendido.

Pero no pensaba mucho en eso, poniendo la inminente muerte de Vlad en la parte posterior de su mente.

Una parte de él, y Mishca en ocasiones odiaba esa parte porque deseaba que se apagara de una vez, el pensamiento de cómo Vlad -- incluso como un hombre muerto caminando--, podría ayudarlo. Nadie hablaba de ello, aunque sin duda, pensaba, pero era de conocimiento común que Mikhail había sido el encargado de traer a Vlad al redil. Eso era un delito penado con la muerte, pero debido a que Mikhail era un *Pakhan* —padrino—, era territorio resbaladizo.

Un solo pitido en el teléfono que Klaus le había dado hizo resplandor en el pequeño dispositivo, ya sabiendo lo que el mensaje iba a decir.

Era hora.

Lo recogió, leyó la dirección, repasando no la más rápida, sino la ruta más segura en la cabeza. Se tomó un momento, mirando hacia la puerta del dormitorio, imaginando a Lauren en el otro lado. Pensó en ir, diciéndole que se iría por unas horas, pero no se atrevía a hacerlo. Haría demasiadas preguntas, y con el estado de ánimo en que estaba, él no le daría las respuestas que quería.

En cambio, salió del apartamento en silencio, tomando el ascensor de servicio hacia la planta baja, afuera un auto estacionado a orilla de la acera, lejos de las cámaras de tráfico.

Klaus salió del vehículo, pareciéndose más a Mishca que nunca ahora que su vello facial había crecido. Su relación no cambió en lo más mínimo. Mientras Klaus hacía un punto para ser un listillo siempre que podía, al menos, sólo lo hizo cuando Mishca estaba de buen humor.

—Tranquilo, ruso.

En un mundo perfecto, Mishca habría sido capaz de abrazarlo, discutir sus problemas con él, pero no estaban allí todavía, y dudaba que alguna vez pudieran. Asintiendo, Mishca se metió en el auto, dio marcha atrás, acelerando al salir. Las ventanas estaban polarizadas al tono más oscuro que la ley permitía, haciendo que Mishca se preocupara menos por las cámaras que estaría pasando.

Tardó muy poco tiempo para llegar al hotel deteriorado en el que Klaus había escondido a Vlad. Desde que Klaus había sido parte de un equipo de extracción durante sus primeros años como un mercenario, era bastante fácil para él encontrar a Vlad con poco esfuerzo.

Mishca tenía otras preocupaciones, de momento, pero él no podía ser molestado en pensar en eso.

Aparcó en el estacionamiento de atrás, caminando el perímetro primero antes de detenerse frente a la habitación 701. Ya tenía los guantes puestos.

Girando la llave en la cerradura, Mishca abrió la puerta, desplegándola sólo lo suficiente para que pudiera entrar antes de cerrarla detrás de él, entrecerrando los ojos en la baja iluminación.

Para sorpresa de Mishca, sin embargo, Vlad no fue restringido de ninguna manera. De hecho, estaba sentado cerca de la lámpara en la sala, un cenicero lleno de colillas de cigarrillos aplastadas.

Por primera vez en lo que pareció años, Vlad se veía de su edad. Después de años en su servicio, Vlad sabía lo que hicieron con los que traicionaron a la organización. Nunca fueron tímidos a la hora de hacerlo un ejemplo a la gente. No importaba que él tuviera la totalidad del FBI respaldándolo, el *Bratva* habría llegado a él independientemente.

Vlad dejó escapar un chorro de humo mientras observaba a Mishca, dejando su cigarrillo en el borde del cenicero. —Sabía que te enviarían.

Era raro que Mishca estuviera en una pérdida para las palabras, especialmente cuando tenía tiempo para prepararse a sí mismo. Quería ser frío, quería ser indiferente, pero al ver a Vlad allí, sabiendo lo que tendría que hacer, forzó a las palabras que había dicho tan cruelmente a sus víctimas en el pasado a la parte posterior de su mente.

—Antes de que me mates, deberías escuchar mi historia.

Mishca con frecuencia comentaba sobre cómo los que se enfrentaban a la muerte sólo caben en dos categorías: los que estaban dispuestos a rogar por su vida, y los que se negaban a hablar una palabra.

Vlad no era ninguno.

—Quería cambiar el mundo, por eso me uní al FBI, por lo que defendían, pero en la línea, he perdido mi camino. —Vlad tenía una mirada perdida en sus ojos. Lamentando o simplemente recordando el pasado, Mishca no lo sabía—. Ellos… *tú* ya no eras el trabajo.

—Ha habido tantos agentes que han salido granujas, desertando hacia el otro lado, y juré que nunca haría eso. —Dejó caer su rostro entre sus manos—.No lo hice, pero el pensamiento siempre estaba allí. Te observaba crecer desde el momento en que eras un niño. Vi la inocencia, vi a tu padre tratando de manchar eso, pero mientras has cometido muchos errores, todavía veo a ese niño en ti.

Mishca tenía su arma en la mano, apuntando sobre Vlad todo el tiempo que hablaba, pero con cada palabra, su resolución vacilaba. Aunque intentara disparar un tiro en este punto, su puntería no sería certera.

—¿Cómo podrían haber esperado que estuviera al lado tuyo durante tanto tiempo, y no preocuparme por lo que te sucediera? —Vlad hizo un gesto a varias bolsas de lona sentadas en una esquina—. Eso es todo lo que tengo.

Mishca miró brevemente, sólo de imaginar la cantidad de información almacenada en ellas, pero no todo tenía sentido. —¿Cómo sabían ellos de Brasil? ¿Acerca de los cuartos húmedos?

—Al principio, no tenía que reportar. No podíamos correr el riesgo en el momento, pero a medida que pasaron los años y todos comenzaron a confiar en mí, era más fácil reportar. Green sabe acerca de los cuartos húmedos porque se impacientó con lo que yo daba, que no era mucho en absoluto, pero sabía que no había nada que pudiera hacer con la información más que especular. Estaba cansada de lo que le daba, y amenazó con terminar mi tarea antes de tiempo si no le daba algo nuevo, por eso envié las fotos de Brasil. Ellas no significaban nada en el gran esquema de las cosas, pero fueron suficientes para presentar a Lauren. No sabía que incluso iba a romper mi cubierta.

—Eso no tiene sentido —argumentó Mishca.

—Actuó en contra de las órdenes. Esto… —hizo un gesto entre ambos—, no supone que sucedería por otros seis meses.

—Todavía no explica cómo fue tan fácil para Klaus encontrarte, incluso con lo que puede hacer.

—Eso *no lo* explica todo, y una vez que te das cuenta de eso, harás lo que necesitas.

Vlad trataba de decirle algo, Mishca sabía esto, pero por la vida de él, no podía entender lo que era.

Cuando oyó el inconfundible sonido de la puerta hacer clic al cerrarse detrás de él, Mishca se dio la vuelta, su apretón más firme alrededor de su arma cuando apuntó a quienquiera había entrado detrás de él. La diversión habitual de Luka había desaparecido mientras miraba desde Mishca a Vlad.

Ahora que estaba aquí, Mishca tenía que preocuparse por otra persona potencialmente tratando de impedirle llevar a cabo un plan que ni siquiera estaba seguro que iba a hacer. Sin embargo, se preguntó cómo Luka podía haber sabido venir aquí cuando Mishca sólo se había enterado de la ubicación hace horas.

Haciendo caso omiso de su presencia por el momento, Mishca volvió a Vlad, con el corazón acelerado. En este momento, sólo tenía dos opciones, siendo ambas perjudiciales para él. Vlad podía vivir y Mishca perdería todo lo que había construido con Lauren, o podría terminar esto ahora, y convertirse en la única cosa que había jurado no volver a ser.

Vlad podía verlo en sus ojos, las palabras que no se atrevía a decir. Incluso si fuera posible para él salir de esa habitación con vida, Vlad sabía la vida que Mishca estaría amenazada, y el peligro en que pondría a Lauren a causa de ello.

Vlad negó con la cabeza una pequeña, pero triste sonrisa jugando en sus labios. —Se acabó, chico.

El brazo de Mishca estaba temblando, a su objetivo vacilante de nuevo. Era difícil, allí de pie tratando de mantener la compostura cuando lo único que quería hacer era alejarse. La humedad en sus ojos borró su visión, haciendo prácticamente imposible ver, pero lo vio, una forma borrosa sólo por el rabillo del ojo, y para cuando se dio cuenta de lo que era, ya era demasiado tarde.

—¡No!

Pero Luka ya había apretado el gatillo antes de que Mishca pudiera pronunciar una sola sílaba de la palabra.

Vlad no gritó, no cuando la primera bala le alcanzó, ni la segunda. Había estado esperándolo, después de todo, aunque no de Luka. Sus ojos

estaban muy abiertos por sólo un momento antes de que lentamente se cerraran, su cuerpo yendo flojo en la silla.

Mishca se dio vuelta con furia, su arma apuntando al corazón de Luka. Quería que él temiera lo que iba a hacer. *Necesitaba* que lo hiciera, pero Luka se negaba a frustrarse bajo el odio en los ojos de Mishca.

Le molestó que Luka pudiera quedarse allí, no afectado, a pesar de que acababa de tomar la vida de un hombre. Con la rabia sin control, Mishca se balanceó, conectando primero con su mandíbula, luego otra vez a la nariz.

Al principio, Luka no se defendió aunque su nariz sangraba mucho. En cambio, sonrió, la sangre manchando sus dientes, sus ojos adquiriendo un brillo maníaco, mientras se reía entre dientes, como si encontrara toda la situación divertida.

Luego su mirada se volvió vacía, como si no se hallara completamente allí.

Antes que Mishca pudiera conectar de nuevo, Luka lo golpeó, más rápido de lo que Mishca pensó posible, tomando el dedo índice de Mishca, rompiéndolo en el proceso mientras lo desarmaba con eficacia. No se detuvo allí, barriendo su pierna para golpear a Mishca al suelo.

Luka se cernía sobre él, el arma todavía en su mano mientras golpeó contra su rodilla. Mishca siempre había apreciado la facilidad con que Luka podía desarmar a sus enemigos y llevarlo a cabo con muy poco esfuerzo, pero ahora, que estaba en el extremo receptor, comprendía lo que otros vieron en Luka.

Nunca había visto ir a alguien de completa calma a letal en un lapso de unos pocos segundos. A veces le molestaba, pero la mayoría de veces el comportamiento maníaco de Luka le divertía. Ahora, pensaba que algo andaba mal con el ejecutor.

Su voz no retrató cualquiera de las diversiones que había sentido minutos antes. —Nunca me ha gustado ser golpeado.

¿Qué esperaba él que Mishca dijera a eso?

Pero no parecía estar buscando una respuesta al tiempo que continuaba. —Él tenía que morir, tú sabes esto. Ahora, termina tus despedidas para que pueda ocuparme del cuerpo.

Luka sostuvo el arma como una ofrenda de paz, esa mirada muerta en sus ojos desapareciendo a medida que su sencillo humor la reemplazó.

Era un excelente hombre para tener de su lado, pero Luka era un enemigo formidable, y cualquier persona que pensaba cruzarse con él iba a vivir para lamentarlo.

Frente a su ejecutor, el silencio de la habitación casi le asfixiaba, Mishca nunca se había sentido más fuera de control en su vida.

Lauren oyó el golpe de la puerta al cerrarse, pero no se molestó en salir, sabiendo que si Mishca quería que supiera dónde iba se lo habría dicho. Dejó caer la cara entre las manos, deseando saber qué hacer por él.

Cada vez que parecía que estaban tomando un paso adelante, algo les golpeaba dos más para atrás.

Cuando escuchó el inconfundible sonido de las pisadas, Lauren se abalanzó, alcanzando en el cajón de su mesita de noche el arma Ross que le había dado para su protección. Comprobó el clip y la cámara antes de salir de la cama.

Estaba lista para causar a quien quiera que fuese un daño corporal importante, pero la voz de Klaus sonó, disipando su miedo.

—¿Dónde diablos estás?

Exhalando de alivio, Lauren abrió la puerta, manteniendo la pistola en la mano sólo porque era Klaus. —¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó, encontrándolo en la sala de estar.

Estaba vestido casualmente, seguro, pero todavía había algo en él que le recordaba a Mishca.

—¿Y por qué estás vestido así?

Se encogió de hombros, sonriendo hacia la pistola que sostenía. —¿A quién vas a disparar? No importa, simplemente ve a vestirte. Tengo hambre.

—Siento decepcionarte —dijo secamente—, pero no puedo cocinar.

—No me digas. ¿No has oído la parte de vestirse? Quiero decir a menos que quieras usar eso. No es mi problema.

—¿Tengo alguna opción? —preguntó, en realidad no creía que abandonara su casa.

—No. —Haciendo un ademan de vuelta al dormitorio, la señalización para que se moviera.

Le gustaba más cuando se encontraba enojado y melancólico.

Le Bleu era un restaurante en el corazón de la ciudad, uno que cobra más por sus ambientes que por la propia comida en sí. Al parecer, Klaus ya había hecho una reserva para dos personas para cuando llegaron, inmediatamente fueron trasladados a una acogedora mesa que tenía demasiado de un ambiente íntimo, según Lauren, para su actual compañía.

Se sentó de todos modos, doblando su servilleta en el regazo, contemplando como el camarero se retiraba dándoles tiempo para revisar el menú.

—¿Hay una razón para todo esto? —preguntó gesticulando entre ellos dos, principalmente indicando.

Recogió su propio menú, mirando entre los platillos que figuraban allí antes de finalmente responder a su pregunta. —No sé lo que quieres decir.

—Odias los trajes, y sin embargo estás usando uno. Estoy bastante segura de que eres el tipo de persona normal con hamburguesas y papas fritas, pero aquí estamos. ¿Por qué estás fingiendo ser Mish?

Cerrando el menú, lo dejó caer de nuevo sobre la mesa. —¿El ruso no te ha dicho alguna vez qué haces demasiadas preguntas?

Sin inmutarse por su burla, sonrió. —Tal vez una o dos veces.

—Sí, claro. De todos modos, necesito una coartada.

—Quieres decir que Mishca necesita una coartada. ¿Es ese su anillo de bodas?

Había notado la amplia banda a través del dedo anular Klaus, y no podía describir lo que sentía por Mishca quitándosela y si lo que debe de estar haciendo justificaría eso.

—Oh, calma tu mierda. No lo es, sólo se le parece. Jesús. ¿Por qué la gente se casa? Ese temor constante de ser traicionado, engañado, un hijo secreto, por no hablar de que si la persona que ataste a ti mismo, resulta que batea para el otro equipo. ¿Por qué incluso pasar por eso?

Antes de que Lauren pudiera responder, su camarero regreso para tomar las órdenes de sus bebidas. Klaus ordenó una botella de cerveza, Lauren conseguiría una copa de vino Spritzer, regresó de nuevo en menos de un minuto.

—Porque cuando amas a alguien lo suficiente, a pesar de todos los obstáculos y la mierda que tienes que tratar, vale la pena.

—¿Eso es cierto? —preguntó, con un tono extrañamente serio—. ¿A pesar de todo lo que ha sucedido?

Lauren miró su vaso, pensando en lo que iba a decir antes de contestar. —Sí, ha valido la pena.

Alzando la botella hacia ella, dijo solemnemente—: Buena suerte con eso.

—Entonces, ya que parece que no vas a decirme por qué estamos realmente aquí, vas a decirme al menos ¿por qué elegiste quedarte? Pensé que después de haber encontrado al mercenario que fue enviado tras de mí, volverías… bueno a dónde sea que hayas estado.

—Conseguí una oferta que no pude rechazar… y tengo que encontrar algo antes de irme otra vez.

La comida llegó y por un tiempo solo comieron en silencio, al menos hasta que Klaus hizo una pausa, sacando un teléfono, Lauren pensó haber visto a Mishca usarlo.

—Sonríe a la cámara.

La giró alrededor para tomar una foto de los dos, luego lo puso en su bolsillo.

—Definitivamente hay una razón por la que me trajiste aquí y no es Mish. ¿Vas a decirme?

—Sospecho —dijo después de tragar un bocado de carne—, que sabrás más de lo que quisieras muy pronto.

Después de la cena, que duró mucho más tiempo del que Lauren creía necesario, pero sabiendo que probablemente era necesario para lo que sea que Mishca hacía, Klaus la dejó de nuevo en casa, con la promesa de verla en un futuro próximo. Mishca aún no estaba de vuelta, y no tenía ninguna llamada perdida de él.

Al momento en que se desnudó, se puso su pijama, iban a hacer las once en punto. Estaba por alcanzar su teléfono cuando vibró. Bajó la mirada hacia él, sorprendida al ver el nombre de Luka allí.

—¿Hola?

—Mishca está camino a ti.

—¿Por qué…?

Iba a preguntarle por *qué* llamaba para decirle eso, pero ya había colgado.

Un rato después, oyó la puerta principal abrirse y cerrase, los pasos pesados de Mishca hacían eco, antes de oír el inconfundible sonido de algo estrellándose contra la pared. Saltando a sus pies, se apresuró a salir de la habitación, tirando de su suéter y cerrándolo a su alrededor mientras se cernía por la puerta, con ojos muy abiertos mientras observaba a Mishca destruir su apartamento.

Intentó llamarle, pero no parecía escucharla. Lauren no quería tratar de detenerlo, sabiendo que lo que fuera que estaba pasando, tenía que resolverlo por su cuenta, después le contaría.

Su pecho subía y bajaba, el sudor brillando en su frente, rebuscó en la cocina, desapareciendo detrás de la isla.

Después de agarrar lo que sonó como una botella de la parte inferior del gabinete, todo el ruido se detuvo. Para el momento en que Lauren llegó a su lado, ya terminaba un tercio de la botella de whisky. Mishca fue siempre tan cuidadosamente prudente, muy a menudo no demostraba la más pequeña emoción, ahora sólo se veía devastado. No habló mientras se sentaba frente a él, envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas levantadas.

Tomó un largo trago de la botella, limpiándose la boca con el dorso de su mano mientras descansaba su cabeza en el gabinete detrás de él. Uno de sus dedos estaba cuidadosamente envuelto, como si se lo hubiera roto.

—Mish, ¿quieres hablar de ello?

Esperó hasta que bajó su brazo, descansando su mano en su muñeca, tratando de ofrecer comodidad mientras le impedía beber más.

—Teníamos un espía —dijo simplemente, sus ojos puestos en ella, aunque dudaba que en realidad lo viera. Era como si estuviera muerto por dentro.

También no se le pasó cuando se refirió al topo en tiempo pasado. El topo tuvo que haber sido el que ocasionó todo esto, pero quien podría, el

corazón de Lauren se aceleró mientras apartaba la mirada de Mishca. La única persona que podría provocar ese tipo de respuesta en él era Vlad. Por supuesto, no conocía al ejecutor del *Bratva,* así como lo hacía Mishca, pero del poco tiempo que pasó con él, le gustaba y sabía que Mishca lo amaba.

—Iba a dejar que se fuera —dijo después de un rato, su mirada cayendo en algún punto del piso—. Me olvide de todo, incluso de ti, la cosa más importante en mi vida. Lo… lo siento por eso.

—No tienes que disculparte, Mish.

—Simplemente no podía hacerlo, acabar con su vida. *No lo hice*.

Al menos eso explica, pensó, porque Luka la había llamado. Lauren entendía lo que le decía, entre líneas, y si bien pudo haberle molestado a alguien más, no estaba molesta de que no había querido matar a Vlad. No podía comprender la idea de tener que matar a Ross para proteger Mishca.

No dijo nada más, sentado ahí, dando golpecitos con el dedo a un lado de la botella. Pensó en que quería espacio, estaba lista para levantarse y dejarlo solo por un tiempo, pero la agarró antes de que pudiera llegar lejos, tirando de ella en su regazo.

Envolvió sus piernas alrededor de él, entonces sus brazos, lo abrazaron tal como lo hizo él con ella. No se quejó mientras la sostenía aunque sentía que casi la aplastaba. Si esto era lo que necesitaba, felizmente se lo daría.

El sacrificio que había tenido que hacer esta noche lo había roto de una manera que nunca podría haber imaginado.

Enterró la cara en su cuello y al poco tiempo, sintió gotas frías golpeando su piel, haciendo que sus propios ojos lagrimearan en respuesta.

—Lo siento mucho —susurró, en silencio preguntándose si su vida de dolor alguna vez terminaría.

Mishca estaba perdiendo todo, *todas* las personas que le importaban, una por una.

Las cosas entre ellos no habían conseguido empeorar, pero Lauren no podía decir que habían conseguido mejorar. Estaba de vuelta en el dormitorio principal con Mishca, aunque sea sólo porque cuando trató de dormir en la habitación de invitados de nuevo, él inmediatamente entró allí y la llevó de vuelta a la cama.

Esas noches, era capaz de dormir.

Algunos días habían pasado rápidamente desde que había tenido que abandonar a Vlad en esa habitación de hotel.

Algo se construía dentro de Mishca, sea lo que fuera, no podía ponerle nombre a eso, pero sentía como si se estuviera desmoronando más de lo que ya estaba. Se quedaba fuera la mayor parte del día y normalmente no volvía a casa hasta altas horas de la madrugada. Y cuando finalmente se metía en la cama junto a ella, no se calmaba hasta que estuviera acurrucada junto a él, su brazo alrededor de su cintura como si tuviera miedo de que fuera a dejarlo.

No importaba cuántas veces le preguntara sobre su extraño comportamiento, siempre encontraba una manera de cambiar el tema o de distraerla lo suficiente para que se olvidara de ello.

Pero cada vez más, se fue alejando de ella y sabía sin tener que preguntar que lo que sea que lo estaba molestando no tenía nada que ver con el caso o Naomi. Fuera lo que fuese, no le gustaba lo que estaba haciendo con él.

Ahora mismo, estaba sentado en el sofá, mirando a la nada, con otra botella de vodka que vagamente sostenía en una mano. A pesar de disuadirla, en ese momento no iba a dejarlo pasar hasta que supiera lo que le molestaba.

—Mish…

Giró la cabeza para mirarla, con una perezosa sonrisa curvando sus labios mientras le hizo señas para que se acercara. Cuando llegó a su lado, tomó la botella de su mano, colocándola sobre la mesa.

—¿Qué está pasando contigo, Mish?

Mishca la alcanzó, tirándola sobre su regazo, con su mirada a la deriva bajando por la parte delantera de la blusa que llevaba holgadamente abotonada.

Tomó su rostro, sintiendo su piel calentarse. Todo en él parecía tan quieto que era casi sobrenatural.

—Te necesito.

Sus ojos miraron su rostro, buscando una respuesta.

Lo que vio allí lo tenían ahuecando su nuca, atrayéndola hacia abajo para un beso. Sabía a alcohol, pero seguía siendo el mismo y no podía negarse a sí misma a ese pequeño pedazo de él.

Especialmente si lo ayudaría.

Si iban a hacer esto, tenía que conectarse con él, hacerle realmente verla. Antes de que pudiera decir algo, empuñó su camisa, rasgándola en dos. Contuvo el aliento sobre exaltada, agarrando sus manos antes de que pudiera llegar a sus bragas.

—Permítame.

Tiró de su camisa hacia arriba, una pequeña sonrisa se curvó en sus labios mientras levantaba los brazos para ayudarla. Sus piernas se movían debajo de ella como si se estuviera quitando los zapatos, tratando de empujar sus pantalones y calzoncillos por sus muslos.

—¿Vas a mirarme? —preguntó susurrando Lauren, descansando sus manos sobre sus hombros.

Deliberadamente enfocó su mirada mientras sus manos hacían el trabajo rápido en su sujetador. Había algo distante en la forma en que actuaba en ese momento. No era porque creyera que no la deseaba, podía sentir la evidencia presionando contra ella, pero necesitaba más de él.

En lugar de esperar a que actué en su demanda, obligó a su rostro a levantarse con sus manos puestas en ambos lados de su cara. En sus ojos, vio una agonía que resonaba a través de ellos, y deseaba con cada parte de su ser poder tomar ese dolor y alejarlo de él.

Sabía de dónde provenía y pudo ver la verdad que lo carcomía, pero no estaba dispuesta a perderlo por su profundo dolor.

—Bésame.

Fue tanto una orden como una súplica. Lo que oyó en su voz le hizo fruncir el ceño, sus cejas se alinearon juntas cuando se centró en ella. Le hizo una promesa una vez, que en su hora más oscura, iba a encontrar su camino de regreso a ella, sin importar el costo.

Lo quería de vuelta.

Atrayéndola hacia adelante por la nuca, Mishca la atrajo, y cayó voluntariamente, saboreando la fuerte sensación del whisky en su lengua. El brazo envuelto alrededor de su cintura sosteniéndola más apretadamente, mientras arrastraba una mano entre sus cuerpos, deslizándola por su pecho hasta que sostuvo su erección, en un puño acariciando suavemente sobre él.

Gimió entrecortadamente, el sonido envió un escalofrío a través de ella, pero todavía no era suficiente. Necesitaba esa pasión de parte de él que sólo tenía cuando bajaba la guardia.

Incluso sentada encima de él, se las arreglaron para conseguir sus vaqueros desabrochados y empujarlo por sus piernas, pero no se molestó tratando de sacárselo fuera todo el camino. Se hizo los honores a sí misma, llegando a colocarse en el lugar correcto antes de hundirse lentamente. Sus manos cayeron de su rostro a su cintura, sus dedos clavándose en su piel mientras la mantenía sentada sobre él. Lauren esperó a que su agarre se aflojara rodo sus caderas, pero no estaba contento con su ritmo constante.

Lo necesitaba más rápido. Más fuerte. Algo con lo que pudiera combatir la tormenta que sentía dentro de él.

Lauren no podía gritar, apenas hacia un sonido cuando trato de hacer justo eso mientras se agarraba de él con fuerza, aceptando todo lo que le estaba dando, respondiendo amablemente.

Pero todavía sentía como si se estuviera reteniendo, resistiéndose en dejar ir lo que lo estaba comiendo por dentro.

Quería que cobrara vida, para demostrarle que todavía estaba al acecho en el interior de la cáscara del hombre que había sido. Lauren agarro su rostro, obligándolo a mirarla a los ojos, esperando que viera y escuchara la sinceridad de sus palabras. —Dame tu dolor, Mish. Sólo déjalo ir.

Le tomó un segundo solo mirarla antes de que le diera exactamente lo que le había pedido.

Le susurró palabras guturales en ruso que no entendía, pero su intención era clara, la forma en que sus embestidas se aceleraron, la picadura de sus dientes mientras le mordía el cuello, no lo suficientemente como para romper su piel, pero lo suficientemente para dejar una marca, chupando brutalmente.

Lauren trató de respirar a través de todo, aceptar todo lo que le estaba dando, pero el aire no quería o no podía llenar sus pulmones, ni siquiera cuando se lanzó al lugar donde, sin duda, había dejado un chupetón, su cabeza cayó hacia atrás. Estaba segura de que estaba cerca, listo para correrse, pero la levantó, llevándola a su dormitorio, la primera vez que estarían allí juntos después de semanas.

Se arrastró sobre la cama después de ella, penetrándola lentamente otra vez cuando enganchó sus piernas alrededor de su cintura.

El dolor que sentía, esa agonía que lo había estado consumiendo durante tanto tiempo, la dejó salir toda, desquitándose con su cuerpo. Pero realmente no podía quejarse, no por la forma en que el estrés en sus ojos se desvanecía y la forma en que la hacía sentirse en el proceso.

En el momento en que se vinieron juntos, Lauren se sentía sin aliento, sin poder hacer nada más que frotar su mano por la espalda de Mishca.

Después de un momento, levantó su peso, rodando a su lado. Sin hacer una pausa tiró de ella acercándola más, su dominio todavía insistentemente fuerte, pero al menos la tensión de su cuerpo fue disminuyendo mientras la mantenía en ese lugar.

—Gracias. —Su voz estaba ronca, cansada.

—No hay necesidad de agradecerme, Mish. Haría cualquier cosa por ti. ¿Hay algo más que pueda hacer? —le preguntó tranquilamente, todavía aferrándose a él.

Los ojos de Mishca seguían embrujados, todavía oscuros de la emoción, pero al menos ahora la miraba con el fantasma de una sonrisa.

—Todo lo que necesito eres tú.

30

Traducido por Fiioreee

Corregido por Elizabeth Scarhood

Había un ambiente diferente en Mishca mientras se vestía esa mañana para la corte. Sabía que no podría presentar nada más para que la fiscalía continuara el caso, y se contentaba con este hecho, las consecuencias de la vida que llevaba pesaban sobre él.

Era mucho más fácil para todos los demás fingir que Vlad no era uno de los suyos, actuar como si no fuera más que un fraude y una plaga en su funcionamiento interno, pero para Mishca, fue una de las personas más cercanas que ha tenido. A pesar de que no fue quien apretó el gatillo, la muerte de Vlad todavía estaba en sus manos.

Lauren apareció en la puerta del armario, ya vestida y lista para ir. Se veía mucho mejor de lo que se sentía, y le gustaría poder sentir esa paz.

Sin tener que pedirlo, llegó para enderezar su corbata. Brasil ha quedado en el pasado, y rara vez hablaba de ello —mucho—, a causa de la carga emocional que la muerte de Vlad tenía sobre él.

Por suerte, no previó nada como esto en el futuro.

—¿Estás bien? —preguntó dejando caer sus manos para sostener las suyas.

Casi sonrió. No podía pensar en el número de veces que le han hecho esa pregunta exacta en los últimos dos años. Mishca definitivamente no quería que se preocupe por él ahora, especialmente cuando esto no era nada comparado con lo que tendría que hacer frente una vez que se reuniera con los demás en pocos días.

—Vamos a terminar con esto.

Juntos, se dirigieron al palacio de justicia, que se utilizaba para las cámaras ahora. Este fue el día que todos han estado esperando. Era el último día para las personas que presentaban un caso que era digno de ir

a juicio. Pocas personas sabían que la decisión no iba a estar a favor de la acusación.

—¿Dónde está Luka? —preguntó Lauren mirando alrededor, completamente ajena lo que pasó entre él y Mishca.

A decir verdad, Mishca no ha visto al sicario desde la noche en la habitación de hotel de Vlad, y se alegró de ello. Por el momento, no sabía qué decirle, y a pesar de su temperamento, Mishca no quería decirle algo a través de la ira.

—Va a estar aquí pronto, estoy seguro.

Efectivamente, Luka apareció justo detrás Fiscal del Estado. Tenía el rostro impasible, pero guiñó a Lauren mientras se dirigía a la mesa de la defensa. Cuando encontró la mirada de Mishca, sólo inclinó la cabeza en señal de respeto.

Finalmente, Mishca atravesaría su ira hacia él, pero no se encontraba seguro de cuándo sería el día. Hasta entonces, mantendría su distancia.

La Agente Green no se quedó atrás, y si su expresión era algo a juzgar, porque sabía que esto se encontraba a punto de terminar, y no a su favor. El abogado del Estado no parecía particularmente feliz tampoco, pero tenía una mejor cara de póquer.

Jessica miró a Mishca, su voz baja cuando preguntó—: ¿Está todo en orden?

Ha trabajado para Mishca durante años, y al igual que tantos hizo un juramento de obedecer la ley en todos los aspectos, que sucumbió a su lado mucho antes de que llegara a trabajar para él. Mientras recibiera su dinero, guardaría sus secretos.

En el momento en que el juez reclamó su silla, mirando menos que impresionado cuando el Fiscal del Estado muy obviamente trató de ganar tiempo, Jessica la interrumpió, con ganas de terminar esto.

—En vista de que la fiscalía no ha cumplido con su carga de la prueba, creo que es justo que todos los cargos contra mis clientes sean despedidos sin prejuicios.

—Su Señoría —el abogado del Estado inmediatamente protestó—, el Estado sólo necesita un poco más de tiempo para localizar nuestro testimonio.

—Eso sólo negaría a mis clientes el derecho a un juicio rápido.

—Su Señoría…

Detrás de sus lentes bifocales, el juez miró fijamente a Mishca primero, y luego volvió su mirada al fiscal del distrito con cara de piedra, interrumpiéndola. —Lamentablemente, me inclino a estar de acuerdo con la defensa. —Reclinándose hacia atrás, el Juez Canten levantó su martillo y anunció—: Todos los cargos contra los acusados, Mishca Volkov y Luka Sergeyev, son despedidos con perdón de la corte.

El martillo golpeó, el sonido haciendo eco alrededor de la sala de audiencias. Lauren se puso de pie, exhalando un suspiro de alivio cuando se precipitó hacia delante, envolviendo sus brazos alrededor de los hombros de Mishca.

A pesar del veredicto de estar en su favor, Mishca no se regodeó como muchos en su situación. Sólo Lauren sabía por qué. Susurros comenzaron alrededor de la habitación, el choque claro de lo rápido que el juicio de Mishca pasó. No sería la primera vez que un miembro de la delincuencia organizada sospechoso estuviera dentro y fuera de la corte en menos de un mes.

A Mishca no le importaba cómo se veía, se encontraba más que listo para salir y dejar esto detrás. No podía decir cuánto tiempo tomaría para que consiguiera superarlo, pero mientras empujaba a Lauren hacia él, no le importaba eso, solo que ella se quedara su lado.

Estrechando la mano de su abogada, Mishca prometió transferir lo primero, el dinero, y verdaderamente, se hallaba listo para salir.

Pero la Agente Green se encontraba menos que encantada por el veredicto, y no podía permitirse el lujo de tener a Mishca Volkov caminando fuera de la corte a menos que llevara esposas. Sabía que no sería el único. Claro, que podría haber conseguido algunos de los miembros de nivel inferior en cargos de armas, y que podrían haber desmantelado su organización, pero Vlad fue el boleto para derribar a todo el mundo, y sin él, todo su duro trabajo ha sido en vano.

Sin ningún tipo de opciones —y tal vez no pensando demasiado claramente—, hizo lo único que podía.

Subiendo a sus pies, salió al pasillo, evitando que Mishca y Lauren caminaran un paso más. —Arréstenlo.

Incluso el Fiscal de Estado pareció sorprendido por esto, pero no protestó, corriendo detrás de Jessica para ver lo que el agente hacía. Green ha estado esperando que la sonrisa marca registrada de Mishca cruzara su rostro, o para que tuviera una réplica inteligente, al menos entonces sabría que *él* sabía por qué lo arrestaba, pero en cambio, se limitó a distanciarse.

—¿Sobre qué cargo? —exigió Lauren, casi al mismo tiempo que Jessica.

—El secuestro y asesinato del agente especial del FBI Terrence Novak, también conocido como Vladimir Robakov.

Había dos cosas que Mishca sabía a ciencia cierta. La primera, la Agente Green llegaba a la desesperación. Necesitaba una razón para arrestarlo, aunque sólo sea para salvar su cara con sus jefes. Si hay algo de lo que Vlad dijo que era verdad, la Agente Green ni siquiera sabía dónde se hallaba Vlad, por lo que no podía saber que ya no vivía, y con Luka en la eliminación, Vlad nunca sería encontrado, si hay incluso un cuerpo por descubrir.

De todos modos, no sería difícil de asumir que Vlad faltaba por lo menos, y Mishca se encontraba dispuesto a considerar esto hasta que Jessica fuera capaz de proporcionar la información que lo limpiaría.

Después, no sería tan agradable.

Desde que Mishca pidió inmediatamente a un abogado antes de que estuviera incluso fuera de la corte, fue capaz de hablar con Jessica de antemano y decirle lo que iba a necesitar para este próximo interrogatorio.

Si bien se podría haber sentado en el calabozo por unas horas, no le importaba tanto porque sabía lo que iba a pasar al final.

—Si sigue por este camino, agente, tendremos que presentar cargos por acoso —dijo Jessica cuando entró en la habitación con anticipación a Mishca.

Por una vez, Mishca no tenía absolutamente nada de qué preocuparse. En circunstancias normales, estaría pensando sobre todos los escenarios posibles que podrían ocurrir, y la información que presentaría en su contra, pero esto no era una circunstancia normal.

Suspiró mientras se sentaba en una silla plegable idéntica que debería haber tenido su nombre grabado con la cantidad de tiempo que ha pasado en ella durante el último par de semanas. A pesar de los oficiales lo siguieron al interior de la celda, no se molestaron en moverse para quitarle las esposas.

La Agente Green se encontraba obviamente muy enojada por la falta de una respuesta que recibía, y lo que es peor, las expresiones de los oficiales que la rodeaba. Se veían mucho más confusos por lo que hacía, que por lo que Mishca hizo y era él el que tenía cargos de *otro* asesinato.

—Su *cliente* no tendrá nada que preocuparse si, por supuesto, no tiene nada de que ser culpable —dijo la Agente Green aún en pie, a pesar de que sus dos manos se hallaban sobre la mesa mientras se inclinaba hacia adelante, mirando a Mishca.

—Déjeme ver si entiendo esto correctamente, agente —Jessica no lo dijo aumentando la provocación mientras cruzaba sus piernas, sus cejas surcando en confusión fingida mientras hablaba—. ¿Está diciendo que el agente que estaba bajo su mando… su cuerpo se ha encontrado?

Un músculo palpitó en la mandíbula de la Agente Green y Mishca no dudó ni por un segundo que si tenía una opción, no respondería a la pregunta.

—No, pero…

—Y tiene usted, o su oficina, presentado el informe de persona desaparecida en este agente. —Miró su teléfono aunque ya conocía el nombre de Vlad—. ¿Terrence Novak?

—No…

—Entonces no puedo ver lo que estamos haciendo aquí, cuando el hombre en cuestión podría estar a mitad de camino en todo el país en este momento.

La Agente Green dio un puñetazo sobre la mesa, empujando su cabello hacia atrás de los hombros. —¡Él no lo haría!

—Escucha. —El otro agente, del que nadie se había molestado en aprender el nombre, habló sobre su pareja—. Hemos tenido contacto con el agente hasta el veintiséis, nada desde entonces. Nos gustaría saber dónde su cliente se encontraba en esa noche.

Jessica hizo un espectáculo mirando a Mishca, esperando su visto bueno antes de contestar.

—Por suerte para los dos, mi cliente tiene una coartada —dijo Jessica, sonando igual de presumida como Mishca sentía.

—No puedo esperar a escuchar esto —dijo la Agente Green con cuidado, aunque su tono goteaba con condescendencia.

Jessica asintió, dando Mishca el visto bueno.

Mishca retiró su móvil del bolsillo, al desplazarse rápidamente a través de las imágenes, seleccionando una. —Me encontraba cenando con mi esposa en *Le Bleu*. Estoy seguro que si usted llama al restaurante, pueden producir un recibo o un registro de mi tiempo allí.

La Agente Green cogió el teléfono, mirando hacia abajo en la imagen. Lauren muy obviamente sonreía en la foto, pero en lugar de Mishca, Klaus se sentaba a su lado.

Pero nadie en la actual compañía lo sabía.

—Como se puede ver, mi cliente estaba muy claramente en un restaurante.

La mandíbula de la Agente Green se apretó. —Esta foto podría haber sido tomada en cualquier momento.

—En los detalles, se puede ver claramente la fecha y la hora. Y… —continuó Mishca cuando la vio a punto de protestar—, si eso no es lo suficientemente bueno, estoy seguro de que sus agentes forenses pueden determinar cuando fue tomada. Y, como acabo de decir, se puede comprobar con el restaurante.

—Eres un *mentiroso* —gruñó la Agente Green, perdiendo los estribos.

Con un encogimiento de hombros y una sonrisa, Mishca dijo—: Me han llamado peor.

Jessica puso una mano en el hombro de Mishca para hacerlo callar. —Mi cliente estuvo con su esposa de cinco a diez. Si mi cliente es culpable de algo, es de echar a perder a su esposa.

—¿Crees que no sé lo que hiciste? —escupió la Agente Green, incluso obteniendo una mirada de su pareja que estaba sorprendido por su arrebato.

—No sé de lo que estás hablando —dijo Mishca, acero entrando en su voz—. Pero si una de tus… —gesticuló Mishca, incluso hacia el espejo de dos vías—, personas podría mirar en mi coartada, estoy más que listo para salir.

La Agente Green se disponía a decir algo más, podía verlo en sus ojos, pero fueron interrumpidos.

Otro hombre entró en la habitación, y a juzgar por su agudo traje y la forma en que los ojos de la Agente Green se abrieron un poco a la vista de él, tenía que estar más arriba en la cadena de mando que ella.

—Este interrogatorio ha terminado —dijo, su tono intermediando ningún argumento.

Las cejas de Mishca subieron mientras miraba a la Agente Green intencionadamente, levantando las manos esposadas. Ella apenas le echó un vistazo mientras se puso de pie, visiblemente tratando de calmarse a sí misma mientras se enfrentaba a su jefe.

—Señor, nosotros…

—Usted es libre de irse, señor Volkov.

Lo que estuvo a punto de decir fue guardado, y Mishca no podría dar una mierda de lo que iba a pasar con ella, estaba más que dispuesto a salir de allí. Ahora que era libre.

Mishca pensó en ser un buen chico, saliendo tan rápido como llegó, pero cambió de idea en el último momento, extendiendo su mano a la vez que era libre.

Cuando no respondió, amenazando con matarlo con sólo su mirada, se encogió de hombros y le guiñó un ojo, abrochándose la chaqueta al salir.

Todo llegó a la perfección, un obstáculo más marcado en su lista. Ahora, lo reducía solo a uno.

Lauren esperaba a Mishca en el exterior, y cuando lo vio caminar libre, en su dirección, dio un suspiro de alivio. Ella estaba en su vida, todos los días hasta el día que muriera, pero incluso no comprendía cómo fue tan fácil para él patinar por este ensayo completo. Sabía del sacrificio que hizo, pero tenía que ser más que eso. Por lo que conocía, algunos de sus otros socios tenían muchas más pruebas contra ellos, y sería más que probable que sean juzgados.

Tampoco pasó desapercibido para Lauren que la mayoría de los hombres arrestados y detenidos trabajaban para Mikhail específicamente.

Cuando llegó a su lado, la atrajo, sosteniéndola con fuerza, y sintió que la tensión se drenaba de él. Cerró los ojos por un momento, disfrutando de las sensaciones.

La besó en la frente, retrocediendo para mirarla a los ojos. —Vamos a casa.

Asintió, agitando la mano a Jessica mientras caminaba en la dirección opuesta. Cuando se encontraban en su auto, alejándose, Lauren no podía ayudar, pero en silencio le observaba.

El peso de lo que ha tenido que hacer pesaba mucho en su mente, tanto que Lauren lo sabía exactamente viéndolo día a día. Ha querido darle espacio, sin saber de qué otra manera lo ayudara, pero eso no parecía estar funcionando.

Vio una mejora desde el día en que le confesó todo, pero seguía habitando en él.

Mishca inmediatamente entró en el dormitorio cuando llegaron a casa, casi sin hablar una palabra en el camino. Lo dejó solo por un tiempo, sentada en la cocina, pero decidió que no quería que la callara, así que en su lugar, se fue tras él.

Lauren entró en su dormitorio y escuchó la ducha abierta. Mishca se encontraba de pie bajo el chorro, con los ojos cerrados, su cuerpo inmóvil. No creía que lo hubiera visto nunca tan quieto, tan *carente* de vida.

Se quitó la ropa, abriendo la puerta de cristal dio un paso dentro. Cruzando a estar delante de él Lauren se estiró, ahuecando su cara, deseando que la mirara. Lo hizo, casi a regañadientes.

—Lo siento —dijo en voz baja, parpadeando el agua de los ojos.

Nada, ni siquiera el más mínimo reconocimiento de que había oído nada de lo que dijo.

Tirando su boca abajo, lo besó, tratando de convencer a una reacción. Le tomó un momento, sólo estar inmóvil debajo de sus labios antes de que finalmente sintió sus labios abrirse.

En un momento era pasivo, al siguiente se volvió agresivo, asumiendo el beso. Empuñó una mano en su cabello, sosteniéndola más cerca. Lauren podía sentir el cambio en él, cuando cambió de comodidad a algo más.

Si esto era lo que necesitaba para ayudar a hacer frente, y con mucho gusto se lo daría, pero al mismo tiempo, sabía que sería sólo una solución temporal.

Tenía que hacerle frente si quería mover el pasado.

—Nada ni nadie de lo que pudieran decir o hacer tomaría el dolor de la muerte de mi padre lejos. Al principio me encontraba enojada, *¿por qué yo?* Entonces estuve triste por años. Por último, lo puse en la parte trasera de mi mente, al menos hasta cada aniversario de su muerte. Entonces me gustaría volver a vivir todo de nuevo. —Apartó el cabello de

su cara, odiando la mirada que vio allí—. Pero todos los otros días durante el año, estoy bien. No estoy diciendo que lo perdonaras, y no te estoy diciendo que lo olvides. Estoy *pidiendo* que me hables. Comparte conmigo para que pueda ayudarte.

Él negó, y temía que no la estaba escuchando, o al menos no estaba de acuerdo, pero sus siguientes palabras la libraron de esos temores.

—Me siento como si no lo conocía en absoluto.

Se acercó a besarlo de nuevo, uniendo sus manos con las suyas. —No olvides lo que me dijiste sobre esa noche, lo que él estaba dispuesto a hacer por ti. Debes saber que te amaba, y eso es todo lo que importa.

31

Traducido por MaryLuna & SOS por Alysse Volkov

Corregido por Alysse Volkov

Esa noche, Mishca entró en la habitación, sobrio para variar, cayendo en la cama junto a ella. Fue cuidadoso, para no despertar a Lauren, pero cuando se inclinó, besando el punto debajo de su oreja, ella se agitó.

Se echó hacia atrás, dándole espacio. Por los últimos tres días —o tres semanas si estaba siendo honesto—, la había tratado mal. Todo había ido de mal en peor, y tomó tontamente sus frustraciones con ella.

Mishca no sabía cómo iba a hacer las paces con ella, pero lo que le pidiera, lo haría. Pero no podía ser esta noche, no con lo que había planeado.

Dándose la vuelta para mirarlo, se frotó los ojos, parpadeando mientras bostezaba, tapándose la boca con su mano sus anillos de boda a plena vista. A pesar de no saber lo que iba a decir, la vista de ellos le hizo sonreír.

—Hola.

Sonrió adormilada, acurrucándose más en sus brazos. —¿Qué haces levantado tan tarde?

—Me tengo que ir.

Lauren frunció el ceño, aunque no se movió de su lugar en sus brazos. —¿Adónde vas? Es como la una de la madrugada.

—Tengo una reunión con los jefes de las cuatro familias.

Esas palabras parecieron despertarla inmediatamente, no es que podía culparla mucho. Las reuniones con los jefes de la mafia eran situaciones notoriamente tensas, y nunca fue fácil juzgar cómo o por qué una discusión podría empezar, llevando a la muerte de una o más personas.

Pero era obligatorio que hiciera esto, por el bien de su propia vida.

—Vuelve a mí, Mish.

Sonrió y la besó por última vez. —Tienes mi palabra.

Mishca se desnudo hasta quedar en nada más que sus calzoncillos, un recuerdo de la última vez que había entrado en estas habitaciones vino a su mente. No necesitaba estar completamente desnudo durante el acto, pero era como se hacía durante tanto tiempo como que podía recordar, y él no quería romper la tradición.

Los hombres a los que se dirigiría no les importaba por ropa cara, ni por el dinero que tenían los hombres que entraron en esa habitación, sino la tinta que adornaba su piel, la historia que esos tatuajes contaban.

Dejó su ropa en su antiguo dormitorio, ignorando la forma en que lo hacía sentir. Mientras que él siempre había odiado la mansión, nunca le molestaba tanto el quedarse allí un par de noches durante los años, pero estar aquí ahora, aunque fuera sólo por un par de horas rosaba lo equivocado.

No había ningún buen recuerdo para él, y dependiendo del resultado de este encuentro, tendría que tomar una decisión en cuanto a lo que iba a hacer con ella.

Además de los guardias en el exterior, la mansión estaba bastante vacía, sólo un selecto número de personas lo esperaban en el sótano.

Mishca contempló la puerta cerrada, apenas escuchando las voces del otro lado, recordando otra vez de cómo un momento como este hace años había cambiado drásticamente su vida.

Tomando una respiración profunda, Mishca abrió la puerta y entró.

Había tres hombres ya dentro, uno en representación de cada una de las otras tres familias, una silla vacía que representa los Volkovs. Si esta reunión terminaba bien, la silla pronto sería de Mishca. Ya que no había nadie en la familia que podría asumir el papel —Klaus nunca estaría de acuerdo, incluso si fuera considerado—, Mishca no dudaba de que lo estaría tomando, excepto una parte de él todavía quería ganarlo.

Eso era por qué había sido idea de Mishca sostener esto en lugar de ellos simplemente entregando la cruz. No quería que nadie se opusiera a

su gobierno, sobre todo cuando ya iba a tener problemas debido a su edad.

Tomando asiento en la silla frente a los tres, Mishca mantuvo sus brazos a los lados de la silla, mostrando con orgullo las estrellas en su pecho y rodillas, y las charreteras en los hombros.

Mishca siempre ha respetado esta tradición. Entendía su necesidad de interrogarlo, especialmente con todo lo que había sucedido desde que Lauren había entrado en su vida. No sabía si o no quisieron entender sus acciones, o incluso el hecho de que se preocupaba por ella, sobre todo cuando muchos de los miembros más antiguos todavía seguían las viejas reglas, pero eso no significa que les permitiría ignorarla.

—Sabemos lo que pides de nosotros, hijo de Mikhail, pero ¿por qué crees que te mereces esto? —preguntó Petrov, tamborileando con los dedos contra la serpiente en la punta de la caña de descansaba entre sus piernas.

Mishca habló de sus logros, no como un alarde —aunque nadie había logrado lo que él tenía desde que se unió a la *Vory v Zakone*—, sino porque quería que supieran lo que era capaz de hacer, y si le confiaban la posición, ellos sabrían que la Bratva estaba en buenas manos.

—¿Y la chica? —habló Zyanovich—. ¿Cómo puedes esperar que confiemos en tu palabra de que es fiel a nosotros?

—¿Además del hecho de que tiene mis estrellas? —cuestionó Mishca, tratando de mantener la nitidez de su tono—. No necesitas confiar en ella. Confía en mi palabra.

Por lo que pareció una hora, Mishca fue interrogado, en todo lo que sabía de la estructura y lo que era de esperar de él en el papel de Pakhan. Habló cuidadosamente y con precisión, y a pesar de un toque de reticencia por parte de Zyanovich, no tenían ningún problema acordando que Mishca era el mejor para el trabajo.

En el momento en que habían terminado, Mishca estaba más que dispuesto a aceptar lo que se avecinaba.

Clorick, su tatuador residente, quién era tan antiguo como él era competente entró en la habitación con su kit, la más pequeña de las sonrisas curvando sus labios cuando vio a Mishca. Puesto que él había sido el que hizo toda la tinta de Mishca, ambos lo tomaron como un honor que fuera el que colocará la cruz en el pecho de Mishca.

Después de conseguir los cuatro gestos de aprobación, Mishca subió a la mesa, apoyando sus manos debajo de la cabeza como Clorick

estableció. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando escuchó el zumbido emocionante del pistoletazo de salida.

—He oído que estás casado ahora —dijo Clorick en ese acento áspero suyo, mirando por encima de Mishca cuando comenzó el cruzado complejo que sería la creación—. Me ofende que no pensaste en invitarme.

—Estabas en el viejo país, creo —dijo Mishca con una sonrisa, y luego hizo una mueca cuando el dolor comenzó. Mientras disfrutaba de los tatuajes tanto como la siguiente persona, no significa que disfrutaba el dolor que venía con ello—. Además, envié una invitación a tu última dirección. No se puede culpar que no había vivido allí durante la última década.

—Bah, estoy bromeando. ¿Cómo está tu mujer?

—Está bien.

—¿Y niños? ¿Han hablado de eso?

Mishca parpadeó sorprendido. Eso no había sido algo que ellos alguna vez hablaron, no que pudiera recordar. Sabía que en algún momento tendría, pero por ahora, estaba contento con dónde estaban.

—Ya veremos.

—Hay un montón de tiempo para eso, ¿no? Ve a explorar el mundo. Eres joven, atesóralo. No dejes que la vida te consuma, ¿sí?

—Gracias por el consejo, Clorick.

Durante un tiempo, se sentaron en silencio, sólo dejando que el zumbido de la pistola de tatuaje hablará por ellos. Con cada línea pasada, Mishca sabía que a partir de este punto, las cosas deberían ser distintas. Tendría que ser diferente. Quería cambiar la estructura que Mikhail había creado, y lo más importante, quería crear un legado diferente por sí mismo que el que Mikhail le había pasado.

Con esto, tenía todo el poder, y ahora podía hacer lo que siempre había querido.

Al salir de la mansión, Mishca colocó el conjunto de bolsas de lona que Vlad le había dejado en el maletero de su auto, ya había pasado por ellos una vez que Luka le había dicho donde se encontraban escondidos.

Decir que la investigación de Vlad había sido exhaustiva era una subestimación. Había suficiente evidencia incriminatoria en sólo una de las unidades de memoria flash, guardados para enviar a Mikhail por el resto de su vida, más treinta años por no hablar de lo que Mishca había encontrado en el resto de ellos. No sólo había información sobre

prácticamente todo el mundo en el Bratva, sino algunos de sus enemigos también.

Mishca había entregado voluntariamente algunas de esas pruebas a los otros Pakhans como un signo de buena fe entre ellos, pero eso no significaba que renunció a todo. Afortunadamente, sólo él y Luka sabían sobre la información que Mishca ahora poseía —desde que le dijeron los Pakhans que vendría a través de ella en otros lugares—, y eso le dio la ventaja que necesita deshacerse de una espina en el costado. Él expulsó a una tienda de cigarros en Brighton Beach, uno de los pocos lugares que Mikhail le gustaba ir a relajarse. No era ningún secreto que había perdido el favor de los demás, los rumores se propagaban como reguero de pólvora.

Mikhail estaba sentado solo en un cuarto trasero, fuera de guardia por segunda vez. Tenía un habano encendido en una mano, una fina estela de humo ondulando desde la punta. Apenas reconoció la presencia de Mishca cuando entró, pero eso era de esperarse puesto que él sabía lo que estaba por venir. Esta era la primera vez que Mishca había visto a su padre en un ánimo tan sombrío jamás, pero con todo lo que se enfrentaba, Mishca podría entender por qué. No habían quitado a Mikhail sus marcas por respeto, pero en este momento eran inútiles, y todos sabían que esto.

Con adónde estaba yendo, tendría que permanecer en la gracia de Mishca, un lugar en el que nunca se encontró.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó Mikhail, reclinando su asiento como si Mishca aún tuviese que responderle a él. Los viejos hábitos son difíciles de morir, supuso.

—La mansión, ¿hay algo que quieras de ella? —Estaría en el mercado dentro de las veinticuatro horas, y Mikhail estaría fuera del país en el mismo período.

—No especialmente, pero supongo que debería ser un poco más respetuoso ya que se te ha movido a mi posición. —Se rió sin humor, llevando su cigarro contra el borde del cenicero—. Sólo porque tienes ese símbolo no te hace digno de ello. ¿Qué te hace pensar que esto lo dejaré pasar?

Mishca sacó una silla, soltando a una sola carpeta llena de fotos de vigilancia, transcripciones de audio y mucho más que aún no había comenzado a rayar la superficie. —Nunca tendrías otra opción. Tienes una oportunidad, Mikhail y sólo una. —A continuación, puso un plan de vuelo en la cima de la carpeta, un billete de ida a Rusia—. Retorna a la patria, establece tu negocio allí si lo deseas, pero mientras dirijo al Volkov Bratva, nunca vas a volver. Si lo haces, si siquiera atrapo el aliento de ti aquí,

enviaré este archivo a alguien que se asegurará de que pagues por tus crímenes.

Mikhail bajó la mirada, no molestándose a abrirlo en absoluto, probablemente ya sabiendo lo que estaba en su interior. —¿Piensas que puedes chantajearme?

—No hay mucho que pensar en ello. Lo estoy. Tu vuelo sale en la mañana.

Mishca le habría dejado en eso, pensando que había hecho su punto, pero Mikhail nunca retrocedería sin una pelea, aun cuando era una que no podía ganar.

—Tendré que matarte como…

No pudo terminar esa afirmación, no antes de que Mishca sacara su pistola y disparara un tiro en el piso, justo entre sus pies.

—La próxima vez no fallaré. —Mishca caminó hacia él, pegando el cañón de su pistola debajo de la barbilla de Mikhail.

El hombre mayor siseó, sintiendo la quemadura de la boca del cañón caliente, pero no se inmutó en alejarse. Era un hombre demasiado orgulloso.

—Hubiera dejado quedarte, hubiera dejado que pasaras el resto de tu miserable vida en ese restaurante de mierda, pero ¿sabes lo que he encontrado en estos archivos? Autorizaste a los Albaneses para venir a buscarme cuando ellos tenían a Klaus en su lugar. Sí, te he odiado entonces también, pero estaba siendo leal, y aún así tú nunca pensaste en mencionar eso.

Mikhail permaneció en estoico silencio, su cara no revelaba una sola emoción.

—La única razón por la que tienes que vivir es porque necesito a alguien que asuma la responsabilidad por las muertes en tu restaurante. No te preocupes, los hombres bajo tu mando llevarán la mayor parte de la culpa y probablemente serán condenados de por vida a causa de ello. Afortunadamente para ti, estarás fuera del país, y tú y yo sabemos cómo Rusia se siente sobre extraditar desde aquí.

Mishca había guarda su arma, enderezando su ropa. —Y no te molestes en intentar matarme, la última persona que lo intentó no le fue demasiado bien. —Agachándose para así estar cara a cara con Mikhail, Mishca sonrió fríamente—. Además, tengo a un muy enojado de mercenario que le encantaría tomar tu cabeza. Si halló a un hombre en las montañas de Siberia, él puede encontrarte. —Enderezándose, Mishca dio

la vuelta, listo para salir de allí, pero Mikhail siempre debía tener las últimas palabras.

—Nunca serás yo.

—Tienes razón en eso… no lo seré. Soy peor. Ten cuidado con lo que deseas.

Cuando regresó a casa, Lauren esperaba por él, una mirada resignada en su rostro. Seguía desconcertándole su mente algunas veces, la forma en que ella podría leer una situación y saber exactamente lo que pasaba.

—¿Puedo verlo? —preguntó, pareciera que esperaba que negara la petición.

Asintiendo una vez, cuidadosamente levantó su camisa, inconsciente de su nuevo tatuaje, hasta que tuvo que quitar su camisa. Sus ojos se suavizaron cuando cayeron a la herida de bala en el pecho, pero pronto nubló con confusión ante la ausencia de la nueva marca que iba a estar ahí.

Antes de que pudiera preguntar, se giró, dándole la espalda. Estaba escalando fuera de la cama, sus pasos suaves traerla más cerca a él. En lugar de colocar la cruz en su pecho como era costumbre, se colocó en su espalda desde que todavía era demasiado temprano para el pecho debido a sus heridas. Era temporal, Mishca creyó, hasta que fuera capaz de recibir la cruz en su pecho.

—Sé lo que es —dijo cuidadosamente—, pero, ¿qué significa para ti?

—Con Mikhail yendo a Rusia, tengo que tomar su lugar. —Esa fue la manera más fácil para explicarle.

Parpadeó, sus labios como abriéndose mientras eso se asentaba. —Tú eres el nuevo Pakhan.

Asintió.

Lauren dio un paso atrás, sus ojos desviándose constantemente a la cruz como si los ojos estaban tratando de alejarla. Siempre estaría ahí y venía con más responsabilidad, más peligro y una vida muy distinta en

general, pero si lo había aceptado antes, tendría que aceptar esto ahora.

—¿Es esto lo que quieres?

En cierta forma, era lo que quería. Le gustaba ser capaz de gobernar su propia vida por primera vez, haciendo las reglas y manteniendo el orden, pero también temía que ese poder, sabiendo lo que podía hacer a los hombres.

Era una oportunidad que iba a tener que tomar.

—Lo es.

Levantó sus manos para tomar las suyas, entrelazando los dedos juntos. Le dio una sonrisa temblorosa, asegurándose de que viera la sinceridad en sus ojos. —¿Vamos a resolverlo juntos, sí? Donde quiera que este camino nos lleve.

Ante esto, él asintió y besó sus nudillos. —Lo haremos.

EPÍLOGO

Traducido por 6NadineS

Corregido por Alysse Volkov

La pista de aterrizaje en un aeródromo en el medio de la nada. Solo eran ellos dos, Mishca y Lauren la parte de atrás de su auto en la ciudad, esperando que Mikhail apareciera. Mishca no había querido conducir, aunque Lauren no sabía el porqué. Realmente, no sabía por qué estaba allí, pensando que Mishca podría haber querido estar solo con él, especialmente con lo que tenía que decirle.

Toda la mañana él había estado compartiendo todo con ella, sin dejarse un detallo de qué pasaba con Mikhail, con la Bratva, y lo que esperaba en el futuro. Estaba contenta de que tuviera, e incluso había compartido sus sentimientos en todo ello.

Ahora, creía que eran más fuertes que nunca.

Lauren miró sobre él, con la esperanza de evaluar un poco de sentido de su humor, pero no pudo leer nada de su expresión. —¿Estás bien?

Asintió sin mirarla, pero atravesó el espacio entre ellos para tomar su mano, levantándola hasta sus labios, presionándolos contra sus nudillos.

Finalmente, otro auto entró, Mikhail saliendo de la parte trasera de este. Ya no tenía los dos gigantes siguiéndolo, ni tenía este aire de orgullo sobre él. Ahora, solo lucía como un viejo hombre yendo en un viaje.

En las noticias de la tarde a unas horas de ahora, unos pocos asociados estarían confesando a los asesinos de las veinte personas en The Den, nombrándolo como su contratista. Mishca no solo tenía los archivos de los pasados crímenes de Mikhail, pero había garantizado más o menos que Mikhail nunca volvería aquí aunque solo fuera por miedo de ser procesados.

—Puedo quedarme aquí mientras hablas con él —sugirió Lauren cuando la puerta del pasajero se abrió por su conductor.

—Tonterías. ¿Somos un equipo, recuerdas?

Y hacía un punto a Mikhail que a pesar de sus mejores esfuerzos, aún estaban parados juntos.

Mishca salió primero, extendiendo su mano a Lauren. Mikhail parecía solo tener ojos para ella mientras se acercaban lo que normalmente solo la habría puesto nerviosa, pero era diferente sabiendo que él era desterrado a Rusia.

—¿Vienen a verme ir? —preguntó Mikhail como un modo de introducción.

Mishca miró a su padre. —Pensamos que solo era justo considerando que tú nos juntaste.

—No te habría prolongado la misma cortesía.

Esto no había sido lo que Lauren esperaba. Realmente no se sentía como una despedida, sino como si los dos hombres siguieran luchando por el poder. Pero no había manera para Mikhail de ganar esto, y lo sabía.

—Ten cuidado allí fuera, chico. Es un mundo que no perdona en el que vivimos.

Asintiendo, Mishca extendió su mano a Mikhail. —Ten un viaje seguro.

Aceptándola, Mikhail se giró entonces a Lauren. —Cuida de él, joven Lauren. Te necesitará.

Mikhail los dejó allí parados, abordando el avión, la puerta cerrándose detrás de él.

Lauren alcanzó la mano de Mishca, entrelazando sus dedos con los de él mientras veían desaparecer el avión en el cielo. Uno por uno, cada obstáculo que habían enfrentado en su relación cayó fuera de sus vidas.

Ahora —además de las nuevas obligaciones de Mishca con la Bratva—, no había nada en su camino.

—Deberías ir a casa —dijo Mishca una vez que el avión no estaba más a la vista—. Hay algo que debo manejar primero.

Una cosa a la que se había acostumbrado desde que Mishca había conseguido la cruz era su tono cuando se refería a la Bratva. Aunque no le preguntó más por sus tratos —decidiendo quedarse ignorando todo sobre ello—, reconocía las diferencias entre cuando estaba con ella y cuando trabajaba.

—¿Debo preguntar cuando volverás a casa? —preguntó ya que habían viajado juntos.

En ese momento, Luka entró en el estacionamiento, saludándola desde el asiento del conductor. Todavía se preguntaba qué había pasado entre ellos, además de la muerte de Vlad, que los había vuelto tan distantes. Normalmente, le habría dado una tonta sonrisa, o realmente habría salido del auto para decir algo extraño, pero no se movió, y tan pronto como lo saludó de vuelta, él se volvió para mirar hacia delante.

—Te veré más tarde.

—¿Puedes hacerme un favor? —preguntó Lauren, sujetando sus manos.

—Claro.

—Arregla lo que sea que pasa con Luka. No me gusta, y no, no me importa lo que hizo.

Besando su mano, luego sus mejillas, le prometió—: Trabajaré en ello.

Era la hora.

Mishca entró en la casa de su infancia por lo que sería la última reunión celebrada en sótano allí. Ahora que Mikhail se había ido, y considerando que Alex se sentía de la misma manera sobre ello, Mishca había puesto el lugar a la venta.

No había ninguna garantía de que se vendería por el precio que Mikhail había pagado por ella, pero a Mishca no le importaba eso. Él solo quería deshacerse de ella. Dentro, los muebles estaban cubiertos por sábanas de plástico, el precioso arte que colgaba en las paredes ya se había enviado a la nueva casa de Mikhail a Rusia, excepto por uno.

El portarretratos de Catja seguía colgado en la pared fuera de la oficina de Mikhail, al menos hasta que Mishca lo dejara una vez que la reunión acabara. No le importaba que Mikhail hubiera preguntado por él, estaría yendo con ello a su casa a donde pertenecía.

Luka se arrastró detrás de Mishca, sus manos guardadas en sus bolsillas. Mishca sabía que estaba raro por haber subido los puestos tan rápido, especialmente cuando era algo que no quería, pero Mishca no estaría cometiendo los mismos errores que Mikhail. Solo esos que él creía implícitos seguirían en pie por su lado.

Pero, también pensaba el ex sicario extrañaría su corto lapso en The Golden Room.

—¿Preparado, Jefe? —preguntó Luka mientras abría la puerta del sótano.

Mishca le palmeó el hombro, pero no respondió mientras se movía más allá de él, recogiendo sus pensamientos mientras bajaba las escaleras, el susurro de voces bajo él disminuyendo.

Cuando Mishca apareció en la parte superior, representantes de las otras tres familias se levantaron en señal de respeto. Mishca miró a su antigua silla, un sitio en el que se sentó por los pasados ocho años. Ya no era uno de ellos.

Él era su jefe.

Él era su Pakhan.

Indicándoles que se sentaran, Mishca tomó su propio asiento encabezando la mesa, asegurándose de encarar a cada uno de ellos a su vez.

—Nuestra organización ha sufrido en el último año y medio debido a las elecciones que hicimos algunos de nosotros. Tenemos que vivir con ello. La única cosa que podemos hacer ahora es movernos adelante, hacer nuevas inversiones para volver a estar sobre nuestros pies, y fortalecernos.

Golpeó su pulgar contra la mesa, queriendo estar seguro de que tenía la atención de todos antes de continuar.

—Mikhail ha vuelto a su país natal y no puede actuar como Pakhan desde allí. Por lo tanto, estuvo de acuerdo con que yo tomaría su lugar en el consejo.

No había ninguna razón para discutir desde que era un punto irrelevante desde que la decisión que había sido tomada, por lo que solo un par fruncieron el ceño. Mishca lo había esperado. No espero que ninguno estuviera de acuerdo con alguien tan joven como Mishca para líder una organización que era más vieja que él, pero lo aceptarían.

—Si es un problema para ustedes, o si piensan en desafiar mis reglas, allí tienen la puerta —señaló sobre su hombro—, pero sepan que no vivirán otro día si lo hacen. Actúan contra mí, y morirán. Es simple.

Se inclinó hacia delante, cruzando las manos sobre la mesa. —Y si cualquiera de ustedes piensa en ir detrás de mi mujer, no hay sitio en el mundo donde no pueda encontrarlos. Morirán, dolorosamente. Consideren esto una advertencia.

Mishca dejó la casa solo un corto tiempo después, conduciendo de vuelta a la cuidad. Solo en su auto, se dejó pensar en su tiempo con Vlad, incluso si ese tiempo había sido una mentira. Lo extrañaba, tanto como había extrañado a Lauren en sus meses lejos de él. El único problema era que Lauren había vuelto con él. Vlad nunca lo haría.

Las cosas serían muy diferentes en este punto, ahora que tenía que revisar la estructura de Bratva en su totalidad. Las nuevas posiciones necesitarían ser distribuidas, y tendría que decidir a quien quería en su esquina… además de Luka. No le había hablado desde el hotel, pero eso no quería decir que pensaba descenderle.

Él era el mejor en su trabajo, y Mishca no podía culparlo por hacerlo. Una cosa que tendría que aprender cómo hacer era mantener sus sentimientos personales fuera de ello.

Saliendo de su auto, Mishca le lanzó sus llaves a uno de sus asociados —quien actualmente trabajaba como aparcacoches para su edificio—, asintiendo a la mujer enfrente del escritorio quien sonrió en su dirección.

Tomó el ascensor al ático, desabrochando su chaqueta mientras entraba, colgándolo en la repisa en su camino.

Lauren estaba en la cocina, su cabeza atascada en la nevera mientras buscaba a través de uno de los cajones. Sonrió ante la vista de ella, tarareando bajo su respiración. Se aclaró la garganta, haciéndola girar en sorpresa.

Desde el primer día que la había visto, supo que sería para él. No sabía por qué, no sabía cómo, pero no podía negar cómo se sentía.

Su cara se amplió en una gran sonrisa cuando lo vio. No creía haberla visto tan feliz en un largo tiempo, pero ahora ellos estaban aquí, libres del pasado, se aseguraría de que estuviera sonriendo todo el tiempo.

—¿Has tenido tu reunión? —preguntó rodeando la isla hacia él.

—Lo hice. —Antes de que pudiera preguntarle sobre ello, tiró de ella hacia delante, levantándola para un beso.

Se derritió debajo de él, sonriendo contra sus labios por un segundo. —Nunca tuvimos la oportunidad de tomar esa luna de miel —dijo Lauren mientras envolvía sus brazos alrededor de su cintura, levantando la vista hacia él—. Ahora podría ser un buen momento.

Sonrió, metiendo un mechón de cabello detrás de la oreja de ella. —¿Dónde quieres ir?

—Siempre y cuando estemos juntos, podemos ir a donde sea.

Fin.

Tara Paradise BOOKS

THE FINAL HOUR

FIGHTING FOR LIFE, LOVE AND HAPINESS TIL DEATH DO US PART

PRÓXIMO LIBRO

TIME STOOD STILL

¿PUEDE UN AMOR NACIDO DE LA VIOLENCIA PASAR LA PRUEBA DEL TIEMPO?

A pesar de su menos ideal comienzo para su matrimonio, Mishca y Lauren finalmente están en el lugar donde no tienen que mirar sobre sus hombros a cada paso.

Ahora que están en un lugar seguro, es tiempo para que tengan la única cosa que Mishca había prometido antes de tomar sus votos.

Una luna de miel...

Viajando a las playas de Cerdeña, Italia, la pareja explorará lo que los unió en primer lugar, en vez de la vida que constantemente amenaza con separarlos.

Pero como el recién nombrado jefe de Volkov Bratva, es demasiado tarde para que Mishca tenga siquiera remotamente una vida normal...

¿Y ESTÁ LAUREN LISTA PARA ENFRENTAR OTRO DESAFÍO QUE NINGUNO DE ELLOS VIO VENIR...?

Volkov Bratva Series #3.5

Próximamente en PARADISE BOOKS

VOLKOV BRATVA SERIES: BOOK THREE

LONDON MILLER

para Paradise BOOKS

SOBRE EL AUTOR

LONDON MILLER

Con una Licenciatura en Escritura Creativa, London Miller ha tocado la pluma al papel, creando fascinantes mundos ficticios donde los chicos malos algunas veces son los chicos buenos. Y las mujeres que aman. Su novela debut, In The Beginning, es la primera en la Serie Volkov Bratva.

Actualmente reside en el Sur de Georgia donde bebe mucho café y pasa noches escribiendo. Para saber más de London Miller y sus proyectos, por favor visítala a través de sus las redes sociales:

https://www.facebook.com/londonmillerauthor

https://twitter.com/LMAuthor

http://www.pinterest.com/londonmilleraut/

http://londonmiller.tumblr.com/

O puedes escribirle a su correo: london.millerauthor@gmail.com

TRADUCIDO CORREGIDO & DISEÑADO POR:

foro Paradise BOOKS

¡VISÍTANOS Y ENTÉRATE DE NUESTROS PROYECTOS!

¿Qué esperas?

http://www.paradisebooks.org/

foro Paradise BOOKS